



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM

**LOS POBRES EN EL CORAZÓN
DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA**

Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad
Enero-Marzo, 2014

Director: Ángel Galindo García

Consejero Delegado: Vicente Altaba Gargallo

Coordinador: Francisco Prat Puigdengolas

Edición: *Cáritas Española*. Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel.: 914 441 000

publicaciones@caritas.es

suscripciones.ssgg@caritas.es

www.caritas.es

Tels.: Suscripción: 914 455 300

Dirección-Redacción: 914 441 019

Fax: 915 934 882

Suscripciones 2014:

España: 33,35 euros.

Europa: 45,50 euros.

América: 74,00 dólares.

Precio de este número: 13,30 euros.



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM

LOS POBRES EN EL CORAZÓN
DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Enero-Marzo 2014 / n.º 149

Director: Ángel Galindo García
Consejero Delegado: Vicente Altaba Gargallo
Coordinador: Francisco Prat Puigdengolas
Consejo redacción: José Bullón Hernández
Fernando García Cadiñanos
Juan Manuel Díaz Sánchez
Fernando Fuentes Alcántara
Santiago Madrigal Terrazas
Agustín Domingo Moratalla
Miguel Anxo Pena
Víctor Renes Ayala
Santiago Soro Roca
Antonio Jesús Martín de Lera

Consejo asesor: Emmo. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga. Cardenal Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de Caritas Internationalis
Excmo. Mons. Elías Yanes. Obispo emérito de Zaragoza
Excmo. Mons. Fernando Sebastián. Obispo. Arzobispo emérito de Pamplona
Excmo. Mons. Vicente Jiménez. Obispo de Santander. Miembro de la CEPS
Excmo. Mons. Mario Toso. Secretario del Pontificio Consejo Justicia y Paz
SER Mons. Giampaolo Grepaldi. Arzobispo de Trieste. Italia
D. Eloy Bueno de la Fuente. Profesor de la Facultad de Burgos
Dña. Miriam García Abrisqueta. Presidenta de Manos Unidas
Dña. Isabel Cuenca Anaya. Presidenta Nacional de Justicia y Paz
D. José Román Flecha Andrés. Director del Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos
D. Luis González Carvajal. Profesor de la Universidad de Comillas
D. Aldo Giordano. Secretario de las Conferencias Episcopales Europeas
D. Pedro Jaramillo Rivas. Misionero en Guatemala
D. Manuel Pizarro Moreno. Presidente de la Fundación Ibercaja
D. Segundo Pérez. Catedrático del Instituto Teológico de Galicia
D. José Luis Segovia Bernabé. Profesor del Instituto de Pastoral de Madrid
D. Manuel Gómez. Director de IMDOSOC, México D. F.
Óscar Seco Revilla. Diputado por Vizcaya en el Congreso de los Diputados. G. P. Socialista
Francisco González de Posada. Expresidente de Cáritas Española. Fundador de *Corintios XIII*

Redacción de la Revista: Embajadores, 162. 28045 Madrid. Tel. 914 441 000/019 – Fax 915 934 882
publicaciones@caritas.es

© **Cáritas Española.** Editores

ISSN: 0210-1858

ISBN: 978-84-8440-584-9

Depósito Legal: M. 7206-1997

Preimpresión e impresión: Gráficas Arias Montano, S. A. • 28935 Móstoles. Madrid

Los artículos publicados en la revista *Corintios XIII* no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.
La revista *Corintios XIII* no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

Corintios XIII

Índice

Presentación

Ángel Galindo 5

1. El «modelo evangelizador» propuesto

por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Juan Pablo García Maestro, OSST 13

2. *Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial

Juan Carlos Carvajal Blanco 33

3. Claves sociológicas, económicas y políticas que se desprenden de la *Evangelii gaudium*

Demetrio Velasco Criado 61

4. Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*. Una lectura desde la Iglesia latinoamericana

Carlos María Galli 79

5. La moral social en *Evangelii gaudium*

Ildefonso Camacho Laraña, SJ 111

6. **El diálogo social y el bien común, fundamentos de la inclusión de los pobres**
José Luis Segovia Bernabé 137
7. **El decálogo político de Francisco. Claves para una política de inspiración cristiana**
Agustín Domingo Moratalla 159

GRANDES TESTIGOS DE LA CARIDAD

8. **Mons. Luis Dalle, ss.cc., o el hombre andino, en pie**
Hilario Huanca Mamani, ss.cc. 179

EXPERIENCIAS

9. **Derechos sociales. Un espacio de gracia, amor y caridad**
José Ramón Ibeas Larrañaga 189
10. **Guía para una lectura comunitaria de *Evangelii gaudium***
Vicente Altaba Gargallo 203
- Índice temático exhortación *Evangelii gaudium***
Ángel García-Zamorano, msc 209

Presentación

Ángel Galindo García

Director

Una vez más CORINTIOS XIII quiere presentar en la mesa de reflexión de los lectores la novedad de comentar brevemente la exhortación apostólica del papa Francisco que lleva por título *Evangelii gaudium* (La alegría del Evangelio). De esta manera cumple uno de sus objetivos: dar a conocer la enseñanza de los pontífices orientada principalmente al campo de la vida pastoral, teológica y social desde una dimensión antropológica. Desde este horizonte me atrevo a abrirles a los lectores las puertas a la comprensión de esta exhortación antes de presentarles las aportaciones de los autores que intervienen en este número.

El papa Francisco nos indica una hoja de ruta para nuestra Iglesia que pasa necesariamente por la conversión a los pobres. Lo que ha sido una de las notas de la Iglesia en los momentos de su máximo esplendor es el camino de reforma que hoy es preciso tomar. El proyecto de Francisco de «restaurar la Iglesia» pasa por la propia experiencia de «esposar la pobreza» del santo italiano. La reforma no viene dada tanto por los cambios en las estructuras de poder o de organización, sino que es provocada por la propia misión a la que es convocada: «Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

Puede decirse que estamos ante un documento en el que no sobresalen tanto los elementos dogmáticos cuanto los morales, pastorales y espirituales. El horizonte de conversión y elección de vida de los ejercicios espirituales está presente en la enseñanza pastoral del Papa.

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Así empieza la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, en la que el papa Francisco recoge la riqueza de los trabajos del Sínodo dedicado a «La nueva Evangelización para la transmisión de la fe», celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012. El texto, que el santo padre entregó a 36 fieles, en el domingo durante la Misa de clausura del Año de la Fe, es el primer documento propiamente de su pontificado, ya que la encíclica *Lumen fidei* fue escrita en colaboración con su predecesor; el papa Benedicto XVI, aunque oficialmente le pertenezca.

Tiene 222 páginas, está dividida en cinco capítulos (la transformación misionera de la Iglesia, la crisis del compromiso comunitario, el anuncio del Evangelio, la dimensión social de la evangelización y los evangelizadores con espíritu) y una presentación.

El Papa expresa de la siguiente manera la finalidad y su objetivo: «Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años». Se trata de un fuerte llamamiento a todos los bautizados para que, con fervor y dinamismo nuevos, lleven a los otros el amor de Jesús, en un «estado permanente de misión», venciendo «el gran riesgo del mundo actual»: el de caer en «una tristeza individualista». Esta actitud triste e individualista es la que hace que la transmisión del mensaje cristiano no llegue a los pobres.

Por eso, el Papa invita a «recuperar la frescura original del Evangelio», encontrando «nuevos caminos» y «métodos creativos», a no encerrar a Jesús en nuestros «esquemas aburridos». Es necesaria «una conversión pastoral y misionera», que «no puede dejar las cosas como están», y una «reforma de estructuras» eclesiales para que «todas ellas se vuelvan más misioneras».

El individualismo, el apego al dinero, el mal reparto de los bienes exigen nuevos métodos de evangelización para acercarse a los pobres y desde el pobre llegar a proponer la salvación a todos. Por eso nos dirá que en un mundo plagado de iniquidad es necesaria la misericordia; en un mundo cargado por el individualismo es necesaria la solidaridad; en la cultura del descarte busquemos la dignidad de la persona.

Signo de la acogida de Dios es «tener templos con las puertas abiertas en todas partes» para que todos los que buscan no se encuentren «con la frialdad

de unas puertas cerradas». «Tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera», así, la *Eucaristía* «no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia».

Las puertas abiertas no solo para que entre todo el que se sienta llamado, sino también para que salgamos de nuestro encerramiento: salgamos a la periferia, hagamos lío, metámonos en política. Las puertas abiertas para el diálogo.

El Papa indica algunas «tentaciones de los agentes pastorales»: «individualismo, crisis de identidad, caída del fervor», la tristeza (un santo triste es un triste santo). «La mayor amenaza» es «el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando». Exhorta a no dejarse vencer por un «pesimismo estéril» y a ser signos de esperanza poniendo en marcha «la revolución de la ternura».

Pero subraya la necesidad de hacer crecer la responsabilidad de los laicos, mantenidos «al margen de las decisiones» a raíz de «un excesivo clericalismo». Afirma que «todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia», en particular «en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes». «Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres... no se pueden eludir superficialmente». Los jóvenes deben tener «un protagonismo mayor». El anuncio del Evangelio debe tener características positivas: «cercanía... apertura al diálogo... paciencia... acogida cordial que no condena...».

Hablando de los retos del mundo contemporáneo, el *Papa denuncia el sistema económico actual*: «Es injusto en su raíz». «Esa economía mata» porque predomina «la ley del más fuerte». La cultura actual del «descarte» ha creado «algo nuevo»: «Los excluidos no son “explotados” sino “deshechos sobrantes”». Vivimos en una «nueva tiranía invisible, a veces virtual», de un «mercado divinizado» donde imperan la «especulación financiera», «una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta».

No hace crítica de los sistemas políticos pero sí de la crueldad de la economía dura. En este sentido, la industrialización y el progreso fue extendido por dos ideologías y sistemas económicos inhumanos: el capitalismo liberal y el capitalismo estatal o marxismo, absolutizando la libertad el uno y la igualdad cuantitativa el otro, la planificación y la falta de participación.

Reafirma «la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana» y el derecho de los pastores «a emitir opiniones sobre todo aquello

que afecte a la vida de las personas». «Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social».

Cita a Juan Pablo II cuando afirma que la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica» antes que sociológica. «Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos». Después una advertencia: «Cualquier comunidad de la Iglesia» que se olvide de los pobres «correrá el riesgo de la disolución».

«La evangelización —continúa— también implica un camino de diálogo» que abre a la Iglesia para colaborar con todas las realidades políticas, sociales, religiosas y culturales. *El ecumenismo* es «un camino ineludible de la evangelización».

Lo vamos a ver; como recordará uno de nuestros colaboradores, a partir del número 238, en que insiste en el diálogo como contribución a la paz, entre fe, razón y ciencias, en el diálogo ecuménico, interreligioso y su apuesta a favor de la libertad religiosa.

El último capítulo está dedicado a los «evangelizadores con Espíritu», que son aquellos que «se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo», que «infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar; incluso a contracorriente»: «Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás».

«En nuestra relación con el mundo —precisa—, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan». «Solo puede ser misionero —añade— alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros»: «si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida». El Papa invita a no desanimarse ante los fracasos o la escasez de resultados porque «la fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada»; «solo sabemos que nuestra entrega es necesaria».

La exhortación concluye con una oración a María «Madre del Evangelio». «Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño».

En este número los lectores se encontrarán con varias aportaciones antropológicas y pastorales, la oferta de un testigo de la caridad y dos experiencias. Comenzamos con los estudios. El primero lleva por título «El modelo evangelizador

propuesto por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*». Su autor, Juan Pablo García Maestro, OSST, profesor de la Facultad de Teología de Salamanca, presenta esta exhortación como un auténtico programa del pontificado del papa Francisco. Lo hace acercándose a algunos puntos significativos como son de tipo pastoral y eclesial: colegialidad, parroquia, etc. Posteriormente, analiza el modelo evangelizador de la propuesta de Francisco, para terminar con algunas reflexiones críticas.

«*Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial» es el título que nos ofrece Juan Carlos Carvajal Blanco, profesor de la Facultad de Teología de San Dámaso. El autor realiza una lectura de EG desde la lógica misionera que atraviesa toda la exhortación. Una misión que nace del encuentro con Jesús y afecta no solo a las estructuras, sino a la necesaria renovación interior de cada cristiano y cada comunidad. Se remonta al tiempo del Concilio Vaticano II para buscar, con perspectiva histórica, dónde se halla el origen de la crisis misionera, encontrando algunos motivos, como la escasa alegría de la fe vivida, su mundanidad, la progresiva parálisis del impulso misionero y la escasa experiencia del creyente de comunión con el Cristo misionero. La entrega a la tarea apostólica tendrá como consecuencia la alegría de la fe y la sorpresa de encontrar a Dios en la misma tarea misionera del cristiano.

«Claves sociológicas, económicas y políticas que se desprenden de la *Evangelii gaudium*» es el título de la aportación de Demetrio Velasco Criado, profesor de Sociología en la Universidad de Deusto. El artículo hace un análisis de la realidad social actual a través de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, dejando de lado el formalismo eclesiológico y el excesivo celo por la ortodoxia doctrinal y rescatando el *principio Encarnación*, con su constitutiva dimensión social, crítica, práctica y transformadora, como la clave de la praxis cristiana. Tomando como referencia la interpretación de la dimensión socioeconómica, política y cultural de la misma, el autor guía su artículo en torno a la idea de que la acción evangelizadora del creyente y de la Iglesia comunidad debe ser verdadera praxis, haciendo una dura crítica de las estructuras, la mentalidad y la actitud de los políticos y de los gestores económicos, y defendiendo que hay que construir un nuevo contrato social que posibilite un mundo mejor para todos, ya que la lucha por la justicia social y la solidaridad con las víctimas es constitutiva de la fe cristiana y prioridad indiscutible en la vida de todo creyente.

El número contiene una original aportación «desde la otra orilla», desde la tierra del papa Bergoglio. Carlos María Galli, director del Doctorado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, fue perito teológico en la Conferencia de Aparecida. Su conocimiento de primera mano de la persona, gestos y pensamiento de Francisco se reflejan en su artículo «Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*». En él, hace un análisis teológico-pastoral recorriendo las fuentes de la exhortación: la

eclesiología del Concilio Vaticano II, el magisterio de Pablo VI y la tradición teológica y pastoral latinoamericana. El autor aborda dos grandes temas: la misión evangelizadora de una Iglesia-Madre, que tiene a todo el Pueblo de Dios como sujeto evangelizador; y la opción por los pobres como afirmación teológica que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y alcanza su culmen en Aparecida.

Ildefonso Camacho Laraña, SJ, profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de Granada, ofrece un trabajo sobre «La moral social en *Evangelii gaudium*». Según el autor, aunque el enfoque de la exhortación es la evangelización, sin embargo existen toques de tipo moral de gran relieve. Se centra en el análisis de la moral social según el papa Francisco insistiendo en el tema de la exclusión como punto focal del gran desafío para el mundo. Posteriormente se acerca a contemplar la moral social del capítulo cuarto presentando las dimensiones comunitarias y sociales del *kerigma*, con la inclusión moral de los pobres, el diálogo social y la paz.

José Luis Segovia Bernabé, director del Instituto Superior de Pastoral de Madrid (Universidad Pontificia de Salamanca), escribe un artículo titulado «El diálogo social y el bien común, fundamentos de la inclusión de los pobres». El diálogo social, que tiene como sujeto a la sociedad entera y que solo es posible si tenemos como presupuesto y horizonte la inclusión social de los pobres, es analizado por el autor como forma de encuentro. El modelo capitalista vigente, que pone en el centro la economía, se da por finalizado, por inmoral, exclusivo y generador de exclusión. En este escenario, se desarrolla la idea de un nuevo pacto social inclusivo, desde el diálogo y con el bien común como punto cardinal.

Agustín Domingo Moratalla, profesor de Filosofía Política en la Universidad de Valencia UIMP, reflexiona sobre «El decálogo político de Francisco. Claves para una política de inspiración cristiana». El objetivo de este artículo es realizar una lectura ética y política de la exhortación *Evangelii gaudium*. Presta especial atención a las categorías políticas nuevas que aparecen (economía del descarte, atención amante, espacios sanadores, desborde activista, espiritualidad del bienestar sin comunidad) sin desatender al fortalecimiento de la sociedad y el Estado. Los principios de solidaridad y subsidiariedad se presentan desde un marco conceptual y emocional nuevo. Describiré algunos elementos fundamentales (claves) para una renovación de la vocación política y las bases para una política de inspiración cristiana.

En esta ocasión, el gran testigo de la caridad es *Mons. Luis Dalle, SS.CC. o el hombre andino, en pie*, escrito sobre la base de un texto de Hilario Huanca Mamani, SS.CC. Luis Dalle fue un religioso francés de los Sagrados Corazones, nacido en 1922, que hizo de su vida una entrega a la causa de los campesinos indígenas en el Perú. Sacar a los indígenas de su estado de alienación y opresión. Vivió enfo-

cando la evangelización no como imposición paternalista de un esquema cultural occidental, sino que dejó escrito que «el hombre andino tiene su propia idea al respecto de los cambios necesarios. Y, que conste, los planteamientos del hombre andino son tan valederos como los nuestros, pues no tenemos el monopolio de la sabiduría. El día en que tomemos en cuenta las opiniones del campesino, puede resultar que tengamos que pensar el cambio y el desarrollo para nosotros mismos antes que para “los otros”».

Por fin, en este número os ofrecemos dos experiencias. La primera sobre «Los derechos sociales: un espacio de gracia, amor y caridad», escrito por José Ramón Ibeas Larrañaga, secretario general de Cáritas Vitoria, que quiere poner en valor los conceptos y praxis de gratuidad y derecho, justicia y caridad, compasión, misericordia. Todos estos términos son básicos si queremos que los derechos sociales sean eso, derechos sociales, y no meros servicios que, a este paso, terminarían siéndonos arrebatados en nombre del mercado.

La segunda experiencia es más bien una actividad o plan de trabajo para todos ustedes. Se trata de una Guía para una lectura comunitaria de *Evangelii gaudium* que os ofrece Vicente Altaba Gargallo, delegado episcopal de Cáritas Española y párroco de San Andrés (Teruel), está pensada para ayudar a leer en grupo la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco. No es una guía de lectura para eruditos. Está pensada para gente sencilla, de una comunidad parroquial o de un grupo cualquiera, que desee hacer una lectura de la exhortación compartida con otros de su comunidad o grupo.

Después de leer este número de la mano de la exhortación apostólica del papa Francisco, quizás tengamos que recordar las obras de misericordia y la Doctrina Social de la Iglesia para caer en la cuenta de que la Iglesia siempre ha entendido que no se puede hacer religión sin moral. Primero es la religión, pero esta no existe sin un proyecto moral que incluya el compromiso con los pobres. En el fondo el Papa no está haciendo nada más que traducir el dogma de la Encarnación y del anonadamiento a esquemas evangelizadores y prácticos. La espiritualidad es la base de la moral y ambas están en el entramado de la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Papa invita a cuidar a los más débiles: «los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados» y «los migrantes», por los que exhorta a los países «a una generosa apertura». Habla de «las víctimas de la trata de personas y de nuevas formas de esclavitud». A continuación, un llamamiento al respeto de todo lo creado: «Estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos».

I. El «modelo evangelizador» propuesto por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Juan Pablo García Maestro, OSST

Universidad Pontificia de Salamanca. Instituto Superior de Pastoral (Madrid)

Resumen

El autor, tras explicar las grandes líneas y las tentaciones de la Iglesia de hoy que presenta Francisco en EG, señala algunos puntos clave: la colegialidad-sinodalidad, la parroquia, la jerarquía de verdades, el mensaje moral de la Iglesia y, por último pero el más importante, la presentación de una Iglesia abierta y misericordiosa. El modelo evangelizador de EG pone en el centro el carácter trinitario del kerygma, rehuye la mundanidad espiritual y se orienta al compromiso con los otros desde la opción por los pobres, más que a la ortodoxia.

Palabras clave: Misión, opción por los pobres, kerygma.

Abstract

The author, after explaining the lines and temptations of today's Church introduced by Francis in EG, points out some key aspects: the collegiality-synodality, the parish, the hierarchy of truths, Church's moral message, and last but not least, introducing an open and merciful Church. The evangelizing model of EG centres on the Trinitarian nature of kerygma, rejects spiritual worldliness and it is focused on commitment to the others from the option for the poor, rather than on orthodoxy.

Key words: Mission, option for the poor, kerygma.

Resulta cada vez más evidente que la elección del papa Francisco en el mes de marzo de 2013 trajo consigo un cambio en la percepción de la Iglesia católica en su papel histórico cultural. El motivo habría que buscarlo, según muchos observadores, en el hecho de que se ha cerrado una etapa y se ha puesto en marcha una forma distinta de plantear el rostro del cristianismo. Que esa interpretación no es solo una proyección del deseo de novedad, sino expresión de una exigencia presente en el complejo momento que está atravesando la religión cristiana es un dato con muchos matices. La atención mediática sobre los gestos, las palabras y el estilo del papa Francisco denotan que la cuestión de la pertenencia eclesial va mucho más allá de un simple nombre. Dicha cuestión abre las puertas a la importancia de una identidad abierta que sabe captar los síntomas de una primavera inesperada. Por ello, no resulta infundado conjeturar que el pontífice actual está dando voz al horizonte de las expectativas que se crearon a raíz del giro radical que supuso el Concilio Vaticano II. Y eso a pesar de que las interpretaciones socioculturales se empeñen en repetir el *leitmotiv* de que el cristianismo se acerca a su fin y que es prácticamente incapaz de resultar significativo en los circuitos socioculturales de la modernidad.

Más allá de los fáciles entusiasmos en torno a la figura del papa Bergoglio, es oportuno contextualizar las pequeñas pero importantes novedades que se perfilan en el horizonte en la comprensión de un recorrido que el papa Francisco está esbozando en un estilo de diálogo, sobre la base de su experiencia sociocultural y en torno a la necesidad de volver a caracterizar la propuesta cristiana. Un recorrido que ya se inició con el discurso *Gaudet Mater Ecclesiae*, con el que el beato Juan XXIII inauguraba la reunión conciliar; y donde se invitaba a la Iglesia a reinventarse a sí misma dentro de un marco que ya no respondía a un planteamiento de cristiandad. «El Vaticano II —escribe el papa Francisco— fue una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Generó un movimiento de renovación que sencillamente proviene del propio Evangelio»².

El deseo de un diálogo sincero con la cultura moderna es la intención del papa Bergoglio, tal y como expresa en una entrevista concedida a Eugenio Scalfari, fundador del periódico *La Repubblica*: «El Concilio Vaticano II, inspirado por Juan XXIII y por Pablo VI, decidió mirar el futuro con un espíritu moderno y abrirse a la cultura moderna. Los padres conciliares sabían que abrirse a la cultura moderna significaba ecumenismo religioso y diálogo con los no creyentes. Después de aquello, se hizo muy poco en esa dirección. Yo tengo la humildad y la ambición de querer hacerlo»³.

1. DOTOLO, C. : «Francisco. La utopía del cristianismo renovado», *La Maleta de Portbou*, 3 (enero-febrero 2014), pp. 16-21.

2. «Entrevista del director al papa Francisco», *La Civiltà Cattolica*, n.º 3918 (2013), p. 467.

3. «Cosí cambiò la Chiesa», entrevista de Eugenio Scalfari al papa Francisco, en *Papa Francesco –Eugenio Scalfari: Dialogo tra credenti e non credenti*, Roma: Einaudi y *La Repubblica*, 2013, p. 65.

I. La exhortación *Evangelii gaudium*: programa del pontificado del papa Francisco

En el primer capítulo de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) (La alegría del Evangelio)⁴, el papa Francisco afirma: «No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene *sentido programático y consecuencias importantes*» (EG, n. 25).

¿Cuál es el programa que el papa Francisco propone a la Iglesia de hoy?

En primer lugar, un programa en el que se ve el origen de un papa que no es europeo, alguien que viene del fin del mundo, como lo dijo él mismo apenas elegido pontífice. Es el primer papa latinoamericano en la historia de la Iglesia. Este hecho está haciendo realidad lo que quiso el Concilio Vaticano II: poner fin a la etapa de cristiandad, para dar paso a una Iglesia menos eurocéntrica y más policéntrica. El teólogo Karl Rahner dijo, apenas terminado el Concilio, que esto aún estaba por hacer. En la persona del Papa actual, a cincuenta años de la apertura del Vaticano II, se ha hecho realidad. El eurocentrismo político terminó en 1945 y la crisis del eurocentrismo cultural se simbolizó en 1968. En 2013, el nuevo escenario eclesial marca el principio del fin del eurocentrismo eclesial, aunque haya miembros de la Curia romana e intelectuales europeos que no miran más allá de su realidad y que ignoran, e incluso menosprecian, el catolicismo latinoamericano. Algunos piensan que el sucesor de Francisco debería ser italiano, porque Europa es «central» en la Iglesia, y esta no se puede edificar sobre la teología «marginal» de latinoamericanos, asiáticos y africanos⁵.

En sus discursos, mensajes, homilías y, sobre todo, en la exhortación EG va demostrando el papa Bergoglio que viene de otro contexto y de otro país, con una sensibilidad hacia una cuestión que en la etapa posconciliar no terminó sien-

4. PAPA FRANCISCO (2013): Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Madrid: Ed. Palabra. La exhortación EG salió a la luz el 24 de noviembre de 2013. No se trata de una exhortación possinodal, a pesar que en la introducción señale que aceptó con gusto el pedido de los padres sinodales de redactar esta exhortación. Al hacerlo, recoge la riqueza de los trabajos del Sínodo celebrado en octubre de 2012 sobre la «Nueva evangelización» (cfr. EG, n. 16). Sin embargo, estamos ante una exhortación donde el papa Bergoglio presenta su propio pensamiento.

5. GALLI, C. M.: «Una nueva hora de la Iglesia latinoamericana y el icono pastoral de Francisco», *Vida Nueva*, n.º 2864, 28 de septiembre-4 de octubre de 2013, pp. 23-30, aquí p. 29.

do el tema central. Nos referimos de manera especial a *la opción preferencial por los pobres*, como hilo conductor de todos sus mensajes y de la exhortación EG⁶. No como una opción de clase o ideológica, sino que hunde sus raíces en el Dios en quien creemos⁷. En Jesús de Nazaret se patentiza esta opción por los pobres desde el inicio de su vida pública, en la sinagoga de Nazaret en donde presentó su programa mesiánico: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los más pobres» (Lc 4, 18).

Recordemos que el papa Juan XXIII, en septiembre de 1962, en un radiomensaje afirmó: «Ante los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal cual es y quiere ser: la Iglesia de los pobres»⁸.

Anteriormente, Juan XXIII había destacado en otros discursos y alocuciones previas al Concilio otros dos puntos clave: *la apertura de la Iglesia al mundo moderno y a la sociedad*, escrutando los signos de los tiempos, con objeto de hacer inteligible el anuncio del Evangelio, y, por otra parte, *la unidad de los cristianos o presencia activa de la Iglesia en el ecumenismo*. Pero señalando al mismo tiempo que estos dos objetivos no alcanzarían su verdadero sentido si no se interpretaban a la luz de la opción preferencial por los pobres.

Creemos que el papa Francisco ha tomado el objetivo de la opción preferencial por los pobres como lema prioritario de su pontificado, de la misma manera que ya lo hiciera la segunda asamblea del Celam celebrada en Medellín (Colombia) (1968)⁹.

El programa del papa Francisco es en esencia una «pastoral misionera» que *no espera a que la gente visite el barco, sino que va a buscar allá donde esté*. La Iglesia debe ser una comunidad «en salida», «la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión “esencialmente” se configura como comunión misionera» (EG, n. 23).

6. Al día siguiente de su elección, recibió a los periodistas y en medio de su discurso tuvo esta confidencia completamente espontánea: «¡Ah, como quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». Seguramente muchos papas han hablado de la pobreza en distintos sentidos, pero estoy convencido de que ninguno ha lanzado tan abiertamente este deseo y esta convicción que, en realidad, condiciona el modelo de Iglesia tradicional.

7. «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de la fe de todos los cristianos, llamados a tener los mismos sentimientos de Jesucristo» (EG, n. 198).

8. AAS 54 (1962): «In faccia ai paesi sottosviluppati la Chiesa si presenta quale è, e vuol essere, come la Chiesa di tutti, e particolarmente la Chiesa dei poveri», p. 682.

9. Este latinoamericano es el primer papa que no ha participado de ninguna manera en el Concilio, pero ha sufrido como tantos latinoamericanos el recelo europeo por su modo de ponerlo en práctica.

Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. «No temáis —dice el ángel a los pastores— porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2, 10).

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del *siempre se ha hecho así*. «Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (EG, n. 33). Es lo que la V Asamblea del Celam, celebrada en Aparecida (Brasil), llama *conversión pastoral*¹⁰.

Una pastoral misionera requiere también que el barco de la Iglesia resulte acogedor para quienes suban a bordo. Una Iglesia con puertas abiertas en todas partes. «Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar». Tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. En concreto se refiere al sacramento del Bautismo. «No podemos comportarnos como *controladores de la gracia*. Más bien debemos comportarnos como facilitadores. Porque la Iglesia no es una aduana; es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (EG, n. 47)¹¹.

Esto que acabamos de afirmar puede parecer contradictorio. ¿Tenemos que admitir a cualquier precio a gente que viene a pedir el bautismo o el matrimonio por presiones de los abuelos o porque queda mejor y más bonito en la iglesia? ¿No decimos muchas veces, citando a Dietrich Bonhoeffer, que «la gracia barata es el enemigo mortal de la Iglesia»?¹².

El papa Francisco lo aclara en el n. 63 de la EG: «En muchas partes hay una sacramentalización sin otras formas de evangelización». Y también conviene recordar la homilía del 25 de mayo en la capilla de Santa Marta, donde

10. Sobre esta «conversión pastoral» también insistió el papa Francisco en el encuentro con el Comité de Coordinación del Celam, el 28 de julio de 2013. Refiriéndose a la renovación de la Iglesia, dijo: «Aparecida ha propuesto como necesaria la Conversión Pastoral. Esta conversión implica creer en la Buena Nueva, creer en Jesucristo portador del Reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu Santo; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la Encarnación. En este sentido, es necesario que, como Pastores nos planteemos interrogantes que hacen referencia a la marcha de la Iglesia que presidimos: ¿Procuramos que nuestro trabajo y el de nuestros presbíteros sea más pastoral que administrativo? ¿Quién es el principal beneficiario de la labor eclesial, la Iglesia como organización o el Pueblo de Dios en su totalidad?». Esta cita la tomo de los discursos e intervenciones del papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud: Francisco (2013): *Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones en la Jornada Mundial de la Juventud*, Madrid: San Pablo, pp. 118-132, aquí pp. 121-122.

11. Para el tema de los sacramentos en la *Evangelii gaudium* envío al libro del teólogo Dionisio Borobio (2014): *Papa Francisco. La vida de los sacramentos*, Salamanca: Imprenta Kadmos.

12. BONHOEFFER, D. (2007): *El precio de la gracia. El seguimiento*, Salamanca: Sígueme, 7.^a ed., p. 15.

Bergoglio no está cuestionando la necesidad de la fe para recibir esos sacramentos, sino el *rigorismo moral*: imaginemos —dijo el Papa— una madre soltera que va a la parroquia a bautizar al niño y le niegan el sacramento por no estar casada. «Esta joven, que tuvo la valentía de llevar adelante el embarazo y no aborta, ¿qué encuentra? Una puerta cerrada. Esto les sucede a muchas. Esto no es un buen celo pastoral. Aleja del Señor; no abre las puertas. Y así, cuando vamos por este camino, con esta actitud, no hacemos bien a la gente, al Pueblo de Dios. Jesús instituyó siete sacramentos y nosotros, con esta actitud, instituímos el octavo, el sacramento de la aduana pastoral»¹³.

«La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido» (EG, n. 114).

¿Por qué somos tan tolerantes con los temas de moral social, al no negar la comunión eucarística a muchos cristianos que están lejos de vivir las exigencias sociales del cristianismo? Al final unos escriben las leyes y otros han puesto los reglamentos que son intolerantes para unos temas y muy tolerantes en otras cuestiones, como la moral social¹⁴.

Pero el programa del papa Francisco aparece bien claro en su exhortación EG, en concreto en la introducción:

- En primer lugar pondera la «alegría espiritual» que comunica la novedad del Evangelio. Pero esta alegría es para todos, es más, afirma en uno de los números de la exhortación «que el Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo» (EG, n. 277). Creo no exagerar; pero en esta frase radica el alma de esta exhortación. Con esto no se trata de tener la razón ni afirmar la religión verdadera que está por encima de todo. Se trata de una oferta, de un anuncio, que yo también considero el más hermoso que he recibido: la revelación del amor increíble de Dios a los hombres, visibilizado en el envió y la entrega de su Hijo.
- A este número que acabamos de citar, sigue el n. 274, que sin lugar a dudas es el meollo del cristianismo: «Cada persona humana —afirma el papa Francisco— es digna de nuestra entrega. No por su aspecto, sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad..., sino porque es obra de Dios, criatura suya. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por eso, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida».

13. Citado por LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL: «El programa del papa Francisco», *Vida Nueva*, n. 2879 (25-31 de enero de 2014), p. 30.

14. *Ibíd.*

Sin embargo, este transmitir la alegría del Evangelio no se debe hacer por proselitismo, sino por atracción. La V Asamblea del CELAM había expresado que «la Iglesia no crece por proselitismo, sino “por atracción: como Cristo”, “atrae todos hacia sí” por la fuerza de su amor. La Iglesia no es dueña de las llaves de la eficacia de su presencia en el mundo» (Aparecida, n. 159).

- En segundo lugar, otra de las grandes líneas de su programa es la Reforma de la Iglesia a partir de la misión evangelizadora.
- Esto nos lleva, en tercer lugar, a comprender la Iglesia como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.
- Una cuarta línea es la inclusión social de los pobres en la sociedad y en la Iglesia.
- Una quinta línea sería la paz y el diálogo social. El papa Francisco ha escrito en el mensaje de la Jornada Mundial por la Paz, el 1 de enero de 2014, que la causa de la pobreza en el mundo es consecuencia de la falta de fraternidad¹⁵. «La sociedad cada vez más nos hace más cercanos, pero no más hermanos» (Benedicto XVI, Caritas in veritate, n. 19)¹⁶. Y no tenemos paz en el mundo, porque el origen de la violencia y las guerras está en la pobreza que vive la mitad de la humanidad

En cuanto al diálogo social, ni la Iglesia ni el Papa tienen la solución a todos los problemas, sino que se requiere la colaboración de todos.

- Una sexta directriz serían las motivaciones espirituales para la tarea misionera.

Todo esto sin olvidar las tentaciones de los evangelizadores y la homilía de los ministros. Pienso que la homilía es importantísima y que merece estar entre los grandes ejes de la exhortación. En uno de los números afirma: «La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (EG, n. 135).

De las tentaciones contra el discipulado misionero ya habló en su discurso al Comité de Coordinación del Celam, el 28 de julio de 2013, en la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil. De no afrontar estas tentaciones, el papa Francisco cree que nos llevaría a fracasar en el proceso de *Conversión Pastoral*¹⁷.

15. Aquí citamos el texto publicado en el suplemento *Alfa y Omega*, jueves 26 de diciembre de 2013, p. 13.

16. Según la ONG Oxfam Intermón, 85 individuos acumulan tanta riqueza como los 3.570 millones de personas que forman la mitad más pobre de la población mundial. O que la mitad de la riqueza está en manos de apenas el 1% de todo el mundo. Eso sin contar con que una considerable cantidad de esta riqueza está oculta en paraísos fiscales.

17. PAPA FRANCISCO: *Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones. Jornadas de la Juventud*, o. c., pp. 125-128.

La primera tentación es la ideologización del mensaje cristiano. Hay que ponerla en relación con el método de pastoral de *ver, juzgar y actuar* (ver *Aparecida* 19 y *Mater et Magistra* 236). La mayor tentación es la de un ver neutral, lo cual es inviable: siempre el ver está afectado por la mirada. No existe una hermenéutica aséptica. La pregunta era, entonces, *¿con qué mirada vamos a ver la realidad?* *Aparecida* respondió: con la mirada de discípulo (ver *Aparecida*, nn. 20 al 32). Pero el discípulo no debe absolutizar las ciencias sociales para conocer la realidad. Abarca los campos más variados, desde el liberalismo de mercado hasta la categorización marxista. Todo esto puede ser definido como reduccionismo socializante.

Dentro del ver existe la propuesta pelagiana. Aparece fundamentalmente bajo la forma del restauracionismo. Se da en pequeños grupos con tendencia a absolutizar la seguridad doctrinal o disciplinaria. Sobre todo buscan recuperar un pasado imposible.

La segunda tentación es la del *funcionalismo*. Consiste en reducir la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG. Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas. Constituye una suerte de «teología de la prosperidad» en la organización de la pastoral.

La tercera tentación es la del *clericalismo*. Resulta muy actual no solo en Latinoamérica, sino también en nuestros ámbitos. El cura se clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice a él, porque en el fondo le resulta más cómodo. El fenómeno del clericalismo explica, en gran parte, la falta de adultez y de libertad cristiana en parte del laicado latinoamericano.

A partir de aquí surge la pregunta: ¿qué pastores y sacerdotes desea el papa Francisco?

Se exige de ellos una formación amplia y profunda. Deben ser personas «capaces de dar calor al corazón de la gente, de caminar con ellos de noche, de dialogar con sus ilusiones o desilusiones, de recomponer sus desmoronamientos».

El pastor no debe ser excesivamente ordenancista, ni demasiado seguro de sí: «Los guías del Pueblo de Dios han dejado espacio a la duda», afirma el Papa Francisco. «No hace otra cosa que recogerse en sí mismo con sus dudas, con la íntima experiencia de las tinieblas, del no saber cómo actuar. Más aún si alguno tiene todas las respuestas a todas las preguntas, esta es la prueba de que Dios no está con él»¹⁸.

18. Citado por SPADARO, A.: *El sueño del papa Francisco. El rostro futuro de la Iglesia*, o. c., p. 70.

En un texto de gran importancia, titulado «El mensaje de Aparecida a los presbíteros», del 11 de septiembre de 2008, Bergoglio había escrito que el Pueblo de Dios desea pastores y no *clérigos de estado*; maestros de vida, que enseñen permaneciendo al lado, haciéndose prójimos, compartiendo la vida de su rebaño, y no como «aficionados» que discuten sobre cosas secundarias. La formación debe plasmar este tipo de pastores maestros capaces de decir, como el jesuita san Alberto Hurtado: «Mi misa es mi vida, y mi vida es una misa prolongada»¹⁹.

El puesto del obispo, para estar con su pueblo, es triple: o delante, para indicar el camino, o en el medio, para mantenerlo unido y evitar los bandazos, o detrás, para evitar que alguien se quede rezagado, porque el mismo rebaño tiene su propio olfato para encontrar nuevas vías²⁰.

2. Algunos puntos significativos que más impactan de la Exhortación

De los puntos significativos destacaría sobre todo algunos que están más relacionados con la eclesiología y la pastoral:

1. *La colegialidad y la sinodalidad*. Se trata de una llamada a la colegialidad, entendida en la práctica como «descentralización»: no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización» (EG, n. 16)²¹.

En el n. 33 se alude a la sinodalidad: «Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y, especialmente, con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral».

2. *El tema de la parroquia*. Esta se supone que está «en contacto con los hogares y con la vida del pueblo», para «que no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos» (EG, n. 28).

19. *Ibíd.*, p. 72.

20. *Ibíd.*, p. 76.

21. Incluso ha dicho que el Papa no es más importante que cada miembro de la Iglesia. Son palabras de profundo sentido evangélico que, naturalmente, no niegan el sentido de la autoridad en la Iglesia, pero que la sitúan en su marco apropiado.

3. Un punto significativo y que tiene claras consecuencias en el diálogo ecuménico es el tema de *la jerarquía de verdades*. Algunas verdades reveladas «son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental, lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG, n. 36), según la jerarquía de verdades enseñada por el Vaticano II en el decreto *Unitatis redintegratio*, n. 11. Esta jerarquía de verdades vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

Para que entendamos mejor este concepto de «jerarquía de verdades», permítaseme una pequeña aclaración. Hay un relieve orgánico de las verdades que pertenecen al conjunto de nuestras creencias. Muchas de ellas han sido formalmente reveladas (p. ej., «Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo»); otras han sido promulgadas por la Iglesia («María fue concebida sin pecado original»); y otras pertenecen a la especulación teológica (p. ej., las concreciones sobre el purgatorio). Es evidente que no todas las afirmaciones pueden ser colocadas en un mismo plano, como si cada una entrañase la misma relación con Cristo. No se trata tampoco de rechazar en bloque todas las verdades que no sean directamente reveladas, sino de examinar cada una con detenimiento y ver su unión con el fundamento de nuestra fe. Así, en el caso de los dogmas, se habla de una integración de cada uno en el conjunto de todos los demás. «Los dogmas no son comprensibles sino a partir de sus nexos intrínsecos y de la jerarquía de verdades» (UR, n. 11).

En cuanto al diálogo ecuménico, en el mismo número 11 de UR se insiste en que «el sistema de exponer la fe católica de ningún modo ha de constituir un obstáculo al diálogo con los hermanos (...). Dentro del diálogo ecuménico, los teólogos católicos que, firmes en la doctrina de la Iglesia, se dedican a la investigación de los misterios divinos juntamente con los hermanos separados, deben proceder con amor a la verdad, con caridad y con humildad».

4. El cuarto punto significativo es el relacionado con «el mensaje moral de la Iglesia», donde también existe una jerarquía en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es, ante todo, «la fe que se hace activa por la caridad. Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. Si no se observa esta armonía evangélica, solo se dará testimonio de algunos acentos doctrinales o morales “sin olor de Evangelio» (EG, n. 37).
5. Un quinto punto, el más significativo por estar relacionado con la evangelización, es *presentar una Iglesia abierta y misericordiosa*. Dice así: «La Iglesia está llamada a ser la casa abierta del Padre. Uno de

los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. Pero a su vez —insiste el papa Francisco— hay otras puertas que tampoco se pueden cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es “puerta”, el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles» (EG, n. 47).

6. La exhortación se detiene en la *situación de desesperación que viven muchas personas hoy y que hace perder la alegría de vivir*, incluso en los países ricos (cf. EG, n. 52). Muchas mujeres y hombres viven precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. ¿Por qué? Señala una de las causas: *el becerro de oro* «ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el CONSUMO» (EG, n. 55).

«Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar» (EG, n. 56). «Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera». Todo por los intereses de un «mercado divinizado» (EG, n. 56). Es necesaria una «reforma financiera que no ignora la ética» (EG, n. 58).

3. El modelo evangelizador propuesto por la EG

La exhortación EG destaca en primer lugar el carácter trinitario del *Kerigma*. Este consiste en el anuncio explícito de Cristo «que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (EG, n. 164).

El Espíritu Santo es quien hace la misión. El Espíritu Santo nos hace entrar en el misterio de Dios y nos salva del peligro de una Iglesia autorreferencial, llevándonos a la misión²².

Como ejemplo de misión, el caso de Jonás, cuando Dios le pide que vaya a Nínive; aunque a veces quedemos atrapados en Tarsis. Dios nos manda a Nínive, a aquella ciudad que Dios también ama y confía a su vez en la conversión de sus habitantes²³.

En la misión existe el peligro de *la mundanidad espiritual*. El papa Francisco llega a sostener que esto es lo peor que le puede pasar a la Iglesia. Siguiendo al teólogo Henri de Lubac, piensa que es peor y más desastrosa que la lepra que había desfigurado a la Esposa amada en la época de los papas libertinos. La *mundanidad espiritual* es ponerse en el centro a uno mismo. Fue lo que Jesús reprochó a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que solo viene de Dios?» (Jn 5, 44)²⁴ (EG, n. 93).

«Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de “dominar el espacio de la Iglesia”. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia» (EG, n. 95).

Por el contrario, evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios (EG, n. 176). El *Kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad (EG, n. 177).

¿A quién debemos privilegiar en ese compromiso por los otros?

Evidentemente, el dinamismo misionero debe llegar a todos, sin excepciones. Pero, si leemos el Evangelio, uno se encuentra con una orientación contundente: no tanto hacia los amigos y vecinos ricos, sino sobre todo hacia los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14, 14). Hoy y siempre, «los pobres son los

22. VALENTE, G. (2013): *Francisco, un papa del fin del mundo. Entrevista y textos inéditos de Jorge Bergoglio*, Madrid: Ed. Marova, p. 37.

23. Cf. JORGE M. BERGOGLIO-PAPA FRANCISCO (2014): *Dios no se cansa de perdonar. Mensaje de misericordia*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 18-23. El papa Francisco llega a afirmar que «Jonás no le temía a Nínive, a quien temía era a Dios y a su amor desconcertante y desmesurado», p. 19.

24. *Ibid.*, p. 40.

destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin darle más vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. «Nunca los dejemos solos» (EG, n. 48).

Por eso, el papa Francisco repite a toda la Iglesia lo que dijo a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires:

«Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una mañana de obsesiones y procedimientos. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras fuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6, 37)» (EG, n. 49).

«Hacer oídos sordos al clamor de los pobres, cuando nosotros somos instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre» (EG, n. 187). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1Jn 3, 17). También cita el texto de la carta de Santiago, quien retoma la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (St 5, 4) (EG, n. 187).

Para darle mayor contundencia, el papa Francisco matiza con precisión: «Sin la opción preferencial por los pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día» (EG, n. 199).

El papa Bergoglio, siguiendo la *Suma teológica*, de santo Tomás de Aquino, nos pide que nuestro compromiso no consista exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una «atención» puesta en el otro, considerándolo como uno consigo (santo Tomás de Aquino) (EG, n. 199).

A su vez, esto «implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser; con su cultura, con su modo de vivir la fe». El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. «Del amor por el cual a uno le es

grata la otra persona depende que le dé algo gratis» (santo Tomás de Aquino) (EG, n. 199).

«El pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor» es lo que hace auténtica la opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino? (EG, n. 199).

No se puede olvidar que la exhortación va dirigida a los miembros de la Iglesia católica: «Quiero expresar —afirma el papa Bergoglio— con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es *la falta de atención espiritual*. La inmensa mayoría de los pobres tienen una especial apertura a la fe; necesitan a Dios, su bendición, su palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa y prioritaria» (EG, n. 200).

De ahí que hoy más que nunca tengamos que decir que no nos deberíamos preocupar solo por no caer en errores doctrinales. «A los defensores de la “ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpable respecto a situaciones de injusticia intolerables» (EG, n. 194).

Desde su sensibilidad a los más pobres, el papa Francisco concede mucho valor en la exhortación a la religiosidad popular: no «se debe entender como la Cenicienta de la casa», sino como afecto de la libre y misteriosa acción del Espíritu. En la línea de Aparecida nos recuerda que la piedad popular es un espacio en el que encontrar al Señor: Fue Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Ahora, el Papa argentino explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» (citado en EG, n. 123). Por este motivo, en el ambiente secularizado, esta piedad popular sigue siendo «una grandiosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe» (Aparecida, n. 264).

Evangelizar para el papa Francisco no solo consiste en anunciar, sino también en denunciar. Es la parresía la que mueve a denunciar el desorden económico en el que vivimos. Si matar es pecado, hay que proclamar que «nuestra economía mata» y excluye. «No puede ser que no sea noticia un anciano que muere de frío en la calle y que sí lo sea una caída de dos puntos de la bolsa. No se puede tolerar que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre» (EG, n. 53).

Hemos dado inicio a la «cultura del descarte», que, además, se promueve. Para el pontífice Francisco se está dando un fenómeno que no se veía antes: ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder; sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados», sino de desechos, «sobrantes» (EG, n. 53).

Es lo que dijo en la isla de Lampedusa y que la exhortación vuelve a repetir: «Nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que nos incumbe» (EG, n. 54).

4. Algunas observaciones críticas

Estoy de acuerdo en que la EG es un texto demasiado largo y entra en mil campos que, en mi opinión, habrían podido ser desarrollados mejor en otro momento, porque pueden diluir lo anteriormente señalado, que es la trama central de la exhortación apostólica.

El papa Francisco, en esta exhortación, echa mano de sus lecturas personales. Encontramos citados a Bernanos, Romano Guardini o al filósofo argentino Ismael Quiles. Pero sorprenderá la ausencia de nombres como Karl Rahner, Yves Congar, Johann Baptist Metz, Edward Schillebeeckx, Jon Sobrino o Gustavo Gutiérrez. Creo que algunos de estos autores habrían aportado formulaciones más adaptadas a la hermenéutica del hombre de hoy.

La opción preferencial, pero no exclusiva, por el pobre ha sido la aportación más original de la Teología de la Liberación a la Iglesia Universal. Ha sido asumida también por el Magisterio. Esta opción, como hemos recordado al inicio, es el hilo conductor del pontificado del papa Francisco. Me temo que en este lenguaje de opción o amor preferencial exista el riesgo de caer en el juego de algunos. Pensamos que, ante el sistema capitalista-neoliberal imperante, en donde las riquezas quedan en manos de una minoría y los pobres padecen la sociedad del descarte y la exclusión, la Iglesia y la teología no deberían insistir solo en que su opción por los pobres ha de ser preferencial; ante todo deberían destacar que se trata de una opción obligatoria. En esta línea existe un Documento de las Conferencias Episcopales de África y de Madagascar de 1988, en el que se afirma: «Nuestra opinión, la opción por los pobres, los marginados y los rechazados de la sociedad, no es una cuestión de opción, sino una obligación» (nn. 5-6)²⁵.

25. Citado por CHAMBERLAIN, F. (1996): «La opción preferencial por los pobres en el magisterio de la Iglesia universal», en Gutiérrez, G., Díaz, M. y otros, *El rostro de Dios en la historia*, Lima: CEP, p. 196.

Nosotros añadiríamos que es una obligación que nace de nuestra fe en el Dios de Jesucristo, es una opción teocéntrica. A partir de esta opción obligatoria por los más pobres o excluidos deberíamos replantear la evangelización y la reflexión teológica en este nuevo milenio²⁶.

Por último, no quisiéramos subrayar el compromiso de las mujeres en la Iglesia. El papa Francisco afirmó en el periódico francés *Le Figaro* que «el papel de la mujer en la Iglesia no es solo la maternidad, la madre de familia, sino que es más fuerte». Añadió que «una Iglesia sin la mujer es como el Colegio Apostólico sin María». Más aún, la misma Iglesia es *femenina*. «Creo —continúa diciendo el papa Bergoglio— que no hemos hecho una profunda teología de la mujer en la Iglesia. Solo puede hacer esto, puede hacer lo otro, ahora hace de monaguilla... Pero ¡hay más! Es preciso hacer una profunda teología de la mujer»²⁷.

Se deja entrever un planteamiento muy diferente a las posturas que se han venido manteniendo en la Iglesia en estas tres últimas décadas. Sin embargo, ¿no deberíamos admitir que esta profunda teología que exige el papa Francisco ya está hecha en el mismo origen de la vida de Jesús? ¿No fue una mujer la primera en proclamar el gran evento de la Resurrección?²⁸ La Reforma que pretende el papa Bergoglio debería comenzar por hacer justicia a las mujeres en la Iglesia. Es la única forma de dar sentido a la expresión «Iglesia es femenina».

Conclusión

La EG es un verdadero programa del pontificado para los próximos años. El papa Francisco nos sorprende, nos descoloca, nos hace salir de nuestra comodidad de cristianos mediocres. Será el Papa que será capaz de renovar la Iglesia acercándola más al espíritu del Evangelio. Sabemos que como arzobispo, antes de

26. Envío a mi libro *El Dios que nos lleva junto a los pobres. La teología de Gustavo Gutiérrez*, Salamanca: Ed. San Esteban, 2013.

27. Citado por SPADARO, A.: *El sueño del papa Francisco*. El rostro futuro de la Iglesia, o.c., p. 78. En el n. 104 de la EG es incluso más explícito: «En la Iglesia las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros. De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos. Aun cuando la función del sacerdocio ministerial se considere jerárquica, hay que tener bien presente que está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo. Su clave y su eje no son el poder entendido como dominio, sino la potestad de administrar el sacramento de la Eucaristía; de aquí deriva su autoridad, que es siempre un servicio al pueblo. «Aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrán ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia».

28. Cf. BERNABÉ, C. (2012): «María Magdalena: la experiencia pascual, el envío apostólico y el uso conflictivo de su memoria», en Fernández Cordero, M.^a J. y Pizarro Llorente, H. (eds.), *Las mujeres en el Cristianismo. Once calas en la historia*, Santander: Ed. Sal Terrae, pp. 15-30.

ser elegido papa, visitaba las villas miserias de Buenos Aires y animaba a los curas villeros. Fue adepto a la «teología del pueblo», vertiente argentina de la Teología de la Liberación, representada por Lucio Gera y Juan Carlos Scannone.

Para el papa Francisco los pobres son el tesoro de la Iglesia y hay que cuidarlos. Si no compartimos esta visión construiremos una Iglesia mediocre, tibia y sin fuerza.

Tampoco se olvidan los problemas medioambientales. Él ha dicho que no podemos despreciar el agua ni contaminarla. Sabemos que están preparando una encíclica sobre el medio ambiente.

Este papa es sensible al diálogo con las otras religiones y con las otras confesiones cristianas (ecumenismo). En la exhortación EG afirma que «una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas» (EG, n. 250).

El camino del diálogo hacia la verdad es un largo trayecto entre quienes son conscientes de que ninguna doctrina es definitiva, ya que se alimenta de las anticipaciones que iluminan el sentido de la búsqueda. En efecto, la verdad tiene un carácter liberador y no violento ni impositivo, generador de una identidad comunicativa capaz de vivir la caridad de la interpretación. Lo apunta el papa Francisco en el número 34 de la encíclica *Lumen fidei*: «Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee». Pero señala también que la evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se *sostienen y se alimentan recíprocamente* (EG, n. 185).

Finalmente, para la tarea evangelizadora de la Iglesia el Papa ha puesto una mirada muy especial en los jóvenes. En la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Brasil a finales de julio de 2013, les dijo a los jóvenes: «Muchachos y muchachas, por favor, no os pongáis a la cola de la historia. ¡Sed protagonistas! Jugad al ataque! Construid un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. A través de vosotros entra el futuro en el mundo». «Queridos jóvenes, por favor, no miréis la vida desde el balcón, sumergíos en ella, Jesús no se ha quedado en el balcón, se ha zambullido; no miréis la vida desde el balcón, zambullíos en ella como ha hecho Jesús»²⁹. «*Hagan lío*; cuiden los extremos del pueblo, que son los

29. *Ibíd.*, p. 45.

ancianos y los jóvenes; no se dejen excluir, y que no excluyan a los ancianos³⁰. No licuen la fe en Jesucristo. Las bienaventuranzas y Mateo 25 son dos cosas que nos señalan el programa de acción. No necesitan leer otra cosa. Mateo 25, 31-46 es el protocolo con el cual nos van a juzgar»³¹. «Los jóvenes no deben dejarse robar el bien precioso de la esperanza. Y este dar esperanza nace de la certeza de que la realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar»³².

30. Ya en una homilía de 2011, el 31 de agosto, el cardenal Bergoglio había dicho: «Cuando un pueblo se olvida de cuidar de sus niños y de sus ancianos, puede decirse que ha empezado a ser un pueblo en decadencia, triste». Citado por SPADARO, A.: *El sueño del papa Francisco*, o. c., p. 40.

31. Palabras del santo padre Francisco en el encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián, el 25 de julio de 2013, en *Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones en la Jornada Mundial de la Juventud*, o. c., pp. 42-43.

32. *Ibíd.* Discurso del papa Francisco en la visita a la comunidad de Varginha (Manguinhos), p. 39.

2. *Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial

Juan Carlos Carvajal Blanco

Universidad San Dámaso de Madrid

Resumen

El autor realiza una lectura de EG desde la lógica misionera que atraviesa toda la Exhortación. Una misión que nace del encuentro con Jesús y afecta no solo a las estructuras, sino a la necesaria renovación interior de cada cristiano y cada comunidad. Se remonta al tiempo del Concilio Vaticano II para buscar, con perspectiva histórica, dónde se encuentra el origen de la crisis misionera, encontrando algunos motivos, como la escasa alegría de la fe vivida, su mundanidad, la progresiva parálisis del impulso misionero y la escasa experiencia del creyente de comunión con el Cristo misionero. La entrega a la tarea apostólica tendrá como consecuencia la alegría de la fe y la sorpresa de encontrar a Dios en la misma tarea misionera del cristiano.

Palabras clave: Misión, lógica misionera, primado de la gracia, crisis misionera, comunión con Cristo.

Abstract

The author reads EG from the missionary logic perspective contained throughout the whole Exhortation. A mission that has born from the encounter with Jesus and affects not only to the structures but also to the necessary inner renovation of every Christian and every community. It goes back to the time of the Second Vatican Council to search, with historical perspective, where is the origin of the missionary crisis, finding some reasons, as the lacking joy of the lived faith, its worldliness, the progressive paralysis of the missionary impulse and the lacking experience of the believer regarding communion with missionary Christ. The devotion to the apostolic duty shall have as a consequence the joy of faith and the surprise of finding God in the same missionary duty of the Christian.

Key words: Mission, missionary logic, primacy of grace, missionary crisis, communion with Christ..

I. Introducción: el sentido programático de EG

Es habitual que el primer documento que escribe quien ha sido elegido para ocupar la Cátedra de Pedro tenga un carácter programático. En el caso del papa Francisco no ha sido así. La encíclica *Lumen fidei* (29-VI-2013), el primer texto que lleva su firma, la elaboró a partir del trabajo de su antecesor, Benedicto XVI; él mismo confiesa que solo añadió algunas aportaciones¹. Por tanto, la exhortación *Evangelii gaudium* es el primer documento magisterial de alto rango escrito por el papa Francisco en el cual expone las líneas maestras que marcarán su pontificado, incluso con la intención, añadida, de que estas orientaciones se extiendan más allá del mismo.

Sobre el carácter programático de la exhortación no cabe ninguna duda, el propio papa Francisco lo indica: «Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes»². Considera que la Iglesia en su conjunto esta ante «una nueva etapa evangelizadora» y que esta exhortación es un aliento y orientación para que todos los cristianos la afrontemos con «fervor y dinamismo» (cf. EG, nn. 17, 1). *Evangelii gaudium* no es un tratado (cf. EG, n. 18), no cabe esperar, por tanto, un tratamiento orgánico y sistemático de la teología de la evangelización. Sin embargo, dicha exhortación está atravesada por una lógica interna que da sentido e integra el conjunto de las reflexiones y propuestas que el Papa nos ofrece.

¿Cuál es esta lógica? «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (EG, n. 27). *La lógica es la de la misión*. La Iglesia solo podrá afrontar esta nueva etapa evangelizadora renovando su dinamismo misionero. Evidentemente, en sentido estricto, la misión no es suya. La misión es del propio Jesús, que, una vez resucitado y a través de la acción de su Espíritu, la despliega a lo largo de la historia hasta llevarla a término al final de los tiempos³. Por eso la lógica de la misión tiene su centro generador y dinámico en el *encuentro con Cristo*, el cual lleva a participar de su misión. En efecto, el encuentro personal con Cristo no solo es el origen y fundamento para ser cristiano, también lo es para ser misionero. En el encuentro con Él, Dios nos acrisola a semejanza de su Hijo y nos hace misioneros como Él.

La justa consideración de este punto nos lleva a comprender que el llamamiento que el Papa nos hace de avanzar en un auténtico proceso de conversión

1. FRANCISCO: Carta encíclica *Lumen fidei* (29-VI-2013) 7.

2. FRANCISCO: Exhortación *Evangelii gaudium* (=EG) (24-XI-2013) 25.

3. Ver nuestro trabajo «La misión de la Palabra de Dios», en Carvajal Blanco, J. C. (2014), *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis*, Madrid: PPC, pp. 11-47.

no se reduce al necesario cambio de las estructuras eclesiales (cf. EG, n. 27), sino que afecta sobre todo al conjunto del pueblo de Dios en el ejercicio de sus diferentes ministerios (cf. EG, nn. 28-33). Es la totalidad del pueblo cristiano el que está llamado a una verdadera conversión activada desde el núcleo esencial del Evangelio (cf. EG, nn. 35-36) y, desde él, es invitado a asumir de un modo real el imperativo misionero que ha recibido de su Señor:

Esta breve introducción ofrece las líneas maestras que van a sostener nuestra reflexión. Nuestro trabajo se iniciará esbozando brevemente la lógica misionera que brota justamente, a partir del núcleo germinal que es el encuentro con Cristo. Después indicaremos cómo esa lógica, de algún modo, parece que se ha truncado en el dinamismo pastoral de la Iglesia actual, y, apoyados en las reflexiones de la exhortación, trataremos de comprender las causas de esa fractura. Posteriormente, a partir de las indicaciones del papa Francisco, nuestra reflexión avanzará tratando de recomponer dicha lógica, para lo cual señalaremos las prioridades que según su entender son preciso acometer para hacer efectiva la renovación misionera de la Iglesia.

2. La lógica interna de la misión eclesial

El inicio de la fe y, por tanto, del discipulado cristiano es el encuentro con Cristo. El papa Francisco recoge al inicio de su escrito las palabras, mil veces citadas, de su antecesor, Benedicto XVI:

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁴.

En efecto, el cristiano no se identifica por profesar una ideología ni tampoco por cultivar, de un modo acendrado, una extraordinaria vida ética. El cristiano lo es porque se ha encontrado con Jesucristo y ese encuentro ha cambiado desde la raíz la manera de pensar, el modo de actuar y las mismas esperanzas de su vida. En realidad, el encuentro con Jesucristo es *el encuentro con el amor de Dios*, un amor creador y regenerador; un amor fundamento de nuestra vida y que nos ofrece, de un modo logrado, un futuro deseado y prometido⁵. Este encuentro con

4. BENEDICTO XVI: *Deus caritas est* (25-XII-2005), n. 1, citado en EG, n. 7.

5. «La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor; un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor; recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro» (FRANCISCO: Carta encíclica *Lumen fidei* (29-VI-2013), n. 4.

el amor de Jesús es un acontecimiento real, no imaginario, y su verdad se comprueba en los efectos liberadores y salvíficos que produce en aquellos que han entrado en relación con Él:

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG, n. 1).

Entre todos los efectos, el papa Francisco hace un especial hincapié en la alegría. La verdadera alegría no se confunde con la risa fácil, tampoco con el regocijo de un consumo placentero (cf. EG, n. 7). La alegría cristiana es una participación de la alegría del propio Jesús, que se sabe amado por el Padre⁶, y está inserta, al tiempo que lo dinamiza, en el proceso de conversión por el que la persona es rescatada del pecado y de la cerrazón autorreferencial, y es incorporada a Cristo y a su misión evangelizadora⁷.

Quien ha descubierto el amor de Dios en la entrega pascual de Jesús y lo ha hecho el tesoro de su vida, no puede por menos que adherirse a él y, lleno de alegría, desear identificarse con su persona, su causa y su destino (cf. Mt 13,44). Unirse e *identificarse con la persona de Jesús es participar de su misión*, porque la misión recibida del Padre le es definitiva. Así es, Él es «el enviado» (cf. Jn 5,23), el que cumple la misión salvífica que el Padre le ha encomendado. Él es su «apóstol» (cf. Hb 3,1), pues quien le ve a Él ve al Padre (cf. Jn 14,9). El discípulo, de algún modo, lo ha descubierto y lo ha experimentado en su vida al reconocerse, en Jesús, destinatario del amor misericordioso del Padre. Y ahora, por amor a Dios y a los hermanos que le han sido dados, desea acompañar a su Maestro y Señor para que otros también lo conozcan y, reconociéndose amados, le respondan con amor.

«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?» (EG, n. 264).

6. «La alegría cristiana es por esencia una participación espiritual de la alegría insondable, a la vez divina y humana, del Corazón de Jesucristo glorificado [...] Aquí nos interesa destacar el secreto de la insondable alegría que Jesús lleva dentro de sí y que le es propia [...] Si Jesús irradia esa paz, esa seguridad, esa alegría, esa disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre» (PABLO VI: Exhortación apostólica *Gaudete un Domino* (9-V-1975), cap II, III).

7. «Solo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora» (EG, n. 8).

No cabe duda, el impulso misionero brota espontáneo del amor de Jesús: «El amor de Cristo nos apremia» (2Co 5,14), y por amor a Cristo y por amor a los que él ama, el discípulo vive la urgencia de la misión: «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1Co 9,16). El cristiano siente que no puede dejar de comunicar a otros el bien que ha recibido y le va la vida en hacer todo lo posible para ayudarles a participar del amor de Dios del que él se goza. Por eso resulta algo insólito que hoy en muchos creyentes y comunidades cristianas se haya truncado este dinamismo misionero y, con ello, se haya puesto límite a la fuerza expansiva y transformadora del amor de Dios que tiene en el servicio al Reino de Dios su concreción histórica y en el anuncio del Evangelio su necesaria manifestación⁸.

3. La fractura de la lógica misionera

La lógica misionera se mueve entre dos polos, entre su origen y su destino. Su origen está en el designio amoroso de Dios Trinidad, el cual, a través de la misión del Hijo y del Espíritu, permanece inalterable a lo largo del tiempo⁹; y su destino está en alcanzar a todos los hombres, independientemente de su raza, cultura o religión, con el fin de incitarlos a reconocerse amados por Dios y cumplir su vocación divina al aceptar participar de la comunión trinitaria. Si el designio de Dios siempre es el mismo y, por tanto, la lógica misionera que de él nace permanece a lo largo del tiempo inalterable, en cambio las vicisitudes históricas y las condiciones de los destinatarios marcan inevitablemente su realización¹⁰.

Es un hecho que, en el último medio siglo, la lógica misionera de la Iglesia en muchos lugares parece haberse truncado. El contexto social, cultural y religioso en el que se desenvuelve su acción evangelizadora ha cambiado de tal modo — al menos en el Occidente europeo — que se han llegado a conmovir las bases sobre las que durante siglos la comunidad eclesial ha llevado a cabo el mandato misionero que su Señor le dio. Ahora, la Iglesia está emplazada urgentemente a renovar la lógica de ese mandato desde su raíz y a encontrar unos modos nuevos

8. «Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (EG, n. 2).

9. Cf. VATICANO II: Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes* (7-XII-1965), n. 2.

10. La misión es única e idéntica en todas partes y bajo cualquier condición, aunque no se ejerza del mismo modo según las circunstancias. Por eso, las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza íntima de la misión, sino de las condiciones en las que esta se ejerce (*Ibid.*).

que vengan a dar una respuesta efectiva a los retos que hoy le presenta el mundo al que tiene que servir¹¹.

3.1. Una fractura que viene de atrás

¿Por qué se ha truncado la lógica misionera?, ¿dónde está el origen de dicha fractura?, ¿cómo se ha ido configurando la respuesta de la Iglesia en los últimos decenios? Sin duda sería muy largo entrar en pormenores. Basten unas pocas referencias para darnos cuenta de que el diagnóstico y las orientaciones que el papa Francisco nos ofrece en su exhortación, aun en su originalidad personal, se insertan en una conciencia de ruptura del dinamismo misionero de la Iglesia y en un proyecto de renovación de la misión eclesial que se remonta a la convocatoria del Concilio (Juan XXIII), se activa en el tiempo como una llamada a la evangelización por parte de Pablo VI, y se acrecienta en los últimos pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI bajo la forma de nueva evangelización¹². Pasemos a hacer una breve reseña.

Cuando Juan XXIII convoca el Concilio, su intención era que la Iglesia, permaneciendo fiel al Evangelio «verdadero e inmutable» y en respuesta a la misión recibida, buscara los medios apropiados para hacer presente el Misterio de Cristo según «las exigencias» de sus contemporáneos¹³. En la Asamblea conciliar, la Iglesia tomó en serio el proyecto del «papa bueno» y, tras reconocer las fuentes que la configuran y la hacen apta para la encomienda recibida de su Señor (constituciones *Sacrosanctum Concilium* y *Dei Verbum*), definió de un modo renovado su identidad y su misión en medio de un mundo en cambio (constituciones *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*). Los objetivos del Concilio, que en palabras de los pos-

11. Sobre este emplazamiento, desde la clave de la nueva evangelización, y para algunas orientaciones para afrontar la necesaria renovación, ver la obra colectiva: CARVAJAL BLANCO, J. C. (dir.) (2013): *Emplazados para una nueva evangelización*, Madrid: Ed. Universidad San Dámaso.

12. La literatura sobre la «nueva evangelización» es enorme, basten algunas referencias: GONZÁLEZ DORADO, A. (1995): *La buena noticia hoy*, Madrid: PPC; ILLANES, J. L. (1999): *Desafíos teológicos de la nueva evangelización. El horizonte del tercer milenio*, Madrid: Palabra; SEBASTIÁN AGUILAR, F. (1991): *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Madrid: Encuentro; ID (2010): *Evangelizar*, Madrid: Encuentro; FISICHELLA, R. (2012): *La nueva evangelización*, Santander: Sal Terrae; AUGUSTIN, E. (ed.) (2012): *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para revitalización de la fe*, Santander: Sal Terrae; BERZOSA, R. y GALETTO, G. (2012): *Hablemos de nueva evangelización. Para que sea nueva y evangelizadora*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

13. Éstas son las palabras de JUAN XXIII en el discurso inaugural del Concilio: La doctrina católica «es, sin duda, verdadera e inmutable, y el fiel debe prestarle obediencia, pero hay que investigarla y exponerla según las exigencias de nuestro tiempo. Una cosa, en efecto, es el depósito de la fe o las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra distinta es el modo como se enuncian estas verdades, conservando, sin embargo el mismo sentido y significado. Hay que darle mucha importancia a la elaboración de ese modo de exponerlas y trabajar pacientemente si fuera necesario» (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (1993): *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Madrid: BAC., p. 1095).

teriores pontífices es «la gran catequesis de los tiempos modernos»¹⁴, se podían resumir en uno solo: «hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el Evangelio a la humanidad de este siglo»¹⁵.

Diez años después, y en medio del torbellino que se produjo en torno a la recepción del Concilio, a través de la publicación de la exhortación *Evangelii nuntiandi*, el papa Pablo VI ofreció a la Iglesia la clave de fondo para orientar su ser y su actuar en ese tiempo tan convulso: la evangelización. El papa Montini consideraba que la ruptura entre el Evangelio y la cultura era el drama de nuestro tiempo¹⁶; pero indica que esa situación, lejos de amedrentar y recluir a la Iglesia sobre sí misma, la debería impulsar a asumir su responsabilidad evangelizadora. Es el destino del hombre el que está en juego. En realidad, Pablo VI considera que la Iglesia está abocada a unos «tiempos nuevos de evangelización», ante los cuales ha de responder fiada de la «fuerza y poder perennes de Pentecostés»¹⁷.

Ciertamente, la misión evangelizadora no es un añadido a la Iglesia. Al contrario, al igual que a la luz le es propio iluminar y a la sal salar (cf. Mt 5,13-16), *a la Iglesia le es propio evangelizar*:

«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su *identidad más profunda*. Ella existe para evangelizar; es decir, para predicar y enseñar; ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa»¹⁸ (EN, n. 14).

Por tanto, todo lo que hace la Iglesia, todo lo que realiza cualquier cristiano debe estar al servicio de la evangelización. Ese es el deber que nos impone la fe y por el que seremos juzgados por el propio Dios¹⁹.

Juan Pablo II fue el que de algún modo acuñó y popularizó la expresión «nueva evangelización». Él no convocó a la Iglesia a una re-evangelización, es decir, a hacer lo mismo pero mejor; sino a «una evangelización nueva: nueva en el ardor, en sus métodos, en su expresión»²⁰. Una nueva evangelización que respondiera, con la intrepidez de los primeros evangelizadores, a los nuevos desafíos que la evolución social, cultural y religiosa del mundo estaba planteando a la Iglesia allí donde se encontrara. El papa Wojtyła consideraba que la condición para que la Iglesia pudiera responder al reto de esta nueva evangelización es que las comuni-

14. JUAN PABLO II: Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16-X-1979), n. 2.

15. PABLO VI: Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8-XII-1975), n. 2.

16. *Ibíd.*, n. 20.

17. *Ibíd.*, n. 2.

18. *Ibíd.*, n. 14.

19. Cf. *Ibíd.*, n. 80.

20. JUAN PABLO II: *Discurso a la XIX Asamblea del Celam* (9-III-1983), III: AAS 75 (1983) 778.

dades eclesiales rehicieran su trabazón cristiana, es decir, que ellas mismas estuvieran evangelizadas:

«Urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades que viven en estos países o naciones (...) Solo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad»²¹.

A pesar de su insistencia, Juan Pablo II clarificó cuál es el lugar de la nueva evangelización en el conjunto de la misión eclesial. En línea con el Concilio y la enseñanza de Pablo VI, afirmó que, siendo única la misión del Evangelio, a la hora de llevarla a cabo, es preciso que se adapte a la situación de los destinatarios. De este modo distinguió tres modos de desarrollar la misión evangelizadora de la Iglesia²²:

- *La misión ad gentes*: la acción evangelización cuando se dirige a los pueblos, grupos humanos y nuevos escenarios en los que el evangelio de Jesucristo no es conocido.
- *La atención pastoral*: la acción evangelizadora cuando se orienta a las comunidades cristianas y a sus miembros que viven la fe de un modo fervoroso y sólido.
- *La nueva evangelización*: la acción evangelizadora cuando se dirige a las comunidades cristianas y a los bautizados que viven la erosión de la secularización ambiental y van debilitando, cuando no han perdido, su adhesión a Cristo.

Es evidente que estas tres variaciones de la única misión evangelizadora se entremezclan y se complementan; pero Juan Pablo II considera la misión *ad gentes* el modelo ejemplar de la acción evangelizadora de la Iglesia y la dinamizadora del impulso misionero que irrenunciablemente deben tener los otros modos de desplegar dicha acción²³.

El papa Benedicto XVI hizo de la nueva evangelización el centro de su pontificado. En el surco abierto por sus antecesores en la sede de Pedro, retomó este proyecto dándole una mayor profundidad reflexiva y dotándole de una estructura operativa. El papa teólogo detectó que el abismo abierto el siglo pasado entre la fe y la cultura, entre la fe y la vida, lejos de cerrarse se estaba haciendo más grande. La exclusión de Dios de la vida y la pérdida de toda referencia cristiana estaba suponiendo, cada vez con más evidencia, una profunda modificación de la per-

21. JUAN PABLO II: Exhortación apostólica *Christifideles laici* (30-XII-1988), n. 34.

22. JUAN PABLO II: Carta encíclica *Redemptoris missio* (7-XII-1990), n. 33.

23. Cf. *Ibid.*, n. 34.

cepción de nuestro mundo, hasta ocasionar una auténtica pérdida de la gramática antropológica básica:

«Se ha verificado una preocupante pérdida del sentido de lo sagrado, *llegando incluso a poner en cuestión esos fundamentos que parecían indiscutibles*, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador; y la común comprensión de las experiencias fundamentales del hombre como el nacer, el morir, el vivir en una familia, la referencia a una ley moral natural»²⁴.

En respuesta a esta situación, y a través de su rico magisterio, el papa Ratzinger trató de llevar a la Iglesia al corazón de la fe y convocó, en el que fue el último año de su pontificado, la celebración del Año de la Fe. Sin duda, esta convocatoria marca claramente la orientación esencial del proyecto de la nueva evangelización y la renovación misionera de la Iglesia. Hoy ya no es posible considerar «la fe como un presupuesto obvio de la vida común»²⁵, esta situación incluso afecta a los propios miembros de la Iglesia. Por eso «el Año de la Fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo»²⁶. En efecto, en el proyecto evangelizador de Benedicto XVI es condición necesaria que la misión eclesial se acrisole en *el encuentro con el amor de Dios* en Jesucristo y que la alegría de dicho encuentro se transforme en entusiasmo por comunicar la fe. Reproducimos con amplitud un texto del papa Benedicto en el que no se puede dejar de percibir el germen de lo que su sucesor en la Sede de Roma, el papa Francisco, ha desarrollado en su exhortación *Evangelii gaudium*:

«“Caritas Christi urget nos” (2Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para *redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe*. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos»²⁷.

24. BENEDICTO XVI: Motu proprio *Ubicumque et semper*, con el cual se instituye el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización (21-IX-2010).

25. Cf. BENEDICTO XVI: Carta apostólica *Porta fidei* (11-X-2011), n. 2.

26. *Ibíd.*, n. 6.

27. *Ibíd.*, n. 7.

3.2. El origen de la crisis misionera

Prácticamente al inicio de la celebración del Año de la Fe, el papa Benedicto presentó su renuncia como obispo de Roma. Con el tiempo, esta decisión no ha dejado de crecer en su significado. El papa Ratzinger, conocedor del reto renovador al que se enfrenta la Iglesia y consciente de su debilidad física, confía la barca de Pedro a quien es su Maestro y Señor²⁸. El Cónclave, confrontado con el destino de la Iglesia y escuchando al Espíritu, elige a un cardenal venido del fin del mundo: el arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Bergoglio. El recién elegido para la Sede romana toma como nombre Francisco, el santo que recibió del Cristo de la iglesia de San Damián, en Asís, la encomienda de reparar su casa.

No cabe duda de que el papa Francisco ha emprendido su pontificado con *la encomienda de la reforma*. Prácticamente todo el orbe cristiano espera que reforme la Curia Vaticana, que reforme las relaciones entre las Iglesias particulares y la sede apostólica, entre la Iglesia católica y las otras Iglesias y comunidades cristianas, que haga también reformas en algunos aspectos doctrinales y morales..., todo son expectativas de reformas. Lo sorprendente es que sin ignorar estos extremos, y seguramente para acometerlos, el papa Francisco ha puesto el foco de atención en la renovación y reforma de la lógica misionera de la Iglesia. Su convicción es que la reforma no solo compete al papa y a los servicios vaticanos, ni se ha de limitar a una mera reforma estructural de todos los niveles eclesiales. Considera que la reforma incumbe a todo cristiano desde el corazón mismo del Evangelio: el encuentro con Cristo, y ha de estar radicalmente orientada hacia la renovación del dinamismo misionero que constituye a la Iglesia, en general, y a cada discípulo de Cristo, en particular.

Para darnos cuenta del alcance de esta reforma interior el papa Francisco, dedica el segundo capítulo de su exhortación a señalar dónde está el origen de la crisis misionera y, por tanto, eclesial. Su reflexión transcurre en dos tiempos: primero nos invita a contemplar los desafíos que vienen del mundo actual (EG, nn. 52-75), para después centrar nuestra atención en las tentaciones que actualmente amenazan a los agentes de pastoral (EG, nn. 76-109). Sería erróneo pensar que el análisis que nos ofrece el papa Francisco pudiera enmarcarse en un afuera (mundo) y en un adentro (Iglesia). El afuera del mundo afecta inevitablemente a los hijos de la Iglesia, porque todo cristiano porta una doble ciudadanía: la del mundo en el que ha nacido y vive, y la de la Iglesia particular en la que ha sido engendrado y a la que pertenece. Por otro lado, el adentro eclesial siempre está referido a la misión hacia el mundo, bien para cumplirla, bien para inhibirse; en realidad, desde esa referencia de destino es como se realiza la misma Iglesia.

28. BENEDICTO XVI: *Declaratio* (10-II-2013).

A continuación exponemos los elementos que, según el papa Bergoglio, están en la base de la fractura que la Iglesia padece hoy en su dinamismo misionero. No tratamos de ser exhaustivos ni de ampliar el análisis que *Evangelii gaudium* ofrece, nuestra intención es tratar de esclarecer, de la mano del papa Francisco, por qué los cristianos hemos podido perder la capacidad de alegrarnos con el Evangelio y por qué parece que se ha truncado el dinamismo misionero que es propio de la fe.

3.2.1. Hijos de una época donde «la alegría de vivir frecuentemente se apaga» (EG, n. 52)

«Como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos» (EG, n. 77).

Los cristianos somos hijos de nuestra época. Sus éxitos son nuestros éxitos, igual que lo son sus fracasos; sus conquistas morales nos pertenecen, como también nos someten sus tropiezos. Es inconcebible que un discípulo de Cristo se sienta fuera de la fila de los pecadores (cf. Mt 3,13-15), por eso estamos invitados a mirar al mundo, sus debilidades y pecados, para reconocernos imbuidos en él y sometidos a su destino. Un cristiano siempre está desafiado por el mundo, el papa Bergoglio lo sabe y nos invita a hacernos conscientes de ello para reconocer de qué modo nos seducen y nos enferman los valores mundanos.

Todo parece indicar que en el centro de nuestra época está el *ídolo dinero*²⁹. Un ídolo que tiene como único criterio el interés por el máximo beneficio³⁰. Un ídolo que promueve de un modo exacerbado, so pretexto de bienestar, un consumo que anestesia (cf. EG, n. 54). Un ídolo que no busca servir al ser humano, sino servirse de él hasta agotarlo en su humanidad. En efecto, en nuestro tiempo el hombre parece haber sido reducido a mero productor-consumidor (cf. EG, n. 55), de modo que, en la «cultura del descarte» que impera, él mismo se ha convertido en un objeto de usar y tirar, en un «sobrante» cuando resulta inútil para el engranaje del mercado (cf. EG, n. 53).

En realidad, esta situación manifiesta *una profunda crisis antropológica*. Dicho en palabras del papa Francisco, en el origen de la actual crisis subyace «la negación de la primacía del ser humano» (cf. EG, n. 55). Un síntoma de esta crisis es

29. «Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano» (EG, n. 55).

30. «El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios» (EG, n. 56).

«la globalización de la indiferencia» por la que, cerrados a cualquier alteridad, hoy parece que somos «incapaces de compadecernos ante el clamor de los otros»³¹. Tras esta actitud se esconde, según el Papa, un verdadero rechazo de la ética y de Dios (cf. EG, n. 57). Se desprecia a la ética porque tiende a relativizar al omnímodo dinero y se recela de Dios porque es el defensor del hombre frente a la esclavitud que procura la divinización del mercado³².

Sobre esta base, no es de extrañar que se dé un verdadero deterioro de las raíces culturales (cf. EG, n. 62). La cultura globalizada se ha hecho superficial, inmediatista e intrascendente. Esta cultura, lejos de facilitar proyectos comunes, encierra a las personas en los beneficios y deseos personales (cf. EG, n. 61): el dogma relativista enclaustra a cada uno sobre su opinión; los vínculos personales quedan debilitados por la autorrealización; las implicaciones sociales son contempladas de un modo meramente transitorio y temporal. En definitiva, el hombre de hoy parece estar encerrado en un *individualismo posmoderno* (cf. EG, n. 67).

Es evidente que el hecho religioso no escapa de esta dinámica, hasta el punto de que la misma religión parece pervertida en su raíz. Aquí se dan dos fenómenos concurrentes que incitan al hombre a evadirse de sus responsabilidades sociales. Por un lado, los nacientes movimientos espirituales, que niegan a Dios o se aprovechan de Él, incitan a la evasión (cf. EG, n. 63). Y, por otro, a partir del relativismo imperante, se pide a la Iglesia que reduzca la fe al ámbito de lo privado y de lo íntimo (cf. EG, n. 64). En cualquiera de los casos, se *niega a la religión la capacidad de humanizar y socializar*.

Realmente estamos en un momento donde se está dando un verdadero «giro histórico», y bien sea por el sufrimiento que esta transformación está causando, o bien sea por la incertidumbre con el que se vive el futuro, el hecho es que, a pesar de los indudables progresos, en muchos «la alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la iniquidad es cada vez más patente» (EG, n. 52). Da la sensación de que cada uno, también el cristiano, va a los suyos y vive en una cerrazón individualista, enfermiza y triste³³.

31. Cf. EG, n. 54. «No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa» (EG, n. 53).

32. «En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para estas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud» (EG, n. 57).

33. «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor; ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente» (EG, n. 3).

3.2.2. La vivencia mundana de la fe y la parálisis misionera

Evidentemente, como decíamos más arriba, los miembros de la Iglesia no permanecen al margen del contexto social y cultural al que pertenecen, ellos mismos, tanto en su experiencia de fe como en su responsabilidad evangelizadora, reflejan los mismos males que comparten con sus contemporáneos. El papa Francisco dedica el segundo apartado del segundo capítulo a señalar de qué manera estos afectan al Pueblo de Dios y a su dinamismo evangelizador. A nuestro modo de entender, con esta exposición trata de explicar por qué la Iglesia no termina de responder a la llamada misionera que los últimos pontífices le han dirigido,

Como veremos, muchas son las tentaciones que paralizan el dinamismo misionero de la Iglesia, pero para el papa Bergoglio hay una que de algún modo es la catalizadora de todas ellas: *la vivencia mundana de la fe*. Veamos cómo la caracteriza:

«La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencia de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor; la gloria humana y el bienestar personal [...] Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia no siempre se conecta con pecados públicos y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, sería infinitamente más desastrosa que cualquier otra mundaneidad simplemente moral» (EG, n. 93).

La raíz más profunda de la mundanización de la fe radica en que, lejos de referirla a Dios para buscar su gloria y ponerse al servicio de su voluntad, el creyente utiliza la fe y el universo simbólico que articula en su propio interés y beneficio. De esta manera, la lógica de la fe queda pervertida por la lógica del mundo y lejos de abrir al hombre a Dios y a sus semejantes, le encierra sobre sí mismo y su egoísmo. Esta mundanidad espiritual es tanto más peligrosa cuanto más se aprovecha de la fe; pues mientras en apariencia el universo creyente y eclesial parece respetado, en realidad se sustrae la gloria que únicamente corresponde a Dios para ponerla al servicio de la vanagloria y el interés humano. Podríamos decir que, infectada por la lógica del mercado, se da una verdadera simonía de la fe y de lo religioso.

Puestos en esta lógica, muchas veces, el creyente mundano hará de su fe (conocimiento, experiencia, historial de fe...) y de su comportamiento moral (cumplimientos piadosos, militancia, vida familiar...) el motivo de su autocomplacencia y orgullo. Otras, en vez de facilitar a otros el acceso a la gracia divina, tratará de medir y controlar a los demás por medio de la reducción moralista del Evangelio. Y no faltarán las ocasiones por las que a través de «la fe» se recomendará a sí mismo y buscará el prestigio, la influencia y el poder eclesial. Aquí, realmente, la gracia de la fe ha perdido su dinamismo original, y el creyente queda

encerrado en un «inmanentismo antropocéntrico» (cf. EG, n. 94). De este modo, al pervertirse en su origen el dinamismo de la fe, resulta comprensible que la lógica evangelizadora ya no encuentre aliento, más bien se agote antes de iniciar su salida. Así es, encerrado el creyente sobre sí mismo, en una vivencia individualista de la fe, corre el riesgo de que se apague su alegría misionera y, con ello, se debilita su propia identidad y *desaparezca el fervor apostólico* (cf. EG, n. 78).

No cabe duda de que la descripción que *Evangelii gaudium* hace de la pervisión que sufre la lógica misionera supone un esfuerzo por desenmascarar los estilos y prácticas pastorales que se han instalado entre nosotros y que de un modo operativo y concreto son los que están impidiendo la renovación misionera que necesita la Iglesia.

En efecto, entre los agentes pastorales (de algún modo, todos los somos) se ha instado «un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal» (EG, n. 80). Este «relativismo práctico», que brota de un estilo de vida individualista, hedonista y pagano, hace que los cristianos vivan como si Dios y aquellos a los que son enviados no existieran³⁴. De este modo, el compromiso apostólico queda «profesionalizado» y «formalizado». Por un lado, va la vida personal, muchas veces vivida al margen del Dios y de su reino, al que se dice servir, y, por otro, se sitúan las acciones formalmente apostólicas pero que carecen de alma (cf. EG, n. 78). No es de extrañar que así, poco a poco, los creyentes se dejen robar el entusiasmo misionero (cf. EG, n. 80).

Sin la necesaria alegría y sin esperar en Dios, los cristianos sufrimos la tentación de reducir la acción evangelizadora a *un puro activismo pragmático*³⁵. Ciertamente, es un hecho que la mayoría de los creyentes vivimos entregados a un exceso de actividad, confiamos demasiado en lo que nosotros podemos hacer y no contamos con la gracia de Dios. Por eso, porque nuestra actividad no está alentada con la necesaria espiritualidad, aparte de resultar estéril, nos hace perder el sentido y nos agota (cf. EG, n. 82). En ocasiones, más que transmitir el Evangelio, nos mueve el interés por el «cumplimiento» de aquellas expectativas que, de algún modo, para

34. «Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión» (EG, n. 80).

35. «Así se gesta la mayor amenaza, que “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como “el más preciado de los elixires del demonio”» (EG, n. 83).

justificarnos, nos hemos creado, bien ante nosotros mismos, bien ante los demás. Muchas veces «los números» nos parecen el criterio fundamental. Inopinadamente, y en virtud de un «pesimismo estéril» (EG, n. 84), este dinamismo inerte nos aboca a mantener una actividad rutinaria y sin horizonte que, al final, «solo genera oscuridad y cansancio interior; y que apolilla el dinamismo apostólico» (EG, n. 83).

No cabe duda de que esta situación se vuelve contra la propia Iglesia, pues esta actividad autorreferencial y derrotista, a fuer de narcisista (cf. EG, nn. 94-95), agota la vida fraterna al tiempo que *desintegra la comunidad eclesial*. Así es, según el actual sucesor de Pedro, muchos cristianos nos movemos entre el aislamiento enfermizo, causado por una vivencia de lo religioso que tiene «forma de consumismo espiritual» (EG, nn. 89, 91) y la lucha por la influencia y el poder intraeclesial a partir de las estrategias de los grupos y asociaciones a los que se pertenece (EG, n. 98). En cualquier caso, la Iglesia queda deshilachada en su trama fraterna y contradicha como signo de comunión y de paz (cf. EG, nn. 99, 100).

Al leer con detenimiento la descripción que Francisco hace de los estilos y prácticas evangelizadoras, el lector se da cuenta de que, en realidad, lo que el papa jesuita está realizando es un verdadero discernimiento de espíritu, del espíritu que hoy anima a la mayoría de los cristianos sobre los cuales, en virtud de su bautismo, recae la encomienda apostólica: «¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!» (EG, n. 80), «¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG, n. 83), «¡No nos dejemos robar la esperanza!» (EG, n. 86), «¡No nos dejemos robar la comunidad!» (EG, n. 92), «¡No nos dejemos robar el Evangelio!» (EG, n. 97), «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!» (EG, n. 101). En efecto, es el espíritu evangélico, eclesial y misionero de los cristianos el que parece que en este tiempo está amenazado. Por eso, aunque está emplazada a evangelizar esta nueva época de la humanidad, es *la propia Iglesia la que está llamada a ser ella misma evangelizada*. La Iglesia actual se encuentra ante el desafío radical de revitalizar el espíritu apostólico de sus miembros desde la misma raíz. Desafío que el Papa insta a afrontarlo justamente a través del propio dinamismo de la misión: «Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!» (EG, n. 109).

4. En la raíz de la lógica misionera: el primado de la gracia

¿Cómo afrontar esta situación? Evidentemente, hay caminos cerrados. La Iglesia y cualquiera de sus miembros, en su seno, no puede andar por el camino de la decepción, que siempre es la antesala de la subsiguiente deserción. Tampoco

co puede transitar el camino de la mutua recriminación culpabilizadora: de los obispos a los sacerdotes, de estos a los seglares y de los seglares a los obispos, de las parroquias a los movimientos y de estos a los cristianos sin apellidos... Y, por supuesto, le es inútil recorrer la vía de la reacción voluntarista, pues una reacción que empieza y acaba en nosotros de antemano es estéril, porque justamente somos nosotros, como hijos de esta época y apóstoles heridos, los que en primer lugar necesitamos ser rescatados de nuestros fracasos, fortalecidos en nuestras tentaciones y evangelizados en nuestras impotencias.

Ciertamente, los desafíos están para afrontarlos, pero la Iglesia siempre los afronta desde la raíz de la fe; pues es desde la misma fe desde donde la comunidad eclesial adquiere la necesaria vitalidad para acometer los retos que el mundo le lanza. Y cuando hablamos de fe, hablamos de gracia, y cuando hablamos de gracia, hablamos de *la iniciativa de Dios*. Citemos a este respecto las iluminadoras palabras de Francisco:

«Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es “el primero y el más grande evangelizador” (EN, n. 7). En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir; la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que “Él nos amó primero” (1Jn 4,19) y que “es Dios quien hace crecer” (1Co 3,7)» (EG, n. 12)

No cabe duda de que la situación actual demanda de la Iglesia una verdadera conversión a su vocación misionera (cf. EG, nn. 25, 26), una conversión que pasa por la reforma de las estructuras (cf. EG, n. 27), por la necesaria actualización del lenguaje eclesial, justamente, para ser fieles a la sustancia perenne del Evangelio (cf. EG, n. 41), y por la revisión de normas y costumbres caducadas (cf. EG, n. 43). Pero, insistimos, esta conversión renovadora no será posible si no se acepta que el primado lo tiene el encuentro con Dios y su gracia.

«Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y solo si entramos en esta iniciativa divina, solo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores. El primado de la *primacía de la gracia* debe ser un faro que alumbré permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización» (EG, n. 112).

4.1. Renovar el encuentro con Jesucristo

Es preciso *volver una y otra vez al centro de nuestra fe*, allí donde todo se sana y se renueva, allí donde todo se activa y dinamiza. El centro es el encuentro

con Jesucristo. «Cristo es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6), y es “el mismo ayer y hoy y siempre” (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad» (EG, n. 11). En virtud de su pascua, Cristo sigue vivo y sigue saliendo al encuentro de quien le busca con sincero corazón. Quien se encuentra con Él se encuentra con el amor creador y regenerador de Dios. Nunca hay que dar por descontado ni el conocimiento ni la acogida de dicho amor: Al contrario, quien se encuentra con Cristo no puede dejar de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33), no puede dejar de experimentar cómo dicho encuentro renueva su vida y rompe los esquemas aburridos (cf. EG, n. 11).

En esta necesidad de renovar el encuentro con Cristo, el papa Francisco nos invita a volver una y otra vez al *kerigma* (cf. EG, n. 16): al anuncio del amor salvífico de Dios manifestado en la muerte y resurrección de su Hijo, Jesús³⁶. Un amor capaz de liberarnos del pecado y de la tristeza, un amor que nos humaniza y que nos ayuda a llevar una verdadera vida nueva (cf. EG, n. 264). Esta experiencia del amor divino tiene poder para romper con el círculo cerrado del espiritualismo narcisista y sacarnos de nosotros mismos. El papa argentino señala con claridad la dinámica propia del Evangelio:

«El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor» (EG, n. 39).

4.2. ¿Cómo encontrarnos con Cristo?

Los evangelizadores que tienen espíritu son «evangelizadores que oran y trabajan», evangelizadores que cultivan «un especio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad», pero que al mismo tiempo rechazan «la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (EG, n. 262). Como vemos, a este respecto, el papa Francisco es taxativo, en aras del trabajo evangelizador, es preciso *dedicar tiempo a la oración* para gustar de la amistad y del mensaje de Jesús:

«No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús

36. «El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”» (EG, n. 164).

que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón» (EG, n. 266).

Pero, a la vez, *el propio trabajo evangelizador* nos llevará a encontrarnos y a acompañar al propio Jesús en la itinerancia misionera: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera” (ChL 32)» (EG, n. 23). En efecto, en virtud del bautismo, los discípulos de Jesús nos hemos convertido en misioneros. No hay un primero y un después:

«Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”» (EG, n. 120)

En esta lógica es justo que el Papa no conciba la oración como algo subjetivo e intimista. La experiencia oracional del discípulo misionero está abierta a Cristo y con Cristo a todo lo que su Maestro y Señor le presenta: «Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente» (EG, n. 264). Francisco nos invita a ponernos *ante el Crucificado* o de rodillas ante el Santísimo para dejarnos contemplar y poder reconocer su mirada de amor; una mirada capaz de recrearnos. También nos invita a *leer con el corazón el Evangelio* para que, a través de un espíritu contemplativo, redescubramos que somos depositarios de un bien que nos humaniza y que es gracia para compartir con los otros³⁷ (cf. EG, n. 264).

Pero ese encuentro con Cristo, como decimos, no nos encierra en la intimidad, nos abre a los otros y nos abre no solo como destinatarios de la misión, sino como medición de la comunicación divina. Con Cristo y a la búsqueda de su rostro, la oración de pronto se encuentra habitada. Antes que nada se *hacen presentes los pobres*. La opción de los pobres, en palabras del papa Benedicto que Francisco cita, «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»³⁸. Por eso es necesario que nos dejemos evangelizar; es decir, que descubramos «a Cristo en ellos» y «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»

37. «Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan» (EG, n. 265).

38. BENEDICTO XVI: *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450 (citado en EG, n. 198).

(EG, n. 198)³⁹. Después se hacen presentes *los destinatarios de nuestra acción evangelizadora*. En efecto, el papa Bergoglio invita a la oración de intercesión, invita a que en medio de la oración contemplativa entren los demás (cf. EG, n. 281). Primero para reconocer lo que Dios mismo hace en ellos y, como consecuencia, llenarnos de gratitud por ellos. Y, después, para pedir que el amor divino les alcance aún más y nos disponga a nosotros para hacer el bien y compartir la vida con ellos (cf. EG, nn. 282-283).

El trato de amistad con Jesús nos une cada vez más a Él. De este modo, unidos a Él, «buscamos lo que Él busca y amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es *la gloria del Padre*; vivimos y actuamos “para alabanza de la gloria de su gracia” (Ef 1,6)» (EG, n. 267). Y amamos *el bien del pueblo*, del cual formamos parte y al cual somos enviados⁴⁰. El papa jesuita articula de este modo la máxima de san Ireneo por la cual «la gloria de Dios es que el hombre viva y la vida del hombre es la visión de Dios»⁴¹. En efecto, con Cristo, los discípulos misioneros se saben evangelizadores «para la mayor gloria del Padre que nos ama» (EG n. 267) y para «compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo» (EG, n. 271).

5. En comunión misionera con Cristo

No sabemos muy bien por qué ni de dónde procede, pero la mayoría de los cristianos tenemos inculcada la idea de que dentro de las cuatro paredes de la iglesia, por las acciones que en ella se realizan, «cargamos las pilas», es decir, nos encontramos con el Señor; nuestra fe se fortalece y revitalizamos el ánimo para ser testigos suyos en medio del mundo. Mientras que en las tareas ordina-

39. Citamos en amplitud el texto: «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica (...) Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG, n. 198).

40. «La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia» (EG, n. 268).

41. SAN IRENEO DE LYON: *Adv. Haer.*, pp. 4, 20, 7

rias donde se juega nuestra vida, allí donde debemos afrontar los retos que las circunstancias nos procuran, donde tratamos con los no creyentes y debemos ser testigos del Evangelio, allí, en el lugar de la misión, nuestras pilas se descargan y corremos el riesgo de olvidar a Cristo y de perder la fe. No es extraño, por tanto, que muchos cristianos que siguen hasta el extremo esta lógica, cansados de cargar y descargar pilas, opten, sin darse cuenta, por recluirse dentro de los muros de la Iglesia y abandonen, por peligrosa, la misión.

La exhortación *Evangelii gaudium* rompe con esta lógica y quiere situar a todos y a cada uno de los miembros del pueblo de Dios en medio de la misión. El papa Francisco tiene la convicción de que en la misma misión nos encontramos con Cristo, y, con Él y a su servicio, al tiempo que somos testigos del Evangelio, nos fortalecemos en la fe.

«Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras (...) La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelve a surgir; porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!» (EG, n. 278).

En efecto, el Resucitado está por doquier; su fuerza salvadora hace germinar el mundo como Reino. Cuando el cristiano sale de la Iglesia no lleva a Cristo al mundo, como si este estuviera ausente de Él; antes bien, cuando sale, va a la búsqueda de su Maestro y Señor, el mismo que ha reconocido en la Iglesia, por la escucha de la Palabra y la adoración eucarística, y ahora le espera en medio del mundo haciéndose presente en el rostro del prójimo y en los signos de los tiempos. La misión siempre se hace bajo la acción del Espíritu y en comunión con Jesucristo (cf. EG, nn. 275-280). El cristiano que se deja guiar por uno y sirve al otro, lejos de sentir que su vida cristiana se agota, sentirá cómo en la propia misión reverdece y se convierte en un verdadero testimonio ante los que no creen.

5.1. La misión en medio de las gentes

La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador; lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional (EG, n. 111).

La misión evangelizadora es una encomienda de toda la Iglesia; nadie puede arrogársela por sí mismo. La Iglesia, en su conjunto, es la destinataria del

mandato misionero de Jesús (cf. EG, n. 19), y es ella la que, como comunidad evangelizadora, debe «primerear; involucrarse, acompañar, fructificar y festejar» (EG, n. 24), aun a riesgo de accidentarse⁴². No obstante, esto no quiere decir que la misión se realice habitualmente de un modo orgánico, jerárquico y organizado institucionalmente, como si para hacer la misión se necesitara que la comunidad estuviera reunida o se emplearan las estructuras institucionales que componen la Iglesia. La misión, en sentido estricto y habitualmente, se realiza cuando la comunidad eclesial está en dispersión; es decir, cuando cada uno de sus miembros peregrina con otros hombres allí donde se encuentre⁴³ y, en medio de los avatares de la vida, lejos de perder el camino, mantiene su testimonio de Dios y su paso firme hacia Él.

En efecto, inserto en la Iglesia, todo cristiano, en virtud del bautismo, porta la gracia y la responsabilidad de la misión⁴⁴. Él ha hecho una experiencia personal del amor de Dios y no necesita mucha más preparación —lo cual no quiere decir que no se prepare (cf. EG, n. 121)— para anunciárselo a los que comparten con él vida y destino (cf. EG, n. 120). El bautizado está dotado del sentido de la fe —*sensus fidei*—, el cual le ayuda a discernir, en las circunstancias de la vida y en sus relaciones personales, lo que viene de Dios; y también está investido de la gracia, lo cual le permite ponerse al servicio de la acción previniente del Espíritu que de un modo secreto actúa en la vida de sus interlocutores.

El papa argentino, haciéndose eco de la Palabra de Dios, nos invita a los cristianos «a reconocer que somos pueblo: “Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo” (1Pe 2,10)» (EG, n. 268). De este modo, nos pide que *nos sintamos pueblo y que tengamos el gusto de serlo*. Sin duda alguna, esta es la condición para una misión efectiva, porque introducidos en el corazón de las gentes podremos conocer cómo Dios «primerea» en ellas, seremos reconocidos

42. «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos» (EG, n. 49).

43. «Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino» (EG, n. 127).

44. «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador; y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados» (EG, n. 120).

por nuestros interlocutores como de los suyos y nosotros podremos revelar que somos portadores de una vida y un mensaje nuevo.

Así es, el fermento tiene que estar metido en la masa, pero no ser reducido a tal. Por eso, esta pertenencia no está exenta de una cierta dialéctica: Cristo «nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia» (EG, n. 268). ¿Qué quiere decir esto? Puestos ante el Crucificado, seducidos por su mirada, sentimos que este amor nos dignifica y sostiene y nos saca de un pueblo amenazado por el sinsentido y sin horizonte de esperanza; pero como la mirada de Jesús se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo el pueblo, en el instante que nos enviste con su amor nos envía al corazón del pueblo para que allí seamos el fermento necesario de su amor. El cristiano, allí donde se encuentre, siempre es uno más, pero en virtud de la misión recibida nunca es uno de tantos, siempre se ha de reconocer a sí mismo como marcado a fuego para la misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar liberar (cf. EG, n. 273).

Para que esta dialéctica se resuelva de una manera concreta, el papa Francisco nos invita a *aprender del propio Jesús un estilo evangelizador* que lejos de alejarnos de las gentes nos aproxime más a ellos, hasta alcanzar su corazón:

«Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo [...] Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad» (EG, n. 269).

No cabe duda de que este estilo evangelizador saca al creyente de sí mismo y, en una permanente actitud de descentramiento, le exige *una verdadera entrega*. Por eso, es difícil, por no decir imposible, que el cristiano pueda esculpir este estilo en un puro ejercicio de voluntad. Aquí el voluntarismo se topa con el fracaso, porque el papa Bergoglio no está hablando ni de un mero talante ni de una estrategia; está orientando una entrega de amor que solo en el amor fontal de Jesucristo puede hallar su origen y su sostén: «Cada persona es digna de nuestra entrega», porque «todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor; y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona» (EG, n. 274). Ante el crucificado, el creyente comprende que los demás son tan destinatarios del amor de Jesús como lo es él, y que la deuda de amor que tiene con Cristo solo la puede pagar amando y ofreciendo el Evangelio a esos que el propio Cristo le ha dado como hermanos.

Ahora comprendemos por qué los pobres y enfermos, esos que suelen ser despreciados y olvidados, son los destinatarios privilegiados del Evangelio (cf. EG, n. 48). De ellos, que no tienen defensor ni ayuda, se ha hecho Cristo su valedor hasta el punto de identificarse con ellos. Los cristianos que siguen la estela del amor de su Salvador y Señor se reconocen instrumentos para su liberación y promoción⁴⁵. En efecto, «Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás» (EG, n. 270) y, como entre la fe y los pobres existe un vínculo inseparable (cf. EG, n. 48), en ese trato cariñoso con los necesitados podremos verdaderamente tocar «las llagas del Señor» (EG, n. 270) esas mismas llagas por donde nos viene a nosotros mismos la salvación.

5.2. Misión que secunda la acción previniente de Dios

A veces, los evangelizadores vivimos un cierto derrotismo que nos paraliza, pensamos que ofrecemos una noticia que nadie espera ni desea. Olvidamos que el ser humano ha sido creado para la amistad con Jesús y el amor fraterno (cf. EG, n. 265). Por eso, es convicción del discípulo misionero saber que porta la Buena Noticia de que Dios da cumplimiento al anhelo más profundo que embarga a sus interlocutores, incluso cuando estos parecen ser refractarios. En realidad, la misión es un servicio a la vocación divina que Dios ha dado a todo hombre y mujer que viene a este mundo y que, justamente, es lo que les inviste de dignidad.

«El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza» (EG, n. 265, que cita RM, n. 45).

Si en lo más profundo del corazón del hombre está el anhelo del Evangelio, también hemos de considerar que ese deseo está siendo alentado por la acción previniente de Dios. Lo hemos dicho, Dios nos antecede en la misión. Él, a través de su Espíritu, ya está actuando en las circunstancias históricas y en el corazón del hombre antes de que nosotros lleguemos. Lo nuestro, como discípulos misioneros, es discernir su acción, aprender de ella y servirla. En efecto, el papa Francisco nos invita a partir de «una certeza interior; y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia (...) el Espíritu obra como quiere, cuando quiere y donde quiere» (EG, n. 279). Este obrar es posible porque, justamente, la resurrección de Cristo «no es algo pasado; (sino) que entraña una fuerza de vida que

45. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (EG, n. 187).

ha penetrado el mundo», de modo que «en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo» (EG, n. 276).

¿Cuál es, por tanto, nuestra función? Nuestra función es doble. En primer lugar pasa por *discernir esa acción misteriosa de Dios* porque, en virtud del Espíritu recibido, se nos ha dado una cierta connaturalidad con ella⁴⁶. Y después pasa por anunciar el Evangelio confiados en la eficacia imprescindible de la Palabra divina (cf. EG, n. 22). En efecto, ambos extremos se reclaman. Si el anuncio no conecta con la acción antecedente que Dios lleva con el interlocutor, este no se sentirá concernido; pero, a la vez, si no hay anuncio, la acción misteriosa de Dios permanecerá oculta y no logrará la respuesta que necesariamente se produce cuando se recibe la Palabra.

En efecto, como nos recuerda Bergoglio, «no puede haber auténtica evangelización *sin la proclamación explícita* de que Jesús es el Señor» (EG, n. 110). Aquí el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario, el anuncio del *kerigma* (cf. EG n. 35): «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG, n. 164). Este anuncio siempre es el mismo, los cristianos no tienen otro nombre que pronunciar ni otra novedosa noticia que decir. Por eso, para ser fiel al mismo y entregar su sustancia, es preciso que no se circunscriban a fórmulas estereotipadas y, tras discernir la acción previniente de Dios y considerar las circunstancias de su interlocutor, tengan la creatividad de pronunciarlo de una forma comprensible (cf. EG, n. 41).

¿Cuál es el objetivo de esta misión? La misión del cristiano está *al servicio del diálogo* entre Dios y ese hombre real y concreto, al que ha tenido el coraje de aproximarse. Así es, todo ser humano está movido por unas inquietudes, unos anhelos y unas esperanzas. En lo más profundo de esas aspiraciones, y más allá de ellas, Dios ha sembrado el deseo de sí⁴⁷. El discípulo misionero, conocedor por la fe de este dinamismo divino, en el diálogo que mantiene con sus compañeros, se pone a la escucha atenta de lo que late en sus corazones y discierne de qué modo está en ellos encontrando eco la llamada concreta que Dios les dirige. El anuncio no será sino la presentación de ambos interlocutores para que entren en diálogo. El anuncio tomará pie en los anhelos de la persona para caracterizarlo en su hondura como deseo de Dios y hará presente la persona de Cristo como aquel que Dios envía para darle verdadera satisfacción. Porque todo está al servicio del

46. «La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión» (EG, n. 119; cf. 84).

47. «La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Ga 2,20)» (EG, n. 160).

diálogo, el papa Francisco invita a que con prudencia se termine con una breve oración:

«Si parece prudente y se dan las condiciones, es bueno que este encuentro fraterno y misionero termine con una breve oración que se conecte con las inquietudes que la persona ha manifestado. Así, percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia».

Ciertamente, este acompañamiento misionero reclama por parte del cristiano un estilo acendrado que refleje la ternura que Dios siente por la persona que se acompaña⁴⁸. ¿Cómo significar esta ternura de Dios hacia nuestro interlocutor? A partir de una serie de referencias bíblicas, el Papa orienta ese determinado estilo:

«Se nos advierte muy claramente: «Hacedlo con dulzura y respeto» (1Pe 3,16), y “en lo posible y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres” (Rm 12,18). También se nos exhorta a tratar de vencer «el mal con el bien» (Rm 12,21), sin cansarnos “de hacer el bien” (Ga 6,9) y sin pretender aparecer como superiores, sino “considerando a los demás como superiores a uno mismo” (Flp 2,3). De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de “la simpatía de todo el pueblo” (Hch 2,47; 4,21.33; 5,13)» (EG, n. 271).

Se nos pide hacerlo con dulzura y respeto, considerando que nuestro interlocutor siempre es terreno sagrado. En paz y sin violentar, porque la libertad es el signo de la dignidad del hombre y la paz el de la presencia de Dios. Venciendo el mal con bien, porque hemos de aceptar que la lucha que mantiene el otro consigo mismo recaiga sobre nosotros sin irnos de su lado. Buscando y haciendo el bien, porque el bien es a lo que aspira todo hombre y siempre que hacemos el bien dibujamos un estela hacia Dios. Y con humildad, porque en definitiva somos unos pobres siervos que no hacemos más que lo que debemos hacer (cf. Lc 17,10).

5.3. La misión nos evangeliza: la sorpresa de encontrar a Dios en la misión

El discípulo sabe que Jesús está presente en al tarea misionera: «El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (EG n. 266). En realidad, la misión sigue siendo suya y de su Es-

48. «(Cada persona) es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado* y merece nuestro *cariño* y *nuestra entrega*» (EG, n. 274).

píritu, nosotros solo somos misioneros unidos a Él. Al ser discípulos nos hacemos misioneros con Él y al ser misioneros somos discípulos de Él (cf. EG, n. 120). Los cristianos ahondamos nuestro discipulado siguiendo a Cristo en la misión, ahí en el ejercicio misionero es donde adquirimos su verdadero conocimiento y logramos identificarnos con Él.

Por otro lado, como la misión nos saca de nosotros mismos para acercarnos a los demás, de algún modo el reconocimiento de los otros nos permite reconocer al propio Dios (cf. EG, n. 39). En efecto, el otro siempre es el rostro de Dios y si «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también (en) ciegos ante Dios» (EG, n. 272, cita de DCE, n. 16), el encontramos con los otros, en el amor; nos capacita «para descubrir algo nuevo de Dios», para hacernos «más sensibles para reconocer la acción del Espíritu» y para dinamizar nuestro itinerario espiritual hacia la configuración con Cristo, el apóstol del Padre (cf. EG, n. 272).

Es verdad que el trabajo apostólico no siempre da sus frutos y que, después de mucho bregar, la mayoría de las veces solo se recoge el fracaso. El papa Francisco sale al paso de la posible decepción que pueda causar esta común situación e invita a confiar en la fecundidad misteriosa que da Dios:

«Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor; no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida» (EG, n. 279).

Nuestra entrega misionera debe ser gratuita, sin pretender ver resultados. Pero Dios, que es el Señor de la viña, la hará fructificar como quiera, cuando quiera y donde quiera. Sin duda, esta confianza nos llevará a descansar en Él y poner en Él nuestros afanes⁴⁹. En nosotros está el servicio apostólico que se nos pide prestar; en Dios la administración de ese servicio para que dé los frutos necesarios respecto a su designio salvador.

Conclusión

La intención de la exhortación *Evangelii gaudium* es que cada comunidad, en general, y cada cristiano, en particular, nos convirtamos a Dios y a su designio

49. «Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca» (EG, n. 279).

salvador; y renovemos la lógica misionera que brota del encuentro con su Hijo, Jesús. Esta es la condición necesaria para poder responder al reto evangelizador ante el cual, hoy, se halla confrontada la Iglesia. «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG, n. 20).

Para que la conversión sea real y se haga efectiva en la misión, es preciso que cada comunidad cristiana esté atenta a los signos de los tiempos, sepa discernirlos y elija servir el plan salvador que Dios manifiesta en ellos (cf. EG, n. 51). También es necesario discernir la calidad de nuestras estructuras y respuestas pastorales y comprobar si verdaderamente son o no misioneras (cf. EG, n. 27). Este doble discernimiento es el requisito necesario para que el dinamismo misionero, que es alentado en el encuentro con Cristo, se proyecte de una manera efectiva hasta llegar a las periferias (cf. EG, n. 24). Sin duda, esto exige a nuestras comunidades salir del cómodo y mortecino «siempre se ha hecho así», e implementar unas dinámicas de audacia y creatividad que les permitan responder, de una manera humilde, al reto misionero que tienen planteado.

Terminamos con unas palabras del papa Francisco, que incide sobre este aspecto y que pone como única condición el que se haga en la comunión de la Iglesia.

«La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral» (EG, n. 33).

3. Claves sociológicas, económicas y políticas que se desprenden de la *Evangelii gaudium*

Demetrio Velasco Criado

Universidad de Deusto

Resumen

El artículo hace un análisis de la realidad social actual a través de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, dejando de lado el formalismo eclesiológico y el excesivo celo por la ortodoxia doctrinal y rescatando el principio Encarnación, con su constitutiva dimensión social, crítica, práctica y transformadora, como la clave de la praxis cristiana.

Tomando como referencia la interpretación de la dimensión socioeconómica, política y cultural de la misma, el autor guía su artículo en torno a la idea de que la acción evangelizadora del creyente y de la Iglesia comunidad debe ser verdadera praxis, haciendo una dura crítica de las estructuras, la mentalidad y la actitud de los políticos y de los gestores económicos, y defendiendo que hay que construir

un nuevo contrato social que posibilite un mundo mejor para todos, ya que la lucha por la justicia social y la solidaridad con las víctimas es constitutiva de la fe cristiana y prioridad indiscutible en la vida de todo creyente.

Palabras clave: Política humana, primerear; justicia social, cristianos honorables, eclesiocentrismo.

Abstract

The article analyses today's social reality through *Evangelii Gaudium*, leaving aside the ecclesiological formalism and the excessive zeal for the doctrinal orthodoxy and rescuing the Incarnation principle, with its constituent social, critical, practical and transformational dimension as the key for Christian praxis.

Taking as a reference the social, economic, political and cultural interpretation, the author focuses the article on the idea that the evangelizing action of the believer and the Church community should be true praxis. The author launches a harsh criticism at the structures, the mentality and attitude of the politicians and the economic managers, and advocates for building a new social agreement that makes possible a better world for everybody, because the fight for social justice and solidarity with victims, constitutes Christian faith and it is an undeniable priority in every believer's life.

Key words: Human policy, to get in first, social justice, honourable Christians, eclesiocentrism.

Al comenzar a escribir estas páginas, la organización Intermon/Oxfam publica un dossier en el que denuncia la escandalosa, creciente y criminal desigualdad que se está produciendo con la actual crisis y que, en mi opinión, explica en gran medida la naturaleza, la génesis y el desarrollo de esta última. Una crisis provocada fundamentalmente por la irracionalidad e injusticia de un sistema capitalista cuya manifestación más reciente la sido la de un capitalismo financiero que por su talante fascista ha arruinado una buena parte de las economías reales del mundo; una crisis que han atizado la desvergüenza y la ambición sin límites de unas minorías privilegiadas que, además de salir impunes de sus crímenes, han querido pasar la factura de los mismos a la mayoría de la población, especialmente a los más pobres. En el caso español, en concreto, se dice que veinte personas acumulan para sí tanta riqueza como la que se ven obligados a compartir el 20% de la población más pobre. Esta brecha criminal se está ahondando cada vez más con la crisis. No es aventurado suponer que buena parte de la nómina de estos ricos siguen confesándose creyentes y algunos de ellos cristianos. Al fin y al cabo, no han hecho sino ser fieles a una ya muy larga tradición en la que el enriquecerse, a menudo sin límites legales ni morales, ha sido una vocación de cristianos honorables. No en vano, el eslogan doctrinario «enriqueceos» lo pusieron de moda algunos conservadores cristianos del siglo XIX, los «liberales doctrinarios», y ha seguido vigente hasta nuestros días. Dedicarse a cargar el camello de oro y garantizarse la vida eterna ha dejado de ser un oxímoron, por mucho que lo diga el Evangelio. La cuestión de la justicia social, entendida como justicia redistributiva, no ha tenido muy buena coherencia argumentativa en la Doctrina Social de la Iglesia, aunque esta nunca se haya dejado de afirmar el principio básico del destino universal de los bienes. La afirmación de que el derecho de propiedad privada, entendido no como el derecho universal de todo ser humano a apropiarse de lo que necesita para llevar una vida digna, sino como lo han entendido los ricos de toda la vida, como el derecho de propiedad burguesa argumentado por el liberalismo clásico, es algo querido por Dios, no solo ha desactivado el potencial subversivo del evangelio, sino que ha convertido a la Doctrina Social de la Iglesia y a su recepción en algo inocuo e indoloro. En nuestras sociedades pesa todavía como una losa sobre el imaginario social hegemónico la convicción de que, como hemos dicho, ser rico, e incluso muy rico, sin tener que justificar la forma en que se ha llegado a serlo, es perfectamente compatible con la condición de cristiano honorable.

Cuando hace unos años escribía un comentario crítico a la *Caritas in veritate* (CIV), expresaba mi preocupación porque creía que, a pesar del rico contenido doctrinal de la misma, corría el riesgo de convertirse en un texto que se podía leer sin renunciar a la razón cínica e indolente de los «cristianos honorables» hegemónicas en nuestro mundo. Manifestaba mi sorpresa de que el Papa hubiera elegido como referente la *Populorum progressio*, escrita en un momento de optimismo y de fe en el progreso, en vez de elegir la *Sollicitudo rei socialis* (SRS), que denunciaba con valentía y claridad la dialéctica criminal que estaba en el origen de la criminal desigualdad entre

pobres y ricos. Suscribo, ahora, lo que entonces decía: «Definir y actualizar hoy el verdadero concepto de desarrollo, a la luz de la fe, y denunciar sus perversiones, desde una perspectiva antropoteológica verdadera e integradora es una opción legítima y necesaria. Pero creo que, en un momento de crisis como el actual, todo este bagaje doctrinal, que no es ninguna novedad en el pensamiento del papado actual, se va a digerir de forma bastante indolora tanto por la sociedad como por la propia Iglesia. Sin embargo, la actualización de la SRS hubiera exigido unos niveles de denuncia y de concreción mucho más radicales e indigestos que los que se dan en la encíclica que comentamos. Replantear la cuestión de la “dialéctica criminal que rige nuestro mundo”, así como la responsabilidad de sujetos e instituciones concretos en el mantenimiento y profundización de los “pecados estructurales”, implicando en ella a la misma Iglesia, creo que habría encontrado otro eco menos continuista y más renovador. Creo que la antinomia principal que atraviesa nuestro mundo no es, como dice la CIV, la que se da entre el humanismo cristiano y los otros humanismos “antihumanistas”, sino que está en la dialéctica criminal que, como decía la SRS, hace que el nihilismo biológico, que según las cifras de estos días, amenaza a más de mil millones de personas que no tienen qué comer; y el nihilismo moral, de quienes tienen tanto que el tener no les deja ser; sean expresiones de un mismo proceso. Creo que el problema metafísico y espiritual más importante, hoy, no es el del ateísmo, sino el del “fascismo social”, el de la dominación de una minoría sobre la inmensa mayoría de la población, a la que se condena a padecer el hambre y la pobreza. Creo que si se partiera de este análisis de la realidad la voz de una encíclica que se quiere históricamente suficiente debería tener un tono más profético y menos doctrinario. No basta decir que las pobrezas más hondas están relacionadas con la soledad y la falta de amor (CIV, n. 53), cuando hay soledades y faltas de amor que tienen su origen en actitudes criminales y fratricidas. Hay que atreverse a señalar a las víctimas y a los victimarios y a exigir las pertinentes responsabilidades. Hay que denunciar a instituciones y estructuras cuya responsabilidad en la mencionada dialéctica criminal es hoy manifiesta»¹.

Afortunadamente, aunque durante las últimas décadas la voz hegemónica de la jerarquía católica ha venido repitiendo que el principal enemigo de la fe cristiana ha sido la cultura del ateísmo, del relativismo y la desmoralización acarreada por los mismos, hace tiempo que, para un número significativo de comunidades cristianas y para algunos de sus discursos teológicos, como los de las teologías de la liberación, el indisoluble binomio fe-justicia se ha convertido en el eje vertebrador de la vida cristiana, desplazando a un lugar secundario otro tipo de antinomias y de preocupaciones. Se ha tomado conciencia de que la antinomia creencia e increencia está radicalmente mediatizada por la antinomia fe e injusticia, porque no se puede creer en alguien a quien no se le reconoce y se le hace justicia. El Dios de Jesús es el Dios que hace justicia a los pobres y a las víctimas. No se pueden

1. VELASCO, D. (2009): «Una lectura crítica de *Caritas in veritate*». *Iglesia Viva*, n.º 240, p. 40.

seguir manteniendo en la vida de las comunidades cristianas prioridades que no se adecúan al evangelio de Jesús.

Creo que el papa Francisco ha mostrado con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que, cuando se lee el evangelio con la sensilucidez de quien ha conocido de cerca la radical injusticia del sistema capitalista y los efectos genocidas provocados por la creciente brecha criminal entre pobres y ricos, no es difícil proclamarlo con un tono más profético y menos doctrinario, y con un lenguaje directo, explícito e incluso provocativo para quienes hemos comulgado con excesivas dosis de razón cínica e indolente. Como reiterará a lo largo del texto, la prioridad indiscutible para un creyente cristiano está en ser misionero de un evangelio que proclama el «Reino de Dios y su justicia» y que debe hacerlo consciente de que «en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros» (n. 179). Escuchar y estremecerse ante el clamor de los pobres y comprometerse de forma radical para hacer que «ese Reino que lo toca todo» llegue a «todos los hombres y a todo hombre» no es una cuestión opcional ni «se trata de una misión reservada a solo a algunos», sino que se trata simple y sencillamente de hacer lo que Dios quiere para quienes pretenden seguir llamándose cristianos. Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. ¿Para qué complicar lo que es tan simple?... Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos solo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a ese camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen» (n. 194).

I. El «principio Encarnación» y la dimensión social de la evangelización: la dimensión histórico-práctica de la vida cristiana

Si hay una clave fundamental que subyace en toda la exhortación EG y que está dando sentido a todo quehacer humano y evangelizador es la del «principio Encarnación», que vincula indisolublemente la causa de Dios y el alcance del evangelio cristiano a la realización plena del ser humano. La Encarnación reconcilia al ser humano con una trascendencia vivida y experimentada en su caminar por la

vida, que, lejos de convertirse en una instancia exterior y alienante de la libertad y dignidad humanas, las dinamiza y llena de sentido y valor: «Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres... Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora» (n. 178).

El principio Encarnación es el que llena de sentido la historia humana y convierte la historicidad de lo humano en algo cargado de esperanza y, en definitiva, de alegría. Saberse vinculado a la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, y creer y confiar en Dios, como él lo hizo, es lo que nos permite «levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!» (EG, n. 3). Para el Papa vivir la propia historia desde el encuentro con la vida y obra de Jesús significa que sabemos asumir con paciencia las situaciones adversas, sin claudicar ni desesperar, porque «ante la tensión entre plenitud y límite, otorgamos la prioridad al tiempo» que nos abre un horizonte que siempre es mayor que el estrecho espacio, incluido el eclesial, que tantas veces nos agobia e incluso enloquece.

En este sentido, y al contrario que el idealismo de ciertas teodiceas que nos remite a un universo en donde no se dan las turbulencias propias de la historicidad humana y en el que no es preciso padecer la incertidumbre y el silencio de Dios ante la injusticia de este mundo y el sufrimiento de las víctimas inocentes, el principio Encarnación nos obliga a dar razón históricamente suficiente de los mismos y, sobre todo, a actuar en consecuencia. El principio Encarnación impide, pues, al creyente caer en el pesimismo estéril que impide cualquier dinamismo de conversión y de renovación personal y comunitaria (EG, nn. 84 ss). Impide, asimismo, adoptar la actitud escéptica e indolente de quien se resigna a permanecer en un lugar inhóspito porque ve difícil la salida del mismo (EG, nn. 88 ss). El Papa critica también las tentaciones gnósticas y pelagianas que, por exceso o por defecto, acaban pervirtiendo el principio de Encarnación y provocando la deshumanización del ser humano (EG, n. 94).

El Papa es fiel al principio Encarnación porque, desde un primer momento, nos demuestra que su optimismo de creyente no le impide hacerse cargo de una dura realidad que, en diversos momentos, describe con realismo e incluso con crudeza. «No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de

numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y de violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con dignidad» (EG, n. 52). Pero afronta esta cruda realidad desde «el realismo de la dimensión social del evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales solo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se pueden encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios en su encarnación nos invitó a la revolución de la ternura» (EG, n. 88).

La dimensión histórica, social y pública de la evangelización es una exigencia que nace, como ya hemos visto, del corazón del evangelio y «nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos... Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra» (EG, n. 183).

Pero para «cambiar el mundo» no basta, como también repite el Papa, con formular bellas teorías o con escribir densos tratados de doctrina social cristiana. El Papa, consciente de que en nuestros días «los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados» (n. 25), y de que «los grandes principios sociales pueden quedarse en meras generalidades que no interpelan a nadie... si evitan ser concretos» (n. 182), afirma: «Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la Tierra en “un estado permanente de misión”» (n. 25).

La acción evangelizadora del creyente y de la Iglesia comunidad debe ser verdadera praxis, en el sentido marxiano del término: actividad crítico-práctico-transformadora y, por tanto, revolucionaria. En la EG aparecen, con otro lenguaje, todas estas dimensiones de la praxis cristiana. Son numerosos los momentos en los que el Papa hace un lúcido análisis crítico del contexto socioeconómico, político, cultural, religioso y eclesial, y otros tantos en los que exhorta a los cristianos y a los hombres de buena voluntad a la construcción de un mundo mejor. La perspectiva desde la que la EG aborda los problemas no es la de «una mirada puramen-

te sociológica» que aplica una «metodología neutral», sino la del «discernimiento evangélico de los signos de los tiempos» que llama a la Iglesia a una verdadera transformación que, sin duda alguna, de llevarse a cabo, sería revolucionaria.

La invitación que hace a la Iglesia evangelizadora a «primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar» es una forma novedosa y original de definir la praxis cristiana en nuestro mundo². Todos estos verbos activos reflejan una praxis que es incompatible con un eclesiocentrismo y un formalismo eclesiológico que, hasta ahora, han dificultado, cuando no impedido, el ejercicio de la misión evangelizadora. Es la praxis de una Iglesia «en salida», con las puertas siempre abiertas, y que, lejos de ser una aduana de control securitario, se arriesga a ser la casa paterna para tanto hijo pródigo como hay por el mundo, y para poder ejercer, así, su función de curar heridas y de dar calor a los corazones³. Es verdad que la revolución que genera esta praxis no es la de la «lucha de clases», sino «la revolución del amor y de la ternura», pero esto no quiere decir que no sea una lucha que, cuando se toma en serio, llegue a poner en riesgo incluso la propia vida.

El compromiso sociopolítico y cultural del cristiano tiene una motivación profunda, que, a la vez, se convierte en una prioridad absoluta, como es practicar evangelio

2. *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.*

«La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. "Primerear": sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe "involucrarse". Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: "Seréis felices si hacéis esto" (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así "olor a oveja" y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a "acompañar". Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor; también sabe "fructificar". La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador; cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe "festejar". Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (EG, n. 24).

3. «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos (EG, n. 49).

de Jesús y luchar por la salvación de todos los seres humanos, «llevando el sello de Cristo encarnado, muerto y resucitado» (EG, n. 94). El principio Encarnación es, pues, la clave hermenéutica de la praxis cristiana y desde ella hay que interpretar la dimensión socioeconómica, política y cultural de la misma. El cristiano que pretendiera vivir su compromiso social al margen de este principio estaría siendo víctima de una «mundanidad espiritual» que lo único que busca es la gloria humana y el bienestar personal y que el papa define como «neopelagianismo autorreferencial y prometeico» (n. 94).

2. ¿Una economía y una política al servicio del Reino?

Dado el carácter explícitamente religioso del compromiso cristiano y de sus consecuencias en la vida socioeconómica y política, podría parecer que tanto la economía como la política son instrumentos o medios que solo tienen sentido y valor en la medida en que se supeditan a dicha concepción religiosa de los mismos. Uno podría pensar que quienes no comulgan con esta visión cristiana estarían condenados a seguir encerrados en el «neopelagianismo autorreferencial y prometeico», al que acabamos de referirnos. Personalmente, comparto la convicción del Papa de que la perspectiva religiosa es enriquecedora a la hora de proyectar la acción socioeconómica y política: «¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social» (n. 205), pero creo asimismo que una mayor reflexión sobre la continuidad/discontinuidad entre lo religioso y lo social (economía, política, cultura) puede ayudar al lector a eliminar cualquier impresión de que estamos ante un proyecto típico de la «bella totalidad» teocrática⁴. Sin embargo, basta con releer atentamente el texto para comprobar que el papa Francisco se destaca de posiciones sacralizadoras y premodernas de la sociedad y promueve una «cultura del encuentro en una pluriforme armonía» (EG, n. 220).

En el apartado cuarto del capítulo III, que titula «El diálogo social como contribución a la paz», afirma que el camino que la Iglesia debe aceptar es el del diálogo

4. «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo» (EG, n. 273).

en un triple campo: «con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con los otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica [...] Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural» (EG, nn. 238-239). Como es obvio, el imaginario en el que se sitúa la acción evangelizadora de la Iglesia es el de una democracia pluralista, laica e igualitaria, en la que «al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad... un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos» (EG, n. 240). Al referirse a la Iglesia utiliza un lenguaje que evidencia la asunción eclesial de este talante democrático y laico. La Iglesia, «junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas» (EG, n. 241).

Una sociedad democrática, pluralista y laica debe asumir y esforzarse en traducir en acciones políticas el criterio religioso, antropológico y ético de la dignidad de la persona humana y del bien común que la posibilita. Acompañar, proponer, transmitir y ayudar a traducir son verbos que reflejan una actitud dialogante y fecunda en la ineludible tarea de construir sociedades más libres e iguales. Con este talante, la EG aborda «dos grandes cuestiones que el Papa considera fundamentales en este momento de la historia, que determinarán el futuro de la humanidad. Se trata, en primer lugar, de la inclusión social de los pobres y, luego, de la paz y el diálogo social» (EG, n. 185).

3. La inclusión social de los pobres y la paz social como claves de una nueva economía y de una nueva política

Aunque la «opción por los pobres» es para la Iglesia una categoría teológica antes que cultural, económica o política, es obvio que su «traducción política» en las sociedades modernas ha servido para fecundar categorías democráticas como la justicia social o la igualdad, y para legitimar movimientos y proyectos re-

volucionarios de largo alcance. En un mundo como el nuestro, en el que la lógica hegemónica ha sido y sigue siendo la de un fascismo social, de carácter radicalmente excluyente y en el que la pobreza es una pandemia de carácter estructural, proponer la «inclusión social del pobre» equivale a exigir nuevas formas de política y de relaciones sociales alternativas y revolucionarias. Las teologías de la liberación, que han buscado explícitamente hacer plausible estas políticas, están, sin duda alguna, inspirando el texto de la EG. Las éticas de la liberación y las filosofías políticas críticas que las han acompañado, siguen siendo un referente imprescindible para comprender dicho texto.

Plantear, como lo hace la EG, la inclusión social de los pobres supone, en primer lugar, una *denuncia radical del sistema capitalista actual* que, si se define por algo, es por su carácter excluyente. El panorama desolador que el Papa dibuja en el capítulo segundo, dedicado a analizar la realidad, tiene una de sus causas fundamentales en «una economía de la exclusión y de la inequidad», que «mata». «Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (n. 53). El sistema capitalista vigente es radicalmente injusto e inhumano, ya que absolutiza de tal forma la lógica mercantilista (autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera) y la idolatría del dinero (nueva versión del becerro de oro) que no solo imposibilita priorizar la causa del verdadero desarrollo del ser humano y del bien común, sino que acaba provocando «una globalización de la indiferencia» que, a su vez, hace plausible el estilo de vida egoísta y excluyente. En este marco no caben «confianzas burdas e ingenuas» como las de quienes siguen manteniendo las «teorías del derrame», según las cuales el mercado acaba filtrando la riqueza hacia los pobres (nn. 54-55). La radical inequidad que este sistema injusto e inhumano provoca «tiene siempre un potencial de disolución y de muerte» que pervierte y corrompe como un «cáncer social» todas las instituciones sociales y las personas que las conforman (nn. 59-60). Como es obvio, este sistema es cínicamente alérgico a una ética y a un Dios que no pueda manipular ni instrumentalizar en su propio interés o que no sirva para convertir a los ciudadanos en seres domesticados e inofensivos (nn. 56-57).

Consciente del reto que este sistema plantea y de lo mucho que le molestan las cuestiones relacionadas con la justicia social (n. 203), la EG llama a *un compromiso ético y religioso* y *exhorta a todos a «la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano»* (nn. 57-58).

El Papa es consciente de que dicha solidaridad «supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos...», por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces» (nn. 188-189). Por tanto, reiterará con contundencia: «Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (202).

La economía y la política no pueden tener otra prioridad que garantizar «la dignidad de cada persona humana y el bien común», por lo que llaman a no confiar ya más en las fuerzas ciegas del mercado y a luchar por una promoción integral de los pobres. Resalta de forma especial la necesidad de empresarios y políticos vocacionados por mantener dicha prioridad. «¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos» (nn. 203-205). En este contexto, ninguna de las comunidades de la Iglesia puede subsistir tranquila mientras no ponga todos sus talentos en «ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos» (nn. 206). Para ello, deben estar atentas a las nuevas formas de pobreza y fragilidad, que reflejan el rostro de Cristo (los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, cada vez más solos y abandonados, los migrantes, los que son objeto de trata de personas, las mujeres excluidas y maltratadas, los niños por nacer, las criaturas y el ecosistema) (nn. 210-216).

Solamente con un cambio de estructuras, de mentalidad y de actitud en los políticos y en los gestores económicos, así como en toda ciudadanía responsable, se puede garantizar una economía fiel a su naturaleza: «El arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos» (n. 206).

La construcción de *la paz social*, cuando se entiende bien (no solo como mera ausencia de violencia o de guerra, ni como consenso fáctico al servicio de una minoría feliz), es para el Papa un objetivo que hay que perseguir con una actitud profética que denuncie la tranquilidad de quienes no quieren renunciar a sus privilegios. Es la paz que comporta una justicia más perfecta y un desarrollo integral para todos, conforme al orden querido por Dios. Para ello es imprescindible la participación de todo el pueblo, como corresponde a una ciudadanía responsable que asume que «ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral» (220). En este proceso de «construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad», el Papa plantea una fórmula que cree puede ser el «genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero». Se trata de «cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen “el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales”» (221).

4. La *Evangelii gaudium* y la construcción social de la realidad

Una vez más, los cuatro principios, que el Papa presenta como claves de una adecuada construcción de la realidad sociopolítica de nuestro mundo, tienen su inspiración en el evangelio cristiano, sin que esto suponga una depreciación del carácter secular y autónomo de lo antropológico. No me voy a extender aquí en un comentario de dichos principios, pero sí que voy a hacer alguna observación que me parece significativa en el contexto de esta reflexión. Una vez más, la fidelidad al principio Encarnación y la adecuada comprensión de lo que significa la historicidad de todo proceso en construcción es el horizonte en el que el Papa aborda la construcción de una sociedad justa, fraterna y pacífica. El tercer principio, *la realidad es más importante que la idea*, es explícito al respecto: «Este criterio hace referencia a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica» (n. 233). Frente a las muchas formas de ocultar la realidad que se dan en la sociedad secular y en la Iglesia (los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría), que acaban reduciendo la política y la fe a pura retórica, el Papa reitera algo que le es muy querido: hay que tocar carne humana, sobre todo, si esta es carne sufriente (nn. 231-233).

Frente a una actividad política obsesionada por la eficacia y el inmediatismo de los resultados, que «producen un rédito político fácil, rápido y efímero» y que

con tanta frecuencia se traducen en un pragmatismo carente del necesario horizonte utópico, «de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae» (nn. 222-223), el Papa invita a obrar con perspectiva y paciencia históricas. El principio de que «el tiempo es superior al espacio» explicita algo más lo que significa la dimensión social e histórico-práctica de la evangelización a las que ya me he referido antes. El tiempo de los procesos que construyen pueblo «privilegia las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad» (n. 224). El poder que se define por la ocupación del espacio es como la cizaña que ocupa el campo y ahoga las capacidades de quienes no se sacuden el yugo de la dominación. Hay que saber esperar con paciencia histórica el tiempo de la cosecha para poder recoger el trigo y desechar la cizaña. Frente a una actividad política que se define por garantizar el poder como dominación ilegítima sobre un determinado espacio, el Papa propone, siguiendo a Guardini, una actividad política que posibilite *la plenitud de la existencia humana*, de acuerdo con el carácter peculiar y las *posibilidades* de dicha época (n. 224).

Para traducir el significado y alcance que tiene este principio de la EG me parece pertinente recordar la obra de autores como E. Dussel, que ha abordado con profundidad y pertinencia cuestiones como esta. Una política democrática global debería reunir las tres condiciones básicas de una política humana: primero, que tenga la suficiente *verdad práctica* como para garantizar la reproducción de la vida de cada ser humano y del entorno que la posibilita; segundo, que goce de la *suficiente validez política*, por estar legitimada democráticamente, es decir, por ejercerse a través del derecho y de las instituciones democráticas; y, en tercer lugar, que presente la *razonable factibilidad práctica*, es decir, que se pueda realizar en las condiciones concretas de espacio y tiempo del mundo entero. Es una cuestión de utopía política y de estrategia política, a la vez⁵.

Respecto al principio de que *la unidad prevalece sobre el conflicto*, parece razonable la solución que propone la EG de «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» (n. 227). Esto es una obviedad cuando el conflicto nace de una situación de violencia estructural como la que genera el actual sistema capitalista, que, como repite la EG, es injusto en su raíz y que, por tanto, hay que cambiar radicalmente (n. 218). Pero, también, es importante mantener esta convicción en estos tiempos en los que el pluralismo radical, el multiculturalismo y las políticas identitarias que en él se inspiran y la escandalosa desigualdad que crea un abismo criminal entre los seres humanos amenazan seriamente la unidad profunda que nos une a todos los seres humanos. La unidad

5. Véase DUSSEL, E. (2001): «Seis tesis para una filosofía política crítica», *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao: Desclee de Brouwer, pp. 43-64.

pluriforme creada desde la solidaridad, a la que ya nos hemos referido, al hablar del principio Encarnación, vuelve a ser resaltada e ilustrada con una referencia a un texto del episcopado congoleño, escrito en un contexto tan conflictivo y complejo como el de la República del Congo. En este sentido hay que entender el cuarto principio: *el todo es superior a la parte*, que, en el contexto de la actual «globalización», invita a huir tanto del universalismo abstracto y globalizante como del localismo y de los particularismos cerrados y excluyentes. «No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza... El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos» (nn. 235-236).

Es obvio que estos principios, tal como están formulados en la EG, pueden parecer insuficientes para iluminar procesos tan complejos y conflictivos con los que tiene que lidiar la actividad sociopolítica concreta. No obstante, creo que es importante señalar en dónde hay que poner el acento y qué hay que priorizar. En mi opinión, esta es la mejor aportación de la EG, teniendo en cuenta que llevamos décadas en las que el formalismo eclesiológico y el excesivo celo por la ortodoxia doctrinal habían logrado devaluar el principio Encarnación tal como lo presenta el Papa, con su constitutiva dimensión social, crítica, práctica y transformadora. Si a esto añadimos lo que ya hemos dicho a propósito de la relación entre la política y la economía con la construcción del Reino y desechamos toda sacralización premoderna de los subsistemas sociales (economía, política, cultura), podremos sacar algunas lecciones imprescindibles.

La lucha por la justicia y la solidaridad con las víctimas, constitutiva de la fe cristiana y prioridad indiscutible en la vida de todo creyente, ya no puede seguir neutralizada y pervertida por un limbo ideológico de «teorías de la justicia», en el que una «justicia de mercado», obsesionada por garantizar el libre juego de un mundo guiado por la lógica individualista e insolidaria del darwinismo social, se equipara a una «justicia social», centrada en la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos y necesariamente vinculada a la solidaridad. La «justicia social» no puede seguir siendo ya una asignatura optativa que cursan algunos voluntarios especialmente sensibles a la «cuestión social». Pero me temo que, mientras las teorías de la justicia no sean capaces de preguntarse si nuestras sociedades liberales y democráticas son «decentes» (sin limitarse a hacerlo, como hace Rawls, con los pueblos «no liberales que son decentes»), nos queda mucho camino por recorrer:

Esta lucha solidaria por la justicia hay que saberla encarnar en un proceso histórico, socioeconómico y político, que tiene que responder a las grandes prioridades de toda sociedad legítimamente construida: la realización digna de toda persona humana y la búsqueda del bien común. Ambos objetivos coinciden, si por «bien común» no entendemos solamente el bien de las mayorías significativas de la sociedad, que no suelen ser muy proclives a mirar hacia abajo, con una mirada solidaria y compasiva. Bien común significa inclusión social de los pobres, generado con políticas sociales inclusivas que están realmente orientadas a garantizar la vida digna de todas las personas y de la cohesión social resultante, más que al control securitario y degradante, como generalmente ocurre con las actuales políticas sociales. Un proceso histórico en el que todos debemos involucrarnos, desechando tanto corporatismo y elitismo que, además de vaciar a la democracia de contenido, intentan deslegitimarla como proceso imprescindible de construcción social de la realidad. Frente al desigualitarismo y a la «cultura del descarté» a las que nos hemos referido, es imprescindible recuperar el verdadero instinto revolucionario que, en algunos momentos de nuestra historia, supo fecundar el principio de la igualdad de todos y cada uno de los seres humanos.

Ante un sistema capitalista tan desigualitario y fascistizante, que está logrando imponer con el engaño y la violencia una perversa reedición del «contrato social burgués», expresión de un individualismo posesivo más irracional e injusto que el de los siglos XVII-XIX, y que, además, pretende legitimarlo con los convencionales argumentos de la «razón cínica»⁶, hay que construir un nuevo «contrato social» que posibilite un mundo mejor para todos. Hay alternativa y, como dice el Papa, es un sarcasmo decir que hemos llegado al fin de la historia mientras nuestras sociedades están minadas en sus bases por tanta injusticia e irracionalidad (n. 59). Debemos ser fieles al principio Encarnación y ejercer «el realismo de la dimensión social del evangelio». «El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El

6. En nuestros días, es patente el despliegue de medios de todo tipo que las oligarquías y plutocracias que rigen nuestro mundo utilizan para lograr sus objetivos de legitimación de un sistema capitalista cada vez más desigualitario e injusto. La forma de configurar un imaginario social sumiso y resignado, cuando no «persuadido», ante la deriva de la crisis, pasa por el ejercicio de la razón cínica que ya formulara Rousseau. «El rico acuciado por la necesidad concibió finalmente el proyecto más meditado que jamás haya entrado en mente humana: fue emplear en su favor las fuerzas mismas de quienes lo atacaban, hacer defensores suyos de sus adversarios, inspirarles otras máximas, y darles otras instituciones que le fuesen tan favorables como contrario le era el derecho natural... Tal fue, o debió ser, el origen de la sociedad y de las leyes, que dieron nuevos obstáculos al débil y nuevas fuerzas al rico, destruyeron sin remisión la libertad natural, fijaron para siempre la ley de la propiedad y de la desigualdad, hicieron de una hábil usurpación un derecho irrevocable, y sometieron desde entonces, para el provecho de algunos ambiciosos, a todo el género humano al trabajo, a la servidumbre y a la miseria». Este sofisma del rico logra convencer al pobre de que, si se rebela y lucha por romper las cadenas que le impiden ser libre e igual, se convierte en culpable de romper un contrato sagrado y de provocar una situación fatal para todos (ROUSSEAU, J. J. [1986]: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Alianza Editorial, pp. 265-266).

Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte» (EG, n. 237).

4. Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*. Una lectura desde la Iglesia latinoamericana

Carlos María Galli*

Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

El artículo, escrito por alguien muy cercano a Francisco, hace un análisis teológico-pastoral de algunas novedades de la evangelización y de la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*. Recorre las fuentes de la exhortación: la eclesiología del Concilio Vaticano II, el magisterio de Pablo VI y la tradición teológica y pastoral latinoamericana, incluyendo la mirada argentina. El autor aborda dos grandes temas:

* En 2007 fue perito teológico en la Conferencia de Aparecida.

la misión evangelizadora de una Iglesia-Madre, que tiene a todo el Pueblo de Dios como sujeto evangelizador; y la opción por los pobres como afirmación teológica que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y alcanza su culmen en Aparecida. Todo ello dibuja el perfil del pastor Bergoglio, y su sueño de una Iglesia pobre para los pobres, emergiendo la coherencia entre su recorrido vital, su historia pastoral, sus gestos, sus palabras y el contenido de la exhortación.

Palabras clave: Evangelización, ecclesiólogía pastoral, misericordia, Iglesia latinoamericana, Aparecida, opción por los pobres.

Abstract

The paper, written by someone close to Pope Francis, makes a pastoral-theological analysis of some of the novelties about evangelization and the option for the poor in *Evangelii gaudium*. It goes over the EG sources: the ecclesiology of Vatican II, the teaching of Paul VI and the Latin American theological and pastoral tradition, including the Argentine approach. The author reports two major issues: the evangelizing mission of Mother-Church, whose subject is the people of God as a whole; and the option for the poor as a theological statement, that marks the features of the Latin American Church and reaches its culmination in Aparecida. The paper draws a Bergoglio's profile, and his dream of a poor Church for the poor; emerging the coherence between his life, his pastoral biography, his gestures, his words and the contents of the Exhortation.

Key words: Evangelization, pastoral ecclesiology, mercy, Latin American Church, Aparecida, option for the poor.

Al concluir el Año de la Fe Francisco, primer sucesor de Pedro surgido de América Latina, dio a conocer su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG). *La alegría del Evangelio* es un documento de teología pastoral muy original en su contenido, en su forma y en su estilo. Tiene una introducción y cinco capítulos distribuidos en 288 numerales, con 217 notas.

El obispo de Roma responde a la solicitud de los padres sinodales para recoger lo aportado por el Sínodo de 2012 sobre «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana» (EG, n. 16). Evita el adjetivo postsinodal porque engloba los aportes en una reflexión personal. Señala que se limita a algunas cuestiones (EG, n. 17) pero que se extiende en ellas porque desea «perfiles un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice» (EG, n. 18). El Papa explicita que su exhortación tiene *un sentido programático*.

«No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están» (EG, n. 25).

El programa de Francisco actualiza el Evangelio siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II; el magisterio pontificio y episcopal posconciliar; la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI; la acción y la reflexión de la Iglesia latinoamericana, sobre todo de la Conferencia celebrada en *Aparecida* en 2007. En particular, el Papa asume, enriquece y universaliza aportes de la teología bíblica, hermenéutica, pastoral, histórica, espiritual, cultural y social gestada en la *comunidad teológica argentina*¹. Con este trasfondo expone y potencia la opción por los pobres asociada a la valoración del cristianismo católico popular y de su potencial evangelizador, asumiendo la teología argentina del Pueblo de Dios, el pueblo y la pastoral popular².

En el siglo XX la teología católica fue pensada, dicha y escrita en latín y, luego, en francés, alemán, italiano e inglés. Desde este patrimonio compartido el siglo XXI puede recibir el humilde aporte de una teología pensada, dicha y escrita en castellano a ambos lados del Atlántico. La incipiente pero promisoría teología argentina del último medio siglo, poco conocida en Europa, puede ser reconocida, discutida y aprovechada. Este es un *kairós* para conocer la reflexión teológica latinoamericana con tonada argentina que nutre el pensar de Francisco³.

1. Cf. GALLI, C. M. (2014): «Dios vive en la ciudad». *Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires: Ágape, 3.^a edición corregida y aumentada, pp. 9-22 y pp. 347-368. Está en camino la traducción italiana de esta obra por Librería Editrice Vaticana y Mondadori.

2. Cf. SCANNONE, J. C. (2014): «Papa Francesco e la teologia del popolo», *La Civiltà Cattolica*, n.º 3930, pp. 571-590.

3. Cf. GALLI, C. M. (2012): «Hacia una teología en lengua castellana para dar razón de la esperanza», en: Sociedad Argentina de Teología (ed.), *Dar razón de nuestra esperanza*, Buenos Aires: Ágape, pp. 235-249.

La exhortación destaca la dimensión social de la evangelización. En España se han analizado sus principios básicos para orientar la pastoral social⁴. Aquí ensayaré un análisis teológico-pastoral de algunas novedades de la evangelización y la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*. Recorreré un itinerario en tres etapas: (I) señalaré tres claves de esta exhortación destinada a animar una nueva etapa pastoral; (II) presentaré tres novedades relativas al anuncio del Evangelio en la teología del Papa; (III) me concentraré en su enseñanza sobre los pobres en el corazón de Dios y la Iglesia. En lo posible dejaré hablar a los textos de Francisco.

I. Tres claves de la exhortación *Evangelii gaudium*

Francisco es un pastor y un pastoralista, un maestro en pastoral. Antes de ser obispo, cuando era rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1979-1985), fundó y fue el primer párroco de la parroquia San José en San Miguel, en el Gran Buenos Aires, donde creó capillas en barrios periféricos. Enseñó teología pastoral y comentó la exhortación *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, en la Facultad de Teología de los jesuitas. En 1991, después de su traslado a Córdoba, fui llamado a sucederlo en el curso de Teología Pastoral Fundamental, que yo daba en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires.

El proyecto de Francisco se puede resumir en dos frases: sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo (EG, n. 27) y la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia (EG, n. 15). El corazón místico de esta nueva etapa pastoral está en la alegría de evangelizar.

«En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG, n. 1).

El Papa ordena la materia pastoral en cinco capítulos. El primero, «La transformación misionera de la Iglesia», despliega su eclesiología, que ilumina las reformas en curso a partir del anuncio del amor salvífico de Dios y propone revisar las conductas y estructuras para que «la frescura original del Evangelio» (EG, n. 19) y su «núcleo central» (EG, n. 34) lleguen a todos (EG, nn. 19-49). El segundo capítulo, «En la crisis del compromiso comunitario», hace un discernimiento profético de los signos de este tiempo que dificultan la justicia y provocan la exclusión so-

4. Cf. ALTABA, V. (2014): «Un abrazo de misericordia. La dimensión caritativa y social de la evangelización en *Evangelii Gaudium*», *Vida Nueva* (España), 2885, pp. 21-28.

cial, y discierne las tentaciones que afectan el fervor apostólico en la Iglesia (EG, nn. 50-109). El capítulo tercero analiza el núcleo del tema, «El anuncio del Evangelio», centrándose en el sujeto eclesial, todo el Pueblo de Dios, y en algunas formas de la proclamación del *kerigma*: la vivencia de la piedad popular; la conversación personal, la predicación homilética, la catequesis mistagógica, el acompañamiento pastoral (EG, nn. 110-175). El cuarto, «La dimensión social de la evangelización», considera los nexos entre el anuncio evangelizador y el compromiso social desde la dignidad de la persona humana y la promoción del bien común, concentrándose en la inclusión de los pobres y el diálogo por la paz (EG, nn. 176-258). El quinto y último, «Evangelizadores con espíritu», expone cuatro motivos de una mística de la evangelización capaz de animar la misión de todos los bautizados y bautizadas (EG, nn. 259-288). La dinámica del texto expone la mutua implicación entre la teología, la pastoral y la espiritualidad.

Ofreceré tres claves de lectura de este mensaje profundo y novedoso: la alegría de recibir y dar el Evangelio; la Iglesia evangelizadora en la huella del Concilio Vaticano II y *Evangelii nuntiandi*; la influencia de la Iglesia latinoamericana mediante la Conferencia de Aparecida. Estas notas transversales al texto ayudarán a percibir sus novedades pastorales y sociales.

1.1. Una mística expresada en la alegría de evangelizar

El título expresa la alegría que provoca la Buena Nueva. La palabra *alegría* aparece 59 veces. En la encíclica *Lumen fidei* (LF) Francisco había mostrado la alegría de compartir la belleza de la fe que ilumina el camino de la vida, aún en la noche oscura (LF, n. 57). Él es un mensajero de la alegría. El hombre serio que estaba en Buenos Aires contagia la *sonrisa del Dios*⁵.

Francisco siente devoción por Pablo VI y admira sus exhortaciones de 1975 *Gaudete in Domino* (GD) y *Evangelii nuntiandi* (EN). El título de su primera exhortación reúne dos palabras de esos documentos. Pablo VI hizo una reflexión sobre el fervor y el gozo apostólico.

«Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar; incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea esta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas*... [que el mundo actual] pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de

5. Junto a la entrevista de RUBIN, S. y AMBROGETTI, F. (2010): *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, Buenos Aires: Vergara, destaco las biografías de PIQUÉ, E. (2014): *Francisco. Vida y revolución*, Madrid: La esfera de los libros, STRAZZARI, F. (2013): *In Argentina per conoscere Papa Bergoglio*, Bolonia: Dehoniane.

ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos, *la alegría de Cristo* y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo» (EN, n. 80).

Fui perito teológico, nombrado por el papa Benedicto, en la Conferencia de Aparecida. Soy testigo que Bergoglio tuvo la iniciativa de citarlo en la conclusión del documento (A 552). En esta línea, la intervención del cardenal en una congregación previa al Cónclave, en la que pronunció tres veces la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora alegría de evangelizar* (EN, n. 80). Ella encuentra eco en su corazón jesuita que agradece las consolaciones del Señor.

El primer título, «La alegría que se renueva y se comunica» (EG, nn. 2-8), sale al paso a la tristeza individualista. La primera cita, en EG, n. 3, sale de la exhortación del Papa Montini (GD, n. 22). El segundo título es la frase citada: «La dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EG, n. 14-18). La misión nace de la lógica de la donación del amor; expresa en dos frases paulinas: «El amor de Cristo nos apremia» (2Co 5,14); «¡Ay de mí si no evangelizara!» (1Co 9,16).

Una línea de fidelidad creativa con los capítulos finales de *Evangelii nuntian-di* (EN, nn. 74-80) y *Redemptoris missio* (RMi, nn. 87-91) está en la *espiritualidad evangelizadora* (EG, nn. 259-283) frente a las tentaciones pastorales (EG, nn. 79-106). Ante la acedia individualista y el pesimismo estéril se propone «la alegría evangelizadora» (EG, n. 83), «que nada ni nadie nos podrá quitar» (EG, n. 84). «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (EG, n. 21). La alegría condensa la espiritualidad pastoral de Francisco.

1.2. Una eclesiología pastoral en la huella de Pablo VI

Francisco quiere una *Iglesia misiocéntrica*. Su eclesiología sigue a Pablo VI: «La Iglesia existe para evangelizar» (EN, n. 14). El primer capítulo analiza «la transformación misionera de la Iglesia» con expresiones novedosas (EG, nn. 19-51). «Una Iglesia en salida» (EG, nn. 20-24) se centra en Cristo, en el hombre, en la misión. «El discípulo-misionero es un descentrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales»⁶. También un jesuita vive en tensión dinámica hacia la misión. Al canonizar a Pietro Favre dijo: «Solo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo»⁷.

6. FRANCISCO (2013): «Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM», *La revolución de la ternura*, XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013, Buenos Aires: PPC Cono Sur, p. 64.

7. FRANCISCO: «La compañía de los inquietos», *L'Osservatore Romano*, 10-1-2014, p. 2.

El documento nombra cinco veces a Pablo VI y tiene 29 citas suyas. Catorce citas son de *Evangelii nuntiandi*; dos de *Ecclesiam suam* (1964); cuatro de *Populorum progressio* (1967); dos de *Octogesima adveniens* (1971); dos de *Gaudete in Domino* (1975). La exhortación de Pablo VI asumió aportes de la asamblea sinodal de 1974 sobre la evangelización. La de Francisco toma contribuciones del Sínodo celebrado en 2012 sobre la nueva evangelización.

En las notas aparecen 30 citas explícitas de las *Proposiciones finales* elaboradas por los sinodales, y dadas a Benedicto XVI. Dado que trabajé con el medio centenar de obispos latinoamericanos en el Sínodo conozco la elaboración de muchas proposiciones y sus frutos. Sobre esa base puedo afirmar: *el documento es una creación totalmente original de Francisco*.

Aquí no puedo hacer una comparación estructural con la exhortación de Pablo VI, que tuvo una creativa recepción teológica-pastoral entre teólogos y pastores argentinos⁸. Se trata de *un documento pastoral único*, muy articulado teológicamente. Presenta la evangelización como una acción comunicativa por la que la Iglesia-Pueblo de Dios, siguiendo el modelo de Cristo, impulsada por el Espíritu y con todos sus miembros, transmite la Buena Noticia del Reino de Dios a la humanidad formada por personas y pueblos con sus culturas, para renovarlos con el Evangelio de la salvación mediante actitudes subjetivas y formas objetivas. Esta estructura dinámica articula los distintos componentes y capítulos: los agentes (I y VI) y los destinatarios (V) interactúan (II) por medio de los contenidos (III), las actitudes (VII) y los medios (IV).

El tema de Francisco se limita al *anuncio del Evangelio*⁹. La estructura de su texto no sigue la articulación de Pablo VI pero la supone, profundiza y actualiza. Señalo tres ejemplos:

- a) El capítulo primero desarrolla una eclesiología misionera que presupone la enseñanza de Pablo VI acerca de la Iglesia evangelizadora, llamada a la conversión y a la renovación para compartir la novedad del Evangelio (EN, nn. 13-24; EN, n. 15 citado por EG, n. 24).
- b) El capítulo cuarto desarrolla la dimensión social de la evangelización iniciada en el capítulo tercero del texto del papa Montini (EN, nn. 29-39) y seguido en documentos posteriores.

8. Cf. GERA, L. (2006): «Comentarios introductorios a los capítulos de la *Evangelii nuntiandi*», en Azcu, V., GALLI, C. M. y González, M.: *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires: Ágape, pp. 745-813. Sobre la recepción argentina ver la completa tesis doctoral de GRANDE, A. (2011): *Aportes de la Iglesia en la Argentina para la nueva evangelización*, Buenos Aires: Ágape.

9. Cf. FERNÁNDEZ, V. y RODARI, P. (2014): *Il progetto di Francesco*, Bologna: EMI, pp. 29-41, esp. 31.

- c) El capítulo quinto contempla a los evangelizadores animados por el Espíritu en línea con el capítulo VII de 1975 sobre el Espíritu / espíritu de la evangelización (EN, nn. 74-80).

Ambos documentos resaltan la *absoluta Novedad de Jesucristo* que renueva a la humanidad (EN, nn. 18, 23, 75; EG, nn. 11-13). Cristo es el que dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Él es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8). Francisco afirma: «Él es siempre joven y fuente constante de novedad...»; (por eso) «toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva» (EG, n. 11). Este es uno de los significados que tiene la expresión *nueva evangelización* en la exhortación (EG, nn. 1, 11, 14, solo en el prólogo). La alegría del anuncio del Evangelio podría haberse beneficiado más aún con la incorporación sistemática de otros significados de la nueva evangelización surgidos en el contexto sinodal.

1.3. La proyección universal de Aparecida

El Viento de Dios sopla fuerte en el Pueblo de Dios en y desde el sur del Sur. Nuestra Iglesia ha dado el primer sucesor de Pedro a la *Catholica*. El *pontificado misionero y reformador de Francisco* se expresa en su ejercicio cotidiano del ministerio apostólico. Hunde sus raíces tanto en su figura singular como en su pertenencia a la Iglesia de América Latina y al proyecto misionero de Aparecida, la V Conferencia General de nuestro Episcopado celebrada en 2007, y también en la incipiente pero promisoría teología argentina del último medio siglo.

La primera peregrinación misionera de Francisco fue al Brasil, el país más grande de América Latina y con mayor población católica. Río de Janeiro fue el escenario de la 28.^a Jornada Mundial de la Juventud, que simbolizó el momento eclesial y el proyecto papal¹⁰. Los nexos entre Aparecida, Río y la exhortación son muchos, como nuestro en dos estudios publicados en la obra *De la misión continental (2007) a la misión universal (2013)*¹¹. Aparecida reinició un movimiento misionero paradigmático y programático, continental y permanente, para compartir con nuestros pueblos la Vida plena en Jesucristo. Pero el Papa no pretende exportar el modelo latinoamericano invirtiendo el centralismo pastoral que hemos sufrido mucho, sino que desea que cada Iglesia asuma la misión universal inculturada en su tiempo y su lugar.

10. Cf. SPADARO, A. (2013): *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa*, Bologna: Emi.

11. Cf. GALLI, C. M. (2014): «La exhortación *Evangelii gaudium*, un fruto maduro del pensamiento de Francisco y de la Iglesia latinoamericana» y «El proyecto misionero latinoamericano en la teología y el estilo pastoral de Francisco», en AA.VV., *De la misión continental (Aparecida) a la misión universal (Río de Janeiro y Evangelii gaudium)*, *Anunciando la revolución de la Ternura*, Buenos Aires: Docencia, 2.^a, XI-XXI y pp. 61-119.

El primer papa sureño y latinoamericano, con tonada argentina, representa el corazón, el rostro y el camino de la Iglesia latinoamericana. *La novedad de su pontificado está relacionada con la novedad de Aparecida*¹². Su vínculo espiritual, afectivo y pastoral con la Virgen, el santuario, la conferencia y el documento de Aparecida¹³, quedó patente el 24 de julio de 2013, cuando peregrinó desde Río al santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida.

Se habla de sucesivos partos del nuevo obispo de Roma¹⁴. El pastor universal nació entre su elección y el inicio de su ministerio. Pero el Papa de los humildes comenzó a gestarse desde muchos tiempo antes y tuvo un ámbito de actuación y de reconocimiento en Aparecida, donde Jorge Mario Bergoglio presidió la Comisión de Redacción que formaron ocho obispos y sumó a ocho peritos. Él es un cristiano jesuita de la Iglesia católica latinoamericana que refleja su corazón en Aparecida y que regala su documento a dirigentes religiosos, sociales, políticos.

La *Evangelii gaudium* cita veinte veces el *Documento de Aparecida*. Sin detallar los párrafos y las notas, destaco el influjo en algunos temas: la alegría de creer y evangelizar; el Pueblo de Dios como comunidad de discípulos misioneros; la responsabilidad de todos los bautizados en la transmisión del Evangelio; los componentes de una espiritualidad evangelizadora; la centralidad de la Palabra de Dios y de una catequesis kerigmática; la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora; la Iglesia en un movimiento permanente de misión; el encuentro con todas las periferias humanas; la conversión de las estructuras eclesiales; las dimensiones sociales del Reino de Dios y de la evangelización; el lugar de los pobres en el corazón de Cristo y de la Iglesia; la denuncia de la cultura y de los sistemas de exclusión; los desafíos de la inculturación de la fe para las nuevas generaciones; la nueva pastoral urbana.

El tema de la *piedad católica popular*, un aporte de la Iglesia latinoamericana desde el Sínodo de 1974 hasta presente, es transversal a la exhortación y se concentra en dos secciones. En ambas está situada en el marco de la evangelización que tiende a inculturar el Evangelio en los pueblos. El capítulo II incluye la cuestión entre los «Desafíos de la inculturación de la fe» (EG, nn. 68-70). El capítulo III contiene una breve pero densa sección sobre «La fuerza evangelizadora de la piedad» *popular* en la que cita varias veces a Aparecida y a Puebla (EG, nn. 122-126).

12. Cf. ACCATOLI, L. (2014): *Il vescovo di Roma. Gli esordi di Papa Francesco*, Bologna: Dehoniane, pp. 30-31.

13. Cf., GALLI, C. M. (2014): «Francesco e la Chiesa latinoamericana», *Il Regno*, 2014/2, pp. 57-63; «Francisco y la Iglesia latinoamericana: Aparecida, Río de Janeiro, *Evangelii Gaudium*», *Vida Pastoral* (Argentina), n.º 328, pp. 4-16.

14. Cf. ALTEMEYER, F. (2013): «Os muitos partos do bispo de Roma», en Décio Passos, J. y Soares, A. (orgs.), *Francisco. Renace a esperança*, São Paulo: Paulinas, pp. 104-119.

2. Tres novedades en la eclesiología pastoral

Las *novedades* del ministerio y la exhortación de Francisco son innumerables en los planos del pensamiento, el lenguaje y la acción. Una novedad se puede ver en relación con el discurso del autor y los conocimientos del lector: Para quien no conocía el pensamiento de Bergoglio la exhortación tiene muchas novedades. Para quienes lo conocíamos también trae sorpresas.

Un criterio objetivo para percibir las novedades de su magisterio pastoral es verlo en *relación con la enseñanza de sus predecesores*, desde León XIII hasta Benedicto XVI o, en los últimos cincuenta años, a partir de Juan XXIII. Se podría hacer un elenco de novedades magisteriales. Dejo al lector que haga el ejercicio de descubrir por sí mismo lo que le resulte novedoso.

Me concentraré en *tres novedades referidas al anuncio eclesial del Evangelio*: la reforma a partir de la conversión a Jesucristo y la misión a los pueblos; la comprensión de la Iglesia como Pueblo y Madre en orden a actualizar su conciencia evangelizadora; la vida pastoral como comunicación simbólica y efectiva de la Misericordia de Dios para con las heridas actuales.

2.1. Conversión misionera para la reforma de la Iglesia

El primer capítulo usa la frase «pastoral en conversión» (EG, nn. 25-33) para recrear las propuestas de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A, nn. 365-372). El «estado permanente de misión» (EG, n. 25) exige reformar las estructuras «para que se vuelvan más misioneras» (GE, n. 27). El Papa da el ejemplo incluyendo la reforma del Papado (EG, n. 32).

Pienso que, en este punto decisivo, la dinámica de la conversión impulsada por la misión continental desde la periferia latinoamericana aporta a la reforma misionera de toda la Iglesia. Creo que Francisco fue elegido para completar las reformas impulsadas por el Concilio Vaticano II y quien quiera comprenderlo debe entender su mensaje y proyecto: la Iglesia se reforma si se centra en la misión; *la conversión y la misión renuevan la vida de la Iglesia*.

La misión evita caer en el eclesiocentrismo porque la Iglesia, cuando es autorreferencial, cree que tiene luz propia y deja de ser como la Luna, cuya luz viene de Cristo, el Sol, que ilumina los pueblos. Francisco advierte el riesgo de la mundanidad espiritual (EG, nn. 93-97), que incluye el clericalismo: la pretensión de

«dominar el espacio de la Iglesia» (EG, nn. 95, 102) y el ejercicio de la autoridad como un poder autoritario que se sirve del pueblo. En su homilía inicial, evocando a Jesús (Mc 10,45), Francisco dijo que el verdadero poder es el servicio.

El anuncio del Evangelio surge de la iniciativa de Dios y depende del primado de su gracia (EG, nn. 12, 24, 112). Francisco emplea mucho el sustantivo *atracción* y el verbo *atraer* porque «la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción» (EG, nn. 14, 131, con cita de A, n. 159). La misión es, sobre todo, obra de la atracción de Dios en Cristo por el Espíritu, María y la Iglesia. La evangelización no es cruzada, ni *marketing*, ni proselitismo. El camino de Dios es la belleza de la atracción del amor. En un santuario mariano, centro de la de espiritualidad popular, Dios convoca, Cristo atrae, el Espíritu anima, María reúne, los santos interceden.

Con el soporte de la eclesiología pastoral y el aliento de la espiritualidad misionera Francisco desea *realizar la reforma de la Iglesia soñada por el Concilio Vaticano II*. En la entrevista dada a *La Civiltà Cattolica* dijo que el Concilio hizo una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea y que esa dinámica es absolutamente irreversible. En la entrevista concedida al diario *La Repubblica* afirmó que el Concilio decidió mirar el futuro con espíritu moderno y que hace falta avanzar mucho más en la apertura a la cultura moderna¹⁵.

El Papa afirma que «el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo» (EG, n. 26, cita UR 6). Fomenta la conversión al Evangelio y la reforma misionera de todos sus miembros, comunidades y actividades. Tiene un sueño: «*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo...* La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras» (EG, n. 27). Propone «una pastoral en clave misionera» (EG, n. 35) porque la misión es la fuente, el camino y el estilo de la reforma eclesial.

Francisco mira a la Iglesia como *mysterium lunae*. Juan XXIII, el 11 de septiembre de 1962, recordó el simbolismo del cirio pascual y centró la mirada en Cristo-Luz: «*Sí, Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen gentium*». Al inaugurar el Concilio dijo: «Esta es solo la aurora y ya los primeros rayos del sol de oriente comienzan a entibiar nuestros corazones»¹⁶. Con Francisco, si la Iglesia refleja mejor el Sol de Cristo, la aurora conciliar puede llegar al mediodía.

María es la Aurora de la mañana del Evangelio y la Estrella de la noche en la primera y la nueva evangelización (EN, n. 81; EG, n. 287). El teólogo argentino Lucio Gera meditó esta imagen.

15. Cf. FRANCISCO: «El Papa: cosí cambieró la Chiesa», *La Repubblica*, 1-10-2013, p. 3.

16. Cf. MELLONI, A.: (2009) *Papa Giovanni. Un cristiano e il suo concilio*, Torino: Einaudi, p. 333.

«María es luz y, por eso, en la liturgia a María muchas veces la llamamos “la Aurora”. Porque ella anuncia, como luz, que vendrá la gran Luz que es Cristo. Es la Madre de Cristo, la Madre del Dios que es Luz... La fe en Dios, en Cristo, en María, es nuestra Luz»¹⁷.

2.2. La Iglesia-Madre, Pueblo de Dios en misión

La síntesis pastoral de Francisco incluye una eclesiología del Pueblo de Dios y una antropología política del pueblo. La llamada *teología argentina del pueblo* piensa este concepto con *dos sentidos análogos*, uno eclesial y otro civil, con una semejanza tan fuerte como la semejanza. Tres significados del término aparecen en tres capítulos de la exhortación papal.

En primer lugar, la Iglesia es el Pueblo de Dios peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG, n. 115). Este Pueblo «es un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional» (EG, n. 111). Francisco repite que la Iglesia es el *santo Pueblo fiel de Dios* (EG, nn. 95, 130), frase generada en la constitución *Lumen gentium* (LG 12.^a). En el capítulo III se refiere al Pueblo de Dios como el sujeto colectivo del anuncio del Evangelio (EG, nn. 111-134). Explicita su catolicidad inclusiva de las personas y los pueblos hablando de «un pueblo para todos» (EG, nn. 112-114) y «un pueblo con muchos rostros» (EG, nn. 115-118).

En segundo lugar, Francisco comprende al *pueblo civil* realizado en los pueblos históricos. El capítulo IV expone cuatro principios que ayudan resolver las tensiones bipolares de la convivencia, cultivar el sentido de pertenencia y construir una sociedad más justa (EG, nn. 217-237). Constituir un pueblo requiere «una cultura del encuentro en una plural armonía» (EG, n. 220). Profundiza el tema: *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, que desarrolló en 2010 en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires¹⁸. Sostiene que hay que pasar de ser habitantes pasivos a actuar como ciudadanos responsables y de ejercer los derechos y deberes ciudadanos a formar un pueblo con una pertenencia cultural y un común destino histórico.

La espiritualidad evangelizadora del capítulo V expone el *gusto espiritual de ser pueblo* (EG, nn. 268-274), que, pastoralmente, implica la alegría de ser Pueblo

17. GERA, L. (1997): «Dios es Luz, María es Luz», en AA.VV., *Juntos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con Lucio Gera. 1947-1997*, Buenos Aires: Abadía de Santa Escolástica, p. 225.

18. Cf. BERGOGLIO, J. M. (2013): *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires: Claretiana.

de Dios (EG, n. 274). La «pasión por Jesús» incluye compartir «su pasión por el pueblo» y, por ello, llama a estar cerca de la gente. El ministerio jerárquico es visto como un servicio sencillo al Pueblo de Dios (EG, n. 271). La revolución de la ternura iniciada con la Encarnación del Hijo de Dios incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG, n. 88). El estilo mariano de la Iglesia se expresa en la proximidad de la humildad, el acercamiento, el encuentro y el cariño (EG, n. 288).

Francisco es *popular* porque ama, respeta y sirve al Pueblo de Dios y a los pueblos. La caridad pastoral lo acerca a la gente. Esta actitud es contraria al *populismo* eclesial y político, que reduce al pueblo a la condición de objeto y lo manipula por propio interés. El Papa considera al Pueblo de Dios como el sujeto de la fe y a cada pueblo como sujeto de su historia y su cultura. Cuando el obispo de Roma pide al pueblo que rece por él reconoce su subjetividad creyente y orante. Suena superficial la crítica que califica su acción como populismo pastoral.

Con el Concilio Francisco muestra la íntima compenetración entre la Iglesia y el mundo porque *el Pueblo de Dios está presente (inest) en todos los pueblos de la Tierra* (LG, n. 13; GS, n. 40). «Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la Tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia» (EG, n. 115). La sección «Un pueblo con muchos rostros» (EG, nn. 115-118) desarrolla una imagen usada por Juan Pablo II para fundar la inculturación intercultural: «En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra “la belleza de este rostro pluriforme”» (EG, n. 116; NMI, n. 40)¹⁹.

El cristianismo, según la lógica de la Encarnación, se incultura en muchos pueblos. «No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde» (EG, n. 117). El Evangelio puede realizarse en cada cultura sin imponer una forma determinada. La piedad católica de cada pueblo expresa la fe en su típica modalidad cultural.

Francisco vincula las nociones de Pueblo y Madre para hablar de la Iglesia, como lo hizo la primera tradición patristica latina²⁰. Le gustan las imágenes familiares y femeninas de la Iglesia: casa, esposa, madre, viuda. La Iglesia es *una madre de corazón abierto* (EG, nn. 46-49). Sigue a san Ignacio de Loyola cuando en sus *Ejercicios Espirituales* habla de «nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica» (EE, nn. 353,

19. Sobre la presente y futura figura intercultural de la Iglesia cf. GALLI, C. M. (2012): «En la Iglesia está soplando el Viento del Sur. América Latina: un nuevo Pentecostés para una nueva evangelización», en Celam, *Hacia una Nueva Evangelización. Aportes desde América Latina*, Bogotá: Celam, pp. 161-260, esp. 184.

20. Cf. CONGAR, Y. (1964): «Au lecteur: Préface de Y. Congar», en Delahaye, K, *Ecclesia Mater chez les Pères des trois premiers siècles. Pour un renouvellement de la Pastorale d'aujourd'hui*, Paris: Cerf, pp. 7-32.

363)²¹, y a Aparecida, que mira la Iglesia «como una madre que sale al encuentro» (A, n. 370). Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios²². La Iglesia es y debe ser una madre que abre las puertas de su casa no solo para que entren más hijos, sino para que los que viven en el hogar salgan al encuentro de todos (EG, n. 46).

Hoy, la casa de la Madre es como *un hospital de campaña* después de la batalla que recoge, alivia y cuida a los hijos heridos en la vida y en la fe²³. Las metáforas referidas a la Iglesia como madre, casa y hospital son elocuentes. Recordando sus dichos al presbiterio de Buenos Aires Francisco insiste en que prefiere una Iglesia que salga y sea itinerante y callejera, aunque pueda accidentarse, y no miedosa, quieta y encerrada, lo que lleva a enfermarse (EG, n. 49).

2.3. Anunciar el Evangelio de la Misericordia

La revolucionaria renuncia de Benedicto XVI y la revolucionaria elección de Francisco indicaron que sopló el Viento del Sur²⁴. En 2013, en el cincuentenario de la muerte pascual de Juan XXIII (3-6-1963) percibimos analogías entre *il Papa buono* y el nuevo sucesor de Pedro, que se confirman con la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II. Los papas son figuras del Buen Pastor, el Pastor de los pastores, y expresan el amor de Dios con su presencia, gestos y palabras²⁵. El nuevo cardenal Loris Capovilla, secretario de Ángelo Roncalli en Venecia y Roma, mirando sus semejanzas con Francisco, escribió: É tornato Papa Giovanni.

Estos dos papas respondieron al Señor, que nos dice: «Estuve preso y me visitaron» (Mt 25,36). En la Navidad de 1958 Juan XXIII visitó la cárcel Regina coeli; en el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio Vaticano II, Juan XXIII invitó a emplear la medicina de la misericordia; el 17 de marzo de 2013, en su primer *Ángelus*, Francisco expresó que Dios no se cansa de perdonar (EG, n. 2). En el radiomensaje del 11 de septiembre de 1962 Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos subdesarrollados, «la Iglesia de los pobres»; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió el deseo de «una Iglesia pobre y para los pobres».

21. SAN IGNACIO DE LOYOLA (1977): *Ejercicios espirituales*, Buenos Aires: Patria Grande, pp. 176, 180.

22. Cf. FRANCISCO: «Cuando la Iglesia nos ha dado a luz», *L'Osservatore Romano*, 13-9-2013, p. 12; «En la universidad de las mamás», *L'Osservatore Romano*, 20-9-2013, p. 12.

23. Cf. SPADARO, A. (2013): «Entrevista a Papa Francisco», *La Civiltà Cattolica*, n.º 3918, pp. 461-462.

24. Cf. GALLI, C. M. (2013): «De Benedicto XVI a Francisco, el Papa del fin del mundo», *Pastores*, 53, pp. 23-52.

25. Cf. AIELLO, J. y GALLI, C. M. (2014): *San Juan XXIII, la Iglesia de la ternura*, Buenos Aires: Ágape, pp. 77-85.

Francisco, con sus límites, comparte carismas de sus predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. Cada papa ha reflejado, a su modo, que *Dios es Amor* (1Jn 4,8) y *lo más importante es el amor* (1Co 13,13). Hay vínculos entre la dulce bondad de Roncalli; la cordialidad paciente de Montini, papa de gran corazón (*megalocardos*, lo llamó el patriarca Atenágoras en 1965); la teología y la espiritualidad de la misericordia de Wojtyła; el primado del amor de Ratzinger; la ternura de Bergoglio.

Francisco expresa *la revolución de la ternura de Dios* que comenzó con la Encarnación de su Hijo, Jesús. En sus mensajes navideños en Buenos Aires afirmaba, contemplando la imagen del Niño, que *Dios es ternura*. Con Juan XXIII, canonizado junto con Juan Pablo II, en el Domingo de la Misericordia, él simboliza *la Iglesia de la Caridad*²⁶, que se hace dulzura en la caricia, en el abrazo y en el beso que expresan la sencilla humanidad de nuestro Dios. El Papa repite que la Iglesia conciliar vive *el tiempo de la misericordia de Dios* que, en Cristo, se abajó para compartir, curar y cuidar las miserias dolientes del hombre contemporáneo²⁷.

Entre las *fuentes de Evangelii gaudium* se destaca *santo Tomás de Aquino*. Aparece citado nueve veces: tres en el texto (EG, nn. 37, 43 y 171) y seis en las notas (EG, nn. 41, 93, 105, 117, 166, 191). Aparece como lo que es: un doctor de la Iglesia que desarrolló al final de su vida una notable teología de la vida cristiana. Aquí están sus enseñanzas sobre la ley nueva de la gracia del Espíritu Santo; la organicidad de las virtudes centrada en el amor; la misericordia como la mayor expresión de caridad al prójimo. Esta inspiración tomista es otro de los rasgos de nuestra forma de hacer teología en la Argentina, asumiendo lo contemporáneo desde lo clásico. En este punto el Papa está cerca de las mejores exposiciones teológicas sobre la misericordia²⁸.

Jesús es el primero y el más grande evangelizador; evangeliza por la unidad que hay entre su Persona, su palabra, su acción, su pasión y su pascua. También Francisco evangeliza por lo que es, dice y hace. La unión entre su rostro, sus palabras y sus gestos es la raíz de su credibilidad. En sus gestos encarna la *Iglesia samaritana* pensada por la teología latinoamericana, vivida en los hechos de nuestra pastoral y enseñada por Aparecida (A, nn. 26, 176, 491).

Una de cada siete personas del mundo se desplazó de su lugar de origen. Francisco expresa la ternura en sus gestos. En Lampedusa denunció la indiferencia

26. Cf. LAFONT, G. (2011.): *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris: Cerf, pp. 145-168.

27. Cf. FRANCISCO: «Tiempo de misericordia», *L'Osservatore Romano*, 14-3-2014, pp. 4-5.

28. Cf. KASPER, W. (2013): *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander: Sal Terrae.

ante los migrantes que mueren en el Mediterráneo cuando los viajes de esperanza devienen travesías de muerte. Su praxis manifiesta una Iglesia cercana a ellos, como se ve en cada continente. Como Jesús, él hace gestos evangelizadores y liberadores. Estas obras son signos del amor del Reino de Dios: no solucionan todos los dramas pero señalan la dirección de los cambios guiados por el amor.

El primer papa jesuita eligió el nombre del *Poverello* recogiendo la recomendación del cardenal Claudio Hummes, brasileño y franciscano: «No te olvides de los pobres», como le habrían dicho a san Pablo (Ga 2,10). Entonces pensó en el nombre *Francisco*. Ningún papa en la historia se llamó así. Luego declaró los motivos del nombre en la entrevista al diario *La Repubblica* y en su peregrinación a Asís. Allí recordó la unión de Francisco con Jesús, que lo volvió un *alter Christus*, y su entrega a la misión confiada: *repara mi casa*. Expuso tres de sus rasgos: el amor a los pobres desde su abrazo a la *Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema Paz y Bien; la fraternidad con lo creado en la alabanza del *Canto de las creaturas*²⁹. El último número dedicado al pueblo pobre nos invita a compartir la actitud de san Francisco: «Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos» (EG, n. 216).

3. La opción por los pobres en el corazón del Evangelio

El capítulo segundo analiza desafíos sociales actuales (EG, nn. 50-75) y el cuarto piensa la dimensión social de la evangelización desde el *Reino de justicia, amor y paz* (EG, nn. 180-181). El Papa afirma que muchas cuestiones graves de la Iglesia y del mundo deben ser aún profundizadas y que no es su función dar una palabra definitiva o completa sobre todas ellas (EG, n. 16), ni hacer análisis detallados sobre la realidad actual (EG, n. 51). Dice que, como tal, él no tiene «el monopolio en la interpretación de la realidad social» (EG, n. 184), sino que, por el contrario, citando la carta de Pablo VI al cardenal Roy de 1971, las comunidades cristianas deben discernir desde el Evangelio los desafíos sociales para transformar las nuevas realidades (EG, n. 108).

Es razonable que se generen debates sobre las denuncias sociales y los aportes de Francisco a la ética social. Pero no se debe caer en una hermenéutica reductiva que omita lo que él dice acerca de su exhortación: «No es un documento social» (EG, n. 184). Para iluminar los temas públicos cita las enseñanzas

29. Cf. FRANCISCO: «Homilía en la plaza de San Francisco», *L'Osservatore Romano*, 11-10-2013, p. 5.

de sus predecesores y el valioso *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (EG, n. 184). Esta exhortación pastoral no es una encíclica social y no puede ser leída como un documento específico del magisterio social, como *Pacem in terris*, *Populorum progressio*, *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis*, *Centessimus annus* o *Caritas in Veritate*. No obstante, sus denuncias y las proyecciones sociales del Evangelio nos interpelan.

El *capítulo social* sigue un recorrido interesante. La introducción declara que se propone explicitar la dimensión social del anuncio del Reino de Dios en la historia, asumiendo la teología de los evangelios sinópticos siguiendo la hermenéutica latinoamericana (EG, n. 176). El itinerario contiene cuatro secciones que van de lo general a lo particular. La primera explica «Las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*» (EG, nn. 177-185) y en su conclusión funda la elección de los temas particulares (EG, n. 185). La segunda sección se dedica al primer tema: «La inclusión social de los pobres» (EG, n. 186-216). La tercera y la cuarta exponen el segundo tema: la paz social, desde dos perspectivas complementarias: «El bien común y la paz social» (EG, nn. 217-237) y «El diálogo social como contribución a la paz» (EG, nn. 238-258).

La *sección general* presenta la índole social del *kerigma* acerca del Reino de Dios, la doble dimensión del amor evangélico, la realización histórica de la esperanza escatológica y la misión de la Iglesia que glorifica al Padre saliendo hacia los hermanos. En ese marco enfatiza «la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora» (EG, n. 178).

La *sección especial* que nos convoca ahora, «La inclusión social de los pobres» (EG, nn. 186-216), tiene una introducción (EG, n. 186) y una síntesis de cinco subtemas entrelazados: «Unidos a Dios escuchamos un clamor» (EG, nn. 187-192); «Fidelidad al Evangelio para no correr en vano» (EG, nn. 193-196); «El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios» (EG, nn. 197-201); «Economía y distribución del ingreso» (EG, nn. 202-207); «Cuidar la fragilidad» (EG, nn. 209-216).

Para comprender el aporte papal sobre la integración de la promoción humana en la evangelización y la acción por la inclusión de los pobres hay que situarse en un doble horizonte.

- a) *Estudiar el contenido de la exhortación*, que incluye tanto los desafíos sociales del capítulo II (EG, nn. 52-60) como el desarrollo sistemático del capítulo IV (EG, nn. 186-216). Esto muestra las interdependencias entre el discernimiento actual, la mirada teológica y la orientación pastoral.
- b) Por la pertenencia de Francisco a la Iglesia latinoamericana y su recreación de Aparecida hace falta *narrar brevemente la tradición teológica* y

pastoral latinoamericana, incluyendo la mirada argentina, acerca de la misión evangelizadora de la Iglesia y la opción por los pobres. Comienzo por este segundo horizonte para advertir una fuente de la *Evangelii gaudium*.

3.1. La opción por los pobres en la Iglesia latinoamericana

La opción preferencial por los pobres marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana. Entre las conferencias episcopales de Medellín (Colombia, 1968, Pablo VI) y Puebla (México, 1979, Juan Pablo II) se perfiló la opción preferencial por los pobres, que logró un punto de síntesis en Aparecida (Brasil, 2007, Benedicto XVI). Dado el tema preciso de nuestra colaboración, aquí solo citamos textos de las conferencias y nombramos, algunos grandes teólogos.

- Pablo VI, el primer papa que vino a América Latina, impulsó el compromiso cristiano con los más necesitados. Escribió la encíclica *Populorum progressio* sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. En 1967, cuando las autoridades del Celam le agradecieron esa encíclica y le sugirieron convocar una reunión para aplicar el Concilio, él acogió la propuesta, la formuló como una Conferencia General y agregó que podría inaugurarla. Entonces les dijo que había escrito la *Populorum progressio* para los pueblos del tercer mundo y, en especial, de América Latina³⁰. Ya en Colombia, en su encuentro con los campesinos, el Papa expresó que vino a honrar a Cristo en ellos, los pobres, y que en su encíclica había patrocinado su causa, «vuestra buena causa, que es la del Pueblo humilde, la de la gente pobre». La encíclica influyó mucho en Medellín y dejó su sello en nuestra América. «Dicha carta dio un sostenido impulso a la reflexión teológica que nacía en esos años entre nosotros»³¹.
- Los *Documentos de Medellín* (MD) declaran que los pueblos de América Latina, creyentes y pobres, «aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad» mediante un proceso impregnado de «criterios profundamente humanos y esencialmente cristianos» (MD Men). Nuestra Iglesia quiso dar «preferencia efectiva a los pobres» (MD XIV, 9),

30. Cf. COMBLIN, J. (1988): «Medellín: Vinte anos depois. Balanço temático», *Revista Eclesiástica Brasileira*, n.º 48/192, pp. 806-829, esp. 809, 813, 814.

31. GUTIÉRREZ, G. (1997): «Desarrollo, nuevo nombre de la paz. A 30 años de la *Populorum progressio*, en Ferrara, R., Galli, C. M. (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires: Paulinas, p. 445. La Carta asume el lema de Mons. Larraín, M.: «El desarrollo, nuevo nombre de la paz», pp. 87.

siendo evangelizadora y solidaria (MD XIV, 8). Para eso quiere tener «el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres» (MD V, 15). La credencial histórica de Medellín fue prestar atención a los pobres y a su liberación integral, y situar esa solicitud en la misión de la Iglesia para «penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos» (MD Men). En esa línea trató de *integrar la promoción humana en la evangelización*. La Iglesia buscó impulsar «una nueva evangelización y catequesis» (MD Men) para mover la conversión hacia el hombre nuevo y la transformación hacia renovadas estructuras (MD I, 3). El *kerigma* profético de Medellín y su fuerza social simbolizaron una nueva etapa pastoral.

- El *Documento de Puebla* (DP) es una suma pastoral que centró a la Iglesia en Jesucristo centrada en el trípode evangelización, cultura y liberación. El capítulo «Evangelización de la cultura» (DP, nn. 385-443) contiene «la opción pastoral de la Iglesia latinoamericana: la evangelización de la propia cultura en el presente y hacia el futuro» (DP, n. 394). En este marco ubica la piedad popular (DP, n. 396) y la opción preferencial por los pobres (DP, n. 1134), destacando el potencial evangelizador del pueblo bautizado y humilde (DP, nn. 450, 1147). La relación entre evangelización y liberación fue clarificada por Pablo VI a partir de sus nexos teológicos, antropológicos y evangélicos (EN, n. 31). En el capítulo «Evangelización, liberación y promoción humana» (DP, nn. 470-506) Puebla asumió aquella enseñanza y elaboró las fórmulas integradoras «evangelización liberadora» (DP, nn. 485, 488) y «liberación integral» (DP, nn. 475, 481). Aparecida resumió esta síntesis: «La tarea esencial de la evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana» (A, n. 146).
- Una hermenéutica adecuada de Puebla contempla la correlación entre los capítulos sobre la cultura (DP, nn. 385-443), la religiosidad popular (DP, nn. 444-469) y la opción por los pobres (DP, nn. 1134-1165). *La opción preferencial por los pobres* contra la pobreza injusta y a favor de la justicia, que surge del amor gratuito de Dios por sus hijos más pequeños, es otra marca registrada de Puebla³². El capítulo renueva la «clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres» (DP, nn. 1134) hecha en Medellín, reconociendo que «la inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aun de miseria que se ha agravado» (DP, n. 1135). La predilección de Dios manifestada en la identificación de Jesús con los pobres (DP, n. 1143) motiva «el com-

32. Cf. GUTIÉRREZ, G. (1979): «Pobres y liberación en Puebla», *Páginas*, n.º 4, pp. 1-32.

promiso evangélico de la Iglesia... (que) debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados» (DP, n. 1141). Los pobres, «primeros destinatarios de la misión» (DP, n. 1142), deben ser considerados por su dignidad humana y también por su fe, que los hace sujetos evangelizadores activos. Por esta razón, la Iglesia debe asumir:

«El *potencial evangelizador de los pobres* en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios» (DP, n. 1147).

Esta afirmación sobre el «potencial evangelizador» se vincula a otras sobre la fuerza de la piedad popular católica que, por ser «expresión de la fe católica» (DP, n. 444), y «en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual *el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo*» (DP, n. 450); «una fuerza activamente evangelizadora» (DP, n. 396). La actualización de esta doctrina se encuentra en dos párrafos de Francisco: «El Pueblo de Dios, por la constante acción del Espíritu en él, se evangeliza continuamente a sí mismo» (EG, n. 139).

«En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada» (EG, n. 126).

- El *Documento Conclusivo de Aparecida* presenta sintéticamente los dos temas conexos que se desarrollaron en la espiritualidad, el magisterio, la teología y la pastoral latinoamericana. Un párrafo que resume documentos muestra la dimensión social de la nueva evangelización:

«Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que *todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación* “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (DI, n. 3). Entendemos que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (GS, n. 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo” (PP, n. 15). Para la Iglesia, *el servicio de la caridad*, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (DCE, n. 25)» (A, n. 399; cf. A, nn. 26, 146).

Otro texto de síntesis afirma la presencia y el encuentro con Cristo en los más pobres.

«También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo (NMI, n. 49). *El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo*. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos (NMI, nn. 25 y 28), y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino» (A, n. 257).

La opción por los pobres, transversal a Aparecida, está desplegada en su capítulo 8, «El Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana» (A, nn. 380-430). El texto expone la dignidad de todo ser humano, fomenta una renovada pastoral social, reconoce nuevos rostros de pobres, promueve la justicia y la solidaridad nacional e internacional, renueva la Doctrina Social de la Iglesia. Anuncia el hecho inaudito de que en *Cristo Dios se hizo pobre* para enriquecernos con su pobreza (2Co 8,9). Estas palabras, repetidas en el *Documento* (A, nn. 31, 52, 392), reafirman el fundamento cristológico de la opción por los pobres (A, nn. 391-398).

Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Guamán Poma de Ayala, católico mestizo del antiguo Perú y uno de los primeros escritores latinoamericanos, expresó: «dónde está el pobre está Jesucristo»³³. Esta opción «marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña» (A, n. 391) y «caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral» (A, n. 394). Aparecida presenta los nuevos rostros sufrientes de Cristo en tres listas. Dos de ellas están en forma sintética en la mirada a la realidad (A, n. 65) y en este capítulo octavo (A, n. 402). La tercera está contenida en el capítulo octavo: los nuevos rostros de Cristo en los pobres que nos duelen y reclaman justicia y amor son las personas en la calle, migrantes, enfermos, adictos dependientes, encarcelados (A, nn. 407-430).

La afirmación cristológica de la presencia de Cristo entre el pobre y excluido permite profundizar en el *misterio de Cristo pobre y excluido*. «A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cris-

33. Cf. GUTIÉRREZ, G. (2006): «Donde está el pobre, está Jesucristo», *Páginas*, n.º 197, pp. 6-22. Sobre la opción por los pobres en Benedicto XVI y Aparecida ver los estudios del teólogo peruano: «Benedicto XVI y la opción por el pobre», *Páginas*, n.º 205 (2007), pp. 6-13; «La opción preferencial por el pobre en Aparecida», *Páginas*, n.º 206 (2007), pp. 6-25.

to, pobre como los pobres y excluido entre ellos» (A, n. 398). El compromiso de la fe hecho amor a los pobres contra la pobreza desigual y excluyente debe llevar a seguir pensando una cristología de la encarnación y la *kénosis* que contempla y sirve al Dios que se hizo «chiquito». Ya Bartolomé de las Casas decía que «del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva»³⁴. Los pobres son los olvidados y postergados que Dios, en su memoria amorosa, no olvida. Cristo, achicado en la cruz, se sigue mostrando, dando y diciendo en *los más chiquitos*. «En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre» (A, n. 393)³⁵. En Cristo, el Grande se hizo Pequeño para que el pequeño se hiciera grande. La fe piensa a Dios, el *Máximo hecho Mínimo*, e inspira un amor que hace pequeño lo grande y grande lo pequeño.

Cristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre. La enseñanza latinoamericana acerca de los rostros sufrientes de Cristo en los pobres nace de la palabra del Señor: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25, 40). Juan Pablo II enseñó que la parábola del juicio final es «una página de cristología» porque «ilumina el misterio de Cristo» (NMI, n. 49). Al comentar aquel texto del Señor, Benedicto XVI expresó que «Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (DCE, n. 15). Ya en 1979 Juan Pablo II, después de encontrarse con los más pobres de México, comenzó a hacer una peculiar opción de su caridad pastoral por el tercer mundo, como nota un biógrafo³⁶. En 1984, después de haber visitado durante cinco años muchos países del sur, afirmó ante la Curia romana: «He hecho y hago mía esta opción, me identifico con ella»³⁷. En sus encíclicas sociales insistió sobre el amor preferencial por los últimos (SRS, nn. 42-43; CA, n. 57) e invitó a «reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral» (CA, n. 26; SRS, n. 46-47). Las dos instrucciones sobre la teología de la liberación repitieron esta expresión contundente: «El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación» (LN, n. 1; LC, n. 1).

3.2. La dimensión social de la evangelización en *Evangelii gaudium*

El capítulo social de la exhortación recoge un aporte original de la Iglesia latinoamericana. En las proposiciones finales del Sínodo de 2012 apenas había un par

34. GUTIÉRREZ, G. (1993): «En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas», *Sígueme*: Salamanca, pp. 101.

35. Cf. GUTIÉRREZ, G. (2012): «Parler de Dieu en Amérique latine», *La Documentation catholique*, n.º 2485, pp. 222-226.

36. Cf. ACCATTOLI, L. (2009): *Juan Pablo II. La primera biografía completa*, Bogotá: San Pablo, pp. 72-78.

37. JUAN PABLO II: «Mirada panorámica a la tarea evangelizadora de la Iglesia», *L'Osservatore Romano*, 3-12-1984, p. 3.

de números sobre la dimensión social del Evangelio. Como se expuso recién, desde Medellín nuestra Iglesia ha pensado y actuado la integración de la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio y el proceso evangelizador. La síntesis de Aparecida, en la que participó destacadamente el cardenal Bergoglio, sostiene la *Evangelii gaudium*.

Para comprender lo que el Papa considera la dimensión social de la evangelización hay que tener en cuenta el criterio hermenéutico que respeta el tema y el género de un documento que trata *el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. El estilo pertenece a lo que Juan XXIII y el Concilio Vaticano II llamaron «magisterio pastoral» (GS, nn. 1; 58) y se vincula con la «teología pastoral». Como enseñó Juan Pablo II, esta es una disciplina teológica porque estudia desde la fe *la acción pastoral de la Iglesia en la historia* (PDV, n. 57). Ser fiel a la exhortación requiere poner el acento en el núcleo de su pensamiento pastoral. Pero tendría una comprensión preconiliar de la teología pastoral quien la viera reducida al ministerio de los pastores. Ella concierne a la misión pastoral de todo el Pueblo y de todos en el Pueblo de Dios en el mundo.

Francisco enseña que todo *el Pueblo de Dios es el gran sujeto evangelizador* (EG, nn. 111, 120) y que cada creyente, desde su lugar, está llamado a ser protagonista activo de la misión (EG, nn. 119-129). Este no es un documento para especialistas en teología pastoral, sino para todo fiel cristiano. Cada uno puede dejarse interpelar por estas palabras dichas en primera persona.

«La misión... no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás» (EG, n. 273).

En este marco pastoral, el capítulo cuarto analiza con bastante amplitud *dos temas elegidos por su relación con «el futuro de la humanidad»* (EG, nn. 185, 258): la inclusión de los excluidos (EG, nn. 186-216) y el diálogo por la paz (EG, nn. 217-258). La finalidad del capítulo es explicitar una vez más la ineludible dimensión social del anuncio del Evangelio para alentar a todos los cristianos a manifestarla siempre en sus palabras, sus actitudes y sus acciones (EG, n. 258).

El primer tema reflexiona sobre nuestra fe en Cristo pobre y *el lugar privilegiado de los pobres* en el corazón de Dios y de la Iglesia (EG, nn. 186-216). El segundo expresa una reflexión permanente de Bergoglio: la convocatoria al diálogo plural en favor del bien común y de la paz social en cada comunidad nacional y en la sociedad internacional (EG, nn. 217-237).

En el segundo tema Francisco desarrolla cuatro principios que, a su entender, guían la propuesta de una *cultura del encuentro* para superar las tensiones sociales y construir una mayor justicia para todos (EG, nn. 220-237)³⁸. Aquí expone su pensamiento, corroborado por su experiencia y enseñanza arquidiocesana y nacional, sobre el diálogo ecuménico e interreligioso, o sea, la amistad con las Iglesias cristianas, el judaísmo, el islam, otras religiones y con todo ser humano de buena voluntad que busca la verdad, el bien y la belleza (EG, nn. 244-258). En este contexto también fomenta el diálogo político y el diálogo interdisciplinario (EG, nn. 238-243).

Conociendo la tradición de la Iglesia y los documentos del magisterio contemporáneo, no dudo en afirmar que el desarrollo del primer tema especial del capítulo cuarto es *la mejor exposición pontificia sobre el cristianismo y los pobres*. Se nota el estilo propio del Papa, que medita con seriedad los textos bíblicos, escucha el clamor de los pueblos, interpela al individualismo posmoderno y globalizado, denuncia la idolatría del mercado sacralizado, se pone al lado de los sobrantes de la cultura y de los sistemas de exclusión, invita a toda la Iglesia al acompañamiento religioso y pastoral de los más pobres, promueve una pastoral social en diálogo y estimula la imaginación solidaria de los responsables de la política y la economía.

*Bergoglio cultivó su formación y ejerció su ministerio cerca de los pobres*³⁹. Como obispo acompañó la vida pastoral en las «villas miseria» de Buenos Aires, *las villas de Cristo*⁴⁰. Lo hizo en la Iglesia latinoamericana, que da testimonio de que existen los pobres del Sur. En el segundo lustro del siglo América Latina creció a un promedio del 4% y disminuyó la pobreza del 44% en 2002 al 33% en 2010. Pero uno de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho sufre la pobreza extrema. La región no es la más pobre pero es la más desigual, por debajo de Medio Oriente y el África subsahariana. En muchos países la mayoría de los pobres son niños y la mayoría de los niños son pobres. Según Unicef, en 2011 había 81 millones de niños bajo la pobreza. El Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina cuenta que al empezar 2014 el 27,5% de los argentinos está bajo la línea de pobreza.

3.3. La cultura del descarte y la inclusión de los pobres

Un aporte clave de Francisco consiste en mirar la realidad internacional y los procesos cruzados de globalización y de exclusión desde la periferia sureña, *desde los pueblos pobres y los pobres de los pueblos del Sur*. Hoy el 68% de

38. Cf. FARES, D. (2014): *Papa Francesco é come un bambú. Alle radice della cultura dell'incontro*, Roma: Ancora.

39. Cf. DE VEDIA, M. (2013): *Francisco, el Papa del pueblo*, Buenos Aires: Planeta, pp. 129-149

40. Cf. CARRARA, G. (2014): «Francisco y las villas de Cristo», *Vida Pastoral* (Argentina), n.º 328, pp. 38-41.

los católicos vivimos en África, América Latina, Asia y Oceanía. Hubo una notable transformación de la composición de la Iglesia católica en los últimos cien años. En 1910, el 70% de los católicos bautizados vivía en el norte (65% en Europa) y 30% en el Sur (24% en América Latina). En 2010 solo el 32% vivía en el norte (24% en Europa, 8 en Norteamérica) y el 68% en los continentes del Sur: 39% en América Latina, 16% en África, 12% en Asia y 1% en Oceanía. Muchísimos miembros sureños del Cuerpo de Cristo son pobres para este mundo pero ricos para Dios en la fe⁴¹. *Nuestras iglesias están enriquecidas por los dones del cristianismo católico popular y la opción amorosa por los pobres.*

En el plano lingüístico, el castellano es la lengua más hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente; la cuarta en el planeta, después del inglés, el chino mandarín y el bengalí. El 90% de los hispanohablantes están en América; el 95% de los que hablan portugués en Brasil. América Latina es la zona más urbanizada del mundo. Ocho de cada diez habitantes residimos en zonas urbanas; la gran mayoría en barrios suburbanos, mestizos y pobres. Hay seis grandes regiones metropolitanas: México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, Lima. Ya Juan Pablo II notó que las megalópolis están en el sur y sufren enormes pobreza (RMI, n. 37).

Francisco expresa su pertenencia eclesial, teológica, espiritual, afectiva, cultural y política a América Latina. Bergoglio hizo *una hermenéutica de nuestra cultura*, como quienes «se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos»⁴². Por su elección las periferias del orbe se hicieron presentes en el corazón de la urbe⁴³. Él, desde el corazón de la catolicidad, replantea los vínculos entre las Iglesias centrales y las periféricas. La Iglesia latinoamericana, siendo periferia, se torna un centro en una Iglesia que debe ser policéntrica.

El mundo entero, en especial las periferias del Sur, sufre los fenómenos de la desigualdad, la pobreza y la exclusión. En el capítulo II el Papa analiza «Algunos desafíos del mundo actual». La introducción señala que, a pesar de los grandes adelantos de nuestra civilización, «no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas» (EG, n. 52). A continuación presenta cuatro desafíos sociales, cada uno con dos párrafos, con títulos-consignas: «No a una economía de la exclusión» (EG, nn. 53-54); «No a la nueva idolatría del dinero» (EG, nn. 55-56); «No a un dinero que gobierna en lugar de servir» (EG, nn. 57-58); «No a la inequidad que genera violencia» (EG, nn. 59-60).

41. Cf. BIANCHI, E.: (2012) *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires: Ágape, pp. 167-232.

42. BERGOGLIO, J.M. (2007): «Prólogo», en PODETTI, A., *Comentario a la Introducción a la «Fenomenología del Espíritu»*, Buenos Aires: Biblos, p. 13.

43. Cf. FAGGIOLI, M. (2014): *Papa Francesco e la Chiesa-Mondo*, Roma: Armando, pp. 19-26.

Este discernimiento profético habla con elocuencia desde el comienzo. El número 53 denuncia la exclusión y la inequidad, y presenta la novedad de los sobrantes o descartados.

«Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo que se puede usar y luego tirar: Hemos iniciado la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la *exclusión* queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder; sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino *desechos*, “*sobrantes*”» (EG, n. 53).

Aquí agrego una nota personal. Días antes de Aparecida me llamó el cardenal Bergoglio, mi obispo, para que resumiera el diálogo dado entre los obispos argentinos que irían a la Conferencia y preparara su intervención como presidente de nuestro Episcopado. Escribí el texto en torno a *tres macro-desafíos pastorales* en los planos religioso, social y cultural. El día en que el cardenal los presentó en Aparecida, siguió fielmente el texto y agregó una imagen para caracterizar a los excluidos: dijo que no eran solo explotados, sino *sobrantes* y *desechables*. El diagnóstico y la imagen fueron asumidos por el *Documento* (A, n. 65). Se pueden comparar textos de Aparecida (A, nn. 60-73) con los números de la exhortación que estamos comentando.

Francisco cuestiona la confianza puesta en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante mientras los excluidos esperan; la globalización de la indiferencia que vuelve incapaz de compadecerse; la cultura del consumo que anestesia mientras hay tantas vidas sin posibilidades (EG, n. 54). Como lo hizo siendo obispo y lo hace en otros textos⁴⁴, el Papa denuncia *la nueva idolatría del dinero*, nueva figura de la *mamonna* de la iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,13), que contiene una «profunda crisis antropológica» (EG, n. 55). Los nuevos ídolos del fetichismo del dinero y la dictadura de la economía reducen al ser humano al consumo. El desequilibrio entre las ganancias de unos pocos y las necesidades de las mayorías proviene de la defensa de la autonomía absoluta de los mercados financieros.

44. Cf. FRANCESCO (2014): «Prefazione», en Müller, G., *Povera per i poveri*, Vaticano: LEV, pp. 5-12.

Una corrupción ramificada, una evasión fiscal egoísta, el afán de poder y de tener sin límites, son expresiones del «mercado divinizado, convertido en regla absoluta» (EG, n. 56). El Papa dice no a un dinero que gobierna en lugar de servir. Esa ideología rechaza los límites que pone una ética centrada en la dignidad de la persona, que crea un orden social más humano y que, en definitiva, «lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado» (EG, n. 57). El Papa proclama: «¡El dinero debe servir y no gobernar!» (EG, n. 58). Dice que ama a ricos y pobres pero que tiene el deber, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres. Advierte de que si la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí no hay programas que aseguren la paz ante la reacción violenta de los excluidos porque las mismas estructuras sociales injustas tienen un potencial mortífero (EG, n. 59). «El consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social» (EG, n. 60). Por eso Francisco clama: «¡No a la inequidad que genera violencia!».

Francisco vuelve sobre la dimensión socioeconómica de la pobreza en la sección «Economía y distribución del ingreso» del capítulo IV (EG, nn. 202-207). Sostiene que es necesario y urgente resolver las causas estructurales de la pobreza porque no bastan los planes asistenciales.

«Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (EG, n. 202).

Enseña que «la dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica» (EG, n. 203), aunque a veces parecen apéndices agregados para completar la carencia de un proyecto de desarrollo integral. Por eso expresa:

«El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos» (EG, n. 204).

El obispo de Roma exalta la vocación política como la máxima expresión de la caridad que procura el bien común en el ámbito de las macro-relaciones (EG, n. 205) y la vocación económica vista como el arte de alcanzar una adecuada

administración de la casa común, que hoy es el mundo entero (EG, n. 206). Para todos afirma: «Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social» (EG, n. 205). Francisco propugna una pastoral social y una política social centradas en la inclusión de los pobres.

3.4. El lugar de los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios

La primera sección del capítulo cuarto contiene una excelente reflexión bíblica, teológica, espiritual y pastoral sobre *nuestra fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia* (EG, nn. 186-216). Lo enseña claramente su primer párrafo: «De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» (EG, n. 186).

¡El título «Unidos a Dios escuchamos un clamor» (EG, nn. 187-192) invita a escuchar el clamor del pobre para cooperar en su liberación integral. Recorre textos de la Escritura, desde la intervención de Dios en el Éxodo (Ex 3,7-10), para mostrar que Él mira la aflicción y escucha el clamor de su pueblo. La Iglesia debe escuchar el clamor de Jesús que la interpela y le encomienda una misión: «¡Denles ustedes mismos de comer!» (Mc 6,37).

«La solidaridad cristiana “implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos” (EG, n. 188).

Francisco esboza una diagonal entre las posiciones que acentúan el polo de la reforma estructural o el polo de la ayuda personal. Las convicciones y actitudes de solidaridad abren camino a las transformaciones estructurales. Con un horizonte amplio pide escuchar el clamor «de los pueblos más pobres de la Tierra» porque la paz se funda en el respeto a las personas y los pueblos, que deben «llegar a ser por sí mismos artífices de su destino» (PP, n. 65) (EG, n. 190). Con el *Compendio* pregona que los pueblos alcancen una «prosperidad sin *exceptuar bien alguno*», como la educación, la salud, el trabajo, el salario justo, el descanso, la vivienda (EG, n. 192).

El subtema «Fidelidad al Evangelio para no correr en vano» (EG, nn. 193-196) se concentra en la práctica de la misericordia social como respuesta al clamor de los pobres. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos por-

que obtendrán misericordia» (Mt 5,7). Santiago enseña que la misericordia con los demás permite salir triunfantes del juicio divino (Sgo 2,12-13). Hereda la espiritualidad judía del postexilio que atribuía a la misericordia un valor salvífico: «Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga» (Dn 4,24). Esta síntesis aparece en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1Pe 4,8). Esta verdad penetró en la Iglesia y ejerció una resistencia contracultural ante el individualismo hedonista pagano. Francisco expresa que este es un mensaje directo y elocuente. Las exhortaciones bíblicas son muy claras al invitar con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre (EG, n. 194).

El subtítulo del apartado presenta la clave del pensamiento (¡y del nombre!) de Francisco:

«Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir “si corría o había corrido en vano” (Ga 2,2), el *criterio clave de autenticidad* que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (EG, n. 195).

El núcleo de esta teología social se encuentra en la sección «El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios» (EG, nn. 197-201). Hay dos afirmaciones principales:

- a) «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Co 8,9)” (EG, n. 197). Con una argumentación similar a la del Concilio (LG 8c) presenta la vida pobre de Jesús, su misión de evangelizar a los pobres (Lc 4,18), la bienaventuranza de los agobiados de pobreza (Lc 6,20), su identificación con ellos» (Mt 25,35ss).
- b) «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (EG, n. 198). El Papa, que en varios temas cita páginas magníficas de documentos de distintos episcopados nacionales y regionales, aquí parece tener en cuenta, sin citarla, una afirmación de la Conferencia Episcopal Argentina realizada en 1990: «Mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, el pobre es una realidad teológica, profundamente arrai-

gada en la fidelidad al Evangelio de Cristo y en la tradición viva de la catolicidad de la Iglesia»⁴⁵.

En cambio, con Juan Pablo II dice que Dios otorga su primera misericordia a los pobres y que esta preferencia compromete al cristiano que tiene los sentimientos de Cristo. Inspirada en ella, la Iglesia hace la *opción por los pobres* como «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia» (SRS, n. 80). A partir del fundamento teológico y cristológico de esta opción, Francisco reafirma:

«Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG, n. 198).

Quien conoce al Papa sabe que estas palabras expresan el fondo de su corazón: quiere a los pobres como amigos; con misericordia los considera «uno consigo», como enseña Tomás de Aquino (ST II-II, 27,2); contempla en sus rostros sufrientes a Cristo paciente; se deja evangelizar por su fe esperanzada; se compromete con su causa por la justicia; valora «al pobre en su bondad propia, con su forma de ser; con su cultura, con su modo de vivir la fe» (EG, n. 199).

Aquí radica la diferencia entre la auténtica opción por los pobres y cualquier ideología que pretenda utilizarlos para el provecho personal o político. Solo desde esta cercanía real y cordial se les puede acompañar adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hace posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. Por eso el Papa dice que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención pastoral y que la opción por los pobres debe «traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (EG, n. 200). Por eso, también señala que nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y del compromiso por la justicia (EG, n. 201).

La última sección dedicada al tema de la inclusión de los pobres se titula «Cuidar la fragilidad» (EG, nn. 209-216). Expresa una constante de la línea pastoral que Bergoglio impulsó en la Argentina: cuidar la fragilidad de nuestro pueblo. El principio básico es el siguiente:

45. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (1990): *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires: CEA-Oficina del Libro, p. 32.

«Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra. Pero en el vigente modelo "exitista" y "privatista" no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida» (EG, n. 209).

Luego Francisco evoca una serie de personas y de comunidades desvalidas que requieren la cercanía misericordiosa de una Iglesia que es y quiere ser Madre de todos. Ellos sufren nuevas formas de pobreza y en su fragilidad se manifiesta Cristo sufriente. Así se refiere a los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, cada vez más solos y abandonados, los migrantes (EG, n. 210). También nombra a las personas que son objeto de diversas formas de trata por parte de mafias en un taller clandestino, en la red de prostitución, en la mendicidad organizada, en el trabajo informal (EG, n. 211). Se refiere, sobre todo, a las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia que, frecuentemente, se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos (EG, n. 212).

En este marco Francisco dedica dos densos párrafos a los niños por nacer, los más indefensos e inocentes de todos, a quienes se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida (EG, nn. 213-214). La Iglesia los cuida con predilección porque sabe que la defensa de la vida por nacer está ligada a la defensa de los derechos humanos. Todo ser humano es sagrado e inviolable en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Junto a los niños proclama también la defensa de las madres vulnerables.

Como papa de espiritualidad «franciscana», rasgo que comparte con su antecesor y modelo San Juan XXIII, Francisco convoca a cuidar la creación y a tantos seres indefensos que están a merced de la voracidad depredadora del interés económico o del uso indiscriminado. La destrucción y la muerte de tantas formas de vida en la tierra, el aire y el agua nos afectan y afectarán más a las futuras generaciones, como denuncian los obispos de Filipinas (EG, n. 215).

Al final, como hacen tantos testigos, deseo agregar un testimonio personal que corrobora que los pobres están en el corazón del Papa porque están en el corazón del Señor: A mediados de 2006, cuando era decano de la Facultad de Teología de Buenos Aires, llamé a Bergoglio, mi arzobispo y gran canciller de la Universidad, para comentarle que iba a participar en una reunión preparatoria para Aparecida. Aproveché para indagar su opinión sobre el tema de fondo de la Conferencia. «¿Tenés algún punto central para resaltar?» Me respondió: «Cristo y los pobres». Compartiendo este énfasis y esperando algún otro acento, le hice la misma pregunta una segunda y una tercera vez. Me respondió siempre lo mismo: «Cristo y los pobres».

5. La moral social en *Evangelii gaudium*

Ildefonso Camacho, SJ

Facultad de Teología de Granada

Resumen

Para el autor, lo más relevante de la Exhortación es la insistencia en que la evangelización tiene una ineludible dimensión social: debe proyectarse en un compromiso eclesial de transformación de la sociedad.

Aunque Francisco no pretende un desarrollo doctrinal, el autor va señalando las cuestiones de moral social que aparecen en el análisis de la realidad que hace la Exhortación. La moral social, entendida desde una perspectiva teológica y bíblica, plantea grandes cuestiones: la exclusión de los pobres de un sistema económico denunciado como perverso, la necesidad de inclusión social de todos, y la paz y el diálogo social.

La opción por los pobres, de carácter profundamente teológico, se torna en la perspectiva desde la que Francisco denuncia la inequidad, el individualismo, la conculcación de los derechos humanos, en continuidad con el pensamiento tradicional de la DSI y, en particular, con el de su predecesor, sin dejar de lado el tono propositivo, pastoral y positivo tan particular de este Pontífice.

Palabras clave: Evangelización, moral social, opción por los pobres, exclusión, inclusión.

Abstract

For the author, the most relevant aspect of the Exhortation is that it persists in the fact that evangelization has an unavoidable social dimension: it shall be projected in an ecclesial commitment to transform society.

Though Francis does not make a doctrinal development, the author points out the social morals issues that appear in the analysis of society contained in the Exhortation. The social morals, understood from a theological and biblical perspective, considers main issues: the poor excluded from an economic system considered as perverse, the need of socially including everybody, the need for peace and social dialogue.

The option for the poor, of a deep theological nature, turns into the perspective from where Francis condemns inequity, the individualism, violation of human rights, as a continuation of the traditional thought of the SDC and, namely, of its predecessor, without leaving the proactive, pastoral and positive tone which is very particular of this Pontiff.

Key words: Evangelization, social morals, option for the poor; exclusion, inclusion.

Hablar de la moral social en *Evangelii gaudium* (en adelante, EG) no es fácil porque no estamos ante un documento sobre temas morales, concretamente de moral social, ni ante un texto de Doctrina Social de la Iglesia. Tampoco estamos ante una *encíclica*, que tendría un carácter más doctrinal, sino ante una *exhortación apostólica*, cuyo enfoque es más práctico y centrado en la acción de la Iglesia. A pesar de ello, se encuentran cuestiones y preocupaciones típicas de la moral social en sus páginas, pero es importante comenzar poniendo de relieve el marco del documento para comprender mejor el sentido de las cuestiones de moral social que aparecen en sus páginas.

I. ¿Dónde y con qué enfoque la moral social en *Evangelii gaudium*?

El tema de EG es la evangelización: «Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual», reza el título. Y su primera función es la de culminar la reflexión hecha en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», celebrada en Roma los días 7 a 28 de octubre de 2012.

Pero la exhortación apostólica es más que eso. No solo tiene una impronta muy marcada de la personalidad y preocupaciones pastorales de Jorge M. Bergoglio, sino que posee un cierto carácter programático del pontificado que inicia¹. Ambas características se ponen de manifiesto en que el texto no tiene la sistematicidad de otros equivalentes, ni siquiera la que poseían las 58 proposiciones votadas por el Sínodo y elevadas al Papa. De esas 58 proposiciones votadas, solo 30 son citadas en la exhortación. Por otra parte, en el texto adquieren un relieve notable temas que están muy presentes en las intervenciones del Papa desde el primer momento de su pontificado, en sus años de actividad episcopal en Buenos Aires.

Si buscamos en el texto los lugares donde de forma más explícita se tratan temas de moral social, hay que referirse a dos. El más importante es el capítulo 4, como se refleja en el mismo título: «La dimensión social de la evangelización». Pero hay también elementos importantes de juicio moral sobre la realidad actual en el capítulo 2 («En la crisis del compromiso comunitario»), concretamen-

1. Para una visión de conjunto del documento y de las circunstancias que le rodean es útil: SPADARO, A. (2013): «*Evangelii gaudium*. Radici, struttura e significato della prima Esortazione apostolica di Papa Francesco», *Civiltà Cattolica*, 164/4, pp. 417-433. Publicado también en castellano en: *Mensaje* 63 (2014) pp. 18-26.

te en el epígrafe I («Algunos desafíos del mundo actual»). Las páginas que siguen se ocuparan directamente de estos dos pasajes citados, aunque incluyamos algunas referencias a otros.

Ahora bien, antes de entrar en esa tarea es conveniente precisar todavía cómo estas circunstancias que rodean al texto condicionan el enfoque que en él adquieren las cuestiones de moral social y la moral social misma. Adelantamos así cuatro consideraciones generales que tendrán que ser explicadas y justificadas en el transcurso de este estudio.

1. El hecho de que el tema de EG sea la *evangelización* es determinante: se trata de la misión de la Iglesia, de todos y cada uno de sus miembros². Los temas de moral social están abordados para ilustrar campos de acción del compromiso cristiano, más que con la pretensión de analizarlos detenidamente con un enfoque doctrinal.
2. La moral social está entendida desde una *perspectiva teológica*, buscando la inspiración en la Sagrada Escritura y en la tradición cristiana. Esta perspectiva prima sobre una reflexión que se mueva más en el nivel de ética natural. Ello se refleja también en el hecho de que es un documento intraeclesial, como se deduce de la ausencia del «y a todos los hombres de buena voluntad» en el encabezamiento y se explicita en algún pasaje (por ejemplo, EG, n. 200).
3. Para entender las dos grandes cuestiones que le parecen «fundamentales» en el cuarto capítulo (la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social, EG, n. 185), es útil recordar cómo explicó desde el primer momento la elección del nombre de Francisco: los pobres y la paz fueron los dos rasgos que le sugirió la figura de Francisco de Asís. Estas son palabras de Francisco, con las que recuerda el momento de su elección:

«Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: “No te olvides de los pobres”. Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en

2. Es significativa la sintonía de EG con otra exhortación apostólica, en este caso la que se publicó después del Sínodo de 1974 sobre la evangelización, PABLO VI: *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975). Se cita dos veces en la introducción (notas 6 y 9, al hablar de la alegría de evangelizar), una vez al hablar de la piedad popular (EG, n. 123), tres veces hablando de la homilía y de la preparación de la predicación (notas 113, 118, 124), dos veces en el capítulo 4 al hablar de las repercusiones comunitarias y sociales del *kerygma* (notas 140 y 146). La lectura comparada de ambos textos deja la impresión de una profunda armonía en el enfoque y tono de ambos.

relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación (...). Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!»³.

4. Por último, puede considerarse la bina exclusión/inclusión como una clave que articula el pensamiento y las preocupaciones del papa Francisco, bina que relaciona estrechamente lo que se dice en los capítulos 2 y 4: frente a un sistema que produce exclusión (EG, nn. 53-58), la Iglesia apuesta decididamente por la inclusión de todo aquel que es excluido (EG, nn. 186-216).

2. La moral social en el capítulo 2

Comenzamos el análisis por los desafíos de nuestro mundo, que están recogidos en el apartado I del capítulo 2. Aunque se trata de constatar los desafíos actuales, se adopta para ello una perspectiva moral, que se traduce en una denuncia de algunos hechos de nuestro mundo, pero que llega también a formular algunas propuestas.

En este apartado pueden distinguirse dos bloques: el primero, referido al orden socioeconómico; el segundo, centrado en cuestiones culturales.

2.1. El desafío más escandaloso del mundo actual: la exclusión

Este primer bloque está estructurado en cuatro epígrafes, que se inician con cuatro noes: «No a una economía de la exclusión» (EG, n. 53); «No a la nueva idolatría del dinero» (EG, n. 55); «No a un dinero que gobierna en lugar de servir» (EG, n. 57); «No a la inequidad que genera violencia» (EG, n. 59).

Exclusión e inequidad son los ejes de todo, se describen de forma muy expresiva desde el inicio:

3. FRANCISCO: *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación. Sala Pablo VI* (sábado 16 de marzo de 2013).

«Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad» (EG, n. 53).

La fuerza expresiva de este texto —un estilo personal y directo al que ya nos tiene acostumbrados el papa Francisco— nos hace reaccionar frente a rutinas demasiado interiorizadas por nuestras sociedades de bienestar:

Para comprender mejor la gravedad de lo que denuncia, Francisco contrapone *exclusión* y *explotación* (EG, n. 53): bajo la ley de la competitividad el ser humano queda convertido en un bien de consumo, para usar y tirar. La exclusión va más allá de la explotación porque afecta a la raíz misma de la pertenencia a la sociedad, y reduce al sujeto a desecho o sobrante. No es útil ni para ser explotado, podríamos apostillar:

Esta situación se traduce en lo que el texto denuncia como *globalización de la indiferencia* (EG, n. 54): esta indiferencia se manifiesta en una incapacidad para compadecernos, para llorar, porque la cultura del bienestar nos anestesia y son otras las inquietudes que nos asedian. Esta es la paradoja:

«(...) perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera» (EG, n. 54).

La obsesión consumista nos hace egoístas e individualistas, al tiempo que insensibles e indiferentes ante el *espectáculo* de los excluidos.

Esta cultura del bienestar tiene también recursos para justificar este estado de cosas. Nos introduce así Francisco en una aproximación a las causas de la exclusión. La primera que señala se refiere más bien a un justificante, que tendría como efecto el tranquilizar nuestras conciencias: la *teoría del derrame*, según la cual la libertad de mercado genera crecimiento económico y este, tarde o temprano, repercute sobre todos (EG, n. 54). Sería, por consiguiente, cuestión de tiempo. Francisco reacciona duramente contra esta confianza, que tiene que ver con esa fe inquebrantable en el mercado⁴.

4. Algunos autores anglosajones han cuestionado esta visión de Francisco sobre la teoría del derrame y la afirmación de que «nunca ha sido confirmada por los hechos». Le achacan al Papa que está condicionado por su país, donde el sistema económico carece de todo mecanismo de movilidad social, que es un caso muy distinto de lo que ocurre en América (Estados Unidos, se entiende), donde la movilidad social hacia arriba permite que la riqueza brote desde abajo, lo que explica también cuántos emigrantes acuden a aquel país. Cf. NOVAK, M. (2014): «Le parole che l'America non ha capito», *Regno Documentazione*, 49, pp. 8-12 (originariamente publicado en *National Review* [7-12-2013]).

Pero hay una causa más radical de la exclusión: la *idolatría del dinero*, su absolutización. Es la única referencia bíblica que encontramos en todo este pasaje que estamos comentando: la adoración del becerro de oro, que nos cuenta el libro de Éxodo (32,1-35). Este colocar el dinero en primer término, que se relaciona con la crisis financiera, se traduce en una grave crisis antropológica: «la negación de la primacía del ser humano» (EG, n. 55). Este error antropológico se traduce en la reducción del ser humano a una sola de sus dimensiones: el consumo.

Abundando en este análisis, se denuncia «la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano» (EG, n. 55); y se denuncian asimismo «ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera» (EG, n. 56).

Para completar el análisis de la situación, Francisco relaciona la exclusión con la *inequidad*, que, a su vez, se relaciona con la violencia. La falta de seguridad, que muchos sienten en nuestro mundo, no se resuelve combatiendo la violencia ni recurriendo a las armas: porque su origen último hay que buscarlo, no «la reacción violenta de los excluidos del sistema», sino un sistema social y económico que es «injusto en su raíz» (EG, n. 59). Más aún, la situación se agrava porque ese «consumismo desenfrenado», que el sistema favorece, coexiste con los escándalos flagrantes de «ese cáncer social que es la corrupción» (EG, n. 60).

A fin de cuentas, la solución que se preconiza, y que se encomienda «a los expertos financieros y a los gobernantes de los países» (EG, n. 57), es el volver a poner las cosas en su sitio: «el dinero debe servir y no gobernar»; por eso es necesaria «una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano» (EG, n. 58). La crisis de estos años ha hecho más perceptible esta inversión del orden normal porque ha dejado en evidencia adónde se llega cuando es la economía financiera la que impone sus leyes a la economía real. Aunque el análisis de esta inversión no está muy explicitado en el texto, las propuestas que se hacen lo dan por supuesto. Francisco se ha detenido más en las denuncias que en el examen de las causas.

Sin embargo, las denuncias mismas y la alternativa de que el dinero recupere su función de servicio (de la economía real y productiva), todo ello está en estrecha coherencia con la línea que ha seguido recientemente la Doctrina Social de la Iglesia. Basta citar tres documentos de los últimos años:

- Juan Pablo II, en *Centesimus annus* (1991), denunciaba no tanto el mercado como institución económica, cuanto esa ideología («sistema ético-cultural», le llamaba él) que absolutiza la libertad económica y no la pone al servicio de la libertad humana integral⁵.

5. Cf. JUAN PABLO II: *Centesimus annus*, n. 42. Lo confirma este otro texto del mismo documento: «Todo esto se puede resumir afirmando, una vez más, que la libertad económica es solamente un

- Benedicto XVI, en *Caritas in veritate* (2009), tiene muy en consideración tanto el fenómeno de la globalización como la crisis financiera que estalló en 2007-2008. Por eso propugna con fuerza la necesidad de subordinar la economía financiera a la economía real⁶. Más aún, muestra la insuficiencia de la lógica mercantil para conducir la economía y la necesidad de que se acompañe no solo de la intervención de los poderes públicos (que ponen en juego otra lógica, la basada en el derecho), sino también de la lógica de la gratuidad, que es propia de la sociedad civil. Se ha considerado esta como la aportación más original de la última encíclica social de Benedicto XVI⁷.
- Y más directamente en relación con la crisis reciente hay que citar la nota del Consejo Pontificio Justicia y Paz sobre el sistema financiero y su reforma. En ella se atribuye la crisis a «un liberalismo económico sin reglas y sin supervisión», a la ideología utilitarista y a la ideología de la tecnocracia (que absolutiza la técnica)⁸; al mismo tiempo se exige «recuperar la primacía de lo espiritual y de la ética y, con ello, la primacía de la política —responsable del bien común— sobre la economía y las finanzas»⁹.

Si es cierto que las referencias doctrinales de este pasaje están en estrecha sintonía con otros documentos recientes, no es menos cierto que en él se refleja una de las grandes preocupaciones del papa Francisco: la realidad de la *pobreza* en el mundo, que él identifica aquí con la *exclusión*. Es sintomático que en estas páginas no hay ninguna referencia a las «Proposiciones» votadas por el Sínodo, y que se podrían aducir muchos textos anteriores (como cardenal de Buenos Aires y en los primeros meses de pontificado) en los que no solo se manifiesta la misma inquietud, sino que incluso se encuentran formulaciones parecidas.

elemento de la libertad humana. Cuando aquella se vuelve autónoma, es decir, cuando el hombre es considerado más como un productor o un consumidor de bienes que como un sujeto que produce y consume para vivir; entonces pierde su necesaria relación con la persona humana y termina por alienarla y oprimirla» (*l. c.*, n. 39).

6. Cf. BENEDICTO XVI: *Centesimus annus*, n. 40.

7. Citamos solo este pasaje como más representativo: «Cuando la lógica del mercado y la lógica del Estado se ponen de acuerdo para mantener el monopolio de sus respectivos ámbitos de influencia, se debilita a la larga la solidaridad en las relaciones entre los ciudadanos, la participación, el sentido de pertenencia y el obrar gratuitamente, que no se identifican con el "dar para tener", propio de la lógica de la compraventa, ni con el "dar por deber", propio de la lógica de las intervenciones públicas, que el Estado impone por ley (...). El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad. El mercado de la gratuidad no existe y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley. Sin embargo, tanto el mercado como la política tienen necesidad de personas abiertas al don recíproco» (*ibíd.*, n. 39).

8. Cf. CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ: *Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal* (24 octubre 2011), nn. 1-2.

9. *Ibíd.*, n. 5.

2.2. Otros desafíos de índole cultural

En esta segunda parte del apartado que estamos analizando, el tema central es la cultura, pero enfocada igualmente desde la perspectiva de la evangelización. Ahora sí está en el punto de partida una proposición del Sínodo que se ocupa de «los desafíos de nuestro tiempo». La proposición 13 sintetiza estos desafíos, en un mundo marcado por los procesos de globalización y de secularización; los concreta, bien en situaciones de abierta persecución religiosa, bien en otras de amplia indiferencia, donde no faltan injerencias o restricciones.

La exhortación apostólica se hace eco de esta proposición al comenzar estos números, pero el papa Francisco aporta algunos elementos propios:

- La indiferencia la tacha de relativista. El *relativismo* es un tema que preocupa al Papa. Lo relaciona con el desencanto y la crisis de las ideologías que lleva a que «cada uno quiere ser portador de su propia verdad subjetiva» (EG, n. 61), pero que tiene que ver también con el deterioro de las raíces culturales provocado por la globalización y por una cultura que se impone donde domina «lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio» (EG, n. 62). Este relativismo afecta también —lo dice en otros lugares— a los agentes de pastoral (EG, nn. 80 y 94).
- Otro desafío está constituido por los nuevos movimientos religiosos, que derivan unas veces en el *fundamentalismo* y otras en una *espiritualidad sin Dios*. Esto se interpreta como reacción frente al materialismo, pero también se relaciona con el individualismo dominante —otra de las preocupaciones de Francisco, que volveremos a encontrar—; y asimismo con ciertos fallos en la Iglesia (como son el predominio de lo administrativo sobre lo pastoral o la sacramentalización desprovista de otras formas de evangelización) (EG, n. 63).
- La privatización de lo religioso es igualmente un desafío para la evangelización, que ha sumido a nuestros contemporáneos en un relativismo más hondo y en una desorientación generalizada (EG, n. 64); y esto, a pesar de la presencia tan diversificada y potente de la Iglesia en tantos ámbitos de la sociedad, y de modo especial en la educación (EG, n. 65).
- Por último se menciona la crisis de la familia, que se pone en relación, de nuevo, con el individualismo posmoderno y contrasta con la visión cristiana del ser humano siempre abierto al reconocimiento del otro (EG, nn. 66-67).

Es importante destacar que todos estos son desafíos a la evangelización, que es el tema de la exhortación apostólica: por tanto, no están tratados a fondo,

sino solo desde la preocupación por comprender mejor en qué contexto esa tarea evangelizadora debe realizarse.

Frente a estos desafíos para la fe, la exhortación apostólica destaca el papel de la fe cristiana, del «auténtico humanismo cristiano», como substrato que sigue estando vivo en muchos de nuestros pueblos. Esto le da pie para insistir en «la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio»; y ello se pone en relación con la piedad popular y los problemas que en ella se constatan. Tres concretamente:

- Perviven en las culturas populares de los pueblos católicos algunas debilidades, como el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica... (EG, n. 69).
- Esa piedad popular deriva con frecuencia hacia formas más exteriores, hacia un cierto cristianismo de devociones, demasiado marcado por el individualismo y el sentimentalismo (EG, n. 70).
- Por último, estamos asistiendo a «una ruptura en la transmisión generacional de la fe», que es consecuencia de un cierto desencantamiento y pérdida de identificación con la tradición católica (ibíd.).

La lectura de estos párrafos revela que el papa Francisco tiene un alto aprecio de la piedad popular, a la que conoce profundamente a través de su experiencia pastoral en Argentina, pero también una actitud realista ante ella, consciente de sus posibilidades y de sus limitaciones.

Probablemente, esta reflexión sobre la piedad popular le lleva a tocar el tema de los desafíos de la cultura urbana, con lo que concluye este apartado (EG, nn. 71-75)¹⁰. También ahora la perspectiva adoptada es la de relacionar estos desafíos con la evangelización. De esta realidad urbana el Papa destaca el contraste entre las posibilidades que ofrece y las dificultades que opone al desarrollo de las personas. De nuevo aparece el problema de la exclusión, que ahora se expresa en términos de «no ciudadanos», «ciudadanos a medias», «sobrantes urbanos» (EG, n. 74).

3. La moral social en el capítulo 4

Este es el capítulo donde de forma más explícita y directa aparece la moral social, pero con un enfoque que conviene destacar desde ahora.

10. El tema estaba sugerido en la proposición 25 (que se cita en la nota 61 del texto). Esta proposición lleva por título «Escenarios urbanos de la nueva evangelización». Su contenido ha sido recogido en EG, nn. 71-75 reproduciendo en distintos momentos afirmaciones de la proposición, a veces literalmente incluso.

Ante todo, este capítulo corresponde a dos de las siete líneas que el papa Francisco mencionaba en la introducción de EG como aquellas que pueden «alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora». Entre estos siete temas, bastante heterogéneos entre sí, se citaban la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social (EG, n. 17), ahora les va a dedicar sendos apartados (el II y el III) en el capítulo 4. Pero antes se incluye un primer apartado para profundizar el enfoque con que estos dos temas se quieren abordar: de nuevo la perspectiva evangelizadora, tal como queda reflejado en el título escogido para el capítulo («La dimensión social de la evangelización»).

Para empezar es bueno destacar dos aspectos: la evangelización incluye necesariamente una proyección social, de compromiso con la realidad y de transformación de la misma; el enfoque que recibirá la moral social, favorecido por este planteamiento, será abiertamente teológico, lo que afecta también a la forma de entender la Doctrina Social de la Iglesia.

3.1. Las repercusiones comunitarias y sociales del *kerygma*

Este es el encabezamiento del apartado I, al cual precede un párrafo introductorio donde ya se afirma que, «si esta dimensión (social) no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora» (EG, n. 176). Esta afirmación es la que se va a desarrollar y fundamentar en el apartado que ahora nos ocupa. Y llama la atención, de entrada, que en estos números no hay referencia alguna a proposiciones del Sínodo, lo que permite pensar que aquí está hablando muy personalmente el Papa, el cual ya nos había advertido previamente de que en este capítulo desea compartir sus inquietudes (ibíd.).

El punto de partida es el anuncio salvífico (que implica la encarnación del Hijo, la muerte salvífica de Cristo y la acción del Espíritu), así como la respuesta que suscita en el creyente, que no puede ser sino el abrirse a los demás:

«El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos (...). La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (EG, n. 178).

Esto es lo que confirman muchos textos de la Escritura. Vemos en ella que la propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios, pero tampoco la de pequeños gestos aislados de atención a otros. La propuesta

del Evangelio es la del Reino de Dios, el instaurar el Reino de Dios en la Tierra, el hacer que nuestro mundo se rija por los criterios de Dios. Por tanto, estamos ante una exigencia de *universalidad*, que el Papa ilustra con la doctrina de Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*, cuando se habla de que el verdadero desarrollo ha de ser para todos los hombres y para todo el hombre (EG, n. 181). Estamos, como se ve, ante una visión inequívocamente teológica, que tiene su fundamento en la propuesta del Reino de Dios, como anuncio pero también como tarea.

La enseñanza social de la Iglesia no es más que una concreción de esta tarea, que encuentra en ese marco teológico su sentido y fundamentación. En el breve tratamiento que se hace de ella (EG, nn. 182-184) destacan tres observaciones:

- La resistencia a que la religión quede relegada a la vida de las personas, porque «la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia» (son palabras que toma literalmente de la encíclica *Deus caritas est*, de Benedicto XVI) (EG, n. 183). Esta cuestión, que tan debatida fue en el posconcilio, es ahora aquí asumida de una forma bastante natural y sin hacer problema de ella.
- Se habla de enseñanza: se presupone, por tanto, que se trata de intervenciones de los pastores, que opinan sobre todo lo que afecta a la vida de las personas (EG, n. 182). En estas intervenciones el grado de contingencia no es pequeño, lo cual es una consecuencia de la necesidad de concretar y no quedarse en «meras generalidades». En este sentido, tampoco la Iglesia pretende tener el monopolio en la interpretación de la realidad ni en la propuesta de soluciones, solo reclama el derecho a exponer sus puntos de vista (EG, n. 184).
- En cuanto a la forma de intervenir, se subraya que debe hacerse de modo «positivo y propositivo» (por tanto, no solo en términos de denuncia y de crítica, mucho menos de condena), como orientación para una acción transformadora (la enseñanza está abocada a la acción), con un sentido de esperanza (como «un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo») (EG, n. 183). Son tres observaciones, tan escuetamente expresadas como pertinentes, que contrasta con el tono que adoptan a veces otros documentos eclesiales.

Dos comentarios todavía antes concluir este apartado. El apartado termina recomendando «vivamente» el uso del *Compendio de la Doctrina Social* de la Iglesia, puesto que esta exhortación apostólica no es, en realidad, ni pretende ser un documento social (EG, n. 184). Sin embargo, la expresión «Doctrina Social de la

Iglesia» no aparece ni en este pasaje ni en el conjunto del documento¹¹. Francisco prefiere hablar de «enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales» (EG, n. 182) o «pensamiento social de la Iglesia» (EG, n. 183), siguiendo el estilo al que nos habituaron tanto el Concilio Vaticano II como Pablo VI, hasta que Juan Pablo II volviera a la terminología clásica (muy desde el comienzo de su pontificado).

3.2. La inclusión social de los pobres

Este apartado es central en la exhortación, en consonancia con el lugar que ocupa el tema en el pensamiento del papa Francisco. Es, además, muy cercano en la temática y en el tono, en el análisis y en las propuestas, al que ya estudiamos relativo a la exclusión como desafío de hoy. El mismo par *exclusión/inclusión* nos invita a leer ambos apartados (de los capítulos 2 y 4) de forma conjunta. Por otra parte, es de los apartados más extensos de la exhortación apostólica (EG, nn. 187-216), lo que hace más difícil sintetizar su contenido. Intentaremos hacerlo abordando distintos aspectos que el texto trata con una ordenación diferente.

Lo primero que sorprende al lector son las frecuentes referencias a la Sagrada Escritura, bajo la invitación de *escuchar el clamor de los pobres*, siguiendo la expresión de Yahvé en el conocido pasaje del libro del Éxodo. Y se pretende subrayar sobre todo *el envío*: de modo semejante a cómo Dios envió a Moisés, «nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar a los pobres» (EG, n. 187)¹².

Pero la inspiración bíblica de este pasaje se ilustra con otros aspectos que van apareciendo en los párrafos posteriores. El mensaje de Jesús y su atención a los más pequeños (no solo proclama «felices los misericordiosos» [EG, n. 193], sino que se identifica con los más pequeños [EG, n. 209]), algunas referencias a los pobres que aparecen en los evangelios relacionadas con la propia existencia del Jesús histórico (EG, n. 197), la invitación de Pablo a la comunidad de los gálatas de no olvidarse de los pobres (EG, n. 193), citas de la carta a Santiago (EG, nn. 187 y 193), varias citas de los libros sapienciales del Antiguo Testamento (EG, nn. 187 y 193): son diversas alusiones a los pobres que salpican todo este apartado y que permiten ilustrar el lugar que ocupan los pobres en la Biblia y apuntar una reflexión teológica en consecuencia.

Esta reflexión se centra en la postura de Dios hacia el pobre y en el hecho de que Jesús se hizo pobre:

11. Solo la hemos encontrado una vez, pero refiriéndose al *Compendio*. Además, hay siete citas en otras tantas notas a pie de página del *Compendio*.

12. Este escuchar el clamor de los pobres vuelve a aparecer en EG, nn. 188, 191 y 193.

«El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres» (EG, n. 197).

O formulado como tesis inicial de todo este apartado:

«De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» (EG, n. 186).

Esta doble afirmación explica que el alcance de la opción de la Iglesia por los pobres es de carácter teológico:

«Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”» (EG, n. 198).

Citando algunos textos de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, Francisco repite su deseo de *una Iglesia pobre y para los pobres*¹³. Y explica, más de lo que otras veces ha hecho, el sentido de este deseo, que va mucho más allá de la atención a los pobres como destinatarios de la acción de la Iglesia. Porque los pobres son verdaderos evangelizadores, con función muy relevante en la vida de la Iglesia:

«Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (ibíd.).

Esta opción por los pobres supone un compromiso que no puede reducirse a acciones de promoción, sino que debe poner el centro de la *atención en la persona*. Esto sirve como distintivo a la opción eclesial:

«El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación» (EG, n. 199).

13. «¡Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!»: así lo expresó desde los primeros momentos de su pontificado, concretamente tres días después de su elección en el *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación. Sala Pablo VI* (sábado 16 marzo 2013).

Pero esta atención a la persona no implica ni resignarse a la existencia de los pobres ni considerar que la pobreza es un bien. La exhortación apostólica va más allá en dos sentidos: promoción de las personas, erradicación de las causas estructurales de la pobreza.

La *promoción de las personas* constituye para Francisco un «sueño» que «vuela más alto»: y sueña con que los pobres tengan no solo un «decoroso sustento», sino también «educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo» (EG, n. 192). Lo que se está reivindicando son los derechos sociales, que garantizan un nivel básico de igualdad entre todos. Aunque la alusión a estos derechos sociales es muy breve, no resulta superflua, ya que son los que se encuentran más amenazados en el contexto de la crisis que atravesamos.

A la *dimensión estructural* de este problema dedica la exhortación apostólica una atención mayor. Se deja muy claro que la pobreza es un mal a erradicar del mundo. Por eso la lucha contra la pobreza ha de ser una tarea en que la Iglesia se implique, llegando hasta combatir «las causas estructurales» de ella. La acción contra la pobreza no puede quedarse en «los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG, n. 188). Para esta lucha el papa Francisco no ofrece respuestas concretas, pero invoca la *solidaridad*. Y lo hace constatando cómo es una palabra «un poco desgastada» (ibíd.) y enriqueciendo su contenido con elementos dignos de mención. Ante todo presupone un cambio de mentalidad:

«[La solidaridad] supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos» (EG, n. 188).

Implícitamente se está ofreciendo aquí una alternativa al individualismo que tantas veces fustiga Francisco al invocar la comunidad como el marco de comprensión de la persona en su relación con los bienes materiales. Esta mentalidad está en sintonía con determinados principios morales sobre la propiedad, muchas veces citados en la Doctrina Social de la Iglesia:

«La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde» (EG, n. 189).

No solo invoca aquí el Papa esa doctrina tan propia de la tradición cristiana, aunque oscurecida incluso en determinados ambientes católicos bajo el influjo del liberalismo moderno, de que el destino universal de los bienes es anterior a la propiedad, sino que justifica la posesión privada como una forma de hacer más efectivo aquel destino universal. Las consecuencias de este enfoque son difíciles

de exagerar: y en ellas incluye Francisco ese cambio, pero advirtiendo agudamente de la necesidad de unir estructuras y mentalidad:

«Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces» (ibíd.).

Esta solidaridad debe acompañarse con otra actitud que hemos visto recomendada por el papa Francisco en muchas y muy distintas ocasiones: *la misericordia*. La ilumina con algunas citas del Antiguo y Nuevo Testamento, y también de san Agustín, para subrayar sobre todo su especial valor salvífico (EG, n. 193). Este pasaje es seguido por otro donde brilla esa fuerza expresiva que encontramos con frecuencia en sus palabras. Critica una hermenéutica eclesial que intente suavizar de alguna manera «este mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente»; y se queja con cierta amargura:

«La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor: ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella» (EG, n. 194).

Se trasluce en estas líneas el desencanto del Papa por el flaco favor que pueden hacer a la praxis eclesial las excesivas elucubraciones de los teólogos y de los científicos en general. Es útil leer la continuación de este párrafo para comprender mejor a qué se refiere el Papa:

«Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos solo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque “a los defensores de ‘la ortodoxia’ se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen”» (ibíd.)¹⁴.

14. La cita está tomada de CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación - Libertatis nuntius* (6 agosto 1984). Llama la atención que las tres veces que la exhortación cita esta instrucción no es para fijarse en sus aspectos más restrictivos, que es lo que caracterizó aquel texto con sus importantes reservas sobre la Teología de la Liberación. En la cita que nos ocupa, a quienes se critica es a los defensores de la ortodoxia. En EG, n. 188 (nota 153), se indica que el escuchar el clamor de los pobres no es una misión reservada solo a algunos. Y en EG, n. 201 (nota 172), se afirma que nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres. Son las únicas tres citas de este documento que se encuentran en toda la exhortación; las tres están en el apartado que estamos analizando.

Esta dimensión estructural del problema de la pobreza se retoma más adelante contraponiendo el carácter pasajero de los planes asistenciales a las soluciones que van más a la raíz de las cosas. Sale de nuevo a la luz la necesidad de someter a control al mercado:

«Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (EG, n. 202).

Si la política económica no puede estar conducida por los dictámenes de los mercados, su norte debe ser «la dignidad de la persona humana y el bien común» (EG, n. 203). No es una novedad en documentos de la Iglesia ni la invocación de la persona como referente fundamental de toda actividad económica ni la contraposición entre este principio y la opción por la libertad irrestricta del mercado.

Y eso da paso a una llamada a la política para que desde ella se establezcan programas con un objetivo más ambicioso que el del mero crecimiento:

«Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos» (EG, n. 204).

Si la referencia al «populismo irresponsable» nos recuerda la praxis política que estuvo vigente en no pocos países latinoamericanos (y en Argentina muy particularmente con el peronismo), la opción por programas y objetivos de política económica está muy lejos de la concepción liberal, tan reacia a violentar la iniciativa privada y la libertad de los individuos con programas públicos que se pretende responde a los intereses generales de la sociedad¹⁵.

15. Ya se sabe que en autores reconocidos e influyentes por sus ideas, como Hayek, las sociedades modernas tan complejas (que él denomina «orden extenso») funcionan de forma espontánea gracias a ciertos hábitos heredados de carácter moral. Este modelo sería el que ha permitido que las sociedades modernas avancen por la senda de un creciente bienestar material. Los sociales, por el contrario, pretenderían que corresponde a los humanos la responsabilidad de garantizar una distribución de ingresos que se ajuste a ciertos criterios morales. Hayek es terminante cuando afirma: «Con excepción del mecanismo a través de cual el mercado competitivo procede a distribuir los ingresos,

Esto lleva a Francisco a hablar de la *responsabilidad de los políticos*. Y a nosotros nos va a permitir recopilar los *distintos actores* que se invocan en esta tarea de la inclusión de los pobres. Podemos hacerlo esquemáticamente:

- Esto no es solo para algunos, es una *tarea de todos* (EG, n. 188), y nadie se puede autoexcluir alegando que «sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos», una «excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales» (EG, n. 201). La preocupación por los pobres y por la justicia social atañe a todo cristiano, aunque cada uno la haga realidad desde el ambiente concreto en que se mueve (ibíd.).
- A *los políticos* les reconoce una responsabilidad especial, acorde con la «altísima vocación» que encierra la política, que es «una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (EG, n. 205). Dos veces se refiere a ellos en este pasaje usando formas admirativas:

«¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! [...]. ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!» (ibíd.).

- Los *poderes financieros* son también mencionados, y colocados al lado de los gobernantes. Se les pide que «levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos» (ibíd.). El mencionar juntos a estos dos grupos es acorde con los vínculos que existen hoy entre política y mundo financiero hasta el punto de que es este último el que condiciona férreamente las decisiones políticas (la política subordinada a los dictados de los mercados financieros, una experiencia tan de cada día, desgraciadamente).
- Tampoco se olvidan los *empresarios*. Y a ellos se les pide algo equivalente, también ampliar su visión de las cosas:

«La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo» (EG, n. 203).

Hay en este pasaje implícita una visión ética de la empresa, que no rechaza lo que muchas veces caracteriza en exclusiva a esta (la bús-

no existe ningún método conocido que permita a los diferentes actores descubrir cómo pueden orientar mejor sus esfuerzos al objeto de obtener el mayor producto posible para la comunidad» (HAYEK, F. [1990]): *La fatal arrogancia*, Madrid, p. 34).

queda del beneficio económico), pero que exige enmarcarlo en su función social de servicio a la sociedad¹⁶.

Esta reflexión sobre los actores se puede completar con otra, muy incisiva, sobre los *obstáculos* que suelen encontrarse para este compromiso. Como siempre, hay que rastrear distintos pasajes del documento para recoger todas las *observaciones* que el Papa hace. Cuatro son las referencias que merece la pena señalar:

- Muchas personas alegan la atención a otros asuntos en los que están más directamente implicadas. Pero eso funciona como «excusa» para desentenderse de la realidad de los pobres y de las injusticias que conlleva (EG, n. 201).
- Es determinante el *consumo*, que nos entretiene, nos extasia, nos hace duros de corazón, produce en nosotros una especie de alienación (EG, n. 196). Las enormes posibilidades de bienes materiales que ofrece la sociedad actual hacen que vivamos inmersos en una especie de obsesión que nos impide abrirnos a otras realidades: en este sentido cabe hablar de *alienación*¹⁷.
- Está además esa tentación que el Papa ha fustigado ya anteriormente en el texto (cf. EG, nn. 93-97), a la que designa como *mundanidad espiritual*. Ahora solo la caracteriza como «disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos» (EG, n. 207). En otros pasajes la presenta como una contaminación de criterios mundanos de la actividad pastoral y apostólica: «Buscar, en lugar de la gloria del Señor; la gloria humana y el bienestar personal» (EG, n. 93), una actitud que cultiva más las apariencias, los éxitos artificiales y todo lo que alimenta la vanagloria de las personas.
- Por último, hay que mencionar una vez más el *individualismo*, que nos encierra en una mentalidad «indiferente y egoísta» (EG, n. 208), la cual impide abrirse a la realidad compleja y problemática de nuestro mundo. La crítica al espíritu individualista es recurrente en el documento. Desde la introducción se denuncia esa «tristeza individualista que bro-

16. Una exposición muy actualizada de esta problemática desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia puede verse en el reciente documento del PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ: *La vocación del líder empresarial. Una reflexión* (noviembre 2012). Puede encontrarse en la página web propia del Pontificio Consejo (http://www.justpax.it/esp/home_esp.html). Es la primera vez que este órgano se ocupa de temas empresariales.

17. La exhortación ilustra este punto con unas palabras que toma de Juan Pablo II en su *Centesimus annus* (n. 41): «Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana».

ta del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada» (EG, n. 2). Se detecta en la sociedad en general una «sociedad materialista, consumista e individualista» (EG, n. 63) en la que este individualismo ha sustituido al racionalismo secularista (ibíd.), debilita los vínculos entre las personas (EG, n. 67) y divide a los seres humanos enfrentándolos unos con otros en pos del propio bienestar (EG, n. 99). Pero este individualismo afecta igualmente a los creyentes: abunda entre ellos una vivencia individualista de la fe (EG, n. 70), un cierto consumismo espiritual «a la medida del individualismo enfermizo» (EG, n. 89) (lo espiritual como objeto de consumo, podríamos decir); una actitud, en suma, que «nada tiene que ver con exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (EG, n. 262).

Este apartado que estamos estudiando sobre la inclusión de los pobres concluye recorriendo aquellos colectivos sociales calificados como los más frágiles, que fueron también objeto de una atención especial por parte de Jesús (EG, n. 209). Se mencionan específicamente, los migrantes (EG, n. 210), los niños que sufren la explotación o son condenados a la prostitución (EG, n. 211), las mujeres que son víctimas del maltrato y la violencia (EG, n. 212), los niños por nacer (EG, nn. 213-214). Esta lista de «seres frágiles e indefensos» se concluye con el conjunto de la creación, de la que los humanos hemos de sentirnos no solo beneficiarios, sino también custodios (EG, n. 215).

3.3. La paz y el diálogo social

Era esta la segunda de las dos cuestiones fundamentales que el Papa quería abordar en este importante capítulo 4 sobre «La dimensión social de la evangelización». Y la trata dividiéndola en dos apartados (III: «El bien común y la paz social»; IV: «El diálogo social como contribución a la paz»). Resumiendo: el diálogo es camino para la paz, y la paz tiene que asentarse sobre el bien común.

Comenzamos por este último punto, que es del que se ocupa el primero de los dos apartados citados (III: «El bien común y la paz social»). Y lo que se constata enseguida es que el Papa emplea el término *bien común* como algo muy vinculado a la dignidad de la persona humana (véase esta relación en EG, nn. 65, 203, 218, 236 y 240) o con el pleno desarrollo de la persona (EG, n. 238). El *bien común* expresa para Francisco ese sentido de inclusión que tanto marca su pensamiento: por eso es difícil identificar este término con la definición clásica de bien común¹⁸,

18. Tal como fue formulado por JUAN XXIII (1961): *Mater et magistra*, n. 65: «Este concepto abarca todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección». Esta definición ha sido repetida por diferentes documentos poste-

ya que remite más bien a la idea de una sociedad que no quiere dejar a nadie excluido.

Con la no exclusión se relaciona últimamente la *paz*. Porque la paz no puede ser una ausencia de violencia que unos, sin querer renunciar a sus propios privilegios, consiguen imponiendo su voluntad sobre todos (EG, n. 218). Para evitar estas situaciones en que unos se imponen sobre otros, el Papa aboga por una sociedad no reducida a *masa* («arrastrada por las fuerzas dominantes»), sino convertida en *pueblo* (donde todos se sienten ciudadanos, involucrados) (EG, n. 220).

Ahora bien, no puede ignorarse que la sociedad vive en tensiones continuas. Y para aportar alguna luz que ayude a gestionar estas tensiones ofrece la exhortación cuatro principios «que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (EG, n. 221). Estos párrafos reflejan una elaboración previa, como de algo que el Papa ha pensado mucho y tenía muy asimilado. Son principios que se explican de forma bastante sistemática, exponiendo primero su sentido propio y mostrando después cómo pueden ser interpretados desde una visión cristiana. Helos aquí muy resumidos:

1. *El tiempo es superior al espacio*. El tiempo representa la plenitud (el horizonte que siempre se abre), mientras que el espacio representa el límite y la finitud (EG, n. 222). En el fondo, el largo plazo sobre el corto. *En cristiano*, puede recordarse aquí la parábola del trigo y la cizaña (EG, n. 225).
2. *La unidad prevalece sobre el conflicto*. La coyuntura conflictiva no debe hacer perder el sentido de la unidad profunda de la realidad para tender a una comunión en las diferencias (EG, nn. 226-227)¹⁹. Desde una *óptica cristiana* cabe recordar aquí que en Cristo todo ha sido unificado, Cielo y Tierra (EG, n. 229).
3. *La realidad es más importante que la idea*. La realidad es, la idea se elabora, no es sino una elaboración de la realidad, que no puede ocultar

riores. Por ejemplo, el CONCILIO VATICANO II (1965): *Gaudium et spes*, n. 26: «El conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». Esta formulación es recogida en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 166.

19. A propósito de este principio se alude también a la unidad interior de la persona. Eso da ocasión al Papa para citar a un jesuita argentino, que fue profesor de Filosofía, el P. Ismael Quiles (1906-1993), que aborda esta cuestión a propósito de la educación. La cita es de *Filosofía de la educación personalista*, Buenos Aires, 1981. El autor centra su reflexión en la «in-sistencia» del educando, que el educador debe tener siempre como referencia. «In-sistencia» no sino «el ser en sí», que se entiende como algo unitario que el sujeto experimenta a la vez como encuentro consigo mismo, con el mundo material, con el prójimo, con Dios.

esta (EG, n. 231). *En cristiano*, se trae aquí a colación la encarnación de la Palabra de Dios y su puesta en práctica, que pasa por la inculturación del Evangelio (EG, n. 233).

4. *El todo es superior a la parte*. Lo global permite no caer en una mezquindad cotidiana, pero lo local nos hace caminar con los pies sobre la tierra (EG, n. 234). *En cristiano*, cabe recordar aquí otra parábola, la de la levadura que fermenta toda la masa (EG, n. 237).

Detrás de estos principios se adivina un profundo realismo (consciente de la complejidad de nuestro mundo), pero que no se resigna a quedar inactivo y como desbordado ante esa realidad: se trata no solo de contemplar pasivamente lo que hay, sino de saber moverse activamente con el horizonte de lo que es más profundo (el largo plazo, la unidad, el dato objetivo, la totalidad) frente a lo más inmediato (el corto plazo, lo conflictivo, la elaboración teórica, la fragmentación). Estos principios valen para situarse consciente y responsablemente en el mundo, desde cualquier perspectiva ideológica, pero concretamente también desde una sensibilidad cristiana.

Con estos instrumentos conceptuales, que son también actitudes a promover, puede abordarse ahora el diálogo (IV: «El diálogo social como contribución a la paz»). Dos aspectos destacaríamos en este último apartado del capítulo 4: de nuevo, la referencia continua a la evangelización (el diálogo está en relación con la evangelización, y en ese sentido se trata aquí); en segundo lugar, los distintos campos donde es posible y conveniente practicar el diálogo.

Al adoptar la perspectiva evangelizadora la Iglesia se convierte en la protagonista de todas las formas de diálogo que el documento recorre. Pero es importante, ante todo, que la evangelización se proponga en una óptica dialogante, en el marco de una cultura que privilegia el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos (EG, n. 239)²⁰.

Supuesto este papel del diálogo en la evangelización, el Papa menciona tres campos para su ejercicio: con los Estados, con la sociedad (incluye las culturas y las ciencias), con otros creyentes (EG, n. 238).

El *diálogo con los Estados* da ocasión para resumir muy brevemente puntos esenciales de una ética política:

20. El texto relaciona el diálogo con la reconciliación, recogiendo así una de las proposiciones de los padres sinodales (*Propositio 14*: «Nueva evangelización y reconciliación»). Pero en esta proposición no se habla del diálogo como camino e instrumento de reconciliación, sino solo de la reconciliación como objetivo de la acción evangelizadora de la Iglesia en un mundo roto por las guerras y la violencia y herido por un individualismo generalizado.

«Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda humildad social» (EG, n. 240).

Esta «humildad social» está en sintonía con las dos afirmaciones en que se puede sintetizar lo que Francisco subraya del diálogo Iglesia/Estado en el marco de toda la sociedad: que la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares; que la Iglesia propone como lo hacen otras fuerzas sociales (insistiendo siempre en los principios de la dignidad de la persona y el bien común) (EG, n. 241). Esta brevedad no debe ocultar la importancia de la postura del Papa, que renuncia implícitamente a una autoridad que le sea reconocida y no reivindica que se le reconozca una interpretación garantizada de los principios morales.

El *diálogo con la sociedad* se circunscribe de hecho en el texto al diálogo ciencia-fe²¹. Se rechaza el positivismo y se apuesta por un diálogo en que cada uno ponga en juego la metodología específica de su ciencia y se mantenga con rigor académico en el campo que le es propio. Completa este pasaje la afirmación de que la fe no teme a la ciencia, sino que la busca y confía en ella (EG, n. 242).

Del *diálogo con otros creyentes* (que incluye diálogo ecuménico, diálogo interreligioso y diálogo con el judaísmo) nos fijamos solo en los últimos párrafos sobre «El diálogo social en un contexto de libertad religiosa». Partiendo del reconocimiento de la libertad religiosa como «derecho humano fundamental», se denuncia todo intento de privatizar la religión, ya sea actuando desde un autoritarismo impositivo, ya desde «groseras y poco académicas generalizaciones» que se hacen a veces de defectos reales de las religiones (EG, n. 256).

4. Del análisis a la síntesis: algunas conclusiones

Este largo recorrido merece un momento final de recapitulación. En él destacamos los puntos que nos parecen más relevantes sobre moral social en EG y cuestiones relacionadas con ella²².

21. Se hace eco el texto aquí de la *Propositio 54* («El diálogo entre ciencia y fe»), bastante breve en extensión pero que ha servido de inspiración a este pasaje de la EG: los padres sinodales abogan en ella por una apertura de la razón a un misterio que la trasciende y que deja en evidencia sus límites, pero igualmente por una apertura de la fe a la razón y a los resultados de la investigación científica.

22. Un trabajo con temática parecida a este es ALTABA, V.: «La dimensión caritativa y social de la evangelización en *Evangelii gaudium*», *Vida Nueva*, n. 2.885 (8-14 marzo 2014), pp. 23-30.

1. La perspectiva de todo el documento es la evangelización. Este tema no solo es obligado por el origen de esta exhortación apostólica (el Sínodo de 1992), sino que responde también a una preocupación central del papa Bergoglio. Esto se refleja en los matices que introduce en el tratamiento de la evangelización. Y de una manera relevante para nosotros en la insistencia en que la evangelización tiene una ineludible dimensión social: es decir, tiene que proyectarse también en un compromiso eclesial de transformación de la sociedad.
2. Los temas de moral social solo se tocan en la medida en que tienen relación con la evangelización. No se analizan a fondo. Cabría decir que, más que un desarrollo doctrinal —que sería lo propio de una encíclica—, encontramos una invitación a la acción.
3. El pensamiento del papa Bergoglio queda reflejado en EG en torno al binomio exclusión/inclusión: la exclusión es la realidad que nos interpela, la inclusión es la tarea que se abre ante nosotros. Quien evangeliza —es decir, todo cristiano— no puede permanecer ajeno a esta realidad y a esta tarea.
4. En coherencia con ello, el Papa quiere una Iglesia pobre y para los pobres. Es una propuesta de hondo contenido teológico, no estratégica ni ideológica, y con muchas implicaciones. Supone atención a las personas, promoción de las mismas, lucha contra las causas estructurales de la pobreza.
5. Aunque el tono general del Papa es positivo y constructivo, no faltan las denuncias. Y estas tienen por objeto más directo al sistema económico vigente, y especialmente al mercado cuando se convierte en absoluto que no atiende a criterios superiores (como son la dignidad humana y el bien común). El mercado es fuente de inequidad, no solo en relación con la crisis, sino porque produce exclusión de muchos.
6. Quizás la denuncia más recurrente es la del individualismo, que marca nuestra cultura y nos impide abrirnos efectivamente al otro. El individualismo, que insensibiliza e incapacita para la solidaridad, deja su huella también entre los creyentes y desnaturaliza las prácticas y las expresiones religiosas. Otros hábitos —relativismo, consumismo, materialismo— son como expresiones o consecuencias de esa mentalidad individualista.
7. Se encuentra el eco de temas clásicos de la moral social con poco desarrollo, pero que refleja un conocimiento hondo de los mismos. Son significativas las alusiones al destino universal de los bienes y propiedad privada, solidaridad, bien común, responsabilidad política, derechos humanos y derechos sociales. . . ., por citar los más clásicos.

8. En resumen, la moral social tiene un claro enfoque teológico, porque su inspiración más explícita la encontramos en el Evangelio y en la Sagrada Escritura. A pesar de las diferencias de estilo con Benedicto XVI, este enfoque muestra una indiscutible continuidad con las aportaciones más novedosas a la Doctrina Social de la Iglesia (término que ahora parece querer evitarse) que hizo su predecesor, pero el papa Bergoglio lo enriquece con su propia experiencia, que se concreta en un estilo más directo y con una sensibilidad más acusada hacia la tragedia y la injusticia de la pobreza que sigue afligiendo a nuestro mundo.

6. El diálogo y el bien común, fundamentos de la inclusión de los pobres

José Luis Segovia Bernabé

Instituto Superior de Pastoral
(UPSA-Madrid)

Resumen

El autor presenta la lógica interna, desarrolla y extrae consecuencias y pautas de acción de la lectura de buena parte del capítulo 4 de *Evangelii gaudium*. El diálogo social, que tiene como sujeto a la sociedad entera y que solo es posible si tenemos como presupuesto y horizonte la inclusión social de los pobres, es analizado por el autor como forma de encuentro. El modelo capitalista vigente, que pone en el centro la economía, se da por finalizado, por inmoral, exclusivo y generador de exclusión. En este escenario, se desarrolla la idea de un nuevo pacto social inclusivo, desde el diálogo y con el bien común como punto cardinal.

Palabras clave: Diálogo social, bien común, exclusión, inclusión, pobres.

Abstract

The author presents the internal logic of part of Chapter IV of *Evangelii gaudium*, develops and draws its implications and action patterns. Social dialogue, whose subject is the society as a whole, and which is only possible if we have the social inclusion of the poor as the postulate and horizon, is considered by the author as a way of encountering. The current economy-based capitalist model is over, as it is immoral, exclusive and exclusion generator. In this scenario, the idea of a new inclusive social contract is developed through dialogue, and the common good as a cardinal point.

Key words: Social dialogue, common good, exclusion, inclusion, poor.

«El mundo de hoy necesita cristianos que continúen siendo cristianos. Lo que el mundo espera de los cristianos es que hablen, con voz clara y alta, y que expresen su condena de tal manera que jamás la duda, una sola duda, pueda albergarse en el corazón del más simple de los hombres. Espera que los cristianos salgan de la abstracción y se enfrenten con el rostro ensangrentado de la historia de hoy. La unión que necesitamos es la unión de hombres decididos a hablar claro y a dar la cara» (A. Camus).

I. En torno al diálogo social y sus exigencias en EG

La llegada del papa Francisco a la sede de Pedro ha traído un caudal de refrescantes novedades. Con respecto al tema que nos ocupa quiero destacar dos: a) Más allá de aciertos y errores personales (es muy pronto para una valoración de un pontificado incipiente), la principal novedad es la presencia del Sur en el corazón del Norte. Y con el Sur, la mirada de las periferias, de los pobres, de una Iglesia nada principesca ni retórica, de un cristianismo alegre y entusiasta, con savia nueva y «otro» modo de hacer las cosas. b) La centralidad que ocupa el Evangelio «sin glosa» y, en él, con la mayor naturalidad, de los pobres¹.

El autor de la exhortación apostólica no ha tenido la oportunidad de vivir en un Estado del bienestar como algunos de la vieja Europa, pero sí ha conocido la fiereza del capitalismo sin escrúpulos y los riesgos de los desplazamientos de capitales y otras patologías del sistema (recuérdese el «corralito argentino» de 2001 con De la Rúa, el fortísimo endeudamiento externo y el déficit fiscal que soportó el país). Por consiguiente, es normal que el Papa actual no sacralice el sistema económico imperante («mercado divinizado» lo llama [EG, n. 56]) y trate de desmitificar algunos de sus dogmas; por ejemplo, el que equipara crecimiento económico con desarrollo integral o la teoría del «derrame». Por eso, asumiendo con la tradición católica que el origen de la sociedad se halla en la misma naturaleza humana, no mitifica ni el contrato social liberal, basado en el imperio de la ley, la libertad de mercado y los derechos humanos de primera generación (libertad de opinión, de prensa, de empresa...), ni el contrato social-liberal (nótese

1. VIDAL, M. (2014): en un lúcido artículo, «Cinco claves de lectura del fenómeno eclesial del papa Francisco», *Éxodo*, n. 122, pp. 4-11, señala que la característica principal de este pontificado es ser «evangélico-céntrico»: el evangelio es el eje central del ministerio petrino. Lo nuclear no es ni la doctrina, ni los catecismos, ni los compendios, sino la experiencia fresca del Evangelio. Lo contrapone a dos modelos habidos en la historia de la Iglesia: el «romano-céntrico» (referido a la sede martirial de las dos columnas de la Iglesia, al modo de León I el Magno) y el «Vaticano-céntrico» (basado en el dominio pontificio, a lo Gregorio VII); también a dos «estilos»: el del papado de la «autoridad espiritual» (Pío IX) o el del «magisterio universal» (Pío XII).

la diferencia en el guión), centrado en el aseguramiento de unos mínimos vitales para todos a cargo del Estado prestacional, que dio pie a los derechos humanos de segunda generación (derecho a la salud, a la cultura, al bienestar social, a la vivienda, al trabajo, etc.). Con la crisis y la consiguiente involución democrática, los de primera generación sufren cierta erosión en países de tradición democrática y, por lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales, puede afirmarse que han llegado las «rebajas» sin casi haberlos estrenado en muchas partes. De ahí que pueda hablarse de nuestro momento histórico como de «pobreza creciente y derechos menguantes»². En este contexto de crisis (económica, social, cultural, moral y religiosa) surge la necesidad de apostar por un amplio diálogo social que tenga en cuenta la situación de sus víctimas y considere un nuevo sujeto histórico emergente. En efecto, pensarlo todo desde las víctimas es condición de respeto a la verdad; y considerar que ya no es solo la clase obrera, como pretendía el marxismo, ni solo los pobres, o los empresarios, o los gobiernos en exclusiva los actores y protagonistas de la transformación social deviene imprescindible. Cobra vigor en este punto el principio de totalidad formulado novedosamente por Francisco: «El todo es superior a la parte» (cf. EG, nn. 234-237). De ahí que sea preciso «incorporar a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos» (EG, n. 237). El nuevo sujeto es transversal, transgeneracional y todavía difuso, aunque se va conformando, al menos, por oposición al actual e insostenible estado de cosas. ««El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural» (EG, n. 239).

En el mismo número 239 hay un párrafo memorable: «Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones». Destaco: a) La necesidad de una cultura del diálogo (no de la confrontación o la dialéctica); lo que exige cultivar una antropología positiva: somos seres para el encuentro y una eclesiología amable (la Iglesia es madre antes que maestra)³. b) El horizonte y el objetivo es ético y trimembre: 1. Una sociedad justa. 2. Beligerante con la desigualdad y la exclusión social. 3. Con memoria histórica («memoriosa») para no volver a repetir desastres del pasado y consciente de las víctimas anónimas que ha dejado por el camino. c) El protagonismo no es exclusivamente del Estado (tiene que tener «en las circunstancias actuales una profunda humildad social» [EG, n. 340]), aun-

2. Aunque referido a la realidad española, la publicación del informe *Análisis y perspectivas 2014: Precariedad y cohesión social*, Madrid: Fundación Foessa, 2014. En la web: www.foessa.es

3. Sobre la categoría «encuentro» y su trascendencia para el universo religioso, cf. MARTÍN VELASCO, J. (1996): *El encuentro con Dios*, Madrid: Caparrós.

que habrá de ser el facilitador natural. En efecto, al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos (cf. *Ibíd.*).

El contenido de ese nuevo «diálogo social» que ayude a superar el actual estado de cosas es amplio: «No hablamos solo de asegurar a todos la comida, o un “decoroso sustento”, sino de que tengan “prosperidad *sin exceptuar bien alguno*”. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común» (EG, n. 192).

El término *diálogo* aparece en EG cincuenta veces, aunque acompañado de social *solo* en cuatro ocasiones y siempre como titular de un epígrafe, por lo que hay que inferir el contenido que le quiere dar el Papa por el desarrollo que hace. En efecto, el *diálogo social* se encuentra en EG n. 17 como un tema importante y novedoso al que el papa Francisco quiere prestar especial atención. Considerado como un elemento básico al servicio de la paz, tres son los campos de diálogo en los cuales debe llevarse a cabo para servir al pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con quienes no forman parte de la Iglesia católica (cf. EG, n. 238).

De la utilización del término *diálogo* en la exhortación apostólica (y en otros documentos pontificios) se pueden extraer, me parece, algunas exigencias aplicables al *diálogo social* que reclama nuestro momento histórico:

- a) El diálogo social se debe orientar a la formulación del bien común y a generar los medios, leyes e instituciones que permitan alcanzarlo. Para ello es condición imprescindible *suscitar «la participación»*⁴ (CDSI, nn. 189-191) y, en particular, una «participación solidaria» (CDSI, n. 191). En palabras de Benedicto XVI: «Es de desear que haya mayor atención y participación en la *res publica* por parte de los ciudadanos» (CV, n. 24). La participación deviene en corresponsabilidad y, a la postre, en comunión. Exige transitar de una democracia participativa a una democracia deliberativa, de una democracia formal partitocrática a un espacio de corresponsabilidad en el que los acto-

4. El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (CDSI), n. 189 lo define como la «serie de actividades mediante las cuales el ciudadano, como individuo o asociado a otros, directamente o por medio de los propios representantes, contribuye a la vida cultural, económica, política y social de la comunidad civil a la que pertenece».

res sociales y los cuerpos intermedios tengan el protagonismo que les corresponde. En el ámbito eclesial, el Papa llama a esto «diálogo pastoral», y lo refiere a las fórmulas e instituciones que fomentan la corresponsabilidad. Todo empieza por la familia, ámbito del «diálogo familiar» (EG, n. 70), auténtica escuela de diálogo social que asegura la transmisión de los valores.

- b) Para ser fructífero y serio, el diálogo social debe *partir de la realidad* orillando apriorismos ideológicos porque «la realidad es superior a la idea». «La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad» (EG, n. 231). De ahí la necesidad del *contacto directo con la realidad*: la inmediatez con el sufrimiento, la injusticia y los anhelos de la gente, constituye un momento primero para ese diálogo y para el consiguiente pacto social. El Papa lo refiere al nivel «micro», a la parroquia, pero la conclusión es la misma: «Cuando realmente está en contacto con los hogares y la vida del pueblo», aparece como ámbito fecundo de ese diálogo, alejado de dos patologías: constituirse en «club de selectos» o en «estructura separada de la gente» (cf. EG, n. 28)⁵. La vinculación con el espesor de lo real y la inductividad que parte de la realidad desnuda son el fundamento primero de un diálogo social fructuoso. «No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo» (EG, n. 233). O, lo que es peor, suscita «diversas formas de ocultar la realidad... La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces que, a lo sumo, clarifican o definen, pero no convocan» (EG, nn. 231-233).
- c) El diálogo siempre empieza por la *escucha del otro*, tanto más importante y valioso cuanto más diferente sea. Lo recalca EG: «La otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Solo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra» (EG, n. 128, la cursiva es nuestra y quiere destacar esa dimensión del diálogo fundamental y que está plásticamente expresada en los vagones del metro madrileño: «Antes de entrar dejen salir», antes de hablar hay que escuchar). Ponerse a la escucha del clamor de los pobres, de los no hablantes y de los enmudecidos es un requisito ineludible para

5. Lo mismo se afirma de las comunidades de base, reivindicadas tanto en el Documento de Aparecida como en esta exhortación apostólica, los movimientos y otras formas de asociacionismo eclesial convenientemente integrados en una pastoral orgánica (cf. EG, n. 29).

el diálogo⁶. En ese sentido, La pobreza teórica no nos sirve... *Se aprende tocando* la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños⁷. Incluso «la formación y el estudio no tienen sentido si se plasma en derroche de servicios a los más pobres»⁸.

- d) La primacía de los pobres es tan innegociable en el diálogo social, constituye tanto su presupuesto y el horizonte de su inclusión, es tan irrenunciable que la presentación cronológica y sistemática del pensamiento del Papa no da lugar a dudas: «Se trata, en *primer lugar*, de la inclusión social de los pobres y, *luego*, de la paz y el diálogo social» (EG, n. 185)⁹. La inclusión social de los pobres es el validador del modelo, su punto de partida y el objetivo último. Aquí puede decirse «fuera de los pobres no hay salvación».
- e) El diálogo social exige *generar redes sociales*, espacios abiertos a la intersubjetividad, a las *relaciones de vecindad, proximidad y reciprocidad*. Aprendiendo de nuestra tradición cristiana, conviene no olvidar que en la conversión de los primeros siglos «la relación personal y la acogida, así como el apoyo material y emocional, fueron mucho más determinantes que el mensaje»¹⁰. Es preciso fomentar esta relacionalidad que nos saca del individualismo y del egoísmo personal y corporativo y es condición de posibilidad de una fraternidad que mueve a promover el deseo de bien, de verdad y de justicia. Existencialmente, «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación» (EG, n. 81). No nos podemos cansar de optar por la fraternidad (EG, n. 91). A nivel democrático se traduce en recuperar la categoría «pueblo» como toma de conciencia de las personas-ciudadanos y la necesidad de formular un proyecto solidario compartido¹¹.
- f) El *espacio de convivencia urbano* exige, más que ningún otro, diálogo social. Según la ONU, para el año 2050 el 70% de la población ha-

6. Las éticas dialógicas, como la de K-O. Apel o J. Habermas, insistirán mucho en las condiciones de este diálogo infinito que busca un consenso fuerte.

7. Discurso del papa Francisco a la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), 08-05-2013.

8. BERGOGLIO, J. (1999): «Prólogo», en Rossi, A. y Fares, R., *Pequeños gestos con gran amor. Reflexiones para el Tercer Milenio*, Buenos Aires: Ed. Suramericana.

9. La cursiva es nuestra.

10. GUJARRO, S. (2013): «La caridad en la misión evangelizadora de la primera comunidad», en *Corintios XIII*, n.º 147, pp. 51 ss.

11. Cf. BERGOGLIO, J. (2013): *Noi come cittadini, noi come popolo*, Ciudad del Vaticano-Milán: Editrice Vaticana-Jaca Book.

bitará en (grandes) ciudades. El desafío de la gestión de la diversidad y la cohesión social son dos grandes tareas a repensar. De ahí que la exhortación apostólica destaque que ese diálogo social es especialmente importante en los contextos urbanos. La ciudad va constituyendo imparablemente un complejo, ambivalente y plural espacio de vida para la inmensa parte del planeta. A él debe contribuir la Iglesia con una palabra de no violencia y de integración social de los excluidos, especialmente de los «no ciudadanos», «los ciudadanos a medias» o «los sobrantes urbanos» (cf. EG, n. 74).

- g) El diálogo social supone *interdisciplinarietà*, aceptación de *interculturalidad*¹² (cf. CV, n. 26 y EG, n. 210), y, sobre todo, más allá de un diálogo estratégico, un diálogo existencial: el que tiene en cuenta «otras experiencias humanas». Desde luego, la experiencia religiosa ha de estar presente en ese diálogo, aportando lo que le es propio y su capacidad de vertebrar diálogo ecuménico e interreligioso, que también construye cohesión social, e invita al desafío de *respetar la diferencia* y, al tiempo, *combatir lo que nos desiguala*. El diálogo social implica dar voz a todos los interlocutores. No puede ser un diálogo unilateral, ni monocultural. De hecho, la Iglesia ha hablado de «diálogo de civilizaciones» (GS, n. 74) antes que se pusiera el término de moda.
- h) El diálogo social reclama un *sujeto múltiple intergeneracional, con prevalencia de sociedad civil, y la integración de estrategias locales y globales*, nacionales, transnacionales e internacionales (cf. CV, n. 25). A nivel mundial exigirá una democratización de las instituciones vigentes políticas y económicas: ONU, FMI, BM, etc.
- i) Llegado el caso, una forma de participación en el diálogo social es la *denuncia* y la *protesta pacífica* que no pueden ser criminalizadas. Por eso, es perfectamente entendible que la urbe sea «un escenario de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza» (EG, n. 74).

Naturalmente, la exhortación apostólica se refiere a otras dimensiones del diálogo y particularmente a «la evangelización [que] también implica un camino de diálogo» (EG, n. 238). Una de las consecuencias no pequeñas del diálogo con el mundo es que «renuevan a la Iglesia» (EG, n. 29), consciente, por otra parte, de que un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza

12. «¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!» (EG, n. 210).

por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo (EG, n. 142). Por eso, el diálogo con Jesús siempre transforma al interlocutor y lo convierte en misionero (cf. EG, n. 120). El diálogo compete a toda teología —no solo a la teología pastoral, en la que forma parte de su código genético— y habrá de hacerlo «con otras ciencias y experiencias humanas» (EG, n. 133). Nótese bien que se trata no solo de un diálogo científico, sino, sobre todo, existencial.

2. El final de un modelo de desarrollo, selectivo, inmoral y exclusógeno

Los datos son tumbativos y no es este el lugar para desarrollarlos pormenorizadamente. Es claro que la crisis económico-financiera es el exponente de un modelo de desarrollo errático, centrado unilateralmente en el crecimiento y que, abandonadas las bridas de los marcos ético y normativo, degeneró en una crisis de decencia (Abadía), de arrogancia (Samuelson) y de valores (Benedicto XVI). Tanto el modelo liberal como el socialdemócrata, con obvias diferencias, han fomentado una crisis que no es solo ni principalmente económica: es fundamentalmente ética, social, política y, no en último término, ecológica. Resulta esclarecedor el diagnóstico de Karl Polanyi en *La gran transformación* (1944)¹³. Habla de la crisis del capitalismo no en función de lo económico, sino de cómo, ayuno de valores compartidos, ha desintegrado las comunidades, ha destruido las solidaridades y ha saqueado la naturaleza. Lo peor es el divorcio que ha provocado entre economía y sociedad. Ni siquiera en las sociedades del bienestar se ha logrado romper esa brecha ente economía y comunidad social que se ha agrandado con la crisis. Al concebir el trabajo, la tierra y el dinero como factores de producción intercambiables han quedado constituidas en «mercancías ficticias» sometidas exclusivamente a las leyes del mercado (cada vez menos y con menor vigencia por la desregulación).

La desaparición del horizonte ético como norte de las prioridades políticas, la fagocitación de la razón política a cargo de la (ir)racionalidad económica, la desregulación neoliberal y la instalación en el cortoplacismo son factores de primera magnitud, presentes en el agotamiento de un modelo que no ha logrado ni el

13. POLANYI, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid: Ediciones de La Piqueta.

desarrollo integral ni, mucho menos, un «desarrollo para todos». Es paradigmático lo ocurrido con la mercantilización del trabajo, la desaparición del derecho al trabajo para toda la vida y la cosificación de los trabajadores, reducidos a un objeto más del inventario de «recursos humanos»¹⁴. Por eso, no se «sale» de la crisis aplicando dudosas «recetas» económicas. Lamentablemente, el modelo de desarrollo que está detrás de la crisis ha sido selectivo, porque ha permitido crecer mucho a unos pocos en poco tiempo, y exclusógeno, porque ha ido dejando «población sobrante» por el camino, junto con un deterioro del hábitat sin precedentes. La vida en la Tierra tal y como la conocemos está fuertemente amenazada. La novedad de la crisis es la fuerte precarización de la clase media (con la consiguiente fuerza electoral) y su incipiente movilización social al ver amenazado su acomodado bienestar, así como la consolidación del precariado y los llamados *poor workers* (porque el trabajo ya no es la puerta de acceso a la integración social y al ejercicio de los derechos).

Uno de los desafíos para la Iglesia y su función de pedagoga social es hacer tomar conciencia a los ciudadanos (empezando por sus propios fieles, bastante poco «memoriosos» [cf. EG, n. 12] en muchos casos) de varias cuestiones fundamentales:

- a) La crisis no es fundamentalmente económica, ni mucho menos coyuntural. Es una *crisis estructural*. Es el modelo de desarrollo el que está evidenciando la necesidad de superación. Por eso, hablando con propiedad, y por provocativo que resulte, de la crisis ni se «puede» ni se «debe» salir; mucho menos para volver donde estábamos. No se puede porque es una crisis entrópica (Zamagni), y no se debe porque implicaría, si no se modifican los presupuestos sobre los que se ha construido el sistema, exclusión y descohesión sociales. En el caso español la situación se complica por el carácter contracíclico de la economía. Es preciso dejar de creer en el falso dogma de la «eficiencia de los mercados»: la competencia no produce necesariamente precios justos; es más, en el ámbito financiero es un factor desestabilizante y conduce demasiadas veces a una evolución de los precios irracional: las burbujas financieras (Japón, países del sudeste asiático, punto com, mercados emergentes, inmobiliaria, conversión de deuda en valores...); hay necesidades humanas nada rentables que nunca van a quedar cubiertas por el concurso interesado de oferta y demanda.
- b) Mucha población «sobrante» lleva *generaciones sin «salir» de la crisis*; ¡y nosotros sin enterarnos! En particular, los países del Norte hemos estado de espaldas a lo que ocurría en el Sur. Para hacer esta reali-

14. Cf. SEGOVIA, J. L. (2013): *El capital contra el trabajo. Lectura creyente del trabajo en una sociedad dualizada*, Madrid: Ed. HOAC.

dad más sangrante, la crisis ha disparado los recortes en cooperación internacional bajo la premisa de que en este momento «primero yo, después yo y, finalmente, yo». No caemos en la cuenta de que, sin asegurar el derecho a no emigrar, no será posible regular razonablemente los flujos migratorios.

- c) Es una falacia pretender *salir de la crisis aplicando las estrategias* que nos han abocado a ella: ausencia de valores y prioridades que han de empezar siempre por la protección de los más vulnerables, restricción de derechos fundamentales, discriminación negativa, estenosis de gasto social finalista, etc. En este sentido, «las políticas de equilibrio, con los recortes al gasto social, con frecuencia promovidos también por las instituciones financieras internacionales, pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos; dicha impotencia aumenta por la falta de protección eficaz por parte de las asociaciones de los trabajadores» (CV, n. 25). Definitivamente, es ineficaz e ineficiente y, sobre todo, es inmoral restringir el acceso a los derechos sociales, recortar la accesibilidad a bienes básicos y disminuir la protección social a los colectivos más debilitados. De nuevo, la radical claridad «franciscana»: «La economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos» (EG, n. 204). Particular importancia tiene la degradación de derechos humanos económicos y sociales a meros «derechos distributivos»: solo se garantizan en la medida en que haya recursos para ello. Pierden todos los atributos propios de los derechos humanos que no se «merecen», sino que van en el *pack* de la dignidad humana. Y ello mientras se estigmatiza y culpabiliza a los pobres por su incapacidad para la competitividad y el emprendimiento.
- d) No se puede tolerar *el fraude* de etiquetas que escamotea lo sustancial. Nadie niega la necesidad de políticas de austeridad en época de vacas flacas, pero lo último que se recorta en una familia en apuros es en la medicina del hijo enfermo. De ahí que el gasto público social no puede ser una mera magnitud económica a recortar, sino que, en un modelo con prioridades axiológicas, debe tener la valoración de inversión social. No es ninguna novedad: así se han justificado cínicamente los rescates a entidades financieras que no han supuesto rescate de personas¹⁵.

15. Todavía más peligrosa resulta la tesis neoliberal en virtud de la cual el gasto social y el mantenimiento de las prestaciones del Estado del bienestar son un lastre para el crecimiento. A ello se añade, según esta tesis, la consideración de los derechos sociales y económicos no como derechos inalienables, sino como meros «derechos distributivos» de los que ya hemos hecho mención.

La actual deriva del mundo, la constatación de los límites y contradicciones que presenta un modelo de desarrollo polarizado en el crecimiento que produce la población sobrante y la falacia del llamado *trickle down effect* (efecto derrame, rebose, goteo...) muestran que los presupuestos del modelo son falaces. Durante muchos lustros se ha estado diciendo que lo que hay que hacer macroeconómicamente es una tarta muy grande para poder comer todos y distribuir algo más que pobreza. La prioridad debía ser el crecimiento de la tarta. Sin tarta grande no hay reparto posible, se afirmaba. Sin embargo los hechos son tozudos. La tarta ha crecido muchísimo y, sin embargo, no se han repartido las porciones; es más, la brecha entre los glotones y los que se han quedado en ayunas se ha expandido, con la triste consecuencia de muchos se quedan con hambre mientras otros comen como nunca (cf. EG, n. 53).

Centrado en la realidad española, el Informe Foessa 2008 mostraba como, desde 1980 hasta el 2006, con gobiernos de derechas y de izquierdas, el PIB ha subido ¡y las desigualdades también! Extraña poco que la crisis económica, financiera no sea propiamente algo nuevo y coyuntural, sino la explosión de un modelo de desarrollo centrado en el crecimiento de las macromagnitudes económicas, ajeno a la satisfacción de las necesidades humanas y de cohesión social, que hace aguas y que está necesitado de urgente reformulación en clave ética (prioridades desde valores). «Hace algún tiempo, tal vez se podía confiar primero a la economía la producción de riqueza y asignar después a la política la tarea de su distribución. Hoy resulta más difícil... Pero necesita igualmente *leyes justas y formas de redistribución* guiadas por la política, además de obras caracterizadas por el espíritu del don» (CV, n. 37). Solo así se atajará la «dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano» (EG, n. 55) y un sistema que precisa una reforma «financiera que no ignore la ética» (EG, n. 58).

3. La necesidad de un nuevo pacto social inclusivo

Juan Pablo II lo dijo primero, Benedicto XVI recogió el testigo muchos años después y Francisco lo ha remachado con su habitual claridad y vitalismo. «Tras el derrumbe de los sistemas económicos y políticos de los países comunistas de Europa Oriental y el fin de los llamados “bloques contrapuestos”, hubiera sido necesario un *replanteamiento total del desarrollo*” (SRS, n. 20, CV, n. 21) y “un nuevo modo de proyectar globalmente el desarrollo” (CV, n. 23). “En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un *nuevo orden de relaciones* humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados» (EG, n. 84).

El diálogo social deberá conducir a integrar a todas las personas, superando la situación reciente y nueva en la que «con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (EG, n. 53). Sin duda, ese es el horizonte prioritario del pacto social inclusivo. Para alcanzarlo resulta del máximo interés uno de los principios hermenéuticos que Francisco expone en el capítulo 4. Él mismo lo explica y, en el contexto del tema que estamos desarrollando, se supera la aparente oscuridad del texto: «Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos» (EG, n. 223). El diálogo social es una realidad *in fieri* que avanza implacablemente en la medida en que va involucrando nuevos sujetos y va fecundando estilos de vida, instituciones, leyes y estructuras.

El *bien común* cobra en este proyecto político una importancia cardinal. Para que el diálogo social que lo posibilite sea efectivo, el bien común debe ser entendido en sentido no corporativo ni localista (el bien común de los «míos» o de «mi» país), sino universalista («el bien común de la entera familia humana»). De nuevo en este punto, hay que recordar otro de los principios hermenéuticos del papa Francisco: «El todo es superior a la parte» (EG, nn. 234-237). Se ha de trabajar en el ámbito local pero con una perspectiva universal, desde el modelo «poliedro» (cf. EG, n. 235). Hay que alcanzar lo que perfecciona a la persona y a los grupos sociales, lo que les acerca a la felicidad, minimiza el sufrimiento evitable y alivia el inevitable; todo ello exige la eficaz cobertura de derechos que colman necesidades humanas de todo orden. Naturalmente, en este proyecto están en primera línea «los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades» y «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores» (EG, n. 236). Como se ve, el bien común reclama la mayor participación social posible. Se trata de «un bien común que verdaderamente incorpore a todos» (ibíd.). Su prioridad debe ser atender las necesidades humanas de manera integral (necesidades materiales, espirituales, afectivas, sociales, etc.) y universal (de todas las personas sin excepción).

Esta búsqueda compartida del bien común es la antesala necesaria para lograr un mundo más equitativo. Es verdad que «la sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de *la política*. No obstante, le interesa sobremanera trabajar por *la justicia*, esforzándose por abrir la inteligencia y la voluntad a las exigencias del bien» (DCE, n. 28b). Por eso, cuando la DSI se refiere a la acción política no habla de una política de bajos vuelos, en una democracia de baja intensidad y

dominada por los aparatos burocráticos de los partidos y los profesionales de la cosa pública. Se refiere a «la comunidad política [que] nace para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido» (GS, n. 74). El Papa es consciente de esta imprescindible orientación ética y exclama: «¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad “no es solo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”. ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!» (EG, n. 205).

Solo el dolor por el sufrimiento de los pobres y un rearme ético que retome la idea del bien común y la justicia social permitirán embridar una actividad económica (cada vez más crematística) que campa por sus fueros y tiene domada a la política y a los políticos. En efecto, «la actividad económica... debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios» (CV, n. 36).

En realidad, ha sido *Caritas in veritate* el documento que mejor ha presentado la necesidad de incorporar la lógica del don al mercado y quien ha propuesto una nueva articulación de tres actores: Estado, mercado y sociedad civil. Los totalitarismos estatistas de todo signo y los neoliberalismos desprecian en realidad a la ciudadanía articulada en movimientos sociales, ONG, plataformas y colectivos. Hasta ahora hemos conocido las dos polarizaciones, pero es preciso dar un paso más y hacer una nueva *síntesis inclusiva* en la que destaque el tejido social como protagonista y referente (con los pobres a la cabeza), el mercado *regulado* como espacio para el intercambio y el Estado como regulador y garante.

Se trata de configurar un nuevo modelo (no un simple «maquillaje social» del capitalismo vigente) en el que los mercados queden «arraigados» (Polanyi), enlazados a instituciones no económicas y sujetos a normas de justicia («precio justo», «salario justo», etc.). Al mismo tiempo, es preciso que se desmercantilicen determinados bienes y servicios que, constituyendo auténticas «premisas necesarias para la vida social»¹⁶, obligan al abandono de «las aguas heladas del cálculo

16. FRASER, N. (2012): «Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio social*, n.º 118, p. 18.

egoísta». Hay que superar relaciones de dominación económica, social y cultural, apostando por la igualdad y la emancipación en todos los órdenes. Ello supone una nueva articulación del Estado y del mercado, evitando las polarizaciones habidas en el siglo XX entre los dos últimos y haciendo del principio de participación solidaria el actor principal del nuevo modelo.

En cuanto al *Estado*, el nuevo contrato social no puede prescindir de él. El diálogo social multibanda que permitirá gestionar el mundo (gobernanza) necesita de su concurso con varias funciones: a) reguladora y sancionadora; b) garante de los derechos; c) aseguradora de la cobertura de las necesidades mediante la práctica de la solidaridad institucionalizada; d) promotora del bien común. Por eso, a pesar de que «en nuestra época el Estado se encuentra con el deber de afrontar las limitaciones que pone a su soberanía el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional... [que] ha modificado el poder político de los Estados» (CV n. 24), «hoy, aprendiendo también la lección que proviene de la crisis económica actual, en la que *los poderes públicos* del Estado se ven llamados directamente a corregir errores y disfunciones, parece más realista una renovada valoración de su papel y de su poder, que han de ser sabiamente reexaminados y revalorizados, de modo que sean capaces de afrontar los desafíos del mundo actual, incluso con nuevas modalidades de ejercerlos. Con un papel mejor ponderado de los poderes públicos, es previsible que se fortalezcan las nuevas formas de participación en la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la sociedad civil» (CV, n. 24).

El párrafo precedente apunta a la importancia de la *sociedad civil* en el diálogo social. Esta es la más relevante novedad del nuevo pacto social. No cabe esperar respuestas radicalmente diferentes ni de los mercados ni del Estado. Pero sí es posible promover una profunda renovación social desde la parte más sana de la realidad: la gente. El último Informe de Foessa, *Análisis y perspectivas 2014: Pobreza y cohesión social*, destaca el papel fundamental de la familia como elemento nuclear para enfrentar las situaciones más difíciles. Se destaca cómo la calidad y la fortaleza de las relaciones sociales en España son un recurso de vital importancia para evitar el riesgo de fractura social generado por los efectos de la crisis en los niveles de renta y desigualdad. Ello implica una oportunidad a la hora de construir una respuesta más solidaria en un contexto de creciente desigualdad, de inequidad, aumento de la pobreza severa y retroceso en materia de empleo, vivienda y salud. En este contexto, incluso con políticas sociales adelgazadas y con una muy escasa protección a la familia, esta sigue resistiendo y demuestra ser uno de los interlocutores privilegiados del diálogo social y uno de los cimientos sobre los que construir alternativas.

Esta nueva síntesis no se va a diseñar a priori desde presupuestos ideológicos. Tampoco va a presentarse como hipótesis cerrada. Se va a ir logrando, paso

a paso, desde experiencias de las comunidades locales y teorizaciones diversas y dispersas, pero cada vez más sistémicas y logradas. Una señal significativa de los avances dados es que lo que antes era tildado de pensamiento marginal, idealismo sin fundamento o incluso proposición antisistema en pocos años ha sido acogido con respeto y ha llegado a los ámbitos más cualificados. Este fenómeno se está dando también a nivel práctico (nuevas iniciativas sociales y experiencias de economía solidaria, etc.).

Esto ocurre, por ejemplo, con Elinor Ostrom¹⁷. La premio nobel de economía desarrolla los principios de su pensamiento aludiendo a las notas del nuevo pacto social que, por inclusivo, debe suponer el pleno reconocimiento de todas las personas en sus derechos y la accesibilidad asegurada a los bienes y servicios fundamentales para la vida digna. Así habla de «límites claramente definidos», «reglas», «acuerdos colectivos», «control efectivo», «sanción para la transgresión», «resolución de conflictos», etc. La mera enunciación de los conceptos apuntados constituye una enmienda a la totalidad del modelo neoliberal que ha gobernado el tardocapitalismo de principios del segundo milenio. Lo mismo se diga de la desacralización de la propiedad privada (especialmente de la propiedad inmaterial: industrial e intelectual) y de las posibilidades que brinda la gestión de recursos estratégicos por comunidades locales sin necesidad de atribuir cuotas de propiedad específica a sus usuarios. En idéntica dirección, para esta autora, un nuevo contrato social supone la necesidad de vincular recursos con comunidades, valores sociales, relaciones, reglas y gobierno colectivo siempre desde el bien común y la rentabilización social de los *commons*.

Este nuevo pacto social inclusivo se ha de caracterizar por el *antropocentrismo*: el ser humano, su dignidad y la cobertura universal de sus necesidades constituye el centro del sistema; se trata, por tanto, de apostar por un modelo de desarrollo a escala humana, sostenible y universalizable, algunos de cuyos principios son: la primacía de la persona; soberanía de la ética sobre toda actividad humana; el trabajo no es un bien mercantilizable; abandonar el cortoplacismo en economía (máxima rentabilidad en el menor tiempo) y en política (horizonte electoralista); control de la economía por la política; orientación al bien común mundial y a la justicia social planetaria; sostenibilidad ecológica; responsabilidad intergeneracional, etc.

La Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea Comece¹⁸ el 12 de enero de 2012 editó una declaración, *Una Unión Europea de*

17. OSTROM, E. (2000): *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México: UNAM-CRIM-FCE.

18. Cit. por TOSO, M. (2013): «Las finanzas al servicio del bien común y de la paz», *Corintios XIII*, n.º 146 pp. 128-153, especialmente 154 y 155 sobre un nuevo pacto social. Puede encontrarse el documento de Comece en red en <http://www.comece.eu/site/en/publications/pubcomece>.

solidaridad y responsabilidad, volcando los postulados de la DSI en el contexto actual y apostando por una economía social de mercado. Ante un mundo descentralizado, competitivo y deshonesto, Europa no puede abandonar sus raíces y los valores sobre los que surge: «El peor error que podría cometer Europa es el de padecer pasivamente la presión de la competencia, adoptando modelos ajenos a su historia, a su traición y a sus conquistas como civilización. Europa tiene necesidad, por el contrario, de una defensa, de un relanzamiento y de una reinención de su modelo económico, civil y político, centrado en el bienestar; en el empeño por la tutela de la dignidad material y moral de la existencia de cada ciudadano, en la profundización y la ampliación de la calidad de vida individual y colectiva. Europa necesita un nuevo pacto social. Un nuevo pacto social a escala europea es un objetivo tan prioritario como el objetivo de la unificación política y el objetivo del saneamiento económico: cada uno de estos objetivos no pueden ser realizados independientemente de los otros».

Sin embargo, Europa no ha querido asumir unitariamente su especificidad. Ha traicionado sus raíces con una construcción ambigua, asimétrica y economista. A modo de ejemplo, es una barbaridad que, desde Maastricht, los bancos centrales tengan prohibido financiar directamente a los Estados facilitando el lucro de los intermediarios financieros que acaban sometiendo las políticas gubernamentales a sus dictados. Europa no está sabiendo ser la resistencia a las políticas neoliberales, ha renunciado a ser un modelo de gobernanza, de integración de derechos humanos de primera y segunda generación, la salvaguarda del modelo del bienestar que no ha llegado a cuajar en todos los país de la UE. Más bien al contrario, parece que Bruselas es la excusa para exportar recetas que hacen retroceder en logros alcanzados después de décadas de lucha social. Europa ha de volver al espíritu de los padres fundadores: «Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto; se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho» (Shuman). No se olvide que la apuesta constitucional de la UE es la de la Economía Social de Mercado, aunando libertad y justicia social. Aunque, en honor a la verdad, en materia social las competencias de la UE son casi inexistentes.

La necesidad de aunar lo local, lo estatal, lo continental y lo planetario cada vez es más evidente en un mundo globalizado con consecuencias también muy positivas. Por ejemplo, es la aldea global la que está permitiendo que los EE. UU., que, con todas sus imperfecciones, tiene la legislación anticorrupción (a nivel público y privado) más avanzada del mundo, haya conseguido que un país totalitario y poderoso como China empiece a imponer unas normas de competencia leal impensables hace un lustro. (Des)afortunadamente, lo que no se logra por el cultivo de la virtud termina por alcanzarse gracias al concurso de intereses. Con todo, no se puede renunciar al ideal: «El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de or-

denamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización, que se lleve a cabo finalmente un orden social conforme al orden moral, así como esa relación entre esfera moral y social, entre política y mundo económico y civil, ya previsto en el Estatuto de las Naciones Unidas» (CV, n. 67). El ideal es que los marcos normativos se alcancen por consenso de las naciones y no por imposición de los grandes, incluso aun cuando tengan razón (cf. GS, n. 65). Es *el sistema mundo* el que debe de ser considerado. «¿Quién no ve la necesidad de llegar así progresivamente a instaurar una autoridad mundial que pueda actuar eficazmente en el terreno jurídico y en el de la política?» (PP, n. 78) y que asegure «la justicia social entre las naciones» (PP, n. 5).

Por parte de la Iglesia, considero que tiene mucho que aportar en este diálogo social, sabiendo que «no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas» (EG, n. 241).

La Iglesia no se puede quedar al margen de la lucha por la justicia (CV, n. 28), sin olvidar que el mundo, «más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor». El punto de partida es siempre que la Iglesia es el lugar de la inclusión «donde todo el mundo puede sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (EG, n. 114). Por ello, a modo meramente indicativo, señalamos algunos ámbitos¹⁹ en que es importante su concurso:

- a) La inclusión social de los pobres seguirá requiriendo la *acción asistencial de la Iglesia*, sencillamente porque no los podemos abandonar («Nunca los dejemos solos» EG, n. 48) y porque no pueden ser una excusa ideológica para otros fines. Los pobres son para los cristianos sacramento y juicio último de Dios, que exigen de nosotros responder al apremiante «dadles vosotros de comer» (Lc 9,13).

Ahora bien, en esta acción asistencial no se nos puede olvidar que ellos deben ser antes que nada nuestros amigos; que la relación debe ser horizontal como exigencia de la fraternidad evangélica; que necesitan humanidad y atención cordial (cf. DCE, n. 31); que también podemos asfixiar por exceso de «generosidad» cuando les constituimos en objeto de ayuda y no en sujetos de reciprocidad y encuentro personal (cf. DCE, n. 35); y que la intervención debe ser siempre respetuosa con su dignidad. Por eso, no estará de más el valorar no solo

19. No es nuestro cometido desarrollar el apartado IV del cap. 4 de EG (nn. 238-258): diálogo fe-razón, fe-ciencia, ecuménico, interreligioso, etc.

sus necesidades, sino también ver sus disposiciones y cualidades para construir (cf. EG, n. 236).

No debe haber barreras de autoprotección ante los pobres. Decía el Concilio de Macon (585): «Queremos, por tanto, que las casas de los obispos que, por la gracia de Dios, han sido levantadas para acoger en hospitalidad a todos, sin distinción de personas, no tengan perros. No sea que los que confían encontrar en ellos alivio para sus miserias, se encuentren con que —al revés— son destrozados sus cuerpos por la mordedura de perros enemigos. Pues la casa del obispo ha de ser defendida con himnos, no con ladridos; con buenas obras, y no con mordeduras venenosas. Y resulta monstruoso e indecoroso que allí donde Dios es un tema constante, habiten perros o aves de rapiña» (canon 13)²⁰.

Lo mismo se diga, con mayor razón, de los despachos parroquiales de acogida. Aquí no se piden papeles a nadie. Nada que ver con algún despacho de acogida parroquial con decenas de requisitos y formalidades en carteles ilegibles —felizmente— para personas analfabetas o de otras lenguas, donde la Iglesia parece más una trinchera y frontera que un puente. «No hay que tener miedo a revisar algunas costumbres» (EG, n. 43) y, desde luego, «los estilos, los horarios, el lengua y la estructura eclesial» (EG, n. 27).

- b) No renunciemos a la «nueva imaginación de la caridad» (NMI, n. 50), a la creatividad, incluso a costa de errores. «Prefiero una Iglesia accidentada y herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG, n. 49).

Introducir la dinámica del Banco del Tiempo puede ser un corrector natural de un asistencialismo que acaba generando patología en ambos lados. En el ayudador, porque se acaba convirtiendo en un dispensador barato de recursos (en el mejor de los casos) o alguien que se asfixia en la impotencia (cuando no dispone de capacidad de respuesta); y en el ayudado (porque tenderá a tener una visión funcional e instrumental del dispositivo social, no tan diferente del de otras ONG o de la Administración). La relación de amistad exige responsabilización gustosa de los excluidos, ámbitos de participación más allá de las ayudas puntuales, grupos de encuentro y actividades comunes, intercambios de actividades gratuitas, etc., y, por supuesto, la oferta en

20. Cit. por GONZÁLEZ FAUS, J. I. (1991): *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*, Madrid: Trotta

libertad de espacios que ofrezcan el sentido propio de la vida del cristianismo. Otro corrector que ayude a la identificación entre necesidades y derechos, y ponga al Estado en el lugar que responsablemente le corresponde puede ser la «Hoja de Derechos»²¹.

- c) Habrá que seguir apostando por *lo promocional*, especialmente por la capacitación de los desempleados, por los cursos de formación, por la creación de formas de empleo protegido, de cooperativismo, etc. Todo esto pertenece a la mejor tradición social de la Iglesia y estaba un tanto dormido en los últimos años ante la conciencia dominante de que «ya no había pobres».
- d) La Iglesia debe ejercer un papel de *pedagoga social* (además de *Mater*, es *Magistra*), mediante la inyección de valores y su visibilización; no mediante imprecaciones teóricas, sino a través de la praxis o, mejor todavía, aunando teoría y práctica. La pedagogía social reclama ayudar a tomar conciencia social y enseñar otro modo de hacer las cosas. En esta tarea dignificadora hay que aplaudir iniciativas como las de la ONG Cuarto Mundo que tratan de traducir necesidades insatisfechas de los pobres en derechos conculcados para reclamar los correspondientes derechos a los responsables políticos de su conculcación. La Hoja de Derechos Humanos podría tener en esta hora una oportunidad para convertir a los pobres en protagonistas y a la Iglesia en aliada de su causa y cómplice de sus desvelos.
- e) La Iglesia no debe renunciar a hacer lo propio: *Evangelizar*, esto es, dar buenas noticias de parte de Dios a quienes las reciben malas de la vida y sus injusticias. La oferta de sentido que orienta una vida perdida, la calidez de una comunidad que saca del anonimato, el reconocimiento comunitario de quienes tienen la estima por los suelos, la participación en la vida sacramental, litúrgica, catequética y social son los mejores indicadores acerca de si se trabaja para los pobres o con ellos... A la Iglesia compete «transmitir convicciones» (EG, n. 241) o, mejor, «contagiarlas» sin proselitismo mediante el testimonio y el ejemplo.
- f) Dando un paso más, la labor de *denuncia social* forma parte del contenido teologal. No se puede olvidar que el paro, los desahucios ¡son cuestiones teologales antes que técnicas! Y ello deberá visibilizarlo incluso en el lenguaje: ¡Clama al cielo que bancos y cajas rescatados con dinero público dejen sin hogar a familias, niños y ancianos! ¡Dios no puede consentir que cerremos las fronteras de Europa para que los

21. Cf. SEGOVIA, J. L. (2001): «Aliados de los pobres: La hoja de denuncia social al servicio de las relaciones de complicidad con los excluidos», *Corintios XIII*, n.º 99, pp. 359-412.

africanos se refrián en un continente que hemos tenido colonizado y esclavizado por siglos! ¡Es un crimen de lesa humanidad y un insulto a Dios dejar a las personas sin papeles y sin asistencia sanitaria! ¡El sistema financiero reclama una idolatría que no nos puede hacer olvidar que no se puede servir a Dios y al dinero! Definitivamente, «ser solidario es jugar contra los propios intereses» (Zubero) y en ocasiones supone renunciar a legítimos derechos para no empañar el testimonio cristiano (GS, n. 76).

7. El decálogo político de Francisco. Claves para una política de inspiración cristiana*

Agustín Domingo Moratalla

Universidad de Valencia-UIMP

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una lectura ética y política de la exhortación *Evangelii gaudium*. Prestaré especial atención a las categorías políticas nuevas que aparecen (economía del descarte, atención amante, espacios sanadores, desborde activista, espiritualidad del bienestar sin comunidad) sin desatender al fortalecimiento de la sociedad y el Estado. Los principios de solidaridad y subsidiariedad se presentan desde un marco conceptual y emocional nuevo. Describiré

* Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2010-21639-C02-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y con Fondos FEDER de la Unión Europea, y en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEO/2009/085 de la Generalitat Valenciana.

algunos elementos fundamentales (claves) para una renovación de la vocación política y las bases para una política de inspiración cristiana.

Palabras clave: Ética, diálogo social y cultural, atención amante, sociedad, bien común, estado, vocación, subsidiariedad, solidaridad.

Abstract

This article is aimed to make an ethical and political Reading of the Exhortation *Evangelii Gaudium*. I am going to pay special attention to new political categories appearing (economy of exclusion, loving attention, healing spaces, activist overflow, spirituality of welfare without community) without forgetting the strengthening of society and the country. The principles of solidarity and subsidiarity are introduced from a new conceptual and emotional frame. I am going to describe some fundamental elements (keys) to renew of the political vocation and the bases for a Christian-inspired politics.

Key words: Ethical, social and cultural dialogue, loving attention, society, common good, country, vocation, subsidiarity, solidarity.

I. Introducción: una bofetada al capitalismo y al individualismo

El papa Francisco publica la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* el 26 de noviembre de 2013, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Este primer texto no solo está siendo analizado con lupa en los contextos teológicos o religiosos, sino en los contextos culturales y políticos. Buena prueba de ello es el impacto que en la opinión pública americana y europea están causando sus palabras cuando critica un tipo de capitalismo que genera una economía de la exclusión o la idolatrización del dinero.

Este cuestionamiento del actual capitalismo ha sido descrito por el profesor Borghesi como una bofetada al capitalismo¹. Estas bofetadas del Papa al capitalismo pueden ser analizadas, también, como bofetadas al individualismo como matriz antropológica y cultural con la que organizar las instituciones sociales y políticas. Con ello no está mostrando ningún tipo de nostalgia hacia modelos económicos alternativos al capitalismo, como pudiera ser el socialismo en cualquiera de sus versiones. Está recordando una dimensión relacional y comunitaria de la vida humana que suele marginarse en los análisis estrictamente monetarios o financieros de la economía, y en los análisis estrictamente atomistas de la actividad política².

Propongo leer este protagonismo de la dimensión relacional y comunitaria desde dos horizontes interpretativos. En primer lugar, desde el recuerdo del catolicismo social de principios del siglo xx, cuando Charles Peguy espolea la reflexión filosófica de Emmanuel Mounier y este propone el *Manifiesto al servicio del personalismo* como salida a las diferentes crisis de civilización que en los años treinta ya se padecían: crisis de civilización burguesa, crisis de civilización marxista. En segundo lugar, desde el aniversario de la publicación de un texto importante en la vida de J. Ortega Gasset: *Meditaciones del Quijote*. Este texto aparece en 1914 y completa una serie de reflexiones de 1913 en las que marcaba las diferencias entre «vieja y nueva política»³.

1. BORGHESI, M.: «La bofetada del Papa Francisco a los capitalistas católicos», *Páginas Digital*, 24-I-2014.

2. Utilizaré el término *atomismo* para describir una variante del individualismo metodológico que reduce la acción humana a la acción individual, como si las personas fuéramos «átomos». Cfr. Ch. Taylor; «Atomism», en Kontos, A. (ed.) (1979), *Power, possessions and Freedom*. Toronto: University of Toronto, pp. 39-61.

3. ORTEGA, J. (2014): «Vieja y nueva política», *Obras Completas, I*, Madrid: Taurus. Véase *Qué significa para nosotros política*, pp. 716-717. La describe como aspiración y proyecto, contraria a la frívola peroración o reflexión sobre asuntos jurídicos: «La nueva política tiene que ser toda una actitud histórica. Esta es la diferencia esencial...».

Si el primer horizonte parece claro porque inscribe la reflexión de Francisco dentro del personalismo comunitario en el que explícitamente se había situado ya la *Caritas in veritate*, el segundo horizonte orteguiano es para situar sus aportaciones en la renovación fenomenológica, hermenéutica y existencial de la teoría política. Si esta renovación también estaba presente en el personalismo comunitario, el horizonte orteguiano añade una interesante crítica al populismo, al activismo y a las filosofías políticas de cierta tradición liberal que segregan el derecho de las tradiciones sociales y culturales.

Desde estos dos horizontes interpretativos, presento algunas aportaciones que considero claves políticas de la exhortación. Como es habitual, este tipo de textos, no se trata de claves para la estrategia de partido o de gobierno, son claves para la acción política entendida en un sentido amplio. No se restringe a lo que en filosofía política llamamos «política de los modernos», es decir, política como actividad «profesional»; incluye lo que desde una política de los antiguos denominamos participación y compromiso cívico en asuntos públicos. No se limita únicamente a «lo político» entendido como ejercicio profesional del poder (gobierno, gobernanza); porque incluye «la política», entendida como actividad humana para administrar, gestionar o liderar proyectos comunes.

2. Una política con raíces éticas y racionales

Francisco utiliza numerosas veces la palabra *perspectiva* para denunciar lo que él llama la autorreferencialidad o lo que puede ser una política técnicamente autista, solipsista o con estrechez de miras. La *perspectiva* describe una orientación de la mirada hacia el horizonte, capacidad de ver los problemas en varias dimensiones, desensimismamiento y apertura a los demás, indica una forma de organizar el conocimiento desde el campo semántico de la luz y el espacio. Junto a la palabra y el lenguaje, la vista y el campo semántico de la luz, son matrices de racionalidad básicos para fundamentar una ética y una política transformada. Frente a planteamientos escépticos, relativistas o fundamentalistas, Francisco plantea el desafío de una política racional. Esto no significa la opción por un modelo racionalista, cognitivo o cerebral de entender la actividad política, significa la confianza en una razón ampliada, ensanchada, dilatada; mostrando continuidad con los planteamientos de sus predecesores al afirmar que no tiene miedo a la razón porque busca y confía en ella (242)⁴.

4. A partir de ahora citaremos entre parentesis el número del párrafo al que nos referimos. Mientras no se indique otra cosa en contra, todos los números corresponden a *Evangelii gaudium*.

Denuncia los discursos políticos que utilizan la dignidad humana y el bien común como «apéndices agregados desde fuera», es decir, como propuestas que no son estructurales o intrínsecas a los programas. Hay dos formas de plantear el desarrollo integral: a) una forma donde la dignidad y el bien común extrínsecos al programa y tienen un carácter decorativo o cosmético; b) otra forma donde la dignidad y el bien común son intrínsecos y consiguen un «verdadero» desarrollo.

¿Cómo percibir la diferencia? En el mismo párrafo 203, Francisco lo señala claramente: hay palabras que se han vuelto incómodas y molestas para la política económica:

«*Molesta* que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, *molesta* que se hable de distribución de los bienes, *molesta* que se hable de preservar la fuentes del trabajo, *molesta* que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia».

Hay cuestiones que son políticamente incómodas, como la ética y todo lo que ella lleva consigo, en una política económica despersonalizante, empezando por la distribución de bienes, siguiendo por el sentido del trabajo, continuando con los débiles y, lo que en este contexto es muy importante, la apelación a un teísmo radicalmente moral. La referencia a un Dios que exige un compromiso por la justicia marca una diferencia importante entre el teísmo moral y otros teísmos espiritualistas, cientificistas o estrictamente especulativos⁵.

Para ello, además de la perspectiva, hace falta *atención*. El concepto de *atención* es usado repetidas veces para reclamar la disposición, disponibilidad y orientación del alma, el cuerpo y toda la existencia en la misma dirección⁶. A diferencia de otros compromisos que consisten en acciones o programas de promoción y asistencia, en el párrafo 199 señala:

«Lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”. Esta *atención amante* es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien».

Recordemos en este contexto el planteamiento del personalismo comunitario y, sobre todo, algunos textos de Lévinas cuando nos recuerda que la ética es

5. Cfr. GÓMEZ CAFFARENA, J. (1981): *El teísmo moral de Kant*, Madrid: Cristiandad.

6. Sobre el concepto de «atención», cf. RICOEUR, P. (1940): «L' attention. Étude phénoménologique de l' attention et des connexions philosophiques», *Bulletin du Cercle Philosophique de l' Ouest*, n.º 4, pp. 1-28. Sobre la relevancia de este concepto en la ética aplicada, véase nuestro trabajo: *El arte de cuidar: atender, dialogar y responder*, Madrid: Rialp, 2013.

una óptica. No basta solo con intervenir, obrar y hacer; hace falta desear, percibir, no solo querer ver para contar con el otro, sino querer ver con los ojos del corazón. No se trata solo de un estar junto al otro y físicamente cerca (próximo), sino de que la proximidad sea operativa y liberadora⁷.

Francisco exhorta a los dirigentes políticos para afrontar los retos «con determinación y visión de futuro, sin ignorar la especificidad de cada contexto... Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano» (58).

3. Ética contra el cáncer de la corrupción ramificada y la evasión fiscal egoísta

Cuando Francisco se refiere a la ética introduce una distinción novedosa en estos documentos: distingue entre una ética *ideologizada* de una ética *des-ideologizada*. Para clarificar su uso, es importante conocer la reflexión que realiza. Veamos el proceso. En el segundo capítulo, cuando describe el contexto en el que se realiza la acción evangelizadora, ofrece lo que llama una línea de discernimiento evangélico. Ahí señala que su tarea no es realizar un análisis detallado y completo, dando por supuestos los análisis ofrecidos en otros documentos. Y entre los desafíos del mundo actual indica que el primero es luchar contra una economía de la exclusión, introduciendo una expresión muy significativa, *cultura del descarte*:

«Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder; sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (53).

Unas líneas más adelante ofrece otra categoría novedosa para entender lo que será una ética desdeologizada: *globalización de la indiferencia*. Lamenta que:

«Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo

7. Sobre el personalismo comunitario y sus orígenes en E. Mounier; puede verse nuestro trabajo: *Un Humanismo del siglo XX: el personalismo*, Pedagógicas, 2004, 15.^a ed.

que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera» (53).

Aparece aquí un concepto fuerte de responsabilidad que recuerda la pregunta del capítulo cuatro del Génesis, desde la que emerge la ética de Levinas: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?». Esta es la clave del diagnóstico donde aparece la cultura del descarte, la globalización de la indiferencia y, lo que es más importante, la crítica radical a un planteamiento de justicia social limitado a la lucha contra la explotación, propiamente parcial o ideológico. No basta la lucha contra la explotación, que estaría en la misma lógica de responsabilidad economicista de las llamadas «teorías del derrame» (que suponen que todo crecimiento, favorecido por el mercado, logra, por sí mismo, mayor equidad e inclusión). Frente a una cultura del descarte, la cultura de la inclusión supone luchar contra la indiferencia e insensibilidad moral, contra una cultura del bienestar que parece anestesiar la sensibilidad moral.

En lugar de ofrecer una fórmula en términos positivos, estos párrafos siempre comienzan con formulaciones negativas: «No a la economía de la exclusión» (53-54), «No a la nueva idolatría del dinero» (55-56), «No a un dinero que gobierna en lugar de servir» (57-58), «No a la inequidad que genera violencia» (59-60). No se está proponiendo un determinado modelo de sistema económico o político, se están señalando las lacras del actual sistema donde al hablar de crisis económica olvidamos que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!

Se han creado nuevos ídolos, se ha producido una economía caracterizada por el fetichismo del dinero, la dictadura de la economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano⁸. La crisis mundial pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, «la grave carencia de su orientación antropológica que reduce el ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo» (55).

¿Cómo distinguir una ética «ideologizada» de una ética «no ideologizada»? La clave está en la noción de *nuevo orden* y *nuevo equilibrio*:

«La ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para estas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su propia realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada— permite crear un equilibrio y un orden social más humano... El dinero debe servir y no gobernar» (57).

8. En este contexto es interesante recordar la diferencia entre una cultura de «iconos» y una cultura de «ídolos», cf. MARION, J. L. (1999): *El ídolo y la distancia*, Salamanca: Sígueme, trad. S. M. Pascual.

El mal uso del poder y del dinero «ideologizan» la ética, generan desequilibrio, desorden y crisis. El término *ideología* es usado aquí como deformación o distorsión; mientras la ética no ideologizada emerge con el horizonte de un orden o equilibrio donde son compatibles la autonomía moral del ser humano y la gloria de Dios. En una ética ideologizada se produce una deformación, distorsión y alteración de este orden o equilibrio⁹. Sin este horizonte de nuevo orden o nuevo equilibrio a favor del ser humano, la propuesta de una «ética no ideologizada» podría caer, a su vez, en ideología. Sin este horizonte donde es posible la verdad, no es posible distinguir una «ética ideológica» de una «ética no ideológica».

Antes de presentar los desafíos culturales, Francisco describe la corrupción como cáncer (60) y advierte de que los mecanismos de la economía actual generan una inequidad que produce violencia y guerras. En este contexto denuncia a quienes instrumentalizan la seguridad para lucrarse con la violencia y a quienes pretenden encontrar una solución en la «educación» que tranquilice y convierta a los pobres en seres domesticados e inofensivos. La corrupción no es patrimonio de una ideología determinada y está arraigada en gobiernos, empresarios e instituciones (60). Además de describirla como «cáncer», la califica como «ramificada», y la sitúa en el mismo nivel de lo que llama la «evasión fiscal egoísta».

4. El pueblo y la gente como sujeto histórico

El criterio para construir una ética no ideologizada está en la revisión de lo que hasta ahora se llamaba «sujeto histórico». Esta ha sido siempre una categoría importante de la filosofía política y describe la especial responsabilidad que tiene un determinado grupo social, con unas determinadas categorías, en un determinado momento de la historia. En las teorías elitistas de la democracia el protagonismo corresponde a determinadas élites. Incluso en otras teorías más populistas se atribuye a la clase obrera, los intelectuales, los estudiantes, la nación o una «parte» del conjunto social, son los protagonistas de la historia. ¿Y el resto de partes? ¿Y el resto de la gente? ¿Y el pueblo? El horizonte universalista siempre es un freno para lo ideológico y por eso Francisco atribuye el protagonismo de la historia a la gente, al pueblo.

Al describir el diálogo social como contribución a la paz, señala: «El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una

⁹. Es importante señalar el uso del concepto de ideología que se realiza en este texto. Paul Ricoeur ha señalado la pluralidad de usos que tiene y su correlación con el de «utopía», cf. *Ideología y Utopía*, Barcelona: Crítica, 1986.

clase, una fracción, un grupo, una élite» (239). Este horizonte solo se puede mantener «si no nos dejamos robar la comunidad» (92). Para que la acción política no caiga en la ideologización debemos mantener este horizonte universalista de comunidad, porque no se trata de un horizonte localista o aldeano.

La identidad de los cristianos está relacionada con «el gusto espiritual de ser pueblo», no olvidemos que Jesús tiene pasión, cariño y ardor por su pueblo, por todo su pueblo. Desde el párrafo 268 hasta el 274 nos encontramos con una defensa apasionada de la categoría histórica de pueblo. Nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia (268). Jesús no nos quiere príncipes, sino «hombres y mujeres de pueblo» (271).

Desde ahí salimos de nosotros mismos y debemos repensar el sufrimiento, la ternura y la carnalidad de la existencia:

«A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo» (270).

Este será un criterio importante para distinguir a los buenos profesionales, sean sacerdotes, maestros, sanitarios o políticos. Aquí aparece el término *misión*, que une vocación y profesión cuando hay una dedicación a fondo a los demás. Aunque no sea exigible a todos, aquí hay un criterio público y universal importante: cuando se separa la tarea (misión, vida pública) de la persona (vocación, vida privada) «todo se vuelve gris». La metáfora es importante y está llena de significado porque en las actividades profesionales no siempre se plantean correctamente las relaciones entre vida privada y vida pública. La atención al corazón del pueblo evita la simplificación y la descripción de privado-público en términos de compartimentos estanco. Cuando se atiende al corazón del pueblo encontramos profesionales con alma, y entre ellos el político:

«La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar; bendecir; vivificar; levantar; sanar; liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero

si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo» (273).

5. El poder de la palabra y la predicación como camino del corazón

La comunicación y la palabra desempeñan un papel central en la actividad política. Francisco recuerda que Dios despliega su poder a través de la palabra humana, lo que supone una confianza en la predicación y la enseñanza para llegar al corazón no solo de la gente, sino «las gentes», utilizando el plural para reforzar la diferencia y pluralidad dentro del pueblo (136).

El primer momento de toda predicación es un diálogo personal, donde el otro se expresa y comparte su vida. Solo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, siempre recordando el amor personal de Dios (128). Hay una palabra con mayúsculas (la Palabra de Dios, el anuncio) precedida por una «conversación». El diálogo:

«Es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo. La predicación puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis, reducen esta comunicación entre corazones» (142).

Aunque Francisco se está refiriendo a la predicación, este diálogo tiene un alcance cultural (habla de «prédica inculturada»), social y político. A su juicio hay dos cuestiones que determinan el futuro de la humanidad y en las que se debe centrar: la inclusión social de los pobres y la relación paz-diálogo social. No se trata solo del valor del «diálogo», sino del «diálogo social», y no lo plantea solo en su dimensión intra o interreligiosa, sino en el contexto cultural, social y político de libertad religiosa.

Utiliza la expresión «sano pluralismo» para describir un contexto sociopolítico que no privatiza las religiones ni las reduce al silencio, la oscuridad de la conciencia o la marginalidad del recinto cerrado de «templos, sinagogas o mezquitas» (255). El debido respeto no debe imponerse de modo arbitrario, es decir, de modo que «silencie las convicciones» o ignore la «riqueza de las tradiciones religiosas».

El diálogo social es auténtico cuando no se desprecia, discrimina o ignora la incidencia pública de la religión. No hay una única forma de vivirla, pero Francisco advierte de la falta de cuidado con la que algunos intelectuales, algunas notas periodísticas (que caen en groseras), incluso académicas generalizaciones que hablan de los defectos de las religiones, no son capaces de distinguir y diferenciar entre la pluralidad de creyentes o confesiones. Ni todos los creyentes son iguales, ni todas las autoridades religiosas son iguales (256). Este caldo de cultivo cultural es aprovechado por algunos políticos para justificar acciones discriminatorias:

«Otras veces se desprecian los escritos que han surgido en el ámbito de una convicción creyente, olvidando que los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes, estimula el pensamiento, amplía la mente y la sensibilidad. Son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos. ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, solo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa? Incluyen principios profundamente humanistas que tienen un valor racional aunque estén teñidos por símbolos y doctrinas religiosas» (256).

En este contexto, esta exhortación refuerza la idea desarrollada en el contexto de la nueva evangelización de la creación de *nuevos areópagos* o *Atrio de los Gentiles*:

«Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *areópagos*, como el “Atrio de los Gentiles”, donde “creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia”» (257).

6. Distinguir entre actividad política y activismo

Cuando planteamos la dimensión pública de la vida cristiana, siempre aparece el tema del compromiso. Sin una reflexión ético-política sobre el compromiso no damos el salto hacia la participación social en cualquiera de sus formas o la integración en organizaciones políticas. El desarrollo de toda una ética del voluntariado puede entenderse como una canalización de energías participativas que se han producido ante la crisis de las instituciones sociopolíticas tradicionales.

La militancia sindical y política del siglo XX se ha transformado en militancia no gubernamental e incluso antigubernamental en las primeras décadas del siglo XXI¹⁰.

Esta diversidad de formas de entender la actividad social y política exige un discernimiento ético. Para ello Francisco distingue entre activismo y actividad sociopolítica auténtica, lo hace reflexionando sobre el compromiso auténtico que recoge la «sed de participación». Una sed de participación que a veces se confunde promoviendo una «espiritualidad del bienestar sin comunidad», promoviendo una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos, basada en experiencias subjetivas «sin rostros», reducidas a una búsqueda interior inmanentista (90). La comunidad, el rostro y procesos de interiorización que no sean inmanentistas señalan el criterio a seguir.

En este sentido, la medida de valor está en la incidencia en el mundo social, en la «penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico». Francisco critica una promoción de la participación exclusivamente intraeclesial:

«Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante» (102).

Hay unas líneas básicas en el centro del documento que señalan lo que hemos llamado distinción entre activismo y compromiso auténtico. El compromiso auténtico no se limita a la promoción, asistencia o lo que Francisco llama «desborde activista», es descrito como «atención puesta en el otro», y utiliza el significativo término *atención amante*:

«Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”... Esta *atención amante* es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe» (199).

En la tarea evangelizadora, tan importante como el trabajo es la oración, hace falta «sentido cristiano del compromiso y la actividad». No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y

10. Sobre las relaciones entre acción voluntaria y acción política puede verse nuestro trabajo *Ética y Voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*, Madrid: PPC, 2001, 2.ª ed.

praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras solo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y la actividad (262).

Y, además, una orientación clara: mejorar la salud de las instituciones de la sociedad civil. Sólo se refiere a la sociedad civil en el párrafo 183 desde un *pathos* narrativo sorprendente. El párrafo es antológico, supone una voluntad de transformación clara y, lo que es más importante, una valiosa síntesis de las relaciones fe-justicia:

«Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La Tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia...”. Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une “el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico”» (183).

7. Crear espacios sanadores y motivadores

Hemos señalado la importancia del concepto de «atención amante» no solo como una categoría social, sino como una categoría política que abre las puertas a una ética no ideologizada. Junto a ella aparece otra novedad, la tarea de «crear espacios sanadores y motivadores». Su significado se entiende mejor si se comprueba que no son «espacios de autonomía», donde el compromiso puede

ser un simple apéndice, tampoco «espacios de poder», donde el compromiso se plantea en términos de seguridades y no de donación.

Pero la fuerza no está en la categoría de «espacio», sino en la fórmula «espacio sanador y motivador». Francisco muestra que el tiempo posee más valor que el espacio. Se trata de una reflexión que recupera la categoría de bien común, el valor de las reivindicaciones sociales y la necesidad de recuperar una voz profética. En el párrafo 218 afirma que las reivindicaciones que tienen que ver con la distribución de renta, la inclusión de los pobres y los derechos humanos «no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un *consenso de escritorio* o una efímera paz para una *minoría feliz*». La dignidad y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Aquí hace falta una «voz profética».

Obsérvese el uso de dos expresiones importantes: *consenso de escritorio* y *minoría feliz*. Francisco está pensando en otros consensos y otros conceptos de felicidad. El consenso verdadero y auténtico no puede ser «de escritorio»: ¿qué se contrapone a «escritorio»? ¿cómo conseguir una felicidad que no sea de minorías? No hay una respuesta, pero sí nos recuerda, retomando ideas de la pastoral de los obispos norteamericanos, que ser ciudadano fiel es una virtud, y la participación, una obligación¹¹.

En este punto propone cuatro principios, claves para el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo:

- a) «El tiempo es superior al espacio», lo que significa trabajar a largo plazo y evitar el cortoplacismo como uno de los límites habituales de la actividad sociopolítica. También en la actividad sociopolítica se privilegian los «espacios de poder» en lugar del «tiempo de los procesos». «Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y transforma en eslabones de una cadena de crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar acciones que generen dinamismos nuevos en la sociedad e involucren a otras personas y grupos que las desarrollarán hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad» (223).
- b) «La unidad prevalece sobre el conflicto», donde se plantea la posibilidad de desarrollar una comunión en las diferencias que no sea sincretismo ni absorción. Hay cierta «superación» de aire hegeliano

11. Es interesante una lectura del documento fijándonos en la presencia de documentos de las distintas conferencias episcopales del mundo. Obsérvese que en este contexto de «bien común» y «voz profética» se sirve del documento de los obispos norteamericanos, cf. nota 180, párrafo 220.

cuando habla de apostar por «la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de la polaridad en pugna» (228).

- c) «La realidad es más importante que la idea». En este nivel denuncia a los políticos y dirigentes religiosos que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue si sus propuestas «son tan lógicas y claras». Francisco critica la acción que se ha instalado en la pura idea y ha reducido la política (o la fe, si se trata de líderes religiosos) a la retórica. Y subraya: «Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente» (232). ¿No estamos aquí ante una crítica clara a procesos de «modernización» o transformación social ajenos a la gente?
- d) «El todo es superior a las partes y más que la suma de ellas». Hay que trabajar con lo pequeño y lo cercano, «pero con una perspectiva más amplia» (235). Tanto la acción pastoral como la acción política deben olvidarse del modelo de la esfera (criterio de equidistancia de partes a centro) y pensar en términos de poliedro (criterio donde las partes conservan su originalidad). Estas dos metáforas están llenas de un significado matemático y social de consecuencias geopolíticas. En nuestra composición de lugar de la globalización y el lugar que la Iglesia ocupa en ella, estamos condicionados por estas imágenes geométricas que nos llevan a planteamientos no solo centralistas, sino centralizadores y homogeneizadores. Opta Francisco por un planteamiento claramente holista, es decir, un análisis que concede superioridad analítica al todo frente a la parte o el individuo. Con ello entra de lleno, aunque con una posición original, dentro de las coordenadas del clásico debate entre liberalismo y comunitarismo¹².

Aunque la expresión «espacios sanadores y motivadores» aparece en el párrafo 77, debe ser leído en la innovadora clave de estos principios. Lectura que debe realizarse no solo desde la contraposición espacio-tiempo, sino desde la contraposición enfermedad-salud, desorden-orden. La cultura actual no solo nos afecta, sino que puede llegar a enfermarnos. La cultura globalizada no solo tiene valores y nuevas posibilidades, sino límites y condicionamientos. En este contexto, se remite a un documento de la Acción Católica Italiana:

12. Sobre este debate y los numerosos equívocos generados en torno al uso de la primacía del «todo» (colectivismo) sobre la «parte» (individualismo), sigue siendo imprescindible el artículo de CHARLES TAYLOR (1997): «Equívocos: el debate liberalismo-comunitarismo», *Argumentos Filosóficos*, Barcelona: Paidós, pp. 239-267. Como Taylor señala aquí, no todo planteamiento holista es «colectivista», ni todo planteamiento atomista es «individualista». Matiz importante en Francisco porque el personalismo comunitario no es colectivista ni individualista, aunque pueda ser calificado metodológicamente de holista.

«...Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «Lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (77).

8. La opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, filosófica o sociopolítica

Cuando habla del lugar privilegiado de los pobres, deja muy claro, en continuidad con sus predecesores, que la opción por los pobres «es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (198). Y en un determinado momento afirma, como hemos señalado: «Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o programas de promoción y asistencia: lo que el espíritu moviliza no es un desborde activista sino ante todo una atención...». La atención no excluye acciones y programas de promoción y asistencia, por tanto no estamos ante un planteamiento espiritualista y crítico con el activismo.

Este es otro de los criterios para evitar la ideologización de las propuestas: la cercanía real y cordial con el pobre. ¿De qué valdría solo una cercanía «real»? ¿De qué valdría solo una cercanía «cordial»? La novedad de Francisco está en los tres términos de la expresión: real + y + cordial, propia de la atención amante. Cuando el pobre es amado y estimado como de alto valor, entonces tenemos criterio para distinguir la «opción por los pobres» de «cualquier ideología». Debe traducirse en atención privilegiada y prioritaria. Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y la justicia social. En palabras de Francisco:

«Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa... Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día» (199).

Si entendemos así la opción preferencial por los pobres, es fácil hacer frente a lo que llama «populismo irresponsable». Además, no se produce una funda-

mentación teológica de la política o del poder; sino que se construye el horizonte para una «política de inspiración teológica». Se trata de promover una mentalidad «abierta» donde la «apertura a la trascendencia» transforma la mentalidad política y económica habitual que separa economía y bien común.

La promoción social y el desarrollo tienen un carácter «integral». Esto significa ser conscientes de la complejidad de las situaciones actuales, mostrar que la religión no se puede recluir en el ámbito privado y no restringir su función a «preparar almas para el cielo». La integralidad no solo describe todas las dimensiones de la vida, alma y cuerpo, vida privada y vida pública, felicidad y justicia. La integralidad engloba a todos los seres humanos y a sus proyectos de felicidad en esta tierra. «Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas para que las disfrutemos... para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”» (182).

9. Acuerdos para vivir juntos: pacto sociocultural y humildad social

Junto al diálogo social, la exhortación señala la necesidad de un proyecto que no sea de unos pocos para unos pocos, tampoco de una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Plantea la necesidad de «un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural» (239). No se trata solo de una diversidad social, sino de una diversidad cultural, de una «diversidad reconciliada» (230).

Subrayemos que no se trata solo de un pacto social, sino de un pacto de tres términos, donde la conjunción es clave: social + y + cultural. Ciertamente se trata de un pacto social que implica promover consensos, búsqueda del desarrollo integral y donde el Estado desempeña un papel importante. Organizando la acción del Estado desde los principios de subsidiariedad y solidaridad, Francisco concede importantes competencias al Estado y pide que se ejerzan con humildad social:

«Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad... Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda humildad social» (240).

En el diálogo, la Iglesia no tiene soluciones para cuestiones particulares, pero, «junto con» otras fuerzas sociales, acompaña las propuestas y propone con claridad los valores fundamentales que generan el dinamismo de unas convicciones que se traducen en acciones políticas (241).

Esta cultura del diálogo se traslada también a las relaciones con otras profesiones, al ámbito de la razón y las ciencias. La razón tampoco es patrimonio de algunos científicos que se exceden en sus juicios o extralimitan en sus afirmaciones. En ese caso, más que la razón, estamos ante una determinada ideología que cierra el camino para el diálogo. Hace falta humildad, los creyentes no pueden pretender que una opinión científica de su agrado se convierta en dogma de fe (243).

Cuando desde algunas ideologías políticas se plantean las relaciones entre el Estado y la sociedad en términos de suma cero, tenemos que afirmar que el documento de Francisco no plantea un fortalecimiento del Estado en detrimento de la sociedad. Hay una complementariedad estructural organizada desde los principios de solidaridad y subsidiariedad, lo que significa que no estamos ante un juego de suma cero (lo que unos ganan los otros lo pierden). Sí a la sociedad civil, sí al diálogo social y «sí» al Estado. Pero no cualquier tipo de Estado y no cualquier tipo de sociedad. Sí a un Estado con un papel «fundamental» y que podríamos calificar como *proporcionado* para el «cuidado y promoción del bien común de la sociedad»; no es un problema de tamaño, estado mínimo o máximo, es un problema de justicia que exige «una profunda humildad social». No se trata de un planteamiento socialdemócrata ni de un planteamiento neoliberal, se trata de un planteamiento básico y fundamental que debe analizarse desde los principios ético políticos de «subsidiariedad+y+ solidaridad». Los dos a la vez, evitando el reduccionismo de la lectura socialdemócrata que incide en el principio de solidaridad o el reduccionismo de la lectura liberal que inciden en el principio de subsidiariedad.

10. Urgen políticos afectados de verdad por el dolor del pueblo

La búsqueda de una política que confía en la razón y que no se escandaliza por la ética se complementa con personas dedicadas a la política dotadas de una especial sensibilidad. En la línea existencial y hermenéutica de Vaclav Havel, Francisco reclama políticos a los que les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres¹³.

13. Sobre esta concepción existencial y hermenéutica de la política puede verse nuestro trabajo *Ciudadanía activa y religión. Fuentes prepolíticas de la ética democrática*, Madrid: Encuentro, 2012, 2.^a ed.

A la hora de reclamar esta clase de políticos con sensibilidad, emerge la imagen del político sensible y sanador. No está pidiendo que los políticos sean sustituidos por los técnicos, los economistas o los burócratas, está pidiendo la dignificación de la actividad política. La política no solo es planteada como trabajo por la justicia, sino como una de las formas más preciosas de la caridad. Como en otros momentos importantes del texto, cuando Francisco se refiere a los políticos, eleva el tono y reclama políticos con una determinada vocación:

«¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común... Tenemos que convencernos de que la caridad "no es solo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas"... ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social» (205).

Como vemos, la política no es una vocación cualquiera, tiene la categoría de «altísima». Tanto a los poderes públicos como a los poderes financieros exige que «levanten la mirada y amplíen sus perspectivas». No reclama una afectación o sensibilidad maquillada, es decir, una afectación cosmética, reclama una sensibilidad auténtica.

Conclusiones

Después de este primer acercamiento al pensamiento político de Francisco quedan numerosas cuestiones pendientes. Han aparecido problemas centrales de la filosofía política relacionados con el método, por ejemplo la relación entre individualismo y holismo. La propuesta personalista y comunitaria de Francisco continúa el planteamiento antropológico de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, pero lo sitúa en un horizonte nuevo. Aquí sería importante prestar más atención a los textos de antropología social y política que Francisco ha utilizado en Argentina, y de manera especial los libros del jesuita valenciano Ismael Quiles.

Aunque habría más cuestiones metodológicas, lo realmente importante está relacionado con el horizonte ético de la política con el que quiere unir economía y política, de esta forma indica la necesidad de que ambas disciplinas recuperen o retomen sus raíces propiamente morales. Algo que no pueden hacer de una forma arqueológica, pero que sí se puede plantear de manera teleológica o quizá profética. Desde este horizonte deben interpretarse las categorías nuevas que está activando el papa Francisco. Algunas expresiones, como «atender las periferias», «economía del descarte», «atención amante», «espacios sanadores y motivadores», marcan un horizonte innovador al que debemos prestar mucha atención. Y no solo dentro de la Iglesia para que los expertos en DSI trabajen en términos «positivos y propositivos», sino para el conjunto de los ciudadanos que con buena voluntad quieran trabajar por el bien común.

Grandes testigos de la Caridad

Mons. Luis Dalle, ss.cc., o el hombre andino, en pie

Hilario Huanca Mamani, ss.cc.

Extraído y adaptado de un texto de Hilario Huanca Mamani, ss.cc.

Luis Dalle fue un religioso de origen francés, nacido en Prinsejuols, Lozère, el 27 de abril de 1922. De familia campesina y creyente. El antepenúltimo de los catorce hijos que tuvieron los esposos Alexandre Joseph Dalle y Rosalie Perier. A los doce años ingresa en la Congregación de los Sagrados Corazones. El 15 de septiembre de 1939 hizo su profesión perpetua como religioso de los Sagrados Corazones.

1. La guerra y el campo de concentración

La Segunda Guerra Mundial le obliga a interrumpir sus estudios en el seminario. Es movilizado por los alemanes a realizar «trabajos voluntarios» en el Servicio de Trabajo Obligatorio de Hamburgo. Luego, por su colaboración con la «resistencia», es detenido y recluido en el campo de concentración de Buchenwald. Allí experimenta la crueldad de la que son capaces los seres humanos con sus propios semejantes y el sufrimiento humano, al ver morir a los presos poco a poco por el duro trabajo, el maltrato, el escaso abrigo y la poca alimentación. Él mismo tiene que comer pedazos de carbón para mantenerse con vida. Pero ello no le impide desarrollar su apostolado a favor de sus compañeros presos. En la medida en que la situación se lo permite, les cuida, acompaña, cura y comparte su comida; igualmente, reza con ellos y celebra la misa clandestinamente.

Al parecer, esta dolorosa experiencia forja en él su espíritu indomable y la decisión de luchar radicalmente por la dignidad de todos los seres humanos. Cuando ya lo daban por muerto, al ser liberado por los aliados en 1945 pesaba solo 47 kilos, habiendo sido él un hombre robusto de 1,80 metros de altura.

Terminada la guerra continúa sus estudios teológicos y es ordenado sacerdote el 9 de Julio de 1946. A los dos años partirá en misión.

2. Dalle en Perú

Llega al Perú el 14 de febrero de 1948. En Lima se incorpora como profesor del colegio de los Sagrados Corazones La Recoleta hasta el año 1953. Se trataba de uno de los colegios religiosos privados de Lima, dedicado entonces a la educación de los hijos de la clase social alta y dirigente del país. Contaba con un equipo dinámico de docentes religiosos, mayoritariamente franceses, convencidos

de su contribución al bienestar del país educando cristianamente a sus futuros dirigentes. A las muchas actividades escolares ya existentes, Luis Dalle añadió la movilización de los jóvenes a través de los grupos de los «Corazones valientes», animador de las misas comunitarias en castellano, promotor de las excursiones al interior del país y especialmente a los lugares donde se encontraban los misioneros de la congregación. Porque, para él, solo se amaba lo que se conocía, es decir, quería que sus estudiantes conocieran y amaran a su país.

Entre los años 1954 y 1961, Luis Dalle se dedica a la pastoral parroquial. Primero como vicario parroquial de la parroquia de Puente Piedra y luego como primer párroco de Santa Rosa de Quives y Yangas. Estas experiencias le permiten empezar a conocer de cerca la otra cara del Perú marginado, de patronos y siervos. Hasta que en 1961 es nombrado superior proprovincial de la congregación en el Perú, responsabilidad que desempeñará durante seis años hasta su destino al sur andino.

Alentados por el nuevo dinamismo evangelizador del Concilio Vaticano II, el mes de agosto de 1968, varios obispos del sur constituyen el Instituto de Pastoral Andina (IPA), conformado inicialmente por la arquidiócesis del Cuzco, las diócesis de Puno y Abancay y las prelaturas Chuquibambilla, Sicuani, Juli y Ayaviri. Se trataba de una instancia eclesial presidida por los obispos y dedicada al estudio de la realidad andina, formación de agentes pastorales y coordinación de la pastoral de conjunto.

En estas circunstancias, Luis Dalle llega primero a Ayaviri en 1968 como asesor del Instituto de Educación Rural (IER) de la Prelatura, luego en 1969 es nombrado secretario ejecutivo del IPA y finalmente el 30 de octubre de 1971 es nombrado administrador apostólico de la Prelatura Nullius de Ayaviri por el papa Pablo VI, responsabilidad de pastor que ejerce hasta el día de su muerte, ocurrida el 9 de mayo de 1982.

3. Teología y pastoral de Luis Dalle: hacer del runa un hombre en pie

En la Iglesia Sur Andina se le recuerda no solo como participante activo de la pastoral de conjunto, sino como su decidido impulsor. Siempre se caracterizó por la evangelización profética, la revalorización de la cultura y la justicia social de los pueblos andinos. De su presencia en el sur andino, quizá quien resume mejor el testimonio es la hermana Bernarda Ballón-Landa, SS.CC.: «Luis tenía una obsesión: quería al pueblo de pie».

Luis Dalle entra en relación con el hombre andino partiendo de un principio básico, el del reconocimiento de su condición de *Runa* (ser humano), palabra con la que los andinos se denominaban a sí mismos, en vez de *indios* o *campesinos*, que tenían una connotación más bien despectiva. Pero también estaba convencido de que, como todas las personas, los andinos eran portadores tanto de valores como de defectos; por lo que se atrevía con libertad a animar sus acciones positivas y a dialogar con ellos en lo que no estaba de acuerdo. A la vez, reclama de los demás el respeto a la vida y los derechos de estos pueblos y, como veremos más adelante, es exigente con ellos para que sean responsables de su destino. Mantiene con ellos una relación de diálogo en respeto mutuo y en igualdad de condiciones. Y, así, se compromete con los andinos como quien los acompaña en su camino.

Luis era de los que consideraban que para evangelizar a los pueblos andinos había que conocer su cultura. Por eso su cargo de director del IPA le permite llevar a la práctica sus convicciones. Realiza investigaciones antropológicas estableciendo un contacto directo con el mundo de los pueblos que va a evangelizar para recoger los testimonios de su vida. Se desplaza por los lugares más alejados del sur; se pasa días y noches observando, escuchando todo lo que encuentra a su paso; participa en las labores cotidianas, fiestas y celebraciones propiamente andinas, como el servicio a la *Pachamama* (la santa tierra). Después, sistematiza lo que ha recopilado, e incluso para hacerlo adecuadamente tiene que realizar estudios de capacitación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Sus investigaciones le llevan a descubrir que a pesar de años de dominación la cultura andina se mantiene, lo que le lleva a concluir: «Es una esperanza para mañana, pues se edifica sobre lo que existe». Luego, todo esto lo compartirá con los demás a través de sus artículos escritos en la revistas *Hallp'anchis Phuturinga* o *Pastoral Andina* y los conocidos *Cursillos* del IPA, los que más tarde se convertirán en los *Encuentros de Teología del Sur Andino*, que se mantienen hasta la fecha.

Dalle se propone dos tareas. En primer lugar, hacer que los andinos expresen su vida y su fe sin miedos ni complejos a través de sus propias culturas, por ejemplo el quechua o el aymara; en segundo lugar, que la Iglesia católica sea capaz de reconocer en esas culturas «las semillas del Verbo», se deje evangelizar y, a su vez, ella anuncie la Buena Nueva en los modos culturales andinos, y rescate sus ritos religiosos como expresiones legítimas de su relación con Dios en vez de considerarlos como meras supersticiones.

Por eso, en un artículo, al señalar las líneas pastorales, se pregunta:

«A los misioneros del Ande, el Concilio y el mundo indígena, lanzan el mismo reto: ¿tendremos la verdadera caridad, la imaginación, el espíritu de creatividad necesarios para volver a escribir nuestros catecismos, nuestros sermonarios, nuestra espiritualidad, nuestra teología en el contexto de la Pachamama, de los Apus, de las estrellas?».

En lo que se refiere a su preocupación social, al llegar se encuentra con pueblos mayoritariamente rurales, de extensas haciendas, aún de tipo feudal; un auge de movimientos sociales, entre ellos, los campesinos; y la toma del poder de los militares en octubre de 1968, que se proclaman revolucionarios y socialistas. Los que más tarde llevarán a cabo la reforma agraria y crearán las empresas asociativas agrarias de distintos tipos.

Lo que más le llama la atención es el abandono, la marginación y la pobreza que viven la mayoría de sus habitantes. No solo se trataba de los individuos o clases sociales menos favorecidas de un país integrado, sino de pueblos enteros con procesos históricos y culturales propios, que vivían al margen del país oficial, como era el caso de los pueblos quechuas y aymaras. Ello le lleva a poner énfasis en la pastoral social como una dimensión de la tarea evangelizadora. Por eso, en adelante, se dedicará a la reivindicación de los derechos de estos pueblos. Pero su convicción es que ellos...

«No deben necesitar intermediarios para hacer respetar sus derechos sino actuar directamente como pueblo consciente y organizado».

Por eso alienta en toda la Iglesia Sur Andina una intensa formación y organización de los sectores populares. Dedicó una especial atención a la capacitación de los líderes sociales y eclesiales. Y procurará que ellos mismos se interesen por su propia realidad, hagan respetar sus derechos, escriban sus memoriales y se movilicen. Por otro lado rechaza todo paternalismo y apoyos sociales, que solo sirven de paliativo y no abordan los problemas.

Cuando estos pueblos sufren atropellos de parte de los grupos de poder o autoridades locales no duda en solidarizarse con ellos. De ello hay muchos testimonios, como el de los maestros de Cuyo Cuyo o los comuneros de Chejani. Ante situaciones injustas, sabía llegar hasta el lugar de los hechos para tomar conocimiento directo de lo que sucedía y luego decir o tomar una acción como pastor. Cuando no se hacía justicia, denunciaba, se presentaba directamente ante las autoridades competentes y aun la denuncia pública si era necesario. Y en los momentos más apremiantes de las movilizaciones populares del sur, supo estar presente acompañando al pueblo. De aquellos momentos, son memorables los pronunciamientos que junto con sus hermanos obispos del sur andino emitieron, como «Recogiendo el clamor de nuestro pueblo», del 10 de julio de 1977, o «Acompañando a nuestro pueblo», de septiembre de 1978.

Pero lo que le hace decir o hacer a Luis Dalle de esa manera, en sus preocupaciones por la cultura, la religión y la situación social, está su íntima convicción de la misión evangelizadora de la Iglesia. Él dice:

«En este complejo humano, la Iglesia servidora de la humanidad, aceptando la religión natural de los indígenas como un camino válido y sincero hacia la luz de Cristo, rechazando la vieja mentalidad ignorante y pretenciosa que calificaba como idolatría y superstición cualquier gesto religioso del indígena, puede contribuir a dar al hombre de los Andes confianza en sí mismo. Puede contribuir a hacer un hombre que está de pie. Y un hombre de pie percibirá la luz de Cristo más fácilmente que un hombre alienado, doblegado ante sus amos».

4. Cambios y conflicto

Esta manera de actuar le conduce, sin quererlo, a entrar en conflicto con la jerarquía de su propia Iglesia. La Nunciatura, por ejemplo, acoge denuncias en contra de Luis Dalle y cuestiona su labor pastoral, motivo por el cual no fue consagrado como obispo¹. Igual cuestionamiento encontró en las autoridades y grupos de poder nacionales, que no veían con buenos ojos a «ese curita comunista». Son memorables los intercambios de cartas entre él y el semanario *El Tiempo*, entre los que se encontraban sus amigos de Lima.

Sirva como muestra este texto escrito por Dalle en 1969 en *Allpanchis Phuturinga*:

«A pesar de cuatro siglos y más de prédica y de represión, clandestinamente, de noche o en la soledad de las punas, los campesinos quechuas y aymaras conservan casi intactos los cultos y las creencias de sus antepasados. Y a mucho honor para ellos: es una esperanza para mañana, pues se edifica sobre lo que resiste.

Pero ha de haber conflictos. Cambios de todo orden: económico, social, religioso... Ahora bien, queda entendido que el hombre andino no va a ser objeto, sino agente de los cambios que van a afectar su manera de pensar y de vivir:

Queda igualmente establecido que el agente de cambio no ha de ser ni un acoplejado ni un alienado, sino un hombre lúcido, consciente de su propia autenticidad»:

- *Acoplejado es el quechua o el aymara que no se acepta a sí mismo, que actúa en la clandestinidad. Los atropellos de ayer, los insultos: idólatra, supersticioso, amancebado, conviviente... , hacen de nuestros aborígenes hombres asustados, avergonzados de sí mismos, moralmente disminuidos.*

1. Luis Dalle es realmente obispo, le han sido conferidos «todos los poderes, todos los derechos y todas las prerrogativas de los obispos residenciales», es decir, de los obispos diocesanos, de los verdaderos pastores que tienen a su cargo una porción del Pueblo de Dios. Se le negó, sin embargo, el poder de orden, el de ordenar sacerdotes.

- Alienado es el quechua y el aymara a quien no se habla nunca, con respeto, en igualdad, de sus creencias, de sus costumbres, de su vida, al que no se le induce a reflexionar sobre sus propios planteamientos, para juzgarlos, valorarlos; al que, al contrario, se le llena la cabeza con ideas venidas de otros mundos, que no asimila y que resultan para su espíritu lo que una comida inadecuada para el estómago que la rechaza.

Un hombre acomplejado y alienado no puede ser un buen agente de cambio. El agente de cambio que vive plenamente su propia autenticidad será más calificado para escoger su camino y para caminar con mayor velocidad.

Resulta ineludible el que los agentes de la Pastoral Andina prestemos atención a la palabra de Dios, dirigida ya a nuestros feligreses, para hacerla lograr su plenitud, en el Evangelio.

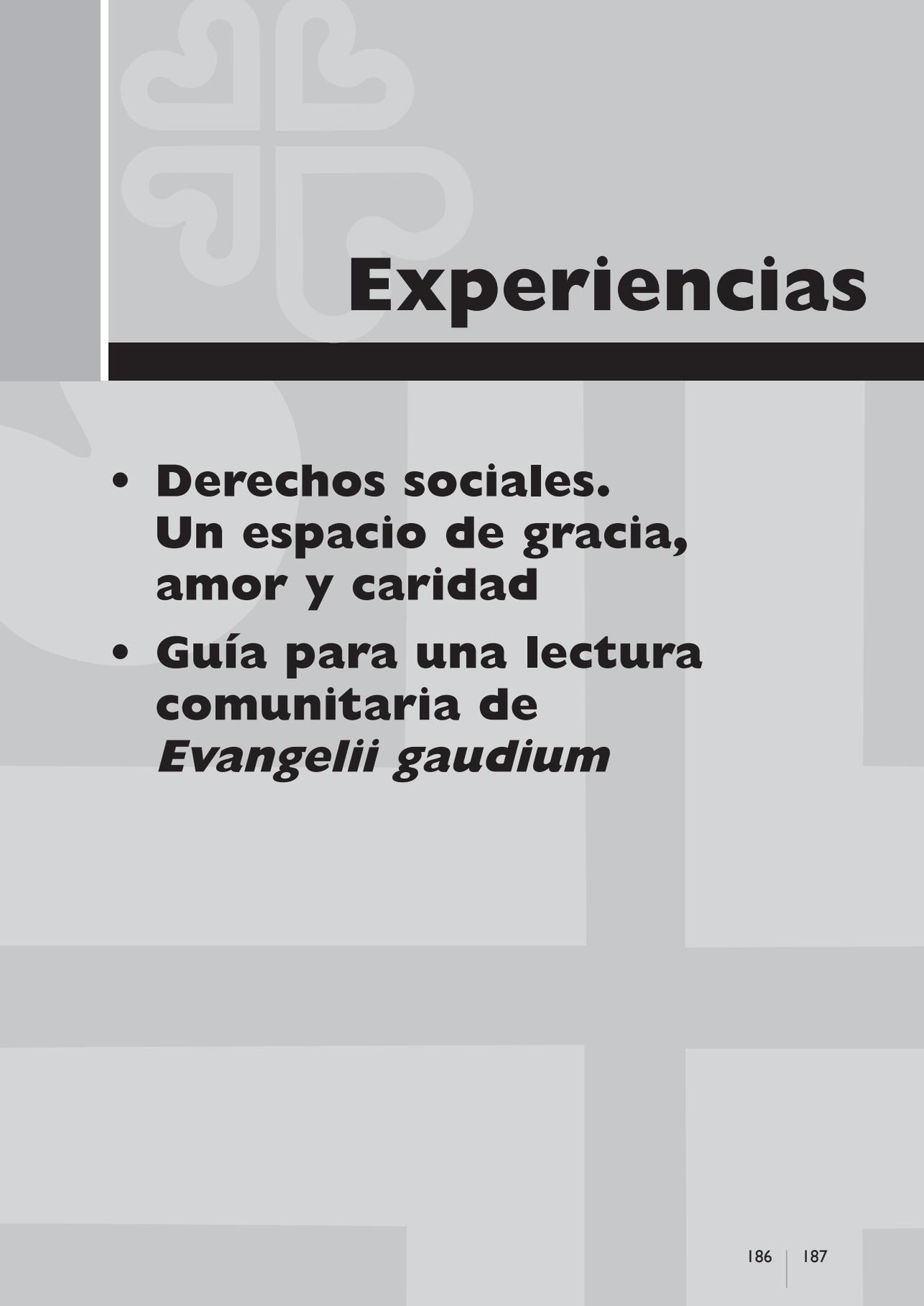
¿Cambio? ¿Qué clase de cambio? ¿Desarrollo? ¿Qué clase de desarrollo? Si se trata de cambio, de desarrollo, tal como lo conceptuamos, seguimos en la línea de dominación y el hombre andino queda marginado en lo que le afecta a él mismo.

El hombre andino tiene su propia idea al respecto de los cambios necesarios. Y, que conste, los planteamientos del hombre andino son tan valederos como los nuestros, pues no tenemos el monopolio de la sabiduría. El día en que tomemos en cuenta las opiniones del campesino, puede resultar que tengamos que pensar cambio, desarrollo para nosotros mismos antes que para “los otros”».

Mientras tanto, estos trajines y desencuentros fueron minando su salud, por lo que ya no viajaba en vehículo propio, sino como pasajero. Así, después de participar en la reunión anual de la Conferencia Episcopal Peruana, cuando regresaba de Lima a Ayaviri, en el kilómetro 11 de la panamericana sur, la madrugada del 10 de mayo de 1980 se encontró con la muerte inesperadamente, pues el ómnibus en que viajaba chocó con un camión. Después de varios días encontraron su cadáver en la morgue de la ciudad de Arequipa, estaba completamente desnudo, le habían robado todo, hasta su anillo pastoral.

Sus hermanas y hermanos de congregación, después de velarlo en la parroquia de Sachaca lo trasladaron hasta Ayaviri. Allí fue acogido, velado y enterrado por su pueblo; una multitud de pobladores, unidos a sus hermanos obispos del sur andino, autoridades locales, sacerdotes, congregaciones religiosas, dirigentes de las principales organizaciones populares. Al concluir la misa dio la vuelta a la plaza de armas de la ciudad sobre los hombros de los hermanos de su congregación, de los docentes y de los campesinos a quienes tanto quiso y por quienes luchó denodadamente. Finalmente se enterró en la pequeña capilla de la misma catedral. Lo cobija una fosa construida de cemento, en la cabecera una *chakitajlla* y una ofrenda a la Pacha-

mama y encima lo cubre una losa de cemento. Lleva inscrita en la lápida «Hallp'anchis fhuturinga» (Nuestra tierra florecerá). Así Luis Dalle se quedó con su pueblo andino para siempre.



Experiencias

- **Derechos sociales.
Un espacio de gracia,
amor y caridad**
- **Guía para una lectura
comunitaria de
*Evangelii gaudium***

9. Derechos sociales. Un espacio de gracia, amor y caridad

José Ramón Ibeas Larrañaga

Secretario General de Cáritas Vitoria.

I. Locus

Puede resultar extraño, pero quiero centrar esta reflexión sobre los derechos sociales partiendo de dos palabras, tan poco habituales en el derecho, como Amor y Gracia, que, en perspectiva cristiana, toman cuerpo en la Caridad, que es imagen de Dios¹. Lo hago pensando en que nos pueden ayudar a no caer en el reduccionismo de convertir en social solo aquello que cabe en el derecho. Aunque el derecho asegura lo social, en las relaciones entre las personas los actos formales valen lo que valen, en ocasiones mucho menos que las miradas, las sonrisas o un abrazo.

Servirá para ilustrar lo que quiero decir esta cita de Virginia Cagigal: «Cuando se tiene de todo, es muy difícil aprender a agradecer, porque hay pocas necesidades, y estas son satisfechas con facilidad o con inmediatez, lo que incrementa la percepción de que lo que se pide o reclama es un derecho; se pierde entonces la perspectiva de que el otro nos cuida y se preocupa de nosotros»².

Desde la gracia, que viene del amor, el derecho se centra en el servicio a la persona, mientras que si el derecho tiene como única fuente el poder y su ejercicio, transforma esta gratuidad en arbitrariedad: «La principalidad de la nueva ley está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor. Por ello explica que en cuanto al actuar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes»³, dirá el papa Francisco citando a Tomás de Aquino.

Quizá pueda parecer una afirmación excesiva, pero en ocasiones los derechos sociales son convertidos en reivindicaciones vacías de contenido porque se les hace depender de elementos presupuestarios o de interpretaciones realizadas desde el análisis y el cálculo políticos, lo que, como consecuencia, convierte dichos derechos sociales de las personas en elementos sujetos, de facto, a la coyuntura del momento y a una cierta interpretación del derecho excesivamente dependiente del derecho positivo.

Esto hace que los enunciados generales corran el riesgo de quedar al albur de la posibilidad de su realización, de manera que los derechos pueden entenderse ligados a la posibilidad y en la medida en la que se puedan ejercer, algo que hoy está siendo decidido desde parámetros económicos.

Sería interesante recuperar, en un sentido amplio, el concepto de *epieikeia* de Aristóteles, según el cual la norma jurídica ha de ser objetivada para su aplica-

1. BENEDICTO XVI (2005): *Deus caritas est*, Roma: Editrice Vaticana.

2. CAGIGAL DE GREGORIO, V.: «Tú eres mi Dios, te doy gracias». El agradecimiento, revista *Sal Terrae* n.º 1181, septiembre 2013, p. 732.

3. Papa FRANCISCO (2013): *Evangelii gaudium*, Madrid: San Pablo.

ción de manera que no se tome en injusta, porque la dimensión general siempre deja al margen situaciones particulares. Por ello dirá el cardenal W. Kasper⁴, citando también a Tomás de Aquino, que cada persona, cada realidad humana nunca es un caso más entre otros, y por ello ha de ser tratado con misericordia, que es uno de los nombres de la caridad.

Desde ahí, nuestra insistencia a lo largo de estas líneas en la opción por los pobres como reivindicación de la justicia y de los derechos para quienes carecen de voz o, en ocasiones, de los contactos suficientes como para poder hacerse oír. Eso sin entrar en este momento a debatir el tema de las tasas judiciales.

Si nos acercamos a la encíclica *Caritas in veritate*, leemos en su número 6 lo siguiente:

«Ubi societas, ibi ius: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo “mío” al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es “suyo”, lo que le corresponde en virtud de su ser y obrar. No puedo “dar” al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde»⁵.

La primera labor pertinente sería ahora definir qué es aquello que «en justicia le corresponde», pero creo que hay otra cuestión previa que tiene que ver con el propio concepto de justicia. La definición nunca es fácil, pero la expresión del Papa rompe esquemas excesivamente «matemáticos»: ¿es la justicia en base 1 o en base 10... o tiende a infinito? Esto cambia el escenario y, cuando hablamos de justicia y de sociedad, nos sitúa ante la necesidad de definir límites y posibilidades, lo que nos hace todavía más responsables de la justicia y de cómo su consecución se apoya desde el derecho. No la podemos reducir al derecho y menos aún al derecho positivo, aunque todo sea bueno para el convento.

En el libro *La lógica del don*, Francesc Torralba sostiene el principio de gratuitidad en un concepto de justicia que refleja el pensamiento de Benedicto XVI y que el propio Torralba enriquece con otra cita que transcribo: «La justicia como donación supera a la economía de la autopreservación y apunta a una economía del donar más allá de todo cálculo. Así, esta noción de justicia entra en conflicto con la idea de justicia distributiva, que es económica en sentido estricto, y que, según Derrida, transforma la donación en una circulación de intercambio incluso contractual. Pero, como señala Derrida, cuando la donación está infectada de la mínima señal de cálculo se vuelve nula»⁶.

4. KASPER, W. (2012): *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Santander: Sal Terrae.

5. BENEDICTO XVI, (2009): *Caritas in veritate*, Roma: Ed. Vaticana.

6. TORRABA, F. (2012): *La lógica del don*, Madrid: Khaf.

¿Podemos pensar en los derechos sociales en bases de gratuidad? Probablemente sea un problema complejo en el ámbito de lo jurídico, pero creo que nos puede ayudar a ver la realidad de los derechos sociales como lo que es: en muchas ocasiones, y por desgracia, el reflejo y la historia del sufrimiento humano, de la lucha por su superación, y de la ilusión de poder arrancar una sonrisa.

2. Interpretatio

La propuesta que me atrevo a hacer recorre el camino de una sana laicidad a la que trato de aportar, desde una perspectiva cristiana, algunos elementos que espero ayuden a una reflexión que haga del mundo de lo social un lugar un poco menos desangelado y, desde luego, en el que el calor del «cariño» que supone lo humano no quede agotado por su pura mercantilización.

Algunos espacios compartidos tanto por la tradición religiosa⁷ como por las estructuras políticas de la Unión Europea nos pueden ayudar a profundizar en algunos matices que me preocupan. Voy a tratar, brevemente, de dos ámbitos, los de la subsidiariedad y de la solidaridad. Vamos a analizarlos.

Comenzaré recogiendo la definición del principio de subsidiariedad tal y como lo entiende la Unión Europea. Según el Tratado de la Unión, al hablar de subsidiariedad, estamos ante una máxima política y social que indica que la responsabilidad de una acción pública, cuando es necesaria, *debe ser remitida a la más pequeña entidad* capaz de resolver el problema. Lo que me llama la atención es que lo justifica desde el principio de suplencia y no desde el de subsidiariedad, lo que me lleva a pensar que este último principio, más allá de su enunciación, está insuficientemente recogido y todavía menos definido en la legislación de la UE, quedando convertido en otra cosa. Es cierto que una entidad política no tiene por qué asumir la definición que una religión hace de un concepto, pero no es menos cierto que la tradición política europea se apropia de una concepción asumida por la sociedad para después vaciarla de contenido o, al menos, cambiarlo, con todo lo que ello significa.

Ese mismo principio, según la Doctrina Social de la Iglesia, es necesario entenderlo con este otro matiz: «*Conviene que la autoridad pública suprema deje a las asociaciones inferiores* tratar por sí mismas los cuidados y negocios de menor importancia, que de otro modo le serían de grandísimo impedimento para cumplir con mayor libertad, firmeza y eficacia cuanto a ella sola corres-

7. Las referencias religiosas de este artículo se ciñen, de no decirse lo contrario, a la tradición cristiana y católica.

ponde, ya que solo ella puede realizarlo, a saber: dirigir, vigilar, estimular, reprimir, según los casos y la necesidad lo exijan. Por lo tanto, tengan bien entendido esto los que gobiernan: cuanto más vigorosamente reine el orden jerárquico entre las diversas asociaciones, quedando en pie este principio de la función subsidiaria (*subsidiarii officii principium*) del Estado, tanto más firme será la autoridad y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del Estado» (*Quadragesimo anno*, n. 23)⁸.

Me he permitido subrayar en cursiva dos expresiones: *debe ser remitida a la más pequeña entidad*, texto de la Unión; *que la autoridad pública deje a las asociaciones inferiores*», texto de Pío XI en *Quadragesimo anno*.

Las dos pueden llevarnos al mismo lugar: a subrayar la autonomía de las entidades más próximas al ciudadano en el quehacer diario de lo social, que han de contar con al apoyo, de ser necesario, de la autoridad pública, que puede adecuar las condiciones para que una determinada actividad pueda ser posible. Ahora bien, hay un tercer término que me preocupa: la referencia al principio de suplencia.

Al analizar lo que está ocurriendo en torno a los derechos sociales nos preocupa ver como están surgiendo distintas interpretaciones que se están sustentando en el principio de suplencia. Voy a referirme a dos de ellas: la expropiación de los espacios sociales y la privatización de los servicios sociales.

La expropiación de los espacios tiene dos vertientes absolutamente diferentes. Una tiene que ver con la economía, la reducción del derecho a aquello que tiene presupuesto, solo es espacio social aquel que tiene financiación, se reduce la financiación a las asociaciones y esto se interpreta como un recorte en derechos, no hay presupuesto para atender a la dependencia y el ejercicio del derecho queda en suspenso... Todas y cada una de estas afirmaciones exigen un debate a fondo para el que no tenemos ahora espacio, y que nos permitiría observar el hecho de que se esté produciendo una expropiación del espacio social y de los derechos sociales entendidos como entornos compartidos e igualitarios. Es la razón económica, y de manera muy clara las políticas tremendamente mercantilistas aplicadas a lo largo de este periodo de crisis, las que los han reducido a su dimensión de intercambio de bienes materiales. Esto hace que se haya desarrollado un concepto de derecho social referido a la prestación de servicios que suponía la necesidad de contar con dinero público para su ejercicio, lo que ha llevado a la ruptura del concepto de subsidiariedad porque ahí sí se ha producido la subcontratación o, lo que es lo mismo, la suplencia. Esto deriva en un tercer sector que ha de estar atento en el futuro a su estatus social, convirtiéndose en mo-

8. Pío XII (2008): «*Quadragesimo anno*», *Once grandes mensajes*, Madrid: BAC.

tor de cambio impulsando iniciativas o derivando hacia la prestación de servicios como mera actividad mercantil aun sin ánimo de lucro⁹.

Respecto a la privatización de los servicios, quisiera lanzar una reflexión al sector público, en sentido amplio. Es necesario recuperar la centralidad de la persona en las actuaciones que hacen referencia a las actividades que vienen englobadas en ese concepto de servicio social. Y no hacerlo desde la retórica, sino desde la dignidad inviolable de esas personas a quienes subsidiariamente acompañamos. Ciertamente, el costo es importante, pero no menos la disponibilidad y el cariño. No podemos consentir que el ajuste de caja suponga una vida peor para quienes menos tienen. Eso nos va a definir como sociedad, esa será nuestra «huelga social» de cara al futuro.

Vayamos ahora con el segundo de los conceptos: la solidaridad. En el preámbulo del Tratado de la Unión Europea, los Estados miembros declaran su intención de «acrecentar la solidaridad entre sus pueblos, dentro del respeto de su historia, de su cultura y de sus tradiciones». En la formulación normativa de la Comunidad Europea, en su artículo 2, leemos: «La Comunidad tendrá por misión promover, mediante el establecimiento de un mercado común y de una unión económica y monetaria y mediante la realización de las políticas o acciones comunes... la cohesión económica y social y la solidaridad entre los Estados miembros»¹⁰.

La solidaridad en la Unión Europea es un valor inserto en distintas políticas sociales, económicas e internacionales pero que carece de una definición propia y general. Se refiere a la obligación de tenerla en cuenta tanto entre las naciones que pertenecen a la Unión como en el espacio internacional; se aplica a las regiones; se utiliza para articular los fondos económicos o las políticas energéticas y también, y esto ocupa de manera más central la intención de este texto, trata de regular las políticas de solidaridad intergeneracional, las políticas de inmigración y las educativas.

Tal y como está tratada la solidaridad, uno tiene la impresión de que, siendo reconocida como un valor, en algunas ocasiones, queda reducida en el debate a una mera herramienta práctica en el diseño de las diferentes políticas. En este sentido, los problemas surgidos en torno a la inmigración o a la necesidad de equilibrar las diferencias entre el Norte y el Sur en temas económicos han hecho que se visibilice la debilidad del concepto solidaridad y, sobre todo, la dificultad de su dimensión práctica.

9. En esta línea es interesante la reflexión de BAUMANN, Z. (1997): *Modernidad y Holocausto*, Madrid: Serquitur. Según el sociólogo, la construcción de la civilización humana tiene un componente de deshumanización al primar lo racional sobre los impulsos naturales, con lo que el mundo de los sentimientos ha sido relegado dificultando con ello la construcción de valores.

10. Texto constitutivo de la Unión Europea.

Repitiendo el esquema anterior, vamos ahora a la Doctrina Social de la Iglesia, que entiende por principio de solidaridad la consideración del conjunto de aspectos que relacionan o unen a las personas, la colaboración y ayuda mutua que ese conjunto de relaciones promueve y alienta.

«Es así que en este mundo dividido y perturbado por toda clase de conflictos, aumenta la convicción de una radical interdependencia, y por consiguiente, de una solidaridad necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral. Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos. (...) El bien, al cual estamos llamados, y la felicidad a la que aspiramos no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos, sin excepción; con la consiguiente renuncia al propio egoísmo». (SRS, n. 26)¹¹.

Estas reflexiones deberían ayudarnos a tener en cuenta las distintas dimensiones de los conceptos que queremos ligar con la cuestión del derecho, sin renunciar a ninguna de sus concreciones pero poniendo el acento en el necesario equilibrio que permita su no degradación en meros instrumentos formales. Para ello, consideramos que la dignidad de los seres humanos es y ha de ser un principio rector y un lenguaje común a las distintas sensibilidades que interactúan en nuestras sociedades.

Estamos en un momento crítico. Según algunos autores que en su día apoyaron que la solidaridad era la tercera pata de un banco cuyas dos restantes son la libertad y la igualdad, ahora nos encontramos en un momento en el que, lejos de superar el Estado social definido como Estado del bienestar hacia cotas de mayor dignidad humana, corremos el riesgo de retroceder a políticas sociales de otros tiempos. Quiero, en este sentido, traer a colación un texto de Marciano Vidal, uno de los moralistas más relevantes de la España contemporánea, que dice lo siguiente: «No soy del parecer de quienes sostienen que la solidaridad no puede institucionalizarse ni, consiguientemente, ser traducida en obligaciones jurídicas. Creo, por el contrario, que el valor de la solidaridad puede y debe tener una traducción social, política y jurídica como la han tenido los principios de libertad y de igualdad»¹². Del Estado de bienestar al Estado de solidaridad es la propuesta de Marciano.

3. Modus

Quisiera profundizar en lo dicho hasta ahora siguiendo una línea argumental que sostendré sobre la experiencia de trabajo en Cáritas en los últimos años y que

11. JUAN PABLO II (2008): «Sollicitudo rei socialis», *Once grandes mensajes*, Madrid: BAC.

12. VIDAL, M. (1996): *Para comprender la solidaridad*, Estella: Verbo Divino.

me permitirá tocar dos temas que me preocupan de manera más especial. El primero de ellos atañe a los ciudadanos extranjeros en nuestro territorio, pero también a aquellas personas cuyos derechos se ven conculcados por interpretaciones, a nuestro modo de ver, excesivamente literales, cuando no subjetivas, de las normas.

Comencemos por el ejemplo del inmigrante indocumentado que vive entre nosotros, según datos de Cáritas, unos 3.000 en Euskadi, siendo 148.165 el número de extranjeros en nuestra comunidad¹³.

Cuando una persona que se encuentra en estas condiciones sufre algún tipo de necesidad, la norma indica que le son debidos una serie de derechos en el país en el que se encuentra. Estos derechos son los reconocidos para aquellas personas en tránsito, pero se encuentran desajustados cuando se trata de aquellos que llevan tiempo viviendo y están ya asentados en nuestro país, en ocasiones con hijos e hijas ya ciudadanos de pleno derecho en España. Esta perspectiva nos remite al debate entre los derechos de ciudadanía y los derechos de los transeúntes.

Somos conscientes de la dificultad que supone articular un equilibrio suficiente. También sabemos de la respuesta que hace responsables de los derechos de estas personas a los países a los que pertenecen como ciudadanos; incluso tenemos en cuenta la aplicación, en ocasiones laxa, de esta normativa en la CAV, pero lo que aquí nos interesa es la colisión que en la práctica se produce, en la persona afectada, entre lo que le corresponde por ciudadano y el derecho humano que le es debido tal y como se expresa en la declaración de 1948.

Dicho de otro modo, el debate entre la ética de mínimos y la ética de máximos; la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad; son binomios clásicos en cuanto se refiere a búsqueda de una ética de la convivencia, que algunos autores, entre ellos Adela Cortina, tratan de definir como «ética de la sociedad civil»¹⁴.

No es este el lugar para desarrollar conceptos inherentes a la propuesta de la filósofa valenciana, como los de ética comunicativa, la dialógica de la ética... sobre los que avanza una propuesta de ética para la convivencia basada, a nuestro entender, en un cierto consenso que llevará a Cortina a proponer una ética de mínimos. Esta puede ser común a todos los ciudadanos y, lógicamente, es incluyente en lo que se refiere al axioma según el cual cualquier ética de máximos encontrará sus postulados reflejados en parte, aunque no contemplados en su totalidad, en cualquier propuesta de mínimos.

13. Este dato está recogido del trabajo de Ikuspegi, Observatorio Vasco de Inmigración, y en particular de su estudio Baremo 2012, *La percepción y actitudes ante la inmigración extranjera*, en <http://www.ikuspegi-inmigracion.net/es/>

14. CORTINA, A. (1994): *La ética de la sociedad civil*, Madrid: Anaya.

Pero, siguiendo el argumento de Adela Cortina, creemos necesario revisar algunas cuestiones en torno a la convivencia en la sociedad civil. Unas sociedades, las nuestras, cada vez más globalizadas y plurales y que han de enfrentar realidades nuevas para cuyo análisis también precisan de herramientas más complejas.

Formulemos la cuestión en forma de pregunta: ¿puede una sociedad europea perteneciente a la Unión solucionar el problema de las personas inmigrantes que viven irregularmente dentro de su espacio soberano diciendo que esa responsabilidad es del país del que la persona inmigrante es originaria? ¿Nos parece una respuesta que encaja con esa ética ciudadana de mínimos? Mi respuesta es que no.

Por ello pienso que el derecho tiene aquí un amplio campo en el que avanzar hacia la definición de una ciudadanía universal por razones humanitarias que, superando el concepto de ciudadanía actual, a mi modo de ver restrictivo, y poniendo límites a los que pretendan el abuso, que somos conscientes de que los habrá, permita enfrentar con solvencia situaciones de lesa deshumanidad que se están dando hoy y a diario en los países de la Unión, incluido el nuestro¹⁵.

Pasemos ahora al espacio económico, directamente relacionado con los derechos sociales. Les pongo un ejemplo y luego lanzo la cuestión a debatir:

Hoy, la legislación vigente, para que alguien pueda recibir una prestación social pública, es muy celosa de la situación económica de cada una de las personas y tiende a tomar decisiones *ad hoc*. Conocimiento de los hechos, evaluación y resolución favorable o no a la solicitud realizada. Comparto este recorrido, pero a la vez vuelto a Aristóteles y a la *epieikeia*.

Supongamos dos familias que se encuentran en una situación límite, sin ningún tipo de ingresos propios y que se ven necesitadas de acudir a los servicios sociales en la CAV a solicitar la renta de garantía de ingresos (RGI). Las dos familias saben que a una tercera que tiene en propiedad solo su piso, en el que habitan, le han concedido una cantidad de dinero que les permite sobrevivir, algo es algo.

Las dos familias van a consultar su situación y un funcionario les comunica que su solicitud ha sido rechazada porque tienen una segunda propiedad patrimonial, además de su domicilio habitual. En ese momento las dos familias conocen que ese es un requisito legal, pero su necesidad persiste y terminan siendo sostenidas por entidades como Cáritas mientras se entra en un litigio sin salida.

15. BENHABIB, S. (2005): *Los derechos de los otros. Extranjeros residentes y ciudadanos*, Barcelona Gedisa.

Enfrentar la situación no es fácil. La norma puede ser discutible, pero entienden que todo tiene sus límites y también hay que controlar las ayudas sociales. Lo que les enerva es que esa norma se ha aplicado por igual a la familia cuya segunda propiedad es una lonja comercial en una calle céntrica de cualquiera de nuestras ciudades y a aquella que ha recibido en herencia un trozo de tierra de una huerta compartida que tiene la familia en el pueblecito del que vinieron con la emigración y cuyo valor económico es cero, aunque el sentimental sea incalculable.

La situación se ajusta a derecho, pero... ¿es justa? ¿No sería necesaria una norma más ajustada a la realidad y que permitiera actuar, discernir mejor y ser aplicada con un carácter más humano, con más amor, más gratitud, más caridad? Soy consciente de que el ejemplo corre el riesgo de ser demagógico en un ámbito académico, pero en las acogidas de Cáritas este ejemplo y su resolución son vitales.

Antes de dejar el pensamiento de A. Cortina nos permitiremos una cita: «El amor puede invitarse, pero no puede imponerse: una ética impuesta no puede tener por contenido el amor». Pero tampoco, obligatoriamente, el desamor. Transcribo este texto porque alguien puede estar pensando que, con nuestro discurso, pretendemos introducir elementos de «máximo ético» a la hora de construir ese mínimo de convivencia que consideramos básico para el acuerdo social. Nuestra pretensión es más simple, y quizá más poderosa: la de subir el límite de lo que es mínimo; romper la banca a favor de quienes más lo necesitan, los más pobres.

Si somos honestos con la historia, hemos de reconocer que los derechos han sido siempre los hijos de la caridad: «La caridad fue por delante de los derechos humanos que llamamos “sociales”, abriéndoles camino. No debe extrañarnos, porque el amor es mucho más imaginativo y ágil que las codificaciones legales»¹⁶.

4. Propositio

Quisiera recordar dos textos, uno de Mario Gaviria¹⁷, otro de Helena Bejar¹⁸. Ambos de la década de los noventa. El primero hacía un recorrido de la

16. GONZÁLEZ-CARVAJAL, L. (2009): *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres*, Santander: Sal Terrae.

17. GAVIRIA, M. (1996): *La séptima potencia. España en el mundo*, Barcelona: Z.

18. BÉJAR, Helena (2001): *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*, Barcelona: Anagrama.

situación de España en aquellos años. En su índice se leen los títulos de algunos capítulos: «Salud y sanidad excelentes»; «Entre los diez mejores países del mundo en *ranking* cultural»; «El tercer mejor país del mundo para vivir, según la revista *The Economist* en 1994»; «Un país de niños mimados y queridos, ancianos felices y jóvenes abundantes».

El segundo texto es crítico con las ONG, en particular con las cristianas, a las que, a pesar de reconocer algún valor, zarandea sin compasión y de las que dice lo siguiente: «La tentación de la inocencia es una enfermedad infantil del individuo... tiene dos estrategias irresponsables: el peterpanismo, instalarse en la victimación... y los llamados grupos de la llamada política de la diferencia... su política de vergonzante resentimiento grupal es la versión fraudulenta del privilegio».

Estos dos libros siempre me han hecho pensar en la posibilidad de que hayamos construido el mundo de los derechos sociales desde una irresponsabilidad económica y otra antropológica, disfrazadas de progresía barata, y aunque mi respuesta es la de que no ha sido así, me obligo a mí mismo a tener que construir un discurso deconstructivo de estas posiciones para tratar de demostrar que las realizaciones sociales de la última década no son un castillo de naipes ni una construcción comunitarista, sino que han ayudado y ayudan a paliar situaciones en las que la dignidad humana está en juego.

A lo largo de la historia muchas han sido las posiciones y los debates sobre los derechos sociales. Por ejemplo, la polémica que en el siglo XVI se mantuvo en torno a la posición de Juan Luis Vives¹⁹, partidario de organizar la asistencia social de manera que se prime a los incapacitados, se busque trabajo a quienes no lo tienen y se excluya a los vagos, respondida por el dominico segoviano Domingo de Soto²⁰, que defendía la posición de que es mejor ayudar a diez personas aunque cuatro sean pobres y otros seis se provechen de la limosna indiscriminada. A este debate también ha aportado el papa Francisco su posición: «Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales (202). El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres

19. VIVES, J. L. (1992): *Del socorro de los pobres. Obras completas*, t. I, Madrid: Aguilar.

20. SOTO, D. de (1965): *Deliberación en la causa de los pobres*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable... (204)»²¹.

Hoy y aquí, este debate sigue absolutamente presente²², pero no se reduce a él la realidad y la problemática de los derechos sociales, que, por el contrario, quizá tenga su epicentro en aquella afirmación de Galbraith²³ según la cual las sociedades opulentas se manifiestan cada vez menos dispuestas a financiar con sus impuestos los programas sociales, lo que nos pone ante un elemento clave a la hora de avanzar en los derechos sociales: tendremos que definirlos desde el margen y no desde el centro, la satisfacción define mal las necesidades y tiende a desarrollar las relaciones entre los servicios sociales y los derechos sociales en claves presupuestarias.

Estamos entrando en el séptimo año de crisis, dato relevante porque supone la cronificación de la situación de muchas personas en situación de vulnerabilidad y con una clara tendencia hacia la exclusión. Además, el debate social también está girando y confundiendo dos términos que no quieren decir lo mismo: servicios sociales y derechos sociales. Da la impresión de que la falta de presupuesto para garantizar los primeros elimina el valor de los segundos. Esto tiene otra consecuencia anexa, y es que, cada vez más, el debate sobre los derechos se está centrando en una pugna entre el Estado y los prestatarios de los servicios, públicos o privados, quedando en muchas ocasiones las personas sujetos de dichos derechos en un segundo plano. Por ello insisto en que es necesario recentrar este tema poniendo en el horizonte la situación de las personas, y en particular a aquellos que más sufren.

En esta línea quiero citar ahora algunos elementos que pueden ayudarnos a escuchar el clamor de los márgenes de nuestra sociedad²⁴ y que nos están indicando que las diferencias que en esta crisis se están generando en el acceso a derechos sociales básicos van a marcar la estructura social de los años venideros, sobre todo en lo que tiene que ver con el mercado de trabajo y los sistemas de seguridad dentro del mismo, a lo que tenemos que añadir las políticas de reforma de pensiones en referencia no tanto al debate sobre la última modificación cuanto al goteo de leyes que han ido suponiendo una futura precarización del futuro pensionista.

Tampoco podemos olvidar la diferencia de coberturas sociales existente en el Estado. En lo referido a la renta de garantía, la diferencia es de uno a tres, sien-

21. Papa FRANCISCO (2013): *Evangelii gaudium*, Madrid: San Pablo.

22. A ello dediqué el año pasado un artículo: IBEAS, J. R. (2012): «*Iustitia in caritate*. Mirar a los ojos a los que sufren». *Xirimiri de Pastoral*, n.º 79, IDTP, Bilbao: Desclée De Brouwer.

23. GALBRAITH, J. K. (1993): *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.

24. Para esta parte del trabajo me voy a guiar del estudio realizado por la Fundación Foessa dentro de su colección *Análisis y Perspectivas del año 2013*. FUNDACIÓN FOESSA (2013): *Desigualdad y derechos sociales*, Madrid: Cáritas Española.

do las más altas Euskadi y Navarra y las más bajas las de la cuenca mediterránea, algo que está afectando de manera más clara a las familias monoparentales con dos hijos o más, seguidas de las parejas y de las personas que viven solas.

Junto a ello debemos citar la repercusión que la crisis está teniendo en la sanidad, la educación y la vivienda, subrayando el aumento de las ejecuciones hipotecarias y los desahucios, que se han triplicado desde 2007, siendo además este año pasado un 20% más alto que en el anterior; lo que quiere decir que la espiral puede estar más silenciada pero no desaparecida.

En conclusión, y según la Fundación de Cáritas Española, todos estos datos indican que el año 2012 «ha supuesto un punto de inflexión claramente negativo respecto a la capacidad protectora del sistema desde que en el año 2006 la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia definiera sus bases».

Es hora de ir finalizando y quiero hacerlo por donde empecé. Gratuidad y derecho, justicia y caridad, compasión, misericordia... Todos estos términos son básicos si queremos que los derechos sociales sean eso, derechos sociales, y no meros servicios que, a este paso, terminarán siéndonos arrebatados en nombre del mercado²⁵.

Pero es necesario hacer esta propuesta con seriedad. En demasiadas ocasiones, sobre todo desde las filas de la Iglesia, se reivindican los derechos desde la atalaya de la ética de máximos, desde posiciones que expresan convicciones que corren el riesgo de derivar en fundamentalistas si no son pasadas por el tamiz del tiempo en el que nos toca vivir porque «la búsqueda de la justicia económica y social siempre tendrá que compaginar la esperanza con el realismo, y hay que renovar la lucha en cada generación»²⁶.

25. GARCÍA ROCA, J. (2012): *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, Madrid: Cáritas Española, Foessa.

26. CONFERENCIA EPISCOPAL NORTEAMERICANA (1987): *Justicia económica para todos*, Madrid: PPC.

10. Guía para una lectura comunitaria de *Evangelii gaudium*

Vicente Altaba Gargallo

Delegado episcopal de Cáritas Española y párroco de San Andrés

I. Presentación

Esta guía de lectura está pensada para ayudar a leer en grupo la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco.

No es una guía de lectura para eruditos. Está pensada para gente sencilla, de una comunidad parroquial o de un grupo cualquiera, que desee hacer una lectura de la exhortación compartida con otros de su comunidad o grupo.

Tampoco requiere de un gran experto en teología o en Doctrina Social de la Iglesia para dirigirla. Basta contar con alguien que tenga un mínimo conocimiento de estas disciplinas para algunas aclaraciones básicas que puedan ser necesarias y que sepa, eso sí, hacer de moderador del grupo.

Si surgen debates sobre cuestiones que no pueden aclararse suficientemente en el grupo o que despiertan inquietudes especiales de profundizar, se podrá tomar nota de ellas y buscar la oportunidad de poder contar con un experto que pueda ayudar al grupo a la clarificación y profundización necesarias.

Su objetivo, pues, es motivar a la lectura de esta importante exhortación apostólica y a una lectura reflexiva a nivel personal que pueda ser enriquecida al ser compartida con la lectura grupal.

Como puede verse en la guía, la exhortación se estudia haciendo una lectura continua de ella y señalando para cada reunión unos números concretos. Como se comprenderá fácilmente, la cantidad de números a leer puede ser mayor o menor según el tipo de personas que integren el grupo. Así como puede ser diferente el número de reuniones en las que el grupo se proponga hacer esta lectura comunitaria.

Por si ayuda, y como mera referencia orientativa, digamos que esta propuesta surge de una experiencia que se está llevando a cabo en la parroquia San Andrés, de Teruel, con la guía que a continuación se presenta y con este ritmo de lectura: 14 reuniones quincenales, que tendrán lugar los primeros y terceros lunes de mes, de 18 a 19 horas.

En cada una de las reuniones se estudian estos números:

- Reunión 1.ª: Del n.º 1 al 8: Invitación a renovar y comunicar la alegría del Evangelio. (Es una reunión introductoria en la que se expli-

ca el objetivo general, la dinámica que se va a seguir y se hace un ejercicio práctico. Este día, de manera excepcional, el moderador lleva copias de estos números y se hace en grupo la lectura individual y la comunitaria. A partir de este día, cada participante trabajará con un ejemplar de la exhortación y con la guía de lectura que se le entregue en cada reunión).

- Reunión 2.^a: Del n.º 9 al 18: Lo que nos propone esta exhortación.
- Reunión 3.^a: Del n.º 19 al 33: La renovación de una Iglesia en salida.
- Reunión 4.^a: Del n.º 34 al 49: Una renovación desde el corazón del Evangelio y abierta al mundo.
- Reunión 5.^a: Del n.º 50 al 60: Algunos desafíos de la realidad económica y social.
- Reunión 6.^a: Del n.º 61 al 75: Algunos desafíos de la realidad cultural.
- Reunión 7.^a: Del n.º 76 al 109: Tentaciones de los agentes pastorales ante la realidad social y eclesial.
- Reunión 8.^a: Del n.º 110 al 126: Todos anunciamos el Evangelio.
- Reunión 9.^a: Del n.º 127 al 134: Algunas formas de anunciar el Evangelio.
- Reunión 10.^a: Del n.º 160 al 185: Una evangelización para profundizar en *el kerygma* y el compromiso social.
- Reunión 11.^a: Del n.º 186 al 216: La inclusión social de los pobres.
- Reunión 12.^a: Del n.º 217 al 237: El bien común y la paz social.
- Reunión 13.^a: Del n.º 238 al 258: El diálogo como contribución a la paz.
- Reunión 14.^a: Del n.º 259 al 288: Evangelizadores con Espíritu.

El moderador en cada reunión entrega una copia de la guía con los números sobre los que se va a reflexionar en casa y en la próxima reunión.

2. Guía de lectura que se entrega en cada reunión

Evangelii gaudium (La alegría del Evangelio)

GUÍA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA

Reunión n.º

1.ª parte: LECTURA PERSONAL EN CASA

1. Leo del número al
2. En una segunda lectura:
 - 2.1. Subrayo las cosas que me parecen más importantes.
 - 2.2. Pongo un interrogante al margen de aquello que no acabo de entender o que me gustaría comentar.
3. Copio las tres frases que me parecen más significativas:

1.^a

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2.^a

.....

.....

.....
.....
.....
.....
.....

3.^a
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

4. Pensando en mi vida (personal, familiar, eclesial, social), ¿qué me dice el Papa en los textos leídos ? Lo escribo.

2.^ª parte: LECTURA COMUNITARIA EN EL GRUPO

1. Compartimos en el grupo las tres frases que a cada uno nos han parecido más significativas.

2. Comentamos las frases a las que hemos puesto interrogante porque no acabamos de entenderlas o porque nos gustaría profundizar en ellas.

3. ¿Qué conclusiones podemos sacar? Comentamos las conclusiones que sacamos:
 - 3.1. Para nuestra vida personal.

 - 3.2. Para nuestra vida familiar.

3.3. Para nuestra vida eclesial.

3.4. Para nuestra vida social.

4. A la luz de lo comentado, hacemos unos minutos de oración personal (puede ser dando gracias, pidiendo algo al Señor para mí, para la Iglesia, para la sociedad en que vivo...).
5. Terminamos con una oración comunitaria y rezando juntos la oración a la Virgen que tenemos al final de la exhortación.
6. Nos llevamos la guía de lectura para la próxima reunión.

Índice temático exhortación ***Evangelii gaudium***

Ángel García-Zamorano, msc

Guatemala, C.A.

Presentamos este índice temático sobre la Exhortación *Evangelii Gaudium*, elaborado con la intención de que ayude a descubrir la riqueza y la espina dorsal de la Exhortación. Sacarle todo el provecho al esfuerzo de sistematización de este índice temático requiere tener en cuenta algunos criterios de la simbología utilizada.

Así:

1.º Para los símbolos:

►→→: Los tres tipos de flechas hacen referencia a palabras similares tienen Agentes Pastoral (Sacerdotes- laicos)

Por ejemplo:

- Cuando vamos al vocablo **«Cambio»** → **Renovar, reforma**, la flechita nos remite a los vocablos Renovar, Reforma donde se explicitan los números de la EG que responden a estos términos.
- Si vamos al vocablo **«Ternura»**: Virtud de los fuertes 288, Jesús usa t. con nosotros 3, el Padre t. con nosotros 4, descansamos en la t. del Padre 279; su t. no se agota 6, es infinita 274, t. combativa ante el mal 85, el Hijo invita a la revolución de la t. 88, deseo de brindar t. 24, conocer fuerza de la t. 270; María invita creer revolución de la t. 288, montaña de t. 286.

→ **Amor**

→ **Caridad**

→ **Misericordia**

Se nos completa el término «Ternura» con otros tres a los que remite: «Amor», «Caridad», «Misericordia», pudiendo completar todas las acepciones similares.

2.º El símbolo

- ✓ Nos refiere distintos aspectos de la misma palabra. Así por ejemplo:

En los vocablos **«Evangelizar, Evangelización, Evangelizador»**:

- ✓ Nueva evangelización
- ✓ Evangelizar con espíritu
- ✓ Desafíos
- ✓ Tentaciones
- ✓ Motivaciones

Nueva evangelización, Desafíos, Motivaciones,son distintos aspectos de la palabra «evangelizar».

- 3.º En los distintos vocablos, para no repetir, y por razón de brevedad, sólo se pone la primera letra. Por ejemplo: en **«Bautismos, bautizados: No se viven exigencias del b. 14»**. Esa «b.» significa bautismo. Y así en todos los demás vocablos.

CONTENIDO / ÍNDICE

- Aborto
- Acompañar, acompañamiento
- Agentes Pastorales: Cf. Pastoral, agentes
- Amor
- Ancianos

- Bautismo, bautizados
- Belleza
- Bienes
- Bien común

- Cambio → Renovar, reforma
- Camino
- Caridad
 - Ternura
 - Misericordia
- Catequesis, catequistas
- Ciudad
 - Cultura urbana
- Clamor
- Comunidades
 - Movimientos religiosos
- Conferencias Episcopales
- Conversión
- Costumbres, normas, preceptos eclesiales
- Cristiano, cristianismo
- Cultura-I (culturales)
 - Inculturación

- Diálogo
- Dinero
- Diócesis
- Dios
- Discernimiento (evangélico)
- Discípulos (misioneros)
 - Misión, misioneros
- Dolor
 - Herido(s)/as
 - Sufrimiento

- Economía
- Ecumenismo
- Egoísmo, interés propio
- Encuentro
- Escuelas católicas
- Estructuras
- Espiritualidad
 - Mundanidad espiritual
- Espíritu Santo
- Ética
- Eucaristía
- Evangelio
- Evangelizar, Evangelización, Evangelizador
 - ✓ Nueva evangelización
 - ✓ Evangelizar con espíritu
 - ✓ Desafíos
 - ✓ Tentaciones
 - ✓ Motivaciones
 - Misión
- Exhortación Apostólica «*Evangelii Gaudium*»

- Familia
- Fe
 - ✓ Desafíos de la fe, de la inculturación fe
- Formación (formar)
- Fragilidad, frágiles
- Fraternidad

- Herido(s)/as
 - Dolor
 - Sufrimiento

- Homilía
- Humano/a, humanidad
- Iglesia
 - ✓ Dimensión social de la Iglesia
 - ✓ Situación
 - ✓ Iglesia «en salida»
 - ✓ Desafíos
 - ✓ Tentaciones, riesgos
- Inculturación
- Individualismo (egoísmo)

- Injusticia-s
- Jesucristo
- Jóvenes
 - Pastoral juvenil
- Kerygma
- Laicos
 - Pueblo de Dios
- Lectio Divina
- Limosna
- Liturgia, litúrgica/o, celebración

- Magisterio, Papa
- María
- Matrimonio
 - Familia
- Misericordia
- Misión, misionero
 - ✓ Dificultades
 - ✓ Motivaciones nuevo impulso misionero
 - ✓ Tentación
 - Discípulos
- Movimientos religiosos
- Mujer
- Mundanidad espiritual
- Mundo actual
 - ✓ Rasgos
 - Individualismo
 - ✓ Causas
 - ✓ Desafíos, riesgos
- Mundanidad espiritual
- Naturaleza, planeta

- Obispo
- Oración

- Padre (Padre Dios)
 - Dios
- Palabra, Palabra de Dios
- Parroquia

- Pastoral
 - Agentes Pastoral (Sacerdotes- laicos)
 - ✓ Desafíos
 - ✓ Tentaciones agentes de pastoral
 - Pastoral urbana → Ciudad
 - Pastoral Juvenil → Jóvenes
 - Evangelizar, evangelización
- Paz social
- Perdón
- Persona humana, ser humano, vida humana
- Piedad popular, religiosidad popular
- Pobres, opción por los p., pobreza
- Políticos
- Profética
- Pueblo de Dios
 - ✓ Tentaciones

- Relativismo
- Religión
- Reconciliación
- Renovar, reforma, cambio
 - Nueva Evangelización
- Reino de Dios
- Revelación

- Sacramentos
- Sacrificio(s)
- Salario
- Salvación
- Secularización
- Signos de los tiempos
- Sistema social y económico
 - Economía
- Solidaridad
- Sufrimiento, sufrir, sufriente
 - Dolor
 - Herido(s)/as

- Tentaciones
 - Iglesia, tentaciones
 - Agentes de pastoral, tentaciones
- Ternura

- Amor
- Caridad
- Misericordia
- Testimonio
- Trinidad
 - Dios

- Vaticano II
- Verdad
- Vida Religiosa/Consagrada
- Vocaciones

A

Aborto: Defensa niños por nacer: 213-214.

Acompañar, acompañamiento: En todos los procesos 24, con misericordia y paciencia 44, a los marginados y alejados 46, contemplar, conmoverse, detenerse ante el otro 169, debe llevar a Dios 170, prudencia y comprensión 171, arte de escuchar 171, respetuoso compasivo, paciente 171, cada persona es un misterio 172, a los pobres 70.199, mujeres en situaciones duras 214, procesos de crecimiento 169-173, a. espiritual 170-171.173, no a los fatalismos o pusilanimidad 172, a. servicio evangelizador 173, a. intimista aísla 173.

Agentes Pastorales: Cf. Pastoral, agentes

Alegría: Del evangelio 1.10.23.74.237, de evangelizar 9.10.13. 15.165.273, el evangelio produce a. 11, a. con Jesucristo 1.30, brota de Jesucristo 7, Jesús y testigos hacen brotar a. 13.88, signo del anuncio del evangelio 21, a. se renueva y comunica 2-3, comunicar *kerygma* con a. 165; a. en el Antiguo Testamento 4, en el Evangelio 5, de los primeros cristianos 263, característica de los cristianos 6; a. misionera 21, sociedad tecnológica no engendra a. 7, situación actual apaga a. 52.79, tentaciones-excusas, contra a. 7, a. gracia debemos pedir 13, no dejarse robar a. evangelizadora 83, a. en la homilía 140, descubrir la a. de la fe 6.11.14, de creer 86, asumir a. y tristezas de los pobres 191, compartir a. y tristezas con el pueblo 269, compartir a. y penas en diálogo interreligioso 250; hay cristianos en Cuaresma sin Pascua 6, con cara de funeral 10.

Amor: Centro todas virtudes 39, es gratuito 199, egoísmo impide gozar a. de Dios 2.81; a. de Dios grande 151, a la humanidad 119, lleva preocuparse por pobres 201, hace brotar alegría 7, impulsa evangelizar 9, 120.127, evangelización despierta a. 42; se manifiesta en Jesús 7.11.39, Jesús atrae por lazos de a. 167, su a. se hizo hombre 128, renovar encuentro con a. de Jesucristo 3, a. de Jesús primera motivación para evangelizar 261, quien se entregue por a. a Jesús será fecundo 279, encuentro personal con a. de Jesús nos salva 264-267, a. de Jesús nos dignifica 268; a. no es egoísta 6.8, devuelve sentido de la vida 8, otorga dignidad 268, debe llegar a todos 44, proyecta Pueblo de Dios 114, conexión a. a Dios y prójimo 179.180.187, Biblia invita a. al prójimo 194.265, pastoral dirigida a responder a. de Dios 14, a. al prójimo manifiesta a. a Dios 37, a. identifica a los cristianos 99.101, dar testimonio del a. de Dios 121, fraternidad brota del a. a Dios 92.101, mundanidad espiritual se esconde detrás a. a la Iglesia 93; predicación requiere a. 146.149, despierta a. de Dios y prójimo 156; *kerygma* despierte a. a Dios y prójimo 161.165, acompañamiento despierte a. a Dios 171, a. debe caracterizar diálogo 250, a. facilita encuentro con Dios 272.

Ancianos: El evangelio renueva su vigor 11, escucharlos 108, aportan memoria y sabiduría 108, situación de abandono 75.76.210.

B

Bautismo, bautizados: No se viven exigencias b. 14, puerta de los sacramentos 47, reconocer «semillas del Verbo» en b. 68, responsabilidad laical comienza en b. 102, dignidad 104, nos hace discípulos misioneros 120, todos b. han de ser agentes evangelizadores 120.

Belleza: *Formar en via puchritudinis* 167, su máxima expresión en Dios 257, responder b. del amor de Dios 151, valorar b. que Dios derrama 234; b. del evangelio 42.195, su b. asombra 264, expresarlo con b. 265, en el evangelio resplandece b. del amor de Dios 36; catequesis comunicar b. del evangelio 168, concentrar anuncio en lo más b. 35; b. ayuda encuentro con Jesucristo 167, la verdad y b. busca expansión 9, la evangelización se vuela b. en liturgia 24, orientar a la b. elecciones individuales y sociales 77, Iglesia expresa su b. en culturas 116, homilía con verdad y b. 142, b. resucita transformada a través de tormentas 276, b. no se apaga 288.

Bienes: No compartir b. con pobres es robarles 57, compartirlos 187.190, la vida de todos prevalece sobre b. de algunos 187, propiedad privada de b. se justifica por su destino bien común 189, hambre por mala distribución de b. 191, salario justo para acceso b. 192, molesta hablar de distribución de b. 203.

Bien común: Parte de política económica 203, prevalece sobre lo individual 218, incorpora a todos 236, diálogo para lograr b.c. 238, competencia Estado 240-241.

C

Cambio → Renovar, reforma

Camino: Del Evangelio brotan c. nuevos 11, Jesucristo c. de evangelización 246, el Espíritu abre c. nuevos 105, discernir c. del Señor 20, avanzar en c. conversión y misionero 25, el rebaño tiene olfato para buscar c. nuevos 31, Iglesia acompaña al que se quedó en el c. 46, indicar c. con propia vida 86, aceptar otros como compañeros de c. 91, Pueblo de Dios dé vigor en el c. al mundo 114; crecer en el c. del evangelio 151, evangelización proceso de

largo c. 225, implica c. del diálogo 238.242; vida cristiana c. crecimiento en el amor 161.171, prestar atención en evangelización al «c. de la belleza» 167; c. redención señalado por los pobres 197, pobres c. de la Iglesia 198, acompañar pobres en c. de liberación 199, ofrecer a pobres crecimiento en la fe 200, buscar nuevos c. para acoger a pobres 201, en el sistema actual los pobres no pueden abrirse c. 210.

Caridad: Qué es 180, no es pequeños gestos 180, abarca toda existencia 181, síntesis NT 193, comprende microrrelaciones y macrorrelaciones 175, dimensión constitutiva de la Iglesia 179, parroquia ámbito de c. 28, fe actúa por c. 37, ha de estar presente en predicación y catequesis 38, centro del kerygma 177, laicos comprometidos en c. 102, diálogo estrecha vínculo c. 143, privilegia opción por los pobres 198-199, busca bien común 205, evangelización impulsa realizar obras justicia y c. 233, espiritualidad individual contradice c. 262.

→ **Ternura**

→ **Misericordia**

Catequesis, catequistas: Kerygmática y mistagógica 163-168, tener presente caridad 38, colaboración laicos 102; homilía supera c. 137, lenguaje accesible 158, recuperar estima de la belleza 167, buscar lenguaje parábólico 167, invitar fidelidad evangelio 168, la Palabra de Dios fecunda c. 175, presentar propuestas superadoras 168; catequistas capacitados 81.

Ciudad: Retos 71, descubrir signos de la presencia de Dios 71, crear espacios de oración y comunión 73, ambivalente 74, multicultural 74, presenta cultura inédita 73, drogas, abusos, corrupción 75.211, acentuar sentido vida humana 75, necesidad fermento testimonial 75, superar desconfianza y buscar integración 210.

→ **Cultura urbana**

Clamor: Unión con Dios hace posible escuchar c. del pobre 187-195, economía exclusión impide escuchar c. 54; es verdadero cuando estremece las entrañas 193, c. brota del evangelio 188, escuchar c. de pueblos enteros 190.

Comunidades: Avancen conversión pastoral y misionera 25, riqueza Iglesia 29, tener contacto con parroquia 29, fomentar comunión de primeras comunidades 31.99.100, no a divisiones y envidias 99, estudien signos de los tiempos 51, a veces clima poco acogedor 63, éxodo a otras comunidades de fe 70, evitar envidias y celos 98, evitar vida individualista 195, semilla de vocaciones 107, conozcan desafíos propios 108, diferencia entre c. incómodas 131, camino de crecimiento en el amor 161.179, unen religión y compromiso social 183, instrumento de

liberación y promoción 187, preocupación por los pobres para subsistir 207, sin preocupación de los pobres cae en mundanidad espiritual 207; formas destructoras de la c. 100, no a la guerra interna de las c. 98.

→ **Movimientos religiosos**

Conferencias Episcopales: Pueden desarrollar obra fecunda 32, falta concretar identidad 32.

Conversión: No dejar las cosas como están 25, reforma por fidelidad a Jesucristo 26, requerida a todos 201, devuelve alegría y compromiso evangélico 14, c. pastoral y misionera 25-33, necesaria para reforma estructuras 27, de toda la Iglesia 26.30, de diócesis 30,32, del papado 32, exige revisar orden social 182, pobres invitan a la c. 201, c. a Dios y al prójimo 201, condición para la paz 230, para la unidad 203.

Costumbres, normas, preceptos eclesiales: Transformar, renovar 27, revisar 43, los p. dados por Jesucristo son pocos 43, moderación para exigir p. añadidos 43, razones para suprimir 44, ciertas c. paralizan 49, mediatizan lo religioso 72, no quedarse anclados en c. 108, hay n. válidas para todos 64, peligro quedar tranquilos por cumplir 94.

Cristiano, cristianismo: Invitación a encuentro con Jesucristo 3, c. es creativo 11, ideal c. 88, ha de tener Espíritu 262, Espíritu da a los c. cierta sabiduría 119, actitudes cristianas ante mundo 67, sustrato cristiano de los pueblos 68, lo humano mejora c. 75, ejemplo primeros cristianos 263, c. ejemplares 76, dar testimonio comunión fraterna 99, división es antitestimonio 246, superar divisiones 244-246, c. implica la cruz 85.270, psicología de la tumba convierte a c. en momias 83, nuevas situaciones de persecución 61, dificultades del c. 86, envidias y celos 98, no renunciar dimensión social del evangelio 88, salir de sí 87 valores c. no penetran sociedad 102, todo c. es discípulo misionero 120.273, transmitir íntegro evangelio 237, dar testimonio 121, ejemplo primeros c. 263, piedad popular expresa fe c. 124.125, mensaje moral c. amor al prójimo 161, catequesis despierta ideal c. 171, Palabras y Eucaristía fortalecen c. 174, construir mundo mejor 183, c. instrumento liberación pobres 187.191, de los más frágiles 209, tener sentido c. 198, c. busca caminos renovados 201, evitar dureza de corazón 196, no es monocultural 116.118, culturas al margen del c. 73, cultura no identifica c. 117, expresar valores c. en formas culturales 118, fomentar inculturación 129, diálogo interreligioso 247. 250-251. 254, c. hacen Iglesia creíble 65, c. sentimental no responde a piedad popular 70, c. mundanizado no evangeliza 94, alentar bautizados en minoría 129. Tentación: espiritualidad del bienestar, falta de compromiso 90.

Cultura-I (culturales): Qué es 115, no es una clase 239, predominante: lo exterior; superficial 62, c. del descarte crea exclusión 53, c. del bienestar

anestesia 54, cada pueblo tiene su c. 115.122, evangelizarla 69, ciudad ámbito multicultural 74, ambivalente 74 c. urbana es multicultural 74, mediación de lo religioso en la c. 72, necesidad diálogo 72, c. es dinámica 122, reformular c. frente a los desafíos 122, convivir otras c. 74, globalización deteriora c. 62, medios de comunicación no respetan c. 62, c. mediática desconfía de Iglesia 79, nuevas formas de conducta 62, importancia de la c. marcada por la fe 68, valores de la c. popular 68, c. popular genera religiosidad popular 90.126, espiritualidad popular se encarna c. de sencillos 124, continúan gestándose nuevas c. al margen evangelio 73, no sacralizar propia cultura 117, diversidad c. no amenaza unidad 117, cristianismo no es monocultural 117-118, fe de Iglesia se expresa distintas c. 118, encontrar signos en diferentes c. 167, anunciar evangelio con categorías de la c. 129, una c. no a gota misterio de Cristo 118, evangelizar c. profesionales 132-134, respetar todas c. 190, ejercer profecía contra-cultural 193, valorar pobre con su c. 199.236, diálogo c. favorece paz 238-239, desarrollar c. del encuentro 220; resistencia profética contracultural 193.218.

Desafíos c. 61-67.71-75, desafíos c. globalizada 76-77; c. urbana 71-75

→ **Inculturación**

D

Diálogo: Qué es 142, sanador 205, forma de encuentro 239, d. social contribuye a la paz 238-258, d. fe-razón-ciencias 242-243, d. ecuménico 244-246, d. interreligioso 250-254, d. social en libertad religiosa 255-258, parroquia lugar del d. 28, homilía d. con el pueblo 137-140, d. renueva a la Iglesia 29, Iglesia servidora del d. 74, Iglesia d. con el mundo 133, d. pastoral 31, falta d. familiar; consecuencias 70, d. en la ciudad 72, d. afianza unidad 143, d. con Jesús 120, d. para continuar impulso misionero 262, d. dimensión evangelización 128.165, valorar diferencias 255, d. con nuevos *Areópagos* 257.

Dinero: No a idolatría del d. 55, predomina sobre la persona 55, gobierna en lugar de servir 57-58, rechaza a Dios 57, ética relativiza d. 57, reforma financiera 58.

Diócesis: Conversión misionera 30, promover estudio bíblico 175.

Dios: Siempre perdona 3, nos desborda 57.272, misericordia propiedad de D. 37.144, salvación obra misericordia de D. 112-113, se muestra a quien lo busca 71, D. habla en la historia 154, descubrir signos sed de Dios 86.89, se hace pobre por nosotros 198, Hijo de Dios invita revolución de la ternura 88, se manifiesta en Jesucristo 7.11, Jesucristo amor personal de D.

128.178, Jesucristo une D. y hombre 229; D. centro fiesta y alegría 4-5, amor salvífico de D. 36, su amor convoca a misión 81, descubrirle en cada ser humano 92, todos tienen sed de D. 265, Iglesia fermento de D. 114, se encarna en todas culturas 115-116, descubrirle en Lectura espiritual 153, pide cuidar naturaleza 21; amor facilita encuentro con D. 272, da *sensus fidei* 119, nos rescata del aislamiento 8; primado de D. en la evangelización 12, evangelizar responder amor de Dios 14.39, experiencia amor de D. invita evangelizar 120, evangelización ilumina relación con D. 74, evangelización hablar de D. 150, misión invita abrirse a D. 44, al agradecimiento 282, a veces presenta falso D. 41; kerygma expresa amor de D. 165, Biblia expresa voluntad de D. 148, provoca dinamismo de «salida» 20, le conocen pobres y sencillos 123, dialogar con D. afianza alianza y caridad 143, no escapar relación personal y comprometida con D. 91, tomar en serio su proyecto 160, provocar respuesta amor de D. 156; dejarse amar provoca buscar bien del otro 178, lógica de D. 180, quiere felicidad de sus hijos 182, actúa en aparentes fracasos 279, detectar lo que atenta contra proyecto de D. 51; relativismo: actuar como si Dios no existiera 80.86, consecuencias 170; religiosidad popular incluye relación con D. 90; exige compromiso justicia 203, D. invita escuchar clamor de los pobres 187, pobres preferidos de D. 197-198, hacerse pobres para encontrar a D. 200, razón y fe provienen de D. 242-243, paz rostro de D. 244.

Discernimiento (evangélico): Qué es 50, el d. pastoral con otros 33, crecer en d. 45, d. evangélico 154, d. con relación al desarrollo 181.

Discípulos (misioneros): Todos somos d. y m. 119-121, cada bautizado es m. 120, no podemos dejar de serlo 272; los d. portadores de alegría 5.21, agentes evangelizadores 287; pesimismo, desconfianza impiden misión 275, evangelizar es hacer d. 19.113; identificación d.- caridad 161, diálogo, amistad 248; Iglesia en salida comunidad de d. m. 24, primarean, se involucran, acompañan, fructifican, festejan 24; vivir como comunidad que sea sal 92, d. predicar Reino 180, escuchan clamor por la justicia 188, no pueden comprender todo 225, los d. descubren y viven colaboración del Señor 275, piedad popular forma de ser m. 124, m. para dar fruto 267, sin dejar comodidades y placeres no se puede ser m. 275.

Motivaciones para un renovado espíritu m. 262s.

→ **Misión, misioneros**

Dolor: Las periferias ciudades producen gran d. 63, d. y vergüenza por los pecados de la Iglesia 76, evangelio invita al encuentro con d. del otro 88, la reconciliación difícil por parecer se ignora d. del otro 100, compartir d. ajeno 155, estremerse ante d. ajeno 193, agobiados por d. están cerca del Señor 197, el pueblo

conoce en su d. al Cristo sufriente 198, comprender situaciones de d. 214, pueblo sufre d. parto hasta que brote la justicia 286.

→ **Herido(s)/as**

→ **Sufrimiento**

E

Economía: Qué debería ser 206, tener en cuenta la dignidad de la persona y bien común 203, sistema económico actual injusto 59, «descarte» crea exclusión 53, la e. de exclusión mata 53, cultura del bienestar anestesia 54, se diviniza mercado 53, competitividad y ley del más fuerte 53, corrupción 53, crecimiento e. crea desigualdad y exclusión 54, teoría del «derrame» 54, inequidad genera violencia 59.60, evasión fiscal egoísta 56, el dinero debe servir no gobernar 58, crecer en equidad 204, exacerbación consumo 60, e. y distribución de ingreso 202-207, sanear e., 206, crear nueva mentalidad 188.

Ecumenismo: Camino evangelización 246, enriquecimiento recíproco 246, diálogo interreligioso 250, respeto a las minorías 255, aporte unidad familia humana 245.

Egoísmo, interés propio: Agentes pastorales deben superar e. 76, impide escuchar la voz de Dios, liberarse del e. 208, impide impulso misionero 263.

Encuentro: E. con el amor de Jesús nos salva 264-267; renovar e. personal con Jesús 3, es inicio de vida cristiana 7, invita a evangelización 120, evangelización invita a e. 88, amor de Dios acerca e. 8, e. con Palabra invita a entrega 153, sin oración y e. con la Palabra nos debilitamos 262, Iglesia salir al e. 24, ciudad espacio de e. y solidaridad 75, vida espiritual lleva e. con los otros 78, homilía e. pastor con pueblo 135, sin comunicación no es posible el e. 171, desarrollar cultura del e. 220.239.

Escuelas católicas: conjugar educación-evangelización 134.

Estructuras: Renovarlas: 26-27, pueden condicionar evangelización 26, sirven cuando la vida las anima 26, repensar e. 33, no encerrarse en e. caducas 49, no quedar anclados en e. que no sirven 108, encerrarse en e. caducas enferma 49, e. actuales impiden acercamiento de jóvenes 105, cambio de e. con nuevas convicciones 189, sin cambio de actitudes e. se vuelven corruptas, 189, el mal estructural genera disolución y muerte 59, e. poco acogedoras alejan 63, presencia de la mujer en las e. 103.

Espiritualidad: E. misionera, desafíos 78-80, nuevos movimientos religiosos parecen proponer s. sin Dios 63, problema: actividad sin e. 82, presentar verdadera e. 89, consumismo espiritual 89, «e. del bienestar» 90, búsqueda e. profunda 105, e. popular encarnada en la cultura 124, evangelizar con Espíritu necesita e. 262, privatización lleva a e. falsa 262, rechazar e. individualista 262, consecuencias falta e., 275, vida interior clausurada en propio interés impide escuchar a Dios, atender a los pobres, entusiasmo 2.

→ **Mundanía espiritual**

Espíritu Santo: Alimento del misionero 50, reconocer semillas del ES en la realidad 68, ilumina oscuridad 84, nos libra de estar encerrados y vivir en apariencia religiosa 97, actúa en el Pueblo de Dios 139, nos hace hijos de Dios 112, da nuevo rostro a la Iglesia 116, enriquece Iglesia con carismas 130; estudiar Biblia invocando ES 145, ES inspira Biblia 148.151, liberador 178, fortalece para anunciar evangelio con audacia 259, impulsa evangelización 261, evangelizar con Espíritu 251.261, actúa en la predicación 145, hace posible unión y armonía 117, en la diversidad suscita unidad 131.203, impulsa a evangelizar 119, actúa en el evangelizador 151, despliega riquezas en la piedad popular 122-126, penetra vínculos sociales 178 actúa en las personas y pueblos 265.178, obra como quiere 279, confiar y dejarse llevar por él 280, mantiene ardor misionero 259.280, fecunda cultura 116, María reconoce sus huellas 288.

Ética: Hoy se ve é. con desprecio, contraproducente, amenaza 57, no se comienza a ser cristiano por decisión é.7, la moral cristiana no es é. estoica 39, rechazo é. rechazo a Dios 57, lleva a Dios 57, permite equilibrio social y humano 57, reforma financiera no ignore é. 58, la economía y finanzas sean é. 58, secularización deforma é. 64, molesta hablar de é. 203, diálogo interreligioso trate temas é. 257.

Eucaristía: Memoria cotidiana de la Iglesia 13, plenitud vida sacramental 47, no es premio sino remedio y alimento 47, escasa participación 69, servicio al pueblo 104, predicación oriente a E. 138, predicar en cada E. 139, favorecer adoración E. 262.

Evangelio: Jesús E. en persona 209, E. el mensaje más hermoso 277, recuperar frescura original 11, anunciarlo con audacia 259, sin Espíritu se mutila 262, no dejarse robar E. 97, fidelidad al E. 173, todos se comprometan con el E.14.111, llegar a las periferias que necesitan luz del E.20, invita a la alegría 5.21, la alegría del E. es misionera 21.84; Iglesia anuncia E. 23, misión anunciar el evangelio 23, hace crecer en comprensión del E. 45, el mensaje tenga «olor a E.» 39.41.157; lo más importante lo que expresa el E.36, no mutilar su integridad 39, tiene sentido de totalidad e integridad del e. 237, responde a las necesidades de la persona, humaniza 264, 265, anuncio invita a responder a Dios 39; discernir contenidos

no ligados al E. 43, culturas en contraste con el E. 73; es para todos 23; anunciar E. a los pobres 188.197, privilegia a pobres y enfermos 48, sin opción por los pobres el E. no se entiende 199; inculturar E. 69-122,126. 129,132-134, 233, E. transforma cultura 116; E. propone sentido vida humana 75, dimensión social del E. 88,177.178.180-181, aplicarlo a la transformación de la sociedad 102, predicación proponga E. 117, evangelizadores testimonien E. 121, carisma exprese E. 130, deseo crecer en camino del E. 151.168, ilumina moralidad acciones 172, todo E. es levadura y criterio 237, vivir E. de fraternidad 179, no es lo mismo construir el mundo con el E. que con la propia razón 266, advocaciones marianas llevan E. al pueblo 286.

Evangelizar, Evangelización, Evangelizador: E. con Espíritu-significado 261- 262, cultivar espacio interior 262, encuentro con Jesús 264, es hacer presente el Reino 176, invitación a nueva etapa 1, Dios tiene iniciativa 12, el e. es alegre 10, primado de la gracia 112, mandato de Jesús 19, Jesucristo centro del mensaje 110.97, dinamismo de «salida» 20-21, se vuelve belleza en la liturgia 24, «olor a oveja» 24; implicaciones: primarear, involucrarse, acompañar, fructificar, festejar 24; presentar e. atractiva 34, gustar mensaje se quiere transmitir 157, comunicar todo el mensaje 34, concentrarse en lo esencial 35, que tenga olor a e. 39, se mueve entre límites lenguaje y circunstancias 45, privilegiados de la e. 48, inquietud por quienes no conocen a Jesucristo 49, afrontar desafíos 61, e. culturas 69, ilumine nuevas situaciones y suscite valores 74, acentúe sentido vida humana en ciudades 75, proclamación explícita de Jesús 110, tarea de la Iglesia 111, primacía de la gracia 112, reconocer riquezas del Espíritu en la Iglesia 117, llamados a crecer como evangelizadores 121, dejarnos evangelizar 121, fuerza evangelizadora de la piedad popular 121, llevar E. a quienes tratamos 127; anuncio fundamental: el amor de Dios 128, anunciar E. con formas nuevas 129, actitud del e. cercanía, amor; testimonio 42, el miedo paraliza 129, cómo e. en diversos contextos culturales 133, profundizar *kerigma* 160, crecimiento en el amor 161, alimentarse de la Palabra de Dios 174, familiaridad con la Palabra de Dios para e. 175, tiene dimensión social 176, sin dimensión social se desfigura 176; conexión e. promoción humana 178, con la promoción integral 182-183, sin opción por los pobres la e. se desfigura 199, colaborar resolver causas pobreza 188, asumir procesos posibles a largo plazo 225, implica diálogo 238, camino e. 246, e. con dulzura y respeto 271, criterio para valorar e. el grado de humanismo 225; María modelo de e. 288.

- ✓ **Nueva evangelización:** Espíritu de la NE 259-261, el Espíritu hace posible nueva etapa 261, volver a la fuente y recobrar frescura evangelio 11, oración contemplativa 264, convoca a todos 14; ámbitos en que se realiza: ordinaria 14, no practicantes 14, quienes no conocen a Jesucristo 14; itinerario N.E: encuentro interpersonal 127-129, testimonio de vida 121; sin medios pura fantasía 33, revisar costumbres no ligadas al

evangelio 43, implica protagonismo de todos bautizados 120, reconocer fuerza salvífica de los pobres 198, anima a ser instrumento de paz 239, María estrella de N.E. 287, oración de la N.E. 288.

- ✓ **Evangelizar con espíritu:** Abiertos al Espíritu Santo 259, testimonio 259, tener motivaciones interiores 261, orar y trabajar 262, compartir la vida con el pueblo 271, métodos creativos 11,
- ✓ **Desafíos:** Nuevos 20, del mundo actual 52s., culturales 61s., inculturación de la fe 68s., de las culturas urbanas 71s., introducirse en los d. 75, de los agentes de pastoral 76s., no imponer 35, escapar de Dios 91, oportunidad de crecer 84, relacionarnos con el otro 91-92, superar d. 109.
- ✓ **Tentaciones:** Excusas y reclamos 7, acedia egoísta 81, pesimismo estéril 84s, decir que es difícil 263, distanciarse del pueblo 270, pensar que nada puede cambiar 275, desanimarse ante fracasos 279, gnosticismo-neopelagianismo-elitismo narcisista 94.
- ✓ **Motivaciones:** La vida de Jesús 265, el amor de Jesús 264, descubrimiento de Jesús 267, sentirse cautivado por Jesús 269, gustar lo que Jesús gusta 266, ser siempre discípulo de Jesús 264, contemplar el evangelio con amor 264, gustar su amistad y mensaje 266, gustar estar cerca gente 268, amor a la gente, encontrarse con ella 272.

→ Misión

Presenta etapa nueva para vida Iglesia 1, 287, alentar y orientar nueva etapa 17. 261; expresa preocupaciones Papa 16, buscar nuevos caminos 288, aspectos que puedan debilitar dinamismo de la Iglesia 51, desea mostrar tarea actual de la Iglesia 18, sentido programático y consecuencias importantes 25, aplicarla con valentía 33.

F

Familia: Crisis cultural profunda 66, fragilidad de los vínculos 66, causas 67.70, cédula básica 66, obstáculos: individualismo y globalización 67, f. ambiente para conservar la fe 86, reine espíritu de amor 139, gestos admirables de mujeres en la f. 212.

Fe: Siempre oscura, la expresión puede variar 41-42, es creer en Jesús 278, actúa por la caridad 37, 118.122.167, despertar alegría de la fe 6.11.14; evan-

gelización para transmitir la fe 14. 175, para crecer en ella 160; se transmite en el hogar 66.86, diversa jerarquía de verdades por su conexión con la fe 36, tiene cruz y oscuridad 42, vínculo con pobres 48, implica deseo cambiar el mundo y transmitir valores 183, importancia cultura marcada por la fe 68, ruptura en la transmisión generacional 70, éxodo a otras comunidades de fe 70, mirar ciudad con fe 71, crear espacios para regenerar propia fe 77, actividades mal vividas desgastan fe 83; inculturación fe 68, lleva al don de sí 88, se expresa en diversas formas culturales 118, no es cómoda e individualista 183, religiosidad popular brota de fe inculturada 90.124, escuchar la fe del pueblo 139, jóvenes sean «callejeros de la fe» 121, fe viene de la predicación 142; fe y compromiso social 178.183.186, inseparables 179; se ilumina en el reconocimiento del otro 272, opción por los pobres consecuencia de la fe 200, fe defiende vida humana 213, peligro reducir fe a retórica 232, diálogo fe-razón-ciencias 242-243, María mujer de fe 285.287.

Desafíos de la fe 63-64.84, desafíos de la inculturación fe 68-70.

Formación (formar): Desafío pastoral 102, piedad popular se preocupa por f. 70, mejorar f. evangelizadores 121, kerygma implica f. 160-161.165, evangelización f. solidaridad 196.

Fragilidad, frágiles: Cuidar de los más f. 209-116, nuevas formas 210, f. vínculos familiares f. 66, sistema abusa de lo f. 56, amar planeta con valores y f. 56. 183.

Fraternidad: Dios acompaña búsqueda de solidaridad y f. 17, medios de comunicación experiencia de f. 87, no cansarse de optar por f. 91, f. forma de relacionarse con el otro 92, Jesucristo genera relaciones nuevas 87s., sea atractiva y resplandeciente 99, falta en comunidades cristianas y entre personas consagradas 100, la Palabra invita a la f. 155, no perder entusiasmo por vivir Evangelio de la f. 179, el Reino nos lleva a la f. 180, la religión popular acoge Evangelio en expresiones de f. 237, principios de justicia y f. 221, pedir amor fraterno 101, vida f. semilla vocaciones 107.

H

Herido(s)/as: El mundo h. por guerras e individualismo 99.257, a los h. por divisiones históricas resulta difícil la reconciliación 100, dejar ser h. por la Palabra para h. a los demás 150, sanar h. 67.

→ **Dolor**

→ **Sufrimiento**

Homilía: Cómo debe ser 135.158, manifiesta cercanía Pastor-pueblo 135, medio para llegar Dios a los demás 136; no es: catequesis 137, espectáculo entretenido 138, charla o clase 138, moralista o adoctrinadora 142; momento del diálogo Dios-pueblo 137, sea breve 138, en la celebración litúrgica 137.138, tener en cuenta la cultura, inculturada 139,143, cercanía predicador al pueblo 140, recursos de Jesús 141, belleza y bien 142, hablar de corazón 144, preparación 145, pasos preparación 146-148, familiaridad con la Palabra de Dios 149, dejarse conmover por ella 150-151, conectar con el pueblo 154, responder sus problemas 155, ejercicio de *discernimiento evangélico* 154, importancia recursos pedagógicos 156, siempre positiva y dé esperanza 159.

Humano/a, humanidad: Vida h. inviolable 213, valor supremo 242, asegurar vida h. 53, hdad vive giro histórico 52; con Dios somos más h. 8, descubrir a Dios en cada ser h. 92.272, Dios se ha unido con todos seres h. 113, inspira amor hdad 76, les eleva por encarnación 178, ser h. objeto ternura del Señor 274, ser fermento de Dios en hdad 114; el Espíritu suscita unidad planes h. imponen diversidad; el ser h. necesita a Jesucristo 160, Jesucristo quiere toquemos miseria h. 270, ama sin límites al ser h. 178, resurrección renueva ser h. 276; fe eleva ser h. 242, creyentes defensores vida h. 257; construir plenitud h. 224; evangelización eleva ser h. 265, grado de humanismo criterio evangelización 225, violación dignidad h. clama venganza 213, conservar memoria sufrimiento seres h. 228, todo lo h. forma parte del Reino 181, el ser h. siempre situado 115, es cultural 122, se realiza por el trabajo 192; misión se encarna en límites h. 40, comunicar ideal h. del cristianismo 41, el ser h. se considera bien de consumo 53, dinero niega primacía ser h. 55, ética ayuda realización ser h. 57.58, zonas empobrecidas sufren grandes dolores h. 63; Iglesia institución h. 26, defensora derechos h. 61.213.238, busca dignidad persona h. 241, ama hdad 183; defender vida derecho h. 213, de los más débiles 213, no sofocar derechos h. 218, libertad religiosa derecho h. 255, no usar derechos h. para justificar individualismo 190, individualismo empobrece ser h. 208, vivir lo h. mejora al cristiano 75, individualismo divide seres h. 99, egoísmo empobrece hdad 71; conectar biblia con situaciones h.154.155; *kerygma* responde anhelo corazón h. 165, catequesis llegue corazón h. 167; evangelización promociona ser h. 182.178, abarca todos aspectos vida h. 181, ha de transformarlos 201, asume vida h. sufriente 24, acompaña hdad. en todos procesos 24, llegar periferias h. 46, restaura vida h. 75; ética demasiado h. contraproducente 57, la vida se desarrolla en comunidad h. 113.115, política mire vida h. 203, nueva Jerusalén destino hdad 24, planeta de y para toda hdad 190, ser h. custodio creación 215.

Iglesia: Finalidad evangelizar 133.111, misterio 111, necesita pulmón de la oración 261, pueblo peregrino 111, sacramento de salvación 112, para todos 113, lugar de la misericordia 114, crece por atracción 14; Jesucristo centro de su mensaje 97.110, itinerante como Jesús 23, acompaña a la humanidad en todos sus procesos 24, deseo de brindar misericordia 24, capaz de transformarlo todo 27; reformarse y convertirse 25, renovar estructuras 26-27, revisar costumbres y normas 43, hora de pensar reforma 43, impostergable renovación 27; evitar centralización 32, crecer en comprensión e interpretación de la Palabra 40, de puertas abiertas 46, no es aduana es casa del Padre 47, privilegiados 48, salir a la calle, salir encierro y comodidad 49, misionera por naturaleza 179, mejor I. accidentada que enferma 49, institución creíble 65, defiende dignidad humana y bien común 65, éxodo a otras comunidades y causas 70, aporte al mundo actual 76, pecados de la I. 76, crece espiritualidad de bienestar 90; Iglesia = organización, Pueblo de Dios = personas 95, ser I. es ser Pueblo de Dios 114, I. pueblo peregrino 111.244, se expresa en diversas formas culturales 118, valorar su historia como historia de salvación 233, proclama evangelio de paz 239, no tiene soluciones para todos problemas 241, en la I. funciones no dan lugar a superioridad 104.

- ✓ **Dimensión social de la Iglesia:** Sacar consecuencias prácticas de sus principios sociales 182-184, no puede quedarse al margen de la justicia 183, no tiene monopolio interpretación realidad 184, colabora resolver problemas de los pobres 188, para I. opción por los pobres categoría teológica 198, crear solidaridad 188-189, evitar errores doctrinales y complicidad con injusticia 194, pobres camino de la Iglesia 198, pobre para los pobres 198, dejarse evangelizar por los pobres 198, la I. sin preocuparse de los pobres cae en mundanidad espiritual 207, cuidar de los más débiles 210.213.
- ✓ **Situación:** Proliferación movimientos religiosos 63, secularización, relativismo y consecuencias 64, desertificación espiritual 86, resistencia al cristianismo 86, crece «teología prosperidad» y deseo bienestar 90, pragmatismo y neopelagianismo 94.
- ✓ **Iglesia «en salida»:** Qué es 24, salgamos a ofrecer a Jesucristo 49.97, de puertas abiertas 46, para evangelizar 261, evitar mundanidad poniendo Iglesia en salida 27, misión es salida 15.20, agentes pastorales actitud de salida 27, salida a periferias 30, salida hacia el hermano 179.
- ✓ **Desafíos:** Eclesiales 102s., formación 102; actividad misionera 15, mundanidad espiritual 93s., guerra en el Pueblo de Dios 98, recono-

cer papel de la mujer 104, cuidar migrantes 210, proceso secularización 64.67, superar d. 109, superar secularización 64

- ✓ **Tentaciones, riesgos:** Buscar bienestar, falta de compromiso 90, l. mundana detrás telones espirituales o pastorales 96, mundanidad espiritual 93; t. que ahogan fervor y audacia 85, de quien escucha al Señor 153, búsqueda bienestar 90, crece «teología prosperidad» 90, carrerismo 277.

Inculturación: Encarnar la Palabra 40, equilibrio entre contenido de la fe y su expresión 41, desafíos i. de la fe 68-70, cristianismo se i. en diversas culturas 116, asumir sus valores 116, i. predicación 139, importancia i. del Evangelio 126, anunciar Evangelio i. 129, transmite evangelio siempre nuevo 122.

Individualismo (egoísmo): Rasgo sociedad actual 63; el i. divide 99, debilita relación entre personas 67, caridad resistencia profética frente al i. hedonista 193, agentes pastorales demasiado i. 78, i. produce aislamiento 89, i. enfermizo manifestación consumismo espiritual 89, el evangelio resistencia profética al i. 193; e. búsqueda enfermiza de sí mismo 263, generosidad de cristianos ayuda superar e. 76.

Injusticia-s: Tiende e expandir su potencia dañina 59, situaciones de i. intolerables 194, impiden ver a Dios 276, callar i. nos hace cómplices 194.

J

Jesucristo: Invitación encuentro personal 3, sacramento de salvación 112, su encuentro invita a anunciarlo 120.246, conversión fidelidad a J. 26, constante novedad-rompe esquemas 11, dio su vida por todos 274, J. resucitado invita cambio 275, fuente de esperanza 276, fuente de alegría 7, amor personal de Dios 36.128.178, nos hace humanos 8, fuente de la evangelización 12, modelo de evangelización 268-269, buscar espacios regenerar fe en J. 77, recursos de J. para dialogar con el pueblo 141, prioridad en la evangelización 110, centro del mensaje 34.38, predicación ofrezca a J. 151, *kerygma* hace crecer en J. 164, misión centrada en J. 97, ha de preocuparnos muchos alejados de J. 49.246, hace brotar alegría 13.30, genera relaciones nuevas 87; no hay J. sin carne y cruz 88, sin carne y sin compromiso es alienante 89; descubrirle en el rostro de los otros 91, redención tiene sentido social 178, el discípulo da vida por J. 26, J. enseña reconocimiento del otro 194, nació pobre y vivió pobre 197, ha unificado todo en sí 229, no es lo mismo conocerle que no conocerle 266, a veces el lenguaje no corresponde al Evangelio de J. 41, catequesis hacer presente a J. y su mirada personal 169, piedad popular incluye relación con J. 90, J. no interesa a la mundanidad 94, doctrina social brota del amor a J. 183, opción por los pobres brota de encuentro con J. 198, po-

ner en práctica a J. 233, es la paz 239, no quiere príncipes sino hombres y mujeres de pueblo 271.

Jóvenes: No encuentra respuestas en estructuras habituales 105, son generosos 76, solidarios 106, escucharlos 108, participen en pastoral de conjunto 105, tengan mayor protagonismo 106, sean «callejeros de la fe» 106, llaman a despertar y acrecentar esperanza 108, proponerles camino de consagración 107.

→ **Pastoral juvenil**

K

Kerigma: Centro de la actividad evangelizadora 164, características del k. 165, comunicarlo con alegría 165, evangelizar para profundizar k. 160-175, repercusiones sociales y comunitarias del k. 177-185, contenido social 177.

L

Laicos: Mayoría del Pueblo de Dios 102, excesivo clericalismo los mantiene el margen 102, reacios al compromiso 81, crecer en responsabilidad 102, ha crecido conciencia de su identidad y misión 102, formar l. un desafío 102, preparar predicación con l. 159, iniciarles en arte acompañamiento 169, su misión propia transformación realidades terrenas 201; *sensus fidei* raíz de su infalibilidad 119.

→ **Pueblo de Dios**

Lectio Divina: Qué es 152, cómo hacerla 153, preguntas que han de hacerse 153.

Limosna: Ejercicio concreto de misericordia con necesitados 193.

Liturgia, litúrgica/o, celebración: Cultivar belleza liturgia 24, características celebración l. 138, valorar signos l. 166, l. fuente de entrega 24, homilía dé sentido celebración l. 138, Palabra de Dios en la l. = diálogo de Dios con su pueblo 137, cuidar proporción homilía en el año l. 38, celebrar y festejar actividad evangelizadora 24, celebrar la fe 260, parroquia lugar de celebración 28, laicos comprometidos con la celebración de la fe 102, ofrecer a pobres celebración sacramentos 138.

M

Magisterio, Papa: No tiene palabra definitiva 16, conversión del papa-do 32: no tiene monopolio interpretación realidad 184.

María: Icono de la genuina acción del anuncio y transmisión del mensaje 284s., regalo de Jesús a su pueblo 285, signo de esperanza para el pueblo que sufre 286, estrella nueva evangelización 287s., humilde muchacha de la periferia 197, invita a revolución de la ternura 288, reconoce huellas del Espíritu Santo 288, mujer orante y trabajadora 288, modelo eclesial de evangelización 288.

Matrimonio: Tiende a verse como gratificación y emotividad 66, indispensable su aporte a sociedad 67, individualismo desnaturaliza familia 67.

→ Familia

Misericordia: Dios no se cansa de perdonar nos cansamos de acudir a su m. 3, Iglesia experimenta y brinda m. 24, propio de Dios tener m. 37.179, mayor de las virtudes 37; Iglesia lugar de la m. 43, 114, acompañar con m. y paciencia 44, confesonario lugar de m. no de tortura 44, olvidar m. el evangelio pierde frescura 39; textos bíblicos sobre m. 193, asumirlos con valentía 194; Palabra de Dios invita a m. 194 salvación obra m. de Dios 112, Jesús comunica m. del Padre 164, en la cruz encuentro pecado-m. 285, Evangelio de la m. 188, m. con pobres clave del cielo 197, Dios otorga m. a los pobres 198, m. con los pobres 194.252, m. buscar gloria del Padre 267, m. sacrificio agradable a Dios: nota 41.

Misión, misionero: Qué es: Pasión por Jesús-pasión por el pueblo 268, anunciar y llevar la salvación de Dios 114, nace de experiencia de encuentro 8, pertenece a la esencia del ser cristiano 272, contenido 273, paradigma de la Iglesia 15, «olor a oveja» 24, confiar en compañeros de camino 244; elementos de la m.: primarear, involucrarse, acompañar, fructificar, festejar 24, no sirve administración 25, transformar 27, comunicar mensaje 34, jerarquía en el anuncio 36-37, no imponer estilo m. 35, m. sólo el que busca felicidad del otro 272, entrega y ayuda a la persona 274, no es negocio ni proyecto empresarial 279, confianza en el Espíritu Santo 280.

- ✓ **Dificultades:** Experiencia de fracaso y pequeñeces humanas 277, careerismo 277, clericalismo 102, no ver frutos 279, hoy no es más difícil es distinto 263.

- ✓ **Motivaciones nuevo impulso misionero:** Evangelizar con espíritu 262, cultivar espacio interior 262, encuentro con Jesús 264, saber que en personas y pueblos actúa el Espíritu Santo 265, instrumentos para llegar a la gente 268, apartarse del otro lento suicidio 272.
- ✓ **Tentación:** pensar que nada puede cambiar 275

→ **Discípulos**

Movimientos religiosos: Proliferación, problemas, causas 63, muchos parecen proponer espiritualidad sin Dios 63, tienden al fundamentalismo 63, llenan vacío secularista 63, señal de búsqueda 105, algunos tienen espiritualidad sin Dios 63.

Mujer: Aporte m. sociedad e Iglesia 103, ampliar sus espacios 103, reivindicaciones 104, doblemente pobres 212, acompañarlas en situaciones duras 214; María m. de fe 287, m. orante y servidora 288, sacerdocio reservado a varones 104.

Mundanía espiritual: Qué es 93, cómo actúa 93s.; se esconde 95, se nutre: gnosticismo y neopelagianismo 94, cómo se manifiesta 95, de qué se alimenta 96, hace perder contacto con realidad 96, vanagloria 96; manifestaciones 95, actitudes 97, vacía de Dios 97, lleva a guerra entre cristianos 98, no preocuparse de los pobres lleva a m.e. 207, no a m.e. 93-97, m.e. rechaza profecía 97, evitarla poniendo Iglesia en salida 97.

Mundo actual:

- ✓ **Rasgos:** Tristeza individualista, consumo, placeres 2, giro histórico 52, precariedad vida de mayorías 52, competitividad y ley del más fuerte, marginación, exclusión 53, economía que mata 53, sobrantes 53.74, cultura del descarte 53, globalización indiferencia 54, diferencia en ganancias 56, especulación tiranía invisible 56, divinización del mercado 56, injusticia raíz de la violencia 59, inequidad 60, armas y represión generan peores conflictos 60, corrupción 56. 60, ataques libertad religiosa 61, cambios culturales 62, materialista y consumista 63, sociedad de la información lleva a superficialidad 64, individualismo globalizado 67, despersonalización 82, descubrir signos sed de Dios 86, vuelta a lo sagrado y búsquedas espirituales 89, inequidad raíz de todos males 202; situaciones injusticia intolerables 194, los media ahogan 199.

→ **Individualismo**

- ✓ **Causas:** Idolatría dinero 56, falta de ética 57, desigualdad 202, individualismo.
- ✓ **Desafíos, riesgos:** No escuchar voz de Dios 2, recuperar identidad cristiana 79, relación interpersonal 88, precariedad de muchos 52, estudiar signos de los tiempos 51, falta de respeto, violencia, desigualdad 52, fetichismo del dinero 55, economía sin rostro 55, consumismo 60, globalización indiferencia 54, favorecer a los pobres 52-64, pensar crítico 64, desterrar sentido derrota 85, sanar raíces profundas de los males 205, sistema económico 59, relativismo 80.

N

Naturaleza, planeta: Amarla y cuidarla 183.215, de toda la humanidad y para toda la humanidad 190, economía repercute en el planeta 206.

O

Obispo: Fomentar diálogo y comunión 31, contar con su guía 33.

Oración: Sin o. acción evangelizadora vacía 259, Iglesia necesita pulmón de la o. 261, da generosidad al evangelizador 282, o. para pedir a Jesús nos cautive 264, puede convertirse en excusa para no salir a misión 262, crear espacios de o. y comunión en ciudad 73, fuerza misionera 281s., agradecer a Dios por los demás 282, el corazón de Dios se mueve por la intercesión 283, o. intercesión estimula entrega evangelizadora 281, dedicar tiempo de o., reflexión y creatividad a homilía 145. 152, religiosidad popular encarna Evangelio en expresiones o. 237, recobrar espíritu contemplativo 264, contemplación que deja fuera a los demás es engaño 281.

P

Padre (Padre Dios): Alegría respuesta afectuosa a PD 4, ama a cada ser humano 178, buscar felicidad de otros como nuestro P. bueno 92, desea todos se salven 181,237, paciente-compasivo-espera 153, experiencia misericordia del P. brinda m. 24.180, descansar en ternura del P. 279, proyecto del P. ser pueblo de Dios; proyecto de Jesús instaurar Reino de D. 180, alaba al P. porque revelación alcanza pobres y pequeños 21, Jesús hace sentir gusto del P. 141, comunica misericordia del

P. 164; filiación regalo del P. 162, afecta todos aspectos vida humana 181; P. bueno escucha clamor de pobres 187, solícito a sus necesidades 187, tiene preferencia por los pobres 197, Iglesia casa abierta del P. 47, pastoral mostrar relación con nuestro P. 67, evangelizar presentar paternidad de Dios 144, misionero buscar gloria del P. que nos ama 267, intercesión adentrarnos en el P. 283, María esclava del P. 286.

→ Dios

Palabra, Palabra de Dios: Potencialidad 22, la Iglesia debe crecer en su interpretación y comprensión 40, familiaridad del predicador con la PD 149, dejarse conmover por la PD 150-151, encontrar nuevos signos y símbolos para transmitirla 167, fundamento de evangelización, catequesis y homilía 174, capacita dar testimonio 174, alimenta y renueva 174-175, enseña fraternidad y justicia 179, propuesta del evangelio es social 180, refiere a los pobres 187, textos sobre misericordia 193, hacer realidad la P. 233, preguntas que han de hacerse al leer PD 153.

Parroquia: Qué es 28, reformar y adaptar 28, ámbito de la caridad 28, comunidades no pierdan contacto con p. 29, vida fraterna de p. despierta vocaciones 107, propongan estudio bíblico, a veces clima poco acogedor 63.

Pastoral: Cambios audaces y creativos 33, libertad p. 33, más expresiva y abierta 27, no se obsesiona por doctrinas 35, en clave misionera: no imponer 35, mostrar relación con nuestro Padre 67, revisar normas, preceptos, costumbres 43, abandonar prácticas p. anticuadas 25.33, prudencia y audacia para dispensar sacramentos 47, predominio administrativo, sacramentalización 63, excesivo clericalismo 102.

➤ Agentes Pastoral (Sacerdotes-laicos):

✓ **Desafíos:** 76s., formar laicos 102; ministros ordenados al servicio de los laicos 102, olor a oveja 24, actitud de salida 27, crear espacios de renovación 77, acentuación del individualismo, crisis de identidad y caída fervor 78, relativismo práctico 80, busca de seguridades, gloria, dinero 80, busca de autonomía 81, acedia pastoral y causas 82, mezquindad, gris pragmatismo 83, dificultades son oportunidades 84, no ser profetas de calamidades, pesimistas 84, reconocer luz del Espíritu 84, descubrir signos de Dios 86, descubrir posibilidades de encuentro 87, ofrecer pastoral adecuada 89, derecho emitir opiniones sociales 182, preocuparse promoción humana 183, ser signos de esperanza 84, confesionario no sala de torturas 44, escapar mundanidad 93, hacer presente a Jesús y su mirada personal 169.

✓ **Tentaciones de agentes de pastoral** 76-109, complejo inferioridad 79, espiritualidad del bienestar 90, buscar gloria humana 93, sentir-

se superiores a otros 94, aferrarse estilos del pasado 94, excesivo clericalismo 102, carrerismo 277, clericalismo 102, gnosticismo y neopelagianismo 94, instalarse en la pura idea 232; t. que ahogan fervor y audacia 85, de quien escucha al Señor 153, envidia 99, divisiones y calumnias 100.

► **Pastoral urbana:** Sea atractiva y significativa 73, → **Ciudad**

► **Pastoral Juvenil:** Cambio profundo 105. → **Jóvenes**

→ **Evangelizar, evangelización**

Paz social: Qué no es 218-219, olvidar a los pobres reconciliación falsa 218, cómo se construye 219, diálogo como medio 257; para p.s. justicia y fraternidad 221, principios 222-226; necesidad diálogo interreligioso 250.

Perdón: La mundanidad no está abierta al p. 98, no a la guerra dentro del Pueblo de Dios 98, a los que está heridos les resulta difícil el p. 100.

Persona humana, ser humano, vida humana: Obra de Dios 274, merece entrega 274, valor inviolable 213, bien de consumo 53, truncados 54, predominio del dinero 54, culturalmente situado 115, implicaciones dignidad de la p. 192, defensa s.h. 213, no sujeta a «modernización» 214, por encima de privilegios 218, cada p. digna de nuestra entrega 274, trata de personas crimen 211, nuevas formas esclavitud 211, plenitud p. criterio para valorar época 224.

Piedad popular, religiosidad p.: Valorarla 122-126, características 70, medio para evangelizar culturas 69, mercantilizada 70, aspectos positivos 90, expresión misionera del Pueblo de Dios 122, fuerza evangelizadora 122.126, expresa inculturación 123, espiritualidad encarnada en la cultura 124, manera legítima de vivir la fe 124, entenderla con mirada buen pastor 125, manifestación vida teologal animada por Espíritu Santo 125, alentarla y fortalecerla 126, *lugar teológico* 126, encarna Evangelio en expresiones de oración 237.

Pobres, opción por los p., pobreza: Categoría teológica 198, vínculo inseparable con la fe 48, p. y enfermos destinatarios privilegiados del evangelio 48, deben ser ayudados 58, privilegiados del Pueblo de Dios 197, camino de la Iglesia 198, valorar p. con su cultura 199.236, nacimiento en lugar p. no justifica menor dignidad 190, inclusión social 187-192, devolverle lo que le corresponde 189, escuchar clamor de los p. y pueblos p. 188.190-191, no escucharlos sitúa fuera voluntad de Dios 187, asumir sus tristezas y alegrías 191, que tengan prosperidad 192, estremecerse ante dolor ajeno 193, criterio autenticidad 195, opción por los p. no debe faltar

195.199-200, lugar privilegiado 197.200, dejarse evangelizar por los p. 198, les pertenece el Reino 197, considerarlos uno consigo 199, valorarlos 199, nadie exceptuado de atenderlos 201, no valen excusas 201, ofrecerles sacramentos 200, resolver causas estructurales p. 202, asistencialismo ha de ser pasajero 202, inequidad raíz de todos los males 202, nuevas formas p. 210-211, cuidar de los más débiles 213.

Políticos: Les duela la verdad, la sociedad, el pueblo 205, afrenten reforma financiera 58, discriminan 256, reducen p. a retórica 232; persona humana centro de la política 203.

Profética: Limosna ejerció resistencia p. contracultural 193; necesidad voz p. cuando se ven afectados valores (pobres, derechos humanos).

Pueblo de Dios: Se realiza en la Iglesia 113.114, cuidar fragilidad del pueblo 216, PD se encarna en todos pueblos 114, los que forman la Iglesia 95, muchas guerras 98, laicos mayoría del P.D. 102, todo el P.D. evangelizador 111.130; no es sólo receptivo 120, en el PD no hay distinciones 113, infalible 119; se expresa en la piedad popular 122, en gestos y signos 129; se evangeliza a sí mismo 139, el Espíritu actúa en el PD 139, privilegia a los pobres 197, todos llamados a ser PD 113, fermento de Dios 114, guiado por el Espíritu 119, tiene el *sensus fidei* 119, tiene olfato para encontrar nuevos caminos 31, la integración en el PD signo de autenticidad de carismas 130, lugar privilegiado de los pobres 197s.; ser pueblo implica proceso 220, medios 221, principios para construcción de un pueblo: a) Tensión plenitud-límite 222, b) asumir conflicto 226, c) realidad superior a idea 231, d) todo superior a parte 234, gusto de ser pueblo 268, María signo del p. que sufre 286; el *sensus fidei le da infalibilitas* 119.

✓ **Tentaciones:** envidia 99, divisiones y calumnias 100.

R

Relativismo: Progreso creciente r. 64, culpas 64; r. práctico actuar como si Dios no existiera 80; no fomentar r. estético en catequesis 167.

Religión: Libre 43, no convertirla en esclavitud 43, libertad religiosa 255s., no relegar a intimidad 182-183, ataques libertad religiosa 61, diversas formas de vivir la r. 256, diálogo con quienes no tienen r. 257.

Reconciliación: Fe en Jesucristo inseparable de la r. 87, comunidades r. signo que atrae 100, paz señal de unidad y r. 229-230, r. falsa sin inclusión de los más pobres 218.

Renovar, reforma, cambio: Brota del Evangelio 11, Jesucristo resucitado invita a cambio 275; c. por fidelidad a Jesucristo 26, Jesucristo llama a perenne r. 26, renovación radical 25, r. estructuras de la Iglesia 26-27, imposter-gable 27, participar en r. para no estancar Iglesia 129, cristiano busca caminos renovados 201, buscar nuevos caminos 288; r. parroquias 29, cambio proviene conversión pastoral y misionera 25, r. estructuras requiere conversión pastoral 27, hora de pensar r. 43, Iglesia capaz de transformarlo todo 27, ser audaces y creativos 33, encontrar nuevos caminos 31, vencer el miedo que paraliza 129, r; expresión del Evangelio 41, Vaticano II presentó permanente reforma 26, no quedar anclados en estructuras que no sirven 108, nueva etapa 261, cambios son lentos 277, no se puede r. sin Espíritu 261, sin espiritualidad profunda 275, con pesimismo 277, fuego del Espíritu hace posible nueva etapa 261, alentar nueva etapa 261, Vaticano II presentó permanente reforma 26, criterio r. no hacer pesado Evangelio 43.

→ Nueva Evangelización

Reino de Dios: Evangelización hacer presente el RD 176, propuesta del evangelio 180, afecta toda la persona 181, pertenece a los pobres 197, presente en el mundo 278.

Revelación: Alcanza a pobres y pequeños 21, dice que en ciudad se realiza plenitud humanidad 71, el Espíritu Santo muestra nuevos aspectos r. 116, homilía sea iluminada por r. 144, formación en belleza r. 167, Jesucristo en la cruz expresa fórmulas revelatorias 286, mensaje revelado es transcultural 117.

S

Sacramentos: No negarlos por cualquier razón 47, ofrecer s. a los pobres 200, sacramentalización 63.

Sacrificio(s): Historia Iglesia historia de s. 96, piedad popular hace capaz de s. heroicos 123, Dios no necesita sacrificios, nota 41.

Salario: Importancia para adquirir bienes, sea justo 192.187.

Salvación: Es alegre 4, es recapitular todo en Cristo 181, Iglesia provista de medios de s. 30, anuncia y lleva s. 114, valorar su historia como historia de s. 232; s. obra de la misericordia de Dios 112.128, para todos 113, acoger s. transforma cultura 116, por María vino s. 197.287.

Secularización: Cómo actúa 64, reduce la fe y la Iglesia al ámbito privado 64.

Signos de los tiempos: Reconocerlos 14.108, estudiarlos 51, ver signos presencia de Dios 71, hablan de Dios 154; signos actuales: precariedad de vida de mayorías 52, economía que mata 53, violencia 59; descubrir signos sed de Dios 86, en la ciudad 71; escuchar jóvenes y ancianos para leer s.t., 108.

Sistema social y económico: injusto en su raíz 59, mata 53.

→ **Economía**

Solidaridad: Qué es y cómo vivirla 188-189, desinteresada 58, Iglesia s. 65.188, signo evangelización 68, crecer en s. 190, molesta hablar de s. 103, contribuye a sociedad más justa 68, puede resolver conflictos 228, signo presencia de Dios 71, ciudad lugar de encuentro y s. 75, comunicación ocasión de encuentro y s. 87, falta de s. afecta relación con Dios 187, devolver al pobre lo que le corresponde 189, gestos de s. ante miserias 188, modo de hacer historia 228, medio buscar bien común 240, formarse en s. 196.

Sufrimiento, sufrir, sufriente: La ciudad produce s. 74, Dios conoce s. de pobres y oprimidos 187, escuchar s. de pobres 191, conservar memoria s. humanos 238, oración fortalece sobrellevar s. 286, grandes dificultades hacen s. 6, aprender a s. con Jesús 91, s. conflicto para resolverlo 227, tocar carne ste. del Cristo en el pueblo 24, el pueblo conoce en sus dolores al Cristo ste. 198, reconocer en los pobres Cristo ste. 210, tocar en la carne ste. las llagas del Señor 270.

→ **Dolor**

→ **Herido(s)/as**

T

Tentaciones: Contra la alegría 7, agentes de pastoral 78-86, acedia estéril 81, pesimismo estéril 84, buscar bienestar-falta de compromiso 90, sacralizar propia cultura 117, cuando se intenta escuchar al Señor 153, espiritualidad individualista y privada 262.

→ **Iglesia, tentaciones**

→ **Agentes de pastoral, tentaciones**

Ternura: Virtud de los fuertes 288, Jesús usa t. con nosotros 3, el Padre t. con nosotros 4, descansamos en la t. del Padre 279; su t. no se agota 6, es infinita

274, t. combativa ante el mal 85, el Hijo invita a la revolución de la t. 88, deseo de brindar t. 24, conocer fuerza de la t. 270; María invita creer revolución de la t. 288, montaña de t. 286.

→ **Amor**

→ **Caridad**

→ **Misericordia**

Testimonio: Discípulo da t. de Jesucristo 24, de manera siempre nueva 92; t. cristiano ayuda superar egoísmo 76, cristianos en comunidades dar t. comunión fraterna 99, evangelización induzca t. 42, evangelizador dar t. 121.139, anuncio actitud humilde y testimonial 128, Pueblo de Dios dé t. fe recibida 122, Palabra de Dios capacita dar t. 174, ante escándalo división dar t. de servicio y unidad 246.

Trinidad: Recuerda estamos hechos a imagen comunión divina 178, Iglesia hunde sus raíces en T. 111, símbolo unidad en diversidad cultural 117, construye armonía en Pueblo de Dios 117, dimensión social 178.

→ **Dios**

V

Valores: Medios comunicación ponen en peligro v. tradicionales 62, educar en v. 64, conservar v. cristianos 68, evangelización suscite v. 74, evangelizar cultura no v. sueltos 143, comunicar v. en ambiente hostil 76, cultura actual tiene v. y limitaciones 77; Iglesia ponga v. en el mundo actual 102.241, asuma v. de las culturas 116, transmita v. 183; cuando son afectados v. necesidad voz profética 218, reconocer v. de los demás 253, reaparecen v. de formas nuevas 276.

Vaticano II: Conversión como fidelidad a Jesucristo 26, presentó permanente reforma 26, llevar a cabo perspectivas V.II 32, jerarquía en las verdades 36, sacar consecuencias pastorales de su enseñanza 38, recuperar espíritu V.II 84.

Verdad: Experiencia de v. se expande 9; pastoral misionera transmite v. 35, comunicar v. en contexto 45, no comunicar v. abstractas 142; jerarquía en las v. 36. 246, todas v. tienen importancia y se iluminan 39, Iglesia crece en comprensión v. 40, expresar v. en lenguaje nuevo 41, Dios vive en ciudad promoviendo v. fraternidad y solidaridad 71, el Espíritu guía al Pueblo en la v. 119.246, a conocer v. sobre Dios y hombre 265; no imponer v. 165, no manipularla 232; v. va unida a bondad y belleza 167.257, a los políticos les duele la v. 205, diálogo interreligioso con amor a la v. 250, es v. que Dios nos ama 278.

Últimos títulos publicados

PVP (€)

-
- | | |
|---|-------|
| ■ La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas (Octubre-Diciembre 2000)
N.º 96 | 9,91 |
| ■ Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria (Enero-Junio 2001)
N.ºs 97-98 | 13,22 |
| ■ La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho (Julio-Septiembre 2001)
N.º 99 | 10,16 |
| ■ Teología de la caridad: cien números de CORINTIOS XIII (Octubre-Diciembre 2001)
N.º 100 | 10,22 |
| ■ Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Enero-Marzo 2002)
N.º 101 | 10,46 |
| ■ Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad (Abril-Junio 2002)
N.º 102 | 10,46 |
| ■ Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia (Julio-Diciembre 2002)
N.ºs 103-104 | 10,46 |
| ■ Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa en la diócesis (Enero-Marzo 2003)
N.º 105 | 10,82 |
| ■ Una nueva imaginación de la caridad (Abril-Junio 2003)
N.º 106 | 10,82 |
| ■ Desarrollo de los pueblos y caridad (Julio-Diciembre 2003)
N.º 107-108 | 10,82 |

Últimos títulos publicados

PVP (€)

<ul style="list-style-type: none"> ■ La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas (Octubre-Diciembre 2000) N.º 96 	9,91
<ul style="list-style-type: none"> ■ Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria (Enero-Junio 2001) N.ºs 97-98 	13,22
<ul style="list-style-type: none"> ■ La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho (Julio-Septiembre 2001) N.º 99 	10,16
<ul style="list-style-type: none"> ■ Teología de la caridad: cien números de CORINTIOS XIII (Octubre-Diciembre 2001) N.º 100 	10,22
<ul style="list-style-type: none"> ■ Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Enero-Marzo 2002) N.º 101 	10,46
<ul style="list-style-type: none"> ■ Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad (Abril-Junio 2002) N.º 102 	10,46
<ul style="list-style-type: none"> ■ Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia (Julio-Diciembre 2002) N.ºs 103-104 	10,46
<ul style="list-style-type: none"> ■ Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa en la diócesis (Enero-Marzo 2003) N.º 105 	10,82
<ul style="list-style-type: none"> ■ Una nueva imaginación de la caridad (Abril-Junio 2003) N.º 106 	10,82
<ul style="list-style-type: none"> ■ Desarrollo de los pueblos y caridad (Julio-Diciembre 2003) N.º 107-108 	10,82

■ Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad (Enero-Marzo 2004) N.º 109	10,82
■ Cultura de la solidaridad y caridad política (Abril-Junio 2004) N.º 110	10,82
■ La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II (Julio-Septiembre 2004) N.º 111	10,82
■ ¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus mediaciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre 2004-Marzo 2005) N.ºs 112-113	10,82
■ Mediación-reconciliación «por una pastoral de justicia penitenciaria» (Abril-Septiembre 2005) N.ºs 114-115	10,82
■ «La presencia de la Iglesia en una sociedad plural». XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-Diciembre 2005) N.º 116	10,82
■ De Camino hacia «Deus caritas est» (Enero-Junio 2006) N.ºs 117-118	10,82
■ El compartir fraterno (Julio-Septiembre 2006) N.º 119	10,82
■ «El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica <i>Deus caritas est</i>. XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-Diciembre 2006) N.º 120	10,82
■ Testigos de la dignidad del pobre en un nuevo mundo (Enero-Marzo 2007) N.º 121	11,50
■ La actual situación democrática en España. Su base moral (Abril-Junio 2007) N.º 122	11,50

■ La caridad crece por el amor (Julio-Septiembre 2007) N.º 123	11,50
■ Ecumenismo unidad en la caridad (Octubre 2007) N.º 124	11,50
■ Esperanza y Salvación. Lectura de la encíclica <i>Spe Salvi</i> (Enero-Marzo 2008) N.º 125	12,00
■ El desarrollo de los pueblos (Abril-Junio 2008) N.º 126	12,00
■ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Julio-Diciembre 2008) N.ºs 127-128	12,00
■ San Pablo, testigo de la caridad (Enero-Marzo 2009) N.º 129	12,50
■ Conciencia individual y conciencia pública ante la situación social y política (Abril-Junio 2009) N.º 130	12,50
■ Acogida y solidaridad con el emigrante (Julio-Septiembre 2009) N.º 131	12,50
■ <i>Cáritas in veritate</i>: una propuesta humanista (Octubre-Diciembre 2009) N.º 132	12,50
■ Construir un nuevo modelo social: provocación y respuesta cristiana (Enero-Marzo 2010) N.º 133	12,60
■ La crisis, un desafío cultural y ético (Abril-Junio 2010) N.º 134	12,60
■ Celebrar desde la caridad el año europeo contra la pobreza y la exclusión social (Julio-Septiembre 2010) N.º 135	12,60
■ La crisis ecológica, un reto ético, cultural y social. XIX Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-Diciembre 2010) N.º 136	12,60

■ Iglesia, colectivos vulnerables y justicia restaurativa. «Por una pastoral de justicia y libertad» (Enero-Junio 2011) N.º 137-38	18,00
■ Voluntariado y ciudadanía activa: la institucionalización de una utopía (Julio-Septiembre 2011) N.º 139	12,85
■ VII Congreso Hispano-Latinoamericano y del Caribe de Teología sobre la Caridad (Octubre-Diciembre 2011) N.º 140	12,85
■ ¿Qué propuestas de evangelización para la vida pública en España? (Enero-Marzo 2012) N.º 141	12,85
■ La familia: fuente y espacio de caridad (Abril-Junio 2012) N.º 142	12,85
■ «La Iglesia y los pobres» (1994) (Julio-Septiembre 2012) N.º 143	12,85
■ Los nuevos escenarios de la Iglesia en la evangelización de lo social (Octubre-Diciembre 2012) N.º 144	12,85
■ Jóvenes hoy. Cambio social, caridad y evangelización (Enero-Marzo 2013) N.º 145	13,30
■ Fe y Caridad (Abril-Junio 2013) N.º 146	13,30
■ Jornadas de Salamanca (Julio-Septiembre 2013) N.º 147	13,30
■ Rehabilitar la democracia (Octubre-Diciembre 2013) N.º 148	13,30
■ La Exhortación Apostólica Evangelii gaudium (Enero-Marzo 2014) N.º 149	13,30



Boletín de suscripción anual a Corintios XIII

Datos personales:

D./D.ª/Entidad _____
Domicilio _____ n.º _____ piso _____ C.P. _____
Localidad _____ Provincia _____
Teléfono _____ E-mail _____ NIF/CIF _____

Precio de suscripción 2014: España 33,35 € Europa: 45,50 € América: 74 \$

Forma de pago:

Por domiciliación bancaria: Titular de la cuenta:

Código cuenta cliente:

Entidad	Oficina	D.C.	Número
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Adjunto cheque

Realizo transferencia a la cuenta de la Caixa

Número: 2100-2208-33-0200255098

Firma



Cáritas Española, de acuerdo a la legalidad vigente, incorpora sus datos personales a nuestros ficheros garantizando su confidencialidad. Si lo desea puede acceder a ellos, rectificar o cancelarlos escribiendonos a Embajadores, 162. 28045 Madrid.



Este número de la revista está dedicado a la exhortación del papa Francisco. En él, el lector encontrará aproximaciones diversas al contenido del documento que facilitarán la lectura y comprensión de *Evangelii gaudium*. Se profundiza en el modelo evangelizador, entendido desde la clave de Iglesia misionera. Este acento de la evangelización aparece profundamente vinculado a la opción por los pobres.

Hay también un análisis de las claves sociológicas, económicas y políticas que se desprenden de *Evangelii gaudium*, así como una aproximación a la exhortación desde la moral social.

Otros asuntos, como el diálogo social y el bien común como fundamento de la inclusión de los pobres, junto con algunas claves políticas que se desprenden del documento, son también abordados en este número.

«Grandes testigos de la caridad» presenta a Luis Dalle, misionero de la Congregación de los Sagrados Corazones, como modelo de evangelización «desde» los pobres y «con» los pobres, y no como actividad dirigida «a» los pobres.

En la sección «Experiencias» el lector encontrará una reflexión sobre los derechos sociales como espacio de gracia, amor y caridad, y una guía de lectura para trabajar con grupos de creyentes el contenido de la exhortación.

Un número apasionante y lúcido, que seguro será para el lector una oportunidad extraordinaria de pensar, descubrir y vivir las claves del impulso misionero que Francisco presenta en *Evangelii gaudium*. Se trata de recoger la invitación a cuidar a los más débiles, y a poner a los pobres en el centro de la misión y del ser de la Iglesia. Toda una interpelación para la Iglesia del siglo XXI.

 **Caritas**
Española

Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

